

Mario Ortega Olivares

Octubre Dos

Historias del movimiento estudiantil

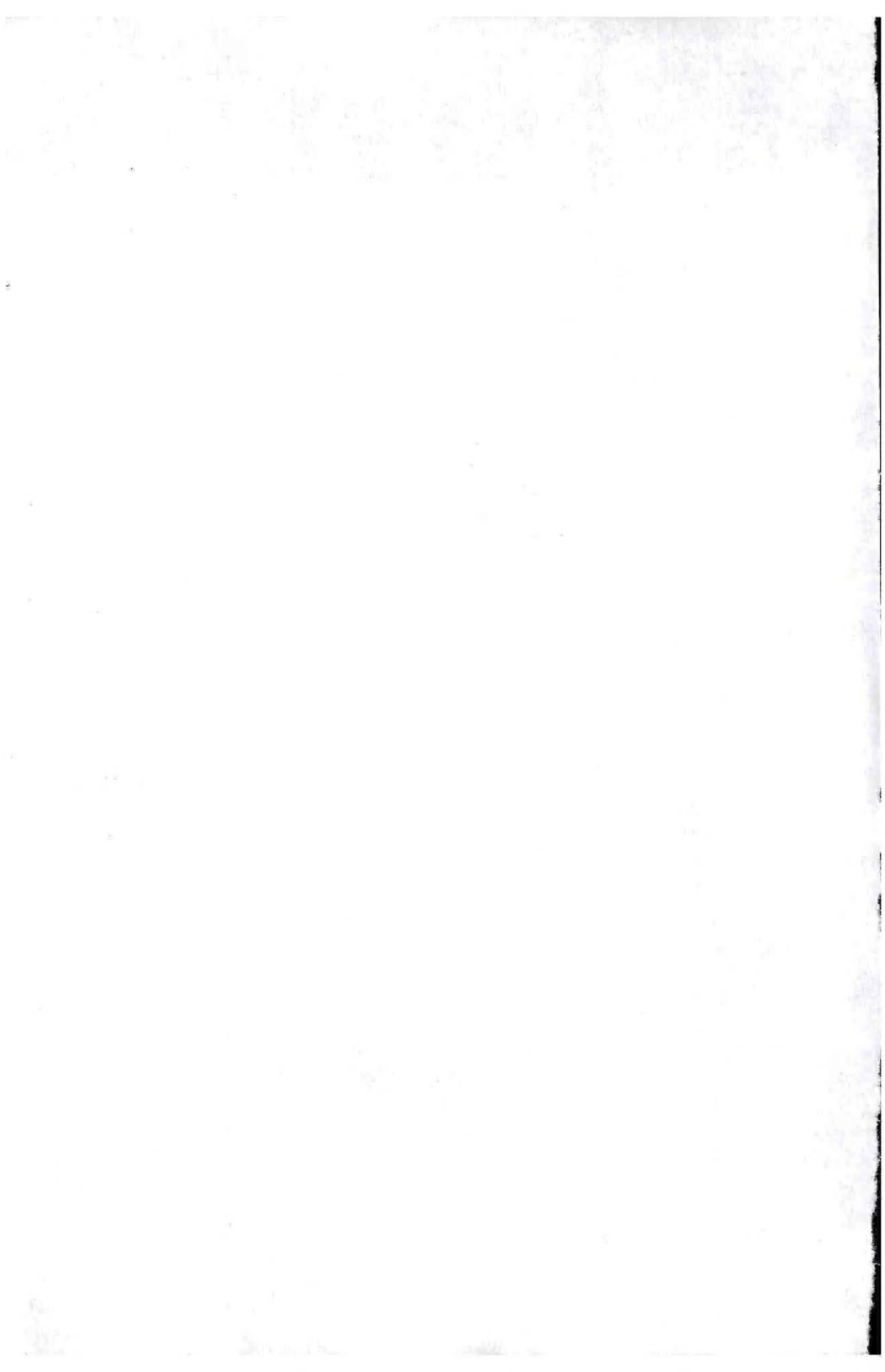


Mario Ortega Olivares

Realizó los estudios de Maestría en Antropología en la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Autor de *Productividad y fatiga laboral*, y *La utopía en el barrio* texto con el que obtuvo el Premio nacional de investigación urbana y regional.

Profesor-investigador adscrito al Departamento de Relaciones Sociales, imparte docencia en la Licenciatura en Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.



departamento de relaciones sociales
división de ciencias sociales y humanidades
UAM-Xochimilco

Octubre Dos
Historias del movimiento estudiantil

MARIO ORTEGA OLIVARES

Universidad Autónoma Metropolitana
rector general, doctor José Luis Gázquez Mateos
secretario general, licenciado Edmundo Jacobo Molina

Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco
rectora, doctora Patricia Elena Aceves Pastrana
secretario de la unidad, doctor Ernesto Soto Reyes Garmendia

División de Ciencias Sociales y Humanidades
director, doctor Guillermo Villaseñor García
secretario académico, licenciado Gerardo Zamora Fernández de Lara

Departamento de Relaciones Sociales
jefe del departamento, doctor Alberto Padilla Arias

edición: Rutilio Hilario Pérez
corrección: María del Carmen Bárcenas Zamudio, Blanca Reyes Mata
diseño de portada: Hilario Pérez G/R
transcripción: Rosa Alejandra Jiménez González
captura de textos: Lidia Mireya León Hernández, Blanca Reyes Mata
fotografía de portada: Héctor García
pintura de contraportada: Kristin, *En la hora precisa de la muerte*, técnica mixta, 1998.

Primera edición, diciembre de 1998

Derechos reservados © 1998, Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Xochimilco
Calzada del Hueso 1100, Colonia Villa Quietud, Coyoacán, 04960, México D.F.

ISBN 970-654-429-1

printed and made in Mexico
impreso y hecho en México

Contenido

Reconocimientos	13
Introducción	15
<i>Preservar del olvido al movimiento</i>	
Las historias de vida en las ciencias sociales	17
Memorias del 68	17
Narraciones de la masacre	19
Historias contadas muchas veces	19
Confiabilidad de los relatos	20
Testimonios y autobiografías	20
Olvidos y silencios	20
¿Del <i>folklore</i> al <i>élitelore</i> ?	21
<i>Las grandes marchas del 68</i>	
Javier Mastache F., una visión de esperanza	23
El Consejo Nacional de Huelga	26
Las manifestaciones	30
El primero de agosto: de CU al Zócalo	31
El 5 de agosto: de Zacatenco al Casco de Santo Tomás	32
El 13 de agosto: de Santo Tomás al Zócalo	33
De Antropología a la Plaza de la Constitución	34
El 27 de agosto: del museo al Zócalo	35
El desagravio	38
La manifestación silenciosa, el 13 de septiembre	41
Tlatelolco	46
<i>Recuerdos del 68</i>	
Cesar Tirado Villegas, causas de mi participación	50
José David Vega Becerra, por una estrella roja	65
El congreso de la FNET	65
Julio de 1968	69
Participación en el movimiento estudiantil	72
Dos de Octubre de 1968	75

La cárcel de Lecumberri	80
Desenlace de un sueño	82
Punto Crítico	83
<i>Desde el Consejo Nacional de Huelga</i>	
Raúl Álvarez Garín, la policía agredía al Poli	85
Roberto Escudero, era un anhelo de libertad	86
Florencio López Osuna, defendíamos nuestras escuelas	88
Posición del director del IPN	91
El Dos de Octubre	92
Myrthokleia A. González, de mis labios jamás salió nada	95
Postdata: a los treinta años del Dos de Octubre de 1968	100
Marcia Gutiérrez, me dejó mucho dolor y afecto	101
Félix Hernández Gamundi, organizar la espontaneidad	104
Luis Jorge Peña Martínez, coordinando a los coordinadores	106
La generación de 68	116
El movimiento repercute en todo	117
Baudelio Mancilla Leal, del Poli fue la cuota de sangre	117
Mauro Cesar Enciso, reforma universitaria	120
Luis Gómez, había estudiantes de once años	122
Sócrates Amado Campos Lemus, ¿quién no votó?	124
La defensa del 23 de septiembre	127
El escenario de Tlatelolco	130
Federico Emery Ulloa, Lecumberri fue el cielo	132
Dos de Octubre en Tlatelolco	135
Actividad en el CNH	138
<i>Arte y movimiento</i>	
José de Molina, no seguí cantando	139
Leopoldo Ayala, no hay cárcel para las ideas	141
José Hernández Delgadillo, una pugna interburguesa	143
Hector Bonilla, fue un rojo amanecer	145
<i>Los profesores a favor de la libertad</i>	
Fausto Trejo, el 68 está lleno de amor	147
René Torres Bejarano, hice la promesa de luchar	151

<i>Una visión institucional</i>	
Jorge Robledo Juárez, el doctor Massieu convocó	153
Directores del IPN, a la opinión pública	155
<i>Antecedentes del 68</i>	
José Miranda, abrimos caminos de expresión	161
Samuel Paz Cabrera, éramos buenos estudiantes	161
<i>Aquel 26 de julio</i>	
Rolando Brito Rodríguez, confieso que he vivido	163
Ariel Antonio Bolívar, el <i>bazucaso</i>	166
<i>La cotidianeidad del movimiento</i>	
Enrique Ramírez, escondían los libros en sus bolsas	168
Salvador Tirado Guerra, llevé comida a Lecumberri	169
Eugenia Escamilla, como mujer quería participar	174
Marco Antonio Cerecedo Díaz, los del barrio	174
Marcos Alarcón Rosas, fue una esperanza obrera	175
<i>El plantón en el Zócalo</i>	
Andrés Chávez, rompimos el silencio	177
<i>Vocacional 7 en Tlatelolco</i>	
Iván Uranga, avientan el tanque contra la puerta	183
Moises Ramírez, correteamos a los granaderos	189
<i>Defendiendo al Casco de Santo Tomás</i>	
Felipe Galván, María Luisa Sevilla y Ana María Vázquez, la defensa de Biológicas	193
María Elena Nuñez Medina, le explicaba a la gente	199
Marco Antonio Santillán, el 68 marcó mi vida	201
Fabrizio Topete, fue heroico	203
<i>Represión en las Tres Culturas</i>	
Nicolas García Colín, lo civil no es de soldados	204
Virginia Suárez, recuerdo una luz	205
David García Colín, lo vi lanzar la bengala	207

Arturo Díaz Bustos, me tocó la masacre	209
Gabriela Victoria Alvarado, existía la pobreza	210
<i>Después de Octubre</i>	
Guillermo Palacios ¿participas? ¡te vas de casa!	212
Mario Ortega Olivares, brigadas populares	214
<i>Los Halcones</i>	
Luis del Arco Rosas ¡libros sí! ¡bayonetas no!	221
Jesús Colín, una línea de masas	224
Leopoldo Estrella y Heberto Barrios, el 10 de junio	227
<i>Reflexiones del movimiento</i>	
Carlos Razo, el CNH quería una tregua olímpica	229
Cauhtémoc Sandoval, era militante de la JC	232
<i>Visiones del 68</i>	
Fernando Angulo, algo estaba mal	234
José Luis Gemis, participar fue satisfactorio	235
Arturo Ávila Curiel, era una sociedad cerrada	235
Noé Samayoa Zavaleta, había sangre en las paredes	236
Andrés Bonilla Torres, tener libros era peligroso	236
<i>En concreto</i>	
Raúl Álvarez Garín, alegato de defensa	238
<i>Cambio y continuidad</i>	
Moi, las luchas en la ESIME	263
Los antecedentes	263
La ESIME en la década de los sesenta	264
El 26 de julio	266
El brigadismo	268
El 2 de Octubre	270
El levantamiento de las huelgas	271
Se forma un comité	272
El maoísmo	273
Política popular	275

Cultura y compromiso	277
El 10 de junio del 71	280
Glosario	285
Bibliografía	287

Reconocimientos

A los caídos, hasta siempre.

A María del Carmen Barcenas Zamudio por su capacidad analítica y su esfuerzo al recuperar la lógica de las narraciones coloquiales.

A Rosa Alejandra Jiménez González por su habilidad para activar la memoria de los actores. Sin su paciente labor de transcripción no hubiera sido posible esta obra.

A Leticia Genoveva Cárdenas Cabrera por su puntual corrección de estilo.

A la dirección firme y afable del editor Rutilio Hilario Pérez.

Al *décano* Héctor García, autor de la portada y las fotografías de 1968.

A *Kristin*, por la contraportada.

A Kenia Ramírez Lavanderos por las fotos de 1998.

A Lydia Mireya León Hernández por su apoyo al editar en computadora.

A Blanca Reyes Mata por su participación en la corrección y captura.

A Gabriel Hilario Pérez, quien diseñó de la portada.

A Rolando Brito, Moisés Ramírez, Jesús Colin y Baudelio Mancilla Leal, siempre atentos a los avances.

A Carolina Herrera Beltrán de *La Jornada*, Nubia Zulma Nieto Flores y Gerardo Urban del *Reforma* y Adrián Castillo de *El Día*.

A Dalia Müller de *Yale University*, quien consultó nuestros archivos.

A Alberto Padilla, jefe del Departamento de Relaciones Sociales.

A la *UAM-Xochimilco*, por ser una Casa Abierta al Tiempo.

También colaboraron: José Antonio Bernal Rincón, Gabriela Castillo Gutiérrez, María Cristina Cobos López, Concepción Angelica Estevez Hernández, Irma Verónica García Miranda, Yazmín Guadalupe González López, Domingo Horacio Jardón Quevedo, Delia José Bautista, Ivonne López Palacios, Leticia Montiel Egremy, Yazbel Elvira Morales Vilchis, Lenin Ortiz Domínguez, Fernando Ponce González, Karina Ramírez López, Olga Alejandra Sabido Ramos, Karin Elisa Salinas Elizarrarás, Paola Elizabeth Sampayo Cruz, María Perla Vargas Vencis, Alvaro Martín Vázquez Leyva, Mónica Lucía Velázquez Herrera, Marco Antonio Luna Domínguez, Ivonne Medina Solís, María Cristina Montero Gómez Farías, Adelaida Leticia Ruíz Ham y Leonardo de León.



Introducción

Esta obra se inició el primero de mayo de 1997, durante una reunión con miembros de los comités de lucha del Politécnico. Al calor de los recuerdos, identificamos lagunas en el registro de las experiencias del movimiento estudiantil de 1968, tales como: la represión en la Vocacional 7 y la heroica defensa de las escuelas del Casco de Santo Tomás. Tal olvido es involuntario, muchas publicaciones fueron redactadas por estudiosos de las humanidades, quienes vivieron otras experiencias. Aunque siempre nos unió la consigna *¡Poli-UNAM, unidos vencerán!*

El primero de octubre de ese año, convocamos a brigadistas y delegados a escribir sobre el tema; aunque la propuesta fue recibida con entusiasmo, la respuesta fue escasa. Por eso se recurrió a la metodología de las historias de vida, entrevistando a diversos actores sociales del movimiento estudiantil.

Al principio fue difícil ubicar a los protagonistas, pero se fue tejiendo una red cada vez más amplia y la pesquisa se profundizó. El universo de participantes quedó acotado por la red de relaciones del autor; los primeros relatos fueron de cuadros medios y de la *base* estudiantil, poco a poco se integraron testimonios de los representantes ante el Consejo Nacional de Huelga.

En este libro, usted revivirá los sucesos a través de un plural coro de voces comprometidas, apasionadas; tal vez lastimadas pero llenas de esperanza. Los actores narran la convergencia de sus vidas hacia el movimiento estudiantil y como imprimió una huella profunda en su drama personal. Más que un acartornado repaso de acontecimientos, se presentan testimonios cálidos e intensos, donde la anécdota se engarza con profundas reflexiones. México con su pasado y presente atraviesa las vidas de los protagonistas; cuyos sueños, a su vez, colorean nuestro futuro.

El 2 de Octubre es recordado por la moderadora y los dos últimos oradores en el mitin de Tlatelolco. Estas historias quieren ser memorias críticas que rompan el silencio del poder y cierren el paso a la impunidad.



Preservar del olvido al movimiento

La única historia oficial del movimiento estudiantil de 1968 es la del silencio, ese momento de la vida mexicana se encuentra ausente en los textos de historia gratuitos, recuperar las historias de vida de quienes participaron en él, es una opción para estimular los recuerdos. Coincidimos con Robin (1993: 182), quien sostiene que en las historias de vida, en tanto vivencias subjetivas del individuo y de la colectividad, son relatos de identidad que constituyen una *contra memoria* frente a los olvidos del poder.

Las historias de vida en las ciencias sociales

Aunque las historias de vida han sido una herramienta común entre los antropólogos; su recuperación por la sociología es reciente, pues el enfoque cuantitativo desplazó los avances cualitativos de la escuela de Chicago. Dicha corriente se inspiró en el estudio clásico de la sociología *Los campesinos polacos en Europa y América* de Thomas y Znaniecki, el cual contiene los resultados de una paciente recolección de testimonios orales y autobiografías campesinas (Schnapper y Hanet: 61).

Para Thompson (1993: 117), el sociólogo decepcionado del tosco empirismo de la encuesta cerrada y de la agregación en masas de datos impersonales, encuentra en las historias de vida una información arraigada en la experiencia social que abre percepciones sociológicas totalmente nuevas. *La historia de vida por ser la propia historia del actor, es un mensaje vivido y vibrante desde allá abajo* (Becker: 36). Sin duda es falso el dilema entre el dato duro y el blando, un continuo oscilar del sociólogo entre ambos enfoques puede ser una buena alternativa.

Comenta De Garay que, las historias de vida no sólo reviven un pasado, van más allá de la reconstrucción de una época, sus detalles son algo más que referencias temporales y espaciales; constituyen un marco de emociones, afectos, desilusiones y fracasos que se guardan en la memoria; están tan presentes que parece que ocurrieron ayer.

Memorias del 68

Este texto de las historias de vida del movimiento estudiantil, no ofrece un seguimiento sincrónico de aquellos acontecimientos; sino vibrantes relatos

donde el tiempo es manejado con plasticidad por el narrador, quien retrocede del presente al pasado, para adelantarse al futuro de la sociedad mexicana.

Según Portelli (1993: 217), cuando la gente considera que su historia es digna de contarse, reconoce: *mi vida es una novela*, para advertirnos de la riqueza de sus experiencias y que la contará como una obra de dicho género. De ninguna manera nos quiere decir que ha vivido una existencia falsa, al contrario la sabe llena de veracidad.

La historia de vida es definida como una narración oral generada en el diálogo interactivo de la entrevista (Garay de: 5); en ella el entrevistado cuenta la historia de su propia vida o de lo que supone lo más trascendente de su existencia. Dicha narración se distingue de la novela porque capta una verdad tal cual, sin procesar, mientras que la literatura y los cuentos juegan con lo reconstruido, con lo típico, generando un mentir verdadero (Bertaux: 185).

Un libelo como *El móndrigo*, redactado para desprestigiar al movimiento estudiantil pueden impactar por su amarillismo, pero carece de la autenticidad de lo narrado por las víctimas de la represión, cuya emoción crece con el relato y llega a la voz entrecortada, a la indignación o a las lágrimas. La gente y sus opiniones puede cambiar, no así sus emociones que en la memoria mantienen la intensidad del ayer (Garay de: 7).

Pese a tan marcado acento afectivo, las historias vitales no desplazan lo general por lo particular, sus relatos no se centran en *ego*, sino en el yo social enfocado al pasado (Chanfrault-Duchet: 11). Las historias de vida son una forma narrativa centrada en el sujeto, quien nunca pierde de vista los dos polos de su existencia humana, el individuo y la sociedad. Una historia de vida no pretende formar el yo privado sin la conexión de ambos polos (*cf.* Bertaux).

Los participantes del 68, mantienen tan presente el contexto social de sus vivencias personales y el efecto de sus acciones sobre la realidad concreta; que con un alto grado de madurez asumen su parte de responsabilidad en el alcance y limitaciones de lo ocurrido. En el caso estudiado, la decisión de Raúl Álvarez Garín de asumir toda la responsabilidad legal del movimiento causó gran preocupación entre sus compañeros presos.

Cuando los participantes del 68 recordaban su historia, daban cuenta de su propia existencia, parecía que nos querían decir: *así ha llegado a ser lo que soy y lo que somos*. Enfatizando siempre los momentos climáticos de su experiencia personal, sobre todo cuando fueron reprimidos o encarcelados. El Dos de Octubre, es sin duda el clímax existencial compartido por la mayoría de los informantes, alrededor de este eje gira el principio, desarrollo y futuro de la vida de quienes fueron estudiantes por aquellos años.

Narraciones de la masacre

En nuestras entrevistas, los actores sociales colocan a la masacre de Tlatelolco como el tema esencial; otros eventos como las manifestaciones constituyen el contexto, dan orientación o ilustran el drama social como en el caso de los relatos de las brigadas; su coda o frase final casi siempre estuvo relacionada con el futuro para la democracia en México.

Los protagonistas que por alguna circunstancia no estuvieron presentes aquel Dos en Tlatelolco, conscientes de que sus relatos participan en la creación de una memoria colectiva, se sienten obligados a explicar el por qué de su ausencia. Como se sabe, el CNH acordó que al mitin del dos de Octubre sólo asistirían los oradores, pero la mayoría de ellos se encontraba presente. Es dramático para un actor social, no presenciar el acontecimiento que más iba a influir en su vida personal.

Algunos informantes después de pintarnos un detallado cuadro de lo que ocurrió en la plaza de Tlatelolco, nos aclaraban que no habían podido estar presentes; obviamente incluimos solo los testimonios de quienes vivieron la tragedia.

Historias contadas muchas veces

Para De Garay (1997: 16) el narrador deviene en ideólogo de su propia existencia porque selecciona, ordena, interpreta y justifica sus vivencias de acuerdo a su gusto y conveniencia, para hacer más llevadera su existencia. El entrevistador se convierte en cómplice de tal creación artificial de sentido (Bordieu: 28); pues la vida cotidiana es un *sin sentido* al que se le busca una razón para contar con una lógica.

El caso de los dirigentes del 68 muestra matices diferentes, cada uno de ellos conoce muy bien la historia de su participación en el movimiento estudiantil. se nota que la han contado muchas veces, sin duda tienen una estrategia narrativa, como si fuera un guión que les ha funcionado. Pero siempre hicieron un esfuerzo crítico para evaluar su actuación y la de sus compañeros; en algunos casos debimos advertirles que el testimonio cuestionaba su imagen, pero no les importó y exigieron registrarlos tal cual.

Ciertamente no fue fácil entrevistarlos, los ex líderes del Consejo Nacional de Huelga están acostumbrados a dirigir la conversación, casi siempre nos impusieron sus propias preguntas y los ritmos de la narración; limitando nuestro papel como *delegados* del lector implícito.

No hay duda que el narrador *no habla* para el público, no trata de convencerlo, pero si busca seducirlo invitándolo a caer en la trama de su obra (Bertaux:

157-158). Sin embargo el entrevistador puede rastrear en los relatos las presiones ideológicas y materiales que influyeron sobre el individuo.

Pues quien recuerda usa un lenguaje espontáneo y narrativo, mientras que el que interroga se expresa analíticamente. Algunos entrevistados conscientes de la trascendencia histórica del movimiento fueron muy parcos y cuidadosos durante la entrevista, su discurso era lento y medido; al sobreponer el análisis a la narración despojaron a sus testimonios de la confiabilidad del discurso hilado en el momento.

Confiabilidad de los relatos

Para Balán y sus coautores (1974: 73-74) la confiabilidad de las respuestas adquiere un significado especial en los relatos vitales, la falsificación deliberada, es un escollo menor en las historias de vida que en otro tipo de entrevistas. La mayoría de los participantes del movimiento, dejaron fluir sus recuerdos, nosotros jugamos un papel parecido al del psicoanalista, tal situación refuerza la confiabilidad de sus respuestas, pues pocas personas son capaces de inventar historias creíbles y consistentes durante un dialogo personal.

Testimonios y autobiografías

El testimonio grabado de la vida de un líder expresa una corriente de conciencia que tiende a desglorificarlo, a volverlo más humano pues la asociación libre de ideas contrasta con la cuidadosa elaboración de autobiografías. Casi todos nuestros materiales fueron resultado de entrevistas magnetofónicas, únicamente los trabajos de Mastache, Vega, Tirado, Brito y Del Arco se prepararon expresamente para su publicación.

Los relatos del movimiento contenidos en este libro, pueden variar en los detalles, pero un hecho concreto como la agresión militar el Dos de Octubre, contra una masa inerme de estudiantes, mujeres, niños y pueblo en general no admite la menor duda, el dato empírico son los cadáveres.

En cambio, la validez de una investigación con historias de vida reside en el grado de saturación alcanzada en las tesis centrales y en la coherencia interna de los argumentos esgrimidos en la mayoría de las observaciones (*cf.* Bertaux), sin duda este trabajo cumple con tales requisitos.

Olvidos y silencios

De acuerdo con De Garay (1997: 6) los olvidos permiten a los actores soportar la realidad de su existencia, se puede entender porque un narrador describe con

detalles lo ocurrido en la plaza de Tlatelolco, pero olvida el color de las bengalas que ordenaron el ataque a la población civil.

Esta investigación se propuso darle voz a los actores silenciosos (Morin: 86), recogimos abundantes testimonios de estudiantes de base y dirigentes intermedios del movimiento del sesenta y ocho. Aún así no pudimos hacer contrapeso a la claridad y profundidad de las narraciones de los dirigentes del CNH, por ello comentaremos el concepto *élitelore*.

¿Del folklore al élitelore?

El término folklore es cultural, nos recuerda las tradiciones y la acumulación de saberes compartidos por la gente común y corriente; en cambio el concepto de *élitelore* es ideológico y se refiere a las concepciones, motivos y certezas que dan sentido a las acciones a un dirigente. Aunque Wilkie desarrolló tal concepto estudiando líderes mexicanos, entre 1963 y 1965 época dominada por el estilo político del partido oficial; podría ser útil para analizar lo que ocurrió en 1968, porque al seno del movimiento estudiantil y del Consejo Nacional de Huelga se experimentó un innovador estilo de dirección democrática y horizontal, inédito en México.

El *élitelore* de políticos a la vieja escuela, se construía y se construye alrededor del compadrazgo y la disciplina de partido, generando una actitud de simulación genialmente expuesta en el *Laberinto de la Soledad*. La simulación se forma por un *tejido de invenciones para deslumbrar al prójimo, la simulación se trueca en una forma superior, por artística de la realidad. Nuestras mentiras reflejan, simultáneamente, nuestras creencias y nuestros apetitos, lo que no somos y lo que deseamos ser* (Paz citado por Wilkie: 120).

En cambio, el *élitelore* de los jóvenes líderes del 68 se construyó en el diálogo directo con las asambleas generales y los mítines masivos. El principio de revocabilidad por no asumir los acuerdos colectivos, los educó en un estilo de dirección, que hoy conocemos como *mandar obedeciendo*. Sobre este nuevo *lore* se han levantado multitud de organizaciones sindicales, campesinas, del movimiento urbano popular y no gubernamentales, su influencia se refleja también en los partidos de la oposición.

Las entrevistas a los estudiantes de base incluidas en este libro son parte del *folklore* del sesenta y ocho. Los relatos de vida y las autobiografías de los delgados al CNH, constituyen un *élitelore* alternativo. El *folklore* de las bases estudiantiles del 68 recuerda el *volanteo* y el *hoteo* en los mercados; el apoyo de las amas de casa; las corretizas y enfrentamientos con los granaderos; es muy descriptivo y emocional. En cambio, el *élitelore* de quienes fueron dele-

gados es analítico; discute el alcance de las demandas del pliego petitorio; cuestiona la votación inducida por Sócrates para permanecer en el Zócalo; reflexiona sobre las posibilidades del diálogo público. Las bases coinciden al añorar el apoyo popular a las brigadas; los dirigentes polemizan sobre lo que ocurrió y como podría haber ocurrido.

No es nuestra intención privilegiar ni al *folklore* ni al *élitelore* del 68, pues ambos forman parte de su memoria conceptual y emotiva. En todo movimiento social los líderes y los habitantes no tienen los mismos recuerdos (Giglia: 33) El *folklore* de las bases es más intenso, pero incluye más conceptos erróneos. Uno de los objetivos de este estudio, fue falsear la opinión común, de que los ex líderes del 68 no continuaron en la lucha. Los testimonios recopilados demuestran que en la inmensa mayoría de los casos, quienes fueron delegados al Consejo Nacional de Huelga han seguido comprometidos con las causas populares. Aunque aparentemente disminuyó la conciencia cívica de las bases, de los dirigentes intermedios y de los líderes; tal fenómeno no fue sino la manifestación de un complicado proceso de reconstrucción de la vida, después de las profundas transformaciones que ocurrieron durante la lucha; para después continuar la búsqueda de nuevos caminos de participación. Hoy, se comprueba en esta investigación, que la participación de aquella generación del sesenta y ocho es activa, sumamente diversa y plural; compartiendo en todos lo casos la búsqueda de relaciones humanas basados en el diálogo y la democracia.

Esperamos que este pequeño esfuerzo, para preservar del olvido la memoria de la represión sufrida en 1968 y sus consecuencias; sirva para evitar que algo semejante vuelva a ocurrir, ni hoy ni mañana, ni en Acteal ni ningún lugar de nuestro globo.

Las grandes marchas del 68

Javier Mastache F., una visión de esperanza

Como el flujo y reflujo del mar, así son los movimientos sociales en donde participan con intensidad las colectividades, para la generación que vivimos *el movimiento estudiantil del 68* en las secundarias, preparatorias o vocacionales, facultades o escuelas superiores. ese año representa un parteaguas en nuestra existencia como ciudadanos, porque a través de la participación en asambleas, brigadas, mítines o marchas en la vía pública, pudimos comprender la fuerza de la conciencia social y las tremendas transformaciones que se obtiene cuando el sentimiento de la solidaridad resuena entre unos y otros.

Por los destellos que nuestra generación recibió de la Revolución Mexicana mediante la literatura o los testimonios narrados, supimos que en esa época la gente se unía o se iba a *la bola*, así también pasó entre los jóvenes en el año de 68, había que unirse al movimiento y en esta dinámica encontramos nuestra identidad social de una vez y para siempre. A partir de esos hechos, ya no fuimos los mismos, rompimos el cascarón de nuestras primarias ilusiones y nos abocamos a explicar nuestro mundo de manera distinta, la pompa de jabón en la cual nos reflejábamos, explotó y empezamos a vernos y a proyectarnos en nuestra realidad circundante. Cientos de miles de jóvenes creamos con nuestra intensidad, frenesí y apasionamiento en los ideales, esos 90 días de grandes manifestaciones.

El movimiento se generó principalmente en la zona central del país, pero como en ese entonces aún las universidades estatales no existían o estaban en pañales, una buena parte del estudiantado venía a la capital a efectuar sus estudios, por lo cual fue posible que tuviera repercusión nacional, no obstante el tradicional bloqueo de los medios de comunicación. Estos tres meses de intensa lucha social, se hicieron con la visión política y emoción existencias de los jóvenes del norte, sur, oriente, poniente y centro del país, muy pocos participantes fueron gente de partido, la mayoría no teníamos filiación política ni antecedentes partidarios en el mundo oficial o en el de la oposición. Lo que sí ocurrió es que todas las corrientes del pensamiento universal se dieron cita, Por así decirlo, en este gran acontecimiento social. Tal situación hizo que los estudiantes, con la práctica del movimiento, aprendiéramos a reflexionar sobre el materialismo dialéctico e histórico de Marx, las tesis filosóficas de Mao, Lenin, el cristianismo viviente de Jesús y no aquel que se enseñaba en las iglesias, la fuerza demoledora de la no-violencia de Gandhi o de Martin Luther King, los entonces nobles ideales de Fidel Castro y el Ché Guevara.

Solo hasta ese momento de nuestra historia, aprendimos el valor de nuestros héroes (Hidalgo, Morelos, Juárez, Madero, Villa, Zapata y Cárdenas). antes no había sido posible porque la demagogia oficial nos los tenía arrebatados y eran como de uso exclusivo y de culto cuasi-religioso del poder gubernamental.

Mucho se ha escrito y se escribirá sobre los orígenes del movimiento estudiantil del 68. Hay quienes lo atribuyen a la primer gran crisis política de la posguerra, recordemos que en ese año hubo también grandes protestas estudiantiles en Estados Unidos, algunos países de Europa (mayo de 68 en París o en la pasada Yugoslavia con el presidente Tito encabezando la protesta) y América Latina. El gobierno de Gustavo Díaz Ordaz lo atribuyó a una simple imitación que los estudiantes mexicanos hacíamos del movimiento francés; el PPS a una intromisión de la CIA; las policías secretas a una conjura comunista soviética-cubana. En ciertos círculos del PRI, se le relacionaba con la oposición que Carlos A. Madrazo había generado en su impulso por crear otro partido; también, como faltaba un año para que se diera el anuncio del sucesor presidencial, se atribuía a pugnas entre los posibles candidatos a la presidencia de la república (Martínez Manatou, Corona del Rosal, Luis Echeverría, titulares de las Secretarías de la Presidencia, del Departamento del Distrito Federal DDF y Gobernación respectivamente). Algunos historiadores, sociólogos o politólogos progresistas trataban de explicar el fenómeno a consecuencia de hechos históricos anteriores al 68 tales como huelgas estudiantiles resueltas insatisfactoriamente en Michoacán, Chihuahua, Puebla. Chapingo; los movimientos ferrocarrilero y magisterial de finales de los años 50, terminados violentamente con la intervención del ejército y las diferentes policías; y el movimiento de los médicos a mediados de los años 60, entre otros más. Todos estos movimientos, en sus diferentes momentos, produjeron el encarcelamiento de miles de obreros, maestros, médicos, dirigentes y estudiantes, siendo Othón Salazar, Demetrio Vallejo y Valentín Campa algunos de los presos políticos más connotados. Otro factor que se consideraba causa del movimiento, fue el autoritarismo con que el poder público se dirigió a los jóvenes, amedrentándolos o sometiéndolos violentamente (las *razzias* hacia estudiantes eran muy frecuentes por entonces).

¿Cómo explicar la fuerza de miles y miles de jóvenes de diferentes sectores sociales, con diferentes edades, hombres y mujeres unidos en una protesta junto con lo más vanguardista de sus maestros y de la sociedad, durante más de 90 días en un país con tanta tradición autoritaria como nuestro querido México, a partir de análisis tan endebles como los anteriores? ¿Cómo interpretar así el fuego, el frenesí, la pasión que cada quien llevábamos dentro anhelando

trascender con nuestros ideales, con la ilusión de un mundo mejor? ¿Cómo atribuir esta gran gesta social a la capacidad maquiavélica de unas cuantas personas por poderosas que fueran?

Cuando nosotros como estudiantes conocíamos las expresiones tan esquemáticas que desde los diferentes medios se daban del movimiento, nos asombraba darnos cuenta de la óptica tan lejana que tenía el gobierno y sus diferentes fuerzas políticas, lo cierto es que nuestra realidad, en ese periodo poco tenía que ver con tan sesudas o amañadas explicaciones. Quizá, si las hiciéramos concordar, seguramente encontraríamos en algún momento, que eran parcialmente verdaderas pero que no agotaban ni explicaban integralmente tan pujante fenómeno.

Lograr entendernos entre nosotros mismos y hacer que nos entendieran los demás en medio de tanta confusión, haber descubierto y despertado la capacidad de comunicarnos con nosotros mismos y con los demás, haciendo de ello una fuerza social de gran impacto, fue para mi gusto, una de las principales virtudes de ese gran movimiento.

Entre las causas inmediatas que constituyeron el escenario original del movimiento y que de hecho dispararon toda esa fuerza social, están las siguientes: la intervención del cuerpo de granaderos el 23 de julio, en contra de estudiantes de dos escuelas de educación media (una particular y la otra del Politécnico), protagonistas de una riña escolar en el área cercana a la Ciudadela en el centro de la ciudad; la decisión de estos policías de perseguir y golpear a estudiantes y maestros dentro de sus escuelas, la violenta represión contra manifestantes que protestaban por tal golpiza el 26 de julio en las calles de Madero, enfrentamiento que produjo más heridos, arrestos y desaparecidos; las huelgas que se declararon por estos hechos, en las escuelas del centro de la ciudad, y el violento desalojo de estudiantes que el ejército hizo días después, abriendo la Preparatoria I con un bazucazo.

Estos dramáticos acontecimientos que a ojos de propios y extraños evidenciaban la acción represiva del gobierno que violaba la autonomía de los centros escolares, indignaron a toda la comunidad académica nacional e internacional. De hecho, esta feroz acción, produjo como respuesta que todas las escuelas del Politécnico así como las facultades y preparatorias de la Universidad, decidieran entrar de lleno a la huelga de tal manera que en los primeros días de agosto, la movilización ya era intensa.

Por el lado del Politécnico, los estudiantes nombramos en asambleas generales los Comités de Huelga correspondientes: en el caso de los universitarios, no siempre fue éste el mecanismo elegido para formar dichos comités. La

escuela de físico-matemáticas del Poli, constituyó nuestro primer punto de contacto y ahí empezamos a sesionar los representantes de la unidad profesional de Zacatenco, el Casco de Santo Tomás así como algunas vocacionales; en la UNAM, los puntos de coordinación fueron iniciados por los estudiantes de la Facultad de Ciencias. Dos lúcidos dirigentes destacaron en este confuso período: Raúl Álvarez Garín en físico matemáticas en el Poli y Gilberto Guevara Niebla en la Facultad de Ciencias en la UNAM.

También se sumaron a las huelgas, el Instituto Nacional de Antropología e Historia, el Centro Universitario de Estudios Cinematográficos, las Escuelas de Artes Plásticas y de Teatro, la Escuela de Agricultura en Chapingo, las Normales Rurales y Universidades e Institutos Tecnológicos de los estados circunvecinos

En los días posteriores al *bazucaso*, fueron y vinieron delegaciones de representantes de las diferentes escuelas. Después de múltiples deliberaciones, el punto de unión principal se encontró en la protesta contra el autoritarismo y la ferocidad policiaca. Lo que permitió la creación del Consejo Nacional de Huelga (CNH), dentro del cual se acordó el pliego petitorio por el que lucharía el estudiantado, a saber:

- 1) Destitución inmediata de los jefes policiacos Cueto y Mendiola
- 2) Desaparición del cuerpo de granaderos
- 3) Indemnización a los familiares de los estudiantes muertos
- 4) Libertad inmediata a los presos políticos
- 5) Derogación de los Artículos 145 y 145 bis del código penal, llamados de disolución social (con los cuales se sustentaba el juicio contra los presos políticos)
- 6) Respeto a la libertad de expresión.

Tiempo después, se añadiría una petición más: *Diálogo Público*.

El Consejo Nacional de Huelga

El Consejo Nacional de Huelga (CNH) fue una organización original y efímera. La originalidad la obtuvo por la exigencia de igualdad de representación y de voto hecha por cada uno de los representantes nombrados que constituíamos ese organismo, y su condición temporal la determinó la existencia misma del movimiento, existió mientras las escuelas se mantuvieron en huelga. La aplastante y violenta reacción del gobierno hacia esta organización y al movimiento que encabezó, impidió que se transformara en una organización de masas juveniles frustrando muchas esperanzas de jóvenes de entonces.

El CNH emerge representando vigor y la lucha política de los estudiantes en toda la zona central del país, autentifica su existencia con la totalidad de escuelas de nivel medio y superior en huelga; con los miles y miles de brigadistas que a diario se desplazaban por la capital del país y en los estados circunvecinos para informar de las resoluciones que dicho organismo adoptaba, dado el bloqueo y distorsión de la prensa, pidiendo además ayuda económica para el sustento del movimiento. También el CNH demuestra su representatividad con las grandes marchas y actos multitudinarios a que convocó, por medio de desplegados pagados en los periódicos, como son: la *manifestación del 5 de agosto de 1968* que presidió el valiente y digno rector ingeniero Don Javier Barros Sierra, en protesta por el *bazucaso* a la Preparatoria I; la de *mediados de ese mes al Zócalo* y la del *27 de agosto* que culminó con la provocación de dejar brigadistas en dicha plaza en espera del diálogo público, la *manifestación silenciosa* el día 13 de septiembre del Museo de Antropología al Zócalo convocada como respuesta al informe presidencial del día primero con la cual se demostró la gran autoridad moral, intelectual, histórica y política que en ese momento tuvo el CNH sobre el estudiantado y la capacidad de los jóvenes para revertir la crítica que desde el ejecutivo se había hecho, acusándolos de revoltosos y apátridas. Volveré sobre estas grandes manifestaciones posteriormente. Finalmente los *dos mítines* en Tlatelolco; el del *25 de septiembre* para apoyar la renuncia del rector en protesta a la invasión y toma de la Universidad por el ejército el 18 de dicho mes y para protestar por la toma del Casco de Santo Tomás que el ejército también llevó a cabo el día 23; y el del *miércoles 2 de octubre* convocado para informar nuestra respuesta pública al gobierno en relación a las entrevistas que se habían tenido con dos representantes informales que éste había nombrado: *Andrés Caso Lombardo* y *Jorge de la Vega Domínguez* en el cual manifestábamos nuestra abierta disposición a un diálogo resolutorio y transparente y no de cooptación y contubernios. Estas son algunas de las fechas que mostraron la fuerza, intensidad y amplitud del movimiento que dirigió muy ligado a sus bases el CNH.

El CNH existía principalmente durante las maratónicas deliberaciones de sus miembros, provenientes de todas las escuelas académicas y del pensamiento político, también cuando se situaba al frente de las enormes columnas de manifestantes, o cuando firmaba los documentos acordados para su publicación a través de inserciones pagadas con dinero de las colectas y no del que, según el gobierno, daban subterráneamente políticos u organizaciones oscuras.

Cuando se acordaba el texto de algún manifiesto, éste era el producto de muchas horas de discusión; una vez hecha la votación, con los votos de tres

representantes por escuela se fijaba la cantidad que cada centro educativo debía aportar para su publicación y este dinero se entregaba a la comisión de finanzas a fin de que la comisión de prensa se encargara de llevarlo a los periódicos.

La organización mínima definida por cada escuela se conformaba de la siguiente manera: los *tres representantes* al CNH presidían las asambleas, la *comisión de brigadas* se encargaba de enviar a los brigadistas para informar, entregar volantes y recolectar dinero; la *comisión de finanzas* se encargaba de entregar y recoger los botes de 5 litros, con los que se recolectaba la ayuda popular y de informar a las asambleas del uso de dicho dinero; la *comisión de prensa* cuya misión era imprimir los volantes cuyos textos se habían acordado y hacerlos llegar a los brigadistas. Con esta experiencia en las escuelas el CNH decidió establecer una organización similar.

Esta organización era dinámica, si alguna persona nombrada fallaba se le remplazaba de inmediato, tanto en las escuelas como en el CNH.

Ningún miembro de este organismo estaba facultado para hablar a nombre del mismo, cuando el CNH se expresaba ante los representantes de la prensa lo hacía de manera escrita con inserción pagada. Esto se acordó para evitar las manipulaciones que los diferentes medios hacen de las comunicaciones dialogadas y también para evitar el surgimiento de caudillos que una vez creados por los medios de información basta cooptarlos, reprimirlos o desaparecerlos, para acabar con los movimientos que representan. Si bien es cierto que hubo representantes que tuvieron eco en la prensa por su necesidad de expresarse y de verse ante las cámaras y reflectores, estos fueron casos aislados con los cuales no estuvo de acuerdo el CNH por no querer privilegiar el protagonismo sino la manifestación colectiva.

En el CNH no se establecieron jerarquías, por lo cual no contó con un comité ejecutivo con presidente y secretarios al estilo de las organizaciones tradicionales que se encontraban sumamente desprestigiadas por la forma en que se habían dejado corromper por el gobierno, eran en realidad puros membretes dado el alejamiento que tenían de sus bases. Quizás esto mismo hizo que el CNH durante su corta vida gozara de un gran prestigio y representatividad demostrando fuerza política por el acatamiento que las bases hacían de sus resoluciones.

Cuando el CNH decidió *disolverse*, el 5 de Diciembre de 1968, en mitin público en Zacatenco, lo hizo también por acuerdo de los *Comités de Huelga* y por la gran desmovilización que produjo la masacre del 2 de Octubre y el encarcelamiento de una gran parte de los dirigentes más destacados. Con visión histórica se decidió su extinción para que en el futuro ninguna corriente

ideológica quisiera adjudicarse sus logros y estos quedaran como patrimonio político e histórico de las generaciones posteriores. Si el CNH tuvo tanta fuerza dirigente, tanta capacidad de organización, tanta opinión pública a favor de sus manifiestos, tanto prestigio ante los estudiantes y tanta simpatía con la población (evidenciada en el apoyo que ésta daba a las manifestaciones y el dinero que aportaba para el sustento del movimiento), es porque nunca habló por sí mismo o con el predominio de una corriente del pensamiento, porque siempre se expresó recogiendo el sentir de sus bases a través de las asambleas y el de la población a través de los mítines relámpago, que se realizaban por brigadistas.

El hecho de que el CNH haya tenido la lucidez de transformar una protesta en contra de arbitrariedades policíacas en un gran movimiento por las libertades democráticas, evidenciando las arbitrariedades y autoritarismo del gobierno, es el resultado de la coherencia entre el sentir de las multitudes y el hablar de sus dirigentes. Lo que constituye una verdadera hazaña de la comunicación. En el CNH se encontraron jóvenes, hombres y mujeres de las más diferentes filiaciones políticas y con diferentes ilusiones de justicia social y democracia, algunos con experiencia en movimientos político-estudiantiles anteriores, otros, la gran mayoría, con una expresión fresca, social, política e intelectualmente, sin dogmas ni religiones de partido que defender, con la fuerza que da la capacidad de indignación y la rabia que produce la impotencia por el abuso de la fuerza pública.

Los jóvenes de aquella época pudimos tomar conciencia de las deficiencias de la educación impartida, orientada a someternos a un modo de producción económica que ofrece ciertos éxitos materiales a cambio de la deshumanización y amputación psicológica de la capacidad de solidaridad y de comunicación con nuestro prójimo. También conocimos más a flor de tierra las fuerzas represoras del sistema y la incapacidad de los gobiernos para responder a demandas tan sencillas como el respeto a la libertad de expresión, porque ello negaba su esencia autoritaria. Al darnos cuenta del poder de la violencia institucionalizada y la complicidad de los medios de comunicación masiva cuando pretende que la población asimile como racional y justo lo que es irracional, injusto y violento, gran parte de la juventud de entonces decidimos con nuestra protesta salirnos de las reglas del juego establecidas por el sistema, acusando a dichos medios de comunicación con el corrillo de *prensa vendida* y al sistema de injusto y represor. Ante la ofensiva de desprestigio y bloqueo informativo de nuestro movimiento, respondimos con miles de brigadas políticas que aferradas a la verdad de los hechos informaban día a día al pueblo de México de la situación en que nos encontrábamos; respondimos también con

grandes manifestaciones dando cauce y organización a la gran inconformidad existente; creamos manifiestos públicos que daban fe de nuestras verdaderas intenciones y no de aquellas que se nos imputaban, pudimos anunciar ante el mundo entero que era falsa la imagen que el gobierno pretendía dar con motivo de las Olimpiadas proyectando estabilidad social, paz, firmeza y consistencia política, también pudimos demostrarnos a nosotros mismos una mayor conciencia política que nos permitió tener claro que la hoy extinta Revolución Mexicana, había beneficiado principalmente las economías de unos cuantos, es decir la clase política y económica en el poder, repartiendo solo migajas entre la población. El movimiento en sí, en congruencia con sus organismos dirigentes constituyó una efectiva lucha; en contra del monopolio del poder político sostenido por los regímenes postrevolucionarios durante tantas décadas, en contra del encarcelamiento o aniquilación de los opositores o disidentes, en contra de la corrupción y la política de cooptación y vasallaje sustentada desde el poder, en contra de la intolerancia, de la *democracia dirigida*, de la manipulación de los hechos por parte de las agencias informativas, etcétera.

Las grandes movilizaciones a las que libremente se acudió, con su génesis y su práctica expresaron de manera muy vívida el tipo de libertades democráticas a que se aspiraba. El esquema de convivencia política que se pretendía, donde el dirigente expresaba la opinión del individuo en la base y ambos a su vez convivían en una relación de libre comunicación y respeto mutuo, creando con ello nuevas formas de expresión para la esencia del ser.

De esas grandes manifestaciones, de la alegría con que se organizaron, de las imágenes que transmitieron y de la importante comunicación que produjeron, así como de los enormes obstáculos que vencieron hablaré a continuación.

Las manifestaciones

Durante todo el movimiento de 1968, el gobierno y sus órganos de difusión afines mantuvieron como principal información, su referencia a que estas movilizaciones eran manejadas por agitadores profesionales pagados por una *conjura comunista soviético-cubana*, el gobierno, tenían la obligación patriótica de reprimirla. Otros sectores oficiales los *más avanzados* veían el origen de dicho movimiento en pugnas entre los grupos de poder; otros más se lo atribuían a la CIA; pocos, muy pocos, entendían que la profunda inconformidad y la rebeldía, tenían su origen en: décadas de autoritarismo y corrupción, reformas educativas superficiales, en la incertidumbre, expectación y angustia que producían la subocupación y la desocupación, o en la incomunicación crónica entre padres e hijos.

Si las movilizaciones tuvieron tanto apoyo de los jóvenes y posteriormente de la población, es porque hubo certidumbre acerca de: la brutalidad policiaca contra estudiantes maestros y ciudadanos, que estaban violando derechos humanos fundamentales garantizados en la constitución; que eran justas las seis demandas del pliego petitorio pues con su solución se podrían detener los graves actos cometidos, castigando culpables y buscando reparar los agravios.

El movimiento de 68, además de haber creado el Consejo Nacional de Huelga (CNH) -como su principal órgano dirigente- y las asambleas de las escuelas como las autoridades máximas de decisión, generó diversos apoyos, así como el la emergencia de algunas organizaciones como: la *Coalición de Maestros pro Libertades Democráticas* (destacando el doctor Fausto Trejo y el ingeniero Heberto Castillo); agrupaciones de padres de familia, intelectuales, artistas, colonos, obreros, campesinos, etcétera.

Con todos estos grupos se mantenía relación ya fuera porque enviaran sus representantes al CNH, o porque éste último los contactara a través de un delegado.

Las actividades de las brigadas Y los *mitines relámpago* en los mercados, afuera de las fábricas, cines, parques y teatros, hacían posible una comunicación directa inusitada.

El *bazucaso* del ejército en la prepa 1 y la toma de otras escuelas en el centro de la ciudad, fueron catalizadores que intensificaron el inicio de la protesta, el día posterior a estos hechos, quizás el 30 o 31 de julio, el entonces rector Barros Sierra asistió a un mitin en Ciudad Universitaria en el que se protestaba contra la violación a la autonomía y a la constitución, ahí se mencionó la posibilidad de una manifestación fuera de las instalaciones universitarias.

El primero de agosto: de CU al Zócalo

Es entonces en esta fecha, cuando este valiente rector decide encabezar lo que pasó a ser la primer manifestación masiva del movimiento. Acudimos alumnos y maestros de la UNAM, del IPN, Chapingo y la Normal. La marcha, de aproximadamente 100 mil personas, estaba planeada para ir de la explanada de CU al Zócalo, sólo llegó hasta Félix Cuevas e Insurgentes porque vehículos militares y policiacos, impidieron seguir avanzando. Finalizó con un mitin en CU: un minuto de silencio en memoria de los fallecidos hasta ese momento, fue ondeada la bandera nacional y todos cantamos al unisono nuestro Himno Patrio.

Para mí, seguramente también para los miles de politécnicos presentes aquel día, fue asombroso conocer las instalaciones escolares en CU y darnos cuenta de las similitudes que teníamos con los universitarios en cuanto a ciertas

condiciones sociales y económicas. Durante varios lustros la gran prensa nacional y los prejuicios culturales, nos habían hecho creer que en la UNAM estudiaban los riquillos, los favoritos del sistema y otras tonterías más. Con esta marcha llegaba a su fin la antigua rivalidad Poli vs. UNAM, nacía mágica y espectacularmente, la unidad que más adelante, politécnicos y universitarios, propugnamos hacia los demás.

El 5 de agosto: de Zacatenco al Casco de Santo Tomás

En el Poli, los representantes de las escuelas nos entrevistamos con el Director General doctor Guillermo Massieu Helguera -distinguido científico, biólogo de profesión- para invitarlo a presidir en esta ocasión la marcha, de la explanada (en ese entonces, para nosotros, *la plaza roja de Zacatenco* frente al *queso* (auditorio principal), al Carrillón en Santo Tomás, sitio donde había estado el antiguo internado del Politécnico, creado por Lázaro Cárdenas, para estudiantes con escasos recursos.

No obstante la honorabilidad del doctor Massieu, las presiones y amenazas políticas le impidieron estar presente en tan importante evento. En esta ocasión marchamos por las calles alrededor de 140 mil personas, destacando la ausencia de militares y granaderos por lo que no se dieron provocaciones.

En el mitin de Santo Tomás, se recordaron las intervenciones del ejército contra el Politécnico de 1942 y 1956, en este último año, se clausuró el internado mediante ocupación militar acusando a los dirigentes estudiantiles de disolución social, razón por la cual, los estudiantes de 1968 nos identificábamos con la idea de desaparecer los artículos 145 y 145 bis del código penal federal.

La unidad estudiantil, hasta ese momento, era el principal logro del movimiento; con esta fuerza, se anunció que estábamos dispuestos a luchar por defender los derechos constitucionales, ejerciéndolos en la práctica y sin pedir permiso ni autorización para manifestarnos. También se dijo que si en 72 horas el gobierno no solucionaba las demandas, la lucha se extendería haciendo nacional la huelga estudiantil.

Entre manifestación y manifestación, las huelgas se consolidaron, los estudiantes pudimos hacer desaparecer los grupos oficialistas y comunistas, que a través de organizaciones de filiación priísta como la Confederación de Jóvenes Mexicanos CJM, la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos FNET las distintas Federaciones Estudiantiles Universitarias FEU, o bien aquellas con influencia comunista como la Central Nacional de Estudiantes Democráticos CNED y la Federación de Estudiantes Socialistas Normalistas, buscaban influir,

limitadamente y bajo consigna, el desarrollo de los acontecimientos. También existían agrupaciones de la extrema derecha fascista como el MURÓ (Movimiento Universitario de Renovación y Orientación) o la denominada Alfa y Omega, que dejaron de hacer acto de presencia cuando, en las asambleas, se rechazaron sus propuestas o amenazas.

La labor desinformativa de la prensa, se contrarrestaba con la acción de volanteo de los brigadistas. Recuerdo un volante que decía: *Pueblo, si quieres enterarte de la verdad, no leas la prensa vendida al gobierno.*

Dos publicaciones destacaron por su afinidad con la realidad de los hechos. El periódico *Excélsior*, cuyo Director General Julio Scheerer García, mantuvo una valiente y recta línea editorial, impulsando a sus periodistas a realizar trascendentes reportajes; al mantener esta postura, en el último año del sexenio de Luis Echeverría, fue expulsado de dicho periódico, fundando posteriormente la revista *Proceso*. La revista *¿Por qué?*, dirigida por Mario Menéndez, alcanzando gran popularidad en esos meses, por sus publicaciones fotográficas.

Con el apoyo de lo que se difundía en estos medios, los estudiantes hacíamos periódicos murales, contrastando las informaciones falsas y verdaderas.

El 13 de agosto: de Santo Tomás al Zócalo

Apoyados en el éxito que tuvo la manifestación del 5 de Agosto, y habiéndose acordado la huelga general nacional dado el silencio gubernamental, se convocó a efectuar una nueva marcha. Es importante recordar que en aquellos años, el Zócalo era una especie de lugar sagrado que sólo era utilizado por el gobierno, para actos oficiales o fechas nacionales. Que grupos opositores lo ocuparan, era considerado como profanación, fue difícil que el régimen nos permitiera el acceso, la única posibilidad de romper ese tabú estuvo en lograr reunir cientos de miles, con lo que asegurábamos la no represión. Como el entusiasmo era grande y nos daba fuerza la realidad, el milagro se produjo: ese día, como a las cinco de la tarde, alrededor de 180 mil personas (principalmente jóvenes, pero también representantes ferrocarrileros, maestros, electricistas), hicimos un recorrido de aproximadamente 7 kilómetros por las calles del centro de la ciudad; si se contara la gente que le hacía valla a la marcha, el número sería bastante mayor.

Como nuevamente no estaban presentes militares y policías, las columnas avanzaron sin problemas y en paz. Evocando al compañero Zárate, representante de economía del IPN, cuando la prensa nos acusaba de estar siendo manipulados por agitadores profesionales pagados en el extranjero, veo a este amigo saliendo con sus compañeros de escuela, encabezándolos con una gran

manta que decía: "Estos son los agitadores profesionales el hambre, la injusticia, la ignorancia; Recuerdo que cuando transitábamos por la Av. 5 de Mayo hacia el Zócalo, al pasar frente al Club de Periodistas, el grito de ¡Prensa vendida! se acrecentaba, aminoró cuando los periodistas hicieron aparecer en su balcón una manta que decía: *No todas*.

Quizás el mitin del Zócalo inició como a las 21 horas, por el tiempo que se requirió para que todos los contingentes llegaran. En esta ocasión, se hizo énfasis en que la lucha se daba por defender la legalidad constitucional así como por las libertades democráticas, se mencionó que desde hacía 10 años, cuando las grandes luchas de los maestros y ferrocarrileros, no se había dado un acto político independiente de esta magnitud. Se dijo también, que los ahí presentes deseábamos la paz, pero no aquella impuesta por las bayonetas, se pidió la libertad de los presos políticos y se hizo un llamado para extender el movimiento hacia las fábricas y colonias proletarias para que la población entendiera claramente lo que estaba sucediendo.

Vendrían nuevas y luminosas jornadas como la manifestación del 27 de Agosto y la del 13 de Septiembre, a las que me referiré a continuación.

De Antropología a la Plaza de la Constitución

A partir de la manifestación del 13 de Agosto de 1968, el Consejo Nacional de Huelga (CNI), sus miembros y los estudiantes, empezamos a ser peligrosos para el sistema. No solo protestábamos por las arbitrariedades policíacas, también denunciábamos la corrupción oficial, la antidemocracia reinante dado el control vertical de las organizaciones obreras y campesinas, el denominado *charrismo*. Así como el contubernio que los medios de comunicación masiva tenían con el gobierno para mantener insensible a la población acerca del autoritarismo existente.

Si a esto se añade que nuestros puntos de vista eran cada vez compartidos por mayor gente (dada la creciente participación de los mítines y marchas), y que por primera vez en muchos años habíamos llenado el Zócalo con 200 mil personas; convencidas de nuestros argumentos y adecuadas peticiones: es de entender que la preocupación gubernamental fuera en aumento. Si además se considera que en dos meses más debían efectuarse las Olimpiadas -lo que exigía condiciones de tranquilidad y paz social- en cuyo compromiso el régimen había arriesgado su imagen internacional además de una buena parte del presupuesto nacional, la preocupación se transformaba en angustia al ser evidente el alto nivel de organización del movimiento y la imposibilidad de corromper a sus

dirigentes, debido a la estrategia democratizadora que el CNH y las movilizaciones masivas planteaban.

El 27 de agosto: del museo al Zócalo

Durante los 14 días que hubo entre la manifestación del 13 y ésta, se dio una gran actividad política estudiantil y un proceso de reflexión dentro de las filas de gobierno.

Por parte de los estudiantes, el movimiento se fue extendiendo; se llevaron a cabo 11 mitines *relámpago* en salidas de fábricas y empresas estatales (Pemex, CFE, Compañía de Luz), mercados, zonas habitacionales depauperadas, salidas de hospitales, además de actividades de brigadeo y volanteo que ya se efectuaban en grandes avenidas, camiones, trolebuses, cines, etcétera. Esta situación preocupó a la CTM, al grado de que su *eterno dirigente* amenazó con rescindir contratos a los trabajadores que llegaran a participar en nuestras marchas.

Por su lado, la *Coalición de Maestros Pro Libertades Democráticas* efectuó conferencias de prensa demostrando cuantitativamente cómo crecía la represión, al publicar listas de maestros y estudiantes injustamente detenidos, que para este entonces sumaban alrededor de 150, de quienes sólo la tercera parte había sido liberada.

Fue sorprendente ver en Telesistema Mexicano (antecesor de Televisa) una mesa redonda con intelectuales como Efigenia Martínez, Víctor Flores Olea, Francisco López Cámara, Heberto Castillo, explicando y reflexionando acerca del movimiento en tanto que fenómeno social ante el cual el Estado Mexicano tenía la obligación de responder políticamente y no con represión.

El Consejo Universitario se reunió y resolvió comunicar al gobierno su solidaridad con el movimiento, exhortando a la creación de interlocutores.

En el Poli se hizo un llamado por parte de los directores para el retorno a clases, con la amenaza de perder el año escolar si no se levantaban las huelgas.

La estrategia del CNH durante este compás de espera, fue la de agotar todas las instancias públicas buscando el diálogo. Estábamos a más de un mes de iniciado el movimiento y creado este organismo, no obstante las circunstancias adversas, no había perdido su capacidad de iniciativa y no sólo mantenía sus fuerzas sino que éstas crecían más y más cada día, los vientos sociales nos eran favorables.

Es en estas condiciones que se convocó para el día 20 de agosto en la explanada de CU a un debate público con diputados y senadores; la asistencia de maestros y estudiantes llenaron la *plancha* universitaria, ningún diputado ni

senador del PRI, PAN o PPS, asistió. Esta ausencia se aprovechó para demostrar públicamente el sometimiento del Congreso de la Unión al Poder Ejecutivo.

Aunque el gobierno oficialmente no se daba por enterado de nuestras peticiones, empezaron a surgir señales que indicaban su disposición al diálogo. Por esos días, el Secretario de Gobernación Luis Echeverría Álvarez, hizo declaraciones invitando a los representantes de maestros y estudiantes, para *cambiar impresiones* a fin de conocer las demandas y resolver el conflicto. El CNH respondió con un sí al diálogo, siempre y cuando fuera público, el cual podía iniciarse a través de los periódicos o frente a frente en las cámaras de televisión proponiéndose, como posible lugar de reunión, el teatro de Bellas Artes o algún sitio en el que ambas partes estuviéramos de acuerdo.

Vimos muy cerca la posibilidad del diálogo, cuando por medio de telefonemas, el gobierno anunció su disposición sin poner condiciones. Hubo acuerdo dentro del CNH para que las pláticas se iniciaran después de la manifestación del día 27, formándose comisiones de seis representantes para argumentar y defender cada uno de los puntos del Pliego Petitorio. Teníamos la certidumbre de que en la movilización siguiente habría mayor asistencia, lo que nos permitiría llegar en una posición política muy favorable a las entrevistas públicas con las autoridades. Aparentemente la *línea negociadora* dentro del gobierno se abrió paso inhibiendo la política de *mano dura*.

El ambiente creado en esos días, produjo en nosotros la esperanza de que el movimiento podría terminar pronto y en condiciones triunfantes para todos: gobierno, estudiantes y maestros. El gobierno saldría triunfante porque podría demostrar ante el mundo su capacidad negociadora; los estudiantes y maestros porque al ver reconocida la justicia de nuestras demandas con soluciones efectivas, regresaríamos a clases con un potencial de transformación incalculable, hasta de la creación de un partido de la juventud, llegamos a comentar en corrillos.

Los contingentes empezaron a llegar junto al Museo de Antropología, ahí donde la ciencia tiene concentrada la explicación histórica de nuestras raíces. Aproximadamente a las 4:00 p.m. comenzamos a transitar por Paseo de la Reforma y hacia las 6:00 p.m. los primeros contingentes llegaban al Zócalo. El gobierno había declarado que aunque la manifestación no tenía permiso, no obstaculizaría su realización. La prensa había criticado duramente las manifestaciones, entre otras cosas, porque presentaban efigies de líderes e intelectuales extranjeros, principalmente izquierdistas, así que algunas de las escuelas siendo sensibles a esto, la ESIME por ejemplo, iniciaban su contingente con la bandera nacional y la figura de héroes como Zapata y Madero.

Como a las 8 de la noche, dio inicio el mitin en un Zócalo lleno, y aún llegaban contingentes. En ese entonces, se estimó, que más de 500 mil personas participamos en la manifestación. Las calles principales que confluyen en esta plaza (como Pino Suárez, 20 de noviembre, Madero, 5 de Mayo, Brasil) se encontraban repletas; ver desde el estrado (acondicionado sobre los camiones del Poli) tal panorama, hasta donde la vista alcanzaba, era gratamente impresionante; la energía humana así reunida deja inevitablemente, asombrosos recuerdos. La fachada de la catedral fue iluminada y las campanas sonaron. Se leyeron cartas de los presos políticos (Demetrio Vallejo, líder ferrocarrilero, tenía más de 20 días de huelga de hambre en la cárcel de Lecumberri). la Coalición de Maestros dio a conocer las listas de detenidos; además de los representantes del CNH, también hablaron representantes de las agrupaciones de padres de familia.

Todos los discursos se orientaron a demostrar lo justo del pliego petitorio y a argumentar, las ventajas del diálogo público criticando al Congreso de la Unión por haber rehuído el debate público, no obstante su condición de representantes populares.

Esta gran manifestación hubiera terminado sin problema, de no ser por la provocación desde el estrado, por un miembro del CNH. Sin que le correspondiera y sin estar autorizado para hablar, preguntó a la multitud si estaba de acuerdo en que permanecieran guardias en el Zócalo y esperar que el diálogo público ahí se diera el siguiente 1o. de septiembre a las 10:00 am (día del informe presidencial). Naturalmente, la gran masa ahí reunida respondió afirmativamente y, al disolverse el mitin, un gran número de personas se quedaron, esa noche, en torno a fogatas esperando el diálogo público. La provocación se dio porque esto significaba un reto al gobierno, que ya había anunciado su disposición para dialogar, y también porque dentro del CNH nunca se aprobó esta postura, ni siquiera fue puesta a discusión y porque era evidente que en condiciones de *chusma*, no es posible efectuar ningún diálogo. Semanas después se supo que ese mismo compañero resultó ser la persona que anduvo identificando dirigentes presos, junto con agentes del gobierno en el campo militar. Años después, en el régimen de Luis Echeverría tendría cargos públicos de alto nivel.

Nunca sabremos si en el gobierno hubo verdaderamente una corriente que se impuso para dialogar, lo cierto es que la provocación montada hizo aparecer nuevamente la *mano dura*... la madrugada del día siguiente, con el fin de dejar libre de manifestantes la plaza de la constitución, fueron masacrados con tanques y bayonetas, más jóvenes estudiantes. Se creaban así las condiciones

para que en los días subsecuentes se conociera el 4o. informe de gobierno del tristemente célebre Gustavo Díaz Ordaz.

El desagravio

Durante el mitin del 27 de agosto se izó una bandera de huelga, para reforzar con este símbolo, en "el corazón político del país" la posición de los asistentes. Cuando la concentración masiva terminó el CNH retiró dicha bandera. A la mañana siguiente las autoridades del DDF no satisfechas con la represión de la madrugada del día 28, hicieron aparecer una bandera de huelga en el asta del zócalo y con este motivo convocaron a un mitin de *desagravio* a la bandera nacional. Para ello ordenaron que acudieran todos los burócratas de las oficinas aledañas al primer cuadro, a fin de retirar la citada bandera y levantar en su lugar nuestro lábaro patrio el cual, supuestamente, habíamos manchado los estudiantes. La gente ahí reunida indignada por la manipulación que se hacía de su presencia, abucheó a los oradores oficiales gritando incesantemente: somos borregos de Díaz Ordaz, ¡beee! ¡beee! somos borregos de Díaz Ordaz. Ante la agitación creada y la imposibilidad de concluir con éxito dicho desagravio, dada la airada protesta de los asistentes, nuevamente volvieron a salir los tanques y las bayonetas ahora para reprimir, a estos trabajadores al servicio del gobierno, que no habían aceptado pasivamente el rol de incondicionales.

El DF parecía una ciudad en estado de sitio; en los últimos días de agosto del 68: bastaba ser joven y parecer estudiante para ser detenido por alguna de las policías; no se permitían las reuniones o mítines relámpago, unidades del ejército se veían con suma frecuencia en las calles; diferentes escuelas fueron balaceadas o se hicieron estallar en ellas cartuchos de dinamita. A fin de inhibir los ánimos de lucha entre maestros y estudiantes, se empezó a propagar el rumor de que el gobierno desataría una agresiva intervención consistente en: cerrar indefinidamente la UNAM y el Politécnico mediante acción militar, masivo encarcelamiento de estudiantes, maestros, intelectuales y formadores de opinión, hasta que pasaran las Olimpiadas, es decir, más represión, terror, confusión, desprestigio.

Diferentes declaraciones se produjeron por aquellos días; recuerdo a la CTM anunciando la creación de brigadas de choque contra la subversión; la Mitra declaró, contrario a lo que el gobierno propalaba, que no hubo profanación en la catedral durante la concentración del día 27 opinando a su vez que: *los jóvenes están inconformes con las estructuras sociales porque no responden a las necesidades de los hombres*. Cabe mencionar que la Iglesia como tal no atacó al movimiento y que un buen número de sacerdotes a título personal,

simpatizaron y ayudaron a la causa de la juventud. También el PAN hizo declaración pública rechazando la violencia, diciendo que el origen de ésta se encontraba en la corrupción reinante y en la confusión dentro de las universidades. Viene a mi memoria los mítines que alumnos de la ESIME hicimos frente a la refinería de Azcapotzalco, cuyos trabajadores después fueron favorables al movimiento. Evoco entrevistas con líderes electricistas, en donde conocí a Luciano Galicia, en aquel entonces miembro del comité central del SME, quien promovió la publicación de un manifiesto favorable a los estudiantes y la asistencia de electricistas a las manifestaciones.

Una vez analizados los hechos que habían endurecido nuevamente la acción gubernamental, el CNH después de largas deliberaciones, volvió a insistir en que el movimiento no buscaba impedir las Olimpiadas sino el respeto a las libertades democráticas, instruyendo a su vez a todas las brigadas estudiantiles para que su acción no provocara ni justificara la violencia del ejército y las policías. También hizo notar que para el día del informe presidencial no tenía prevista ninguna actividad política en el Zócalo, reiteró su disposición al diálogo público enfatizando que el clima represivo existente lo bloqueaba. Declaraciones equivalentes hicieron la *Coalición de Maestros* y organizaciones simpatizantes. Aún evoco con asombro aquella imagen de la paloma de la paz (uno de los logotipos de la XIX Olimpiada que con pintura roja aparecía ensangrentada en diversos puntos de la ciudad. Era la forma en que la población de manera anónima manifestaba su rechazo a la violencia producida.

En su IV informe de gobierno, el presidente Gustavo Díaz Ordaz dedicó casi hora y media a presentar los hechos del Movimiento desde su óptica. Según analistas de entonces, era la primera vez que un gobernante de este nivel invertía tanto tiempo para analizar un movimiento social opositor.

Habló del *libertinaje* de los jóvenes, de los *filósofos de la destrucción* en quienes nos inspirábamos, diciendo que éramos grupos que nos habíamos dejado *alucinar* por una *conjura internacional* contra México; o en el mejor de los casos que estábamos haciendo imitación de movimientos estudiantiles de otros países: dijo que con nuestra actuación nos encontrábamos en el contubernio *antipatriótico* con potencias extranjeras y que por este motivo estaba dispuesto a hacer uso de las fuerzas armadas hasta sus últimas consecuencias a fin de terminar la conjura y salvar a México. También se presentó como un presidente preocupado por la paz haciendo ver que los estudiantes estábamos sordos a sus llamados; recuerdo lo que dijo, en relación a los insultos expresados en contra de su persona y de las instituciones: *la injuria no me ofende, la calumnia no me llega, el odio no ha nacido en mí*, invitando a unir voluntades

para cambiar el clima de intransigencia y dialogar; también ofreció una reforma educativa y habló de que se podía recorrer en México un camino para la democracia, apoyados en las leyes y en la Constitución. Pero, como *del dicho al hecho hay mucho trecho* los hechos demostraban y demostrarían en las semanas siguientes la falsedad de sus declaraciones y el gran odio, que este terrible personaje, profesó a la juventud del país que había jurado defender al momento de hacerse presidente.

No aceptó que hubiera presos políticos, buscó exacerbar los ánimos de un sector de la clase media señalando los daños que, supuestamente, habían creado las manifestaciones, mencionando que el movimiento afectaba la imagen y buena marcha del país. Aunque reconocía que de parte de la policía podían haberse dado abusos, defendió a ultranza la actuación de ésta. En síntesis el mensaje hacia los estudiantes, protagonistas del movimiento fue: o aceptan lo que les propongo y regresan a clases sin presiones ni gritos o se atienen a las consecuencias.

Los días posteriores al informe fueron de gran actividad política por el lado gubernamental. En concordancia a la servil y nefasta tradición de iniciar con este acto lo que ha dado en llamarse *Septiembre las fiestas del Presidente*, aquel año no fue la excepción. En las diferentes declaraciones se le hizo aparecer como un héroe nacional bajo un alud de adulaciones, loas, besamanos y demás actos de sumisión que el "sistema" ha producido para enloquecer, y ensordecen al gobernante en turno. Recuerdo una declaración del Senado de la República, en la cual brindaba apoyo incondicional al presidente para el momento en que éste decidiera usar las fuerzas armadas a fin de acabar con la agitación; lo cual a todas luces era ilegal dado que la Constitución marca un procedimiento que pasa por la aprobación del Congreso de la Unión, antes que el poder ejecutivo pueda hacer uso del ejército. Fue necesario esperar casi 20 años para que en la Cámara de Diputados se iniciaran las famosas interpelaciones durante el informe presidencial. No obstante estos intentos el esquema aún se mantiene. Así que, conforme a esta terrible y acritica tradición, en aquel año los estudiantes, según los sistemas publicitarios del gobierno, éramos incapaces de comprender a nuestro presidente, quien con *acendrado amor a la patria* nos invitaba a regresar al redil dando respuesta a nuestras peticiones.

Los estudiantes a través del CNH emitimos una declaración escrita en la que se hacía saber al gobierno y a la opinión pública lo siguiente:

1. La violencia achacada a los estudiantes se generaba cada vez que el gobierno hacía intervenir a sus diferentes grupos de choque, reprimiendo o con actos de terrorismo.

2. El presidente, con falsos argumentos no reconocía el origen ni la realidad del movimiento más importante de esa década y no proponía ninguna salida efectiva o algún proyecto concreto para garantizar un camino hacia la democracia.

3. El presidente al afirmarse en defender el falso principio de infalibilidad de la autoridad, no hacía más que remarcar la forma centralizadora y totalizadora del ejercicio del poder en México, que genera opresión hacia la población.

4. La estructura política del gobierno presentaba tal grado de rigidez y verticalidad que desde el gendarme de la calle hasta el presidente de la República se encontraban actuando con odio y miedo hacia la juventud del país, demostrando con ello incapacidad para comprender sus demandas.

5. Los estudiantes con nuestros planteamientos democratizadores pretendíamos: cambios trascendentes y duraderos en la estructura política del país y en el contenido y forma como se impartía la educación; impedir que a la gente se le apresara cuando sus ideas eran contrarias a las oficiales; evitar que el interés de unos cuantos grupos en el poder, suplantaran los intereses económicos, políticos y sociales de los mayores quienes habían venido luchando desde el siglo pasado por estos caros anhelos; mayor equidad en el desarrollo económico.

En los días posteriores el CNH insistió en el diálogo público, proponiendo que este se efectuara el 9 de septiembre en la unidad de Congresos del IMSS con la presencia de la prensa nacional e internacional (acuérdense que por las Olimpiadas ya estaban en nuestro país un gran número de periodistas de otras latitudes), la radio y la TV. Además se anunció para el 13 de septiembre una *manifestación silenciosa* con la que se demostraría la equivocada percepción que el presidente y sus asesores tenían del movimiento.

La manifestación silenciosa, el 13 de septiembre

Muchos días de discusión en las escuelas moduló la propuesta del CNH a las asambleas, para que se considerara que esta nueva manifestación se hiciera con absoluto silencio. Los representantes que coincidíamos y éramos afines en el Consejo hicimos como cuatro juntas que duraron de 10 a 14 horas, con las demás corrientes a fin de lograr un consenso; los ultras decían que nuestra propuesta era claudicante y derrotista y los escépticos argumentaban que efectuar un acto así era imposible dado el apasionamiento y frenesí en que nos encontrábamos. Finalmente el acuerdo se logró, más del 85% de las representaciones lo aprobamos, el CNH volvía a consolidarse. Se estableció que con nuestro silencio estaríamos demostrando al gobierno y a todo el mundo que teníamos dirección, que sabíamos cuáles eran nuestras banderas (los seis puntos del pliego petitorio)

que éstas respondían a intereses estrictamente nacionales y populares sin influencia ideológica extranjera, que los objetivos eran precisos, con miras elevadas y que con la actitud silenciosa estaríamos demostrando la fuerza de nuestras convicciones y el intenso deseo porque la solución a las demandas se diera en condiciones de paz y entendimiento. En esas jornadas aprendí que cuando las argumentaciones son justas y verdaderas, por estar cercanas a la realidad, la gente por muy irritada que se encuentre recapacita y asume la posición más elevada.

En los días anteriores a esta manifestación la gran prensa nacional, la radio y la TV se dedicaron a crear un clima represivo, anunciando que la convocatoria a dicho acto era una provocación más al gobierno y que el ejército y las policías no lo permitirían, desde helicópteros se hacían caer en las calles de toda la ciudad volantes con informaciones aterrantés en este sentido. A los domicilios de cada uno de nosotros llegaban comunicados invitando a los padres a que no permitieran que sus hijos acudieran a dicha manifestación porque se daría un baño de sangre, etcétera.

La manifestación se había citado para las 16:00 hrs. los contingentes debían situarse por escuelas en las áreas verdes ubicadas a un costado del Museo de Antropología. Eran las 16:30 hrs. y aún no había más de 200 personas. Creímos que la campaña aterradorante del gobierno había dado resultado; de pronto a un compañero de la ESIME, Anselmo Muñoz, se le ocurrió subirse a uno de los camiones del Poli que llevarían el equipo de sonido y empezó a gritar por el micrófono a una multitud imaginaria, dado que la gente aún no aparecía, diciendo que los contingentes de tal y tal escuela no entorpecieran el avance de los correspondientes a tal y tal escuela, las 200 personas que allí nos encontrábamos no salíamos de nuestro asombro al ver *delirar* a nuestro compañero, como su voz a través de las grandes bocinas se reproducía a distancia, hizo creer a quienes se encontraban en la periferia del sitio de reunión, por temor a ser reprimidos, que efectivamente el avance de las columnas ya había comenzado y como si hubieran salido por detrás de los árboles o brotado de la tierra, en menos de 10 minutos, se reunieron varios miles, con quienes se inició la marcha sobre la avenida Reforma. En el punto de salida nos encontrábamos algunos compañeros recordando, megáfono en mano, la importancia del silencio que habíamos acordado.

¡Qué orgullo, qué emoción! aquella última gran marcha, las grandes vallas de pueblo que observaba el paso de los contingentes y aplaudía. Me gustaba recorrer las columnas desde la avanzada e ir sintiendo a la gente. En esa ocasión la expresión hablada se había sustituido por carteles con lemas y dibujos, y por

grandes mantas con las efigies de los héroes nacionales y algunas frases con sus ideas. Un buen número de estudiantes que se sabían aguerridos y descontrolados prefirieron taparse la boca con tela adhesiva para no fallar al acuerdo de hacer esta marcha en silencio. Aunque el dispositivo policiaco y militar era impresionante el sentimiento de dignidad y la convicción de que el objetivo de la lucha era justo y elevado hacía desaparecer cualquier temor; en muchos, muchísimos rostros observé lágrimas que además de expresar dolor y coraje hacían sentir las más hondas emociones que este avanzar silencioso causaba. ¿Qué había en el espíritu de todos nosotros en aquel momento? ¿Que magia producía nuevamente ese paso firme y decidido por las calles de nuestra ciudad a pesar de que éstas se encontraban tapizadas por la propaganda amenazadora? ¿A qué estímulos respondíamos en esos momentos los participantes, para haber hecho del andar en silencio nuestra arma más contundente? Seguramente nos animó la fuerza del amor, el sentimiento de solidaridad y la visión de esperanza además del ideal, al saber que el triunfo de esta lucha sería para beneficio de todos.

Nuevamente el Zócalo quedó abarrotado, la asistencia fue igual o más grande que la manifestación anterior, algunos periódicos hablaron de 500 mil asistentes. En el mitin se reiteró la petición de diálogo público, se analizó la trascendencia que tenía esta lucha por la democracia, poniendo énfasis nuevamente que el movimiento no pretendía impedir la realización de la XIX Olimpiada. Se reconoció que siendo nuestra obligación la de estudiar no estábamos dispuestos a regresar a las aulas mientras el ejército y las policías impidieran el ejercicio de nuestras libertades, también se dijo que siendo hijos de profesionistas, pequeños empresarios, comerciantes, obreros y campesinos, y sabedores de que la educación gratuita la pagan el pueblo, nos sentíamos obligados a expresar lo que él mismo no decía debido al amordazamiento y control político existente. Que si el gobierno no aprovechaba este momento climático para resolver favorablemente el movimiento dañaría gravemente a la nación y que la historia sabría poner en su sitio a cada quien. Se hizo ver que cada vez mayores capas de la población estaban apoyándonos y que ésta se identificaba con los ideales de libertad, justicia y democracia; que si el gobierno en esta ocasión no resolvía, de todos modos el pueblo sabría decidir en qué momento de nuestra vida republicana se implantarían estas condiciones. Que era grave, muy grave la amenaza del régimen de desatar la más brutal represión porque al final, aunque pasara mucho tiempo, la causa de la democracia triunfaría.

La manifestación del silencio además de haber tenido el mérito de ser la expresión más alta del movimiento estudiantil de 1968, pasó a constituirse en

un *eterno minuto de silencio* por los muertos de antes y los que posteriormente a esa fecha el régimen produciría. Aún está en mi espíritu, la reminiscencia de esa extraordinaria marcha: el sonido que los miles de pasos producían con el caminar recio y definido, la fuerza espiritual que transmitió toda esa energía humana reunida a través de la actitud del silencio; la aparente mansedumbre, por la circunstancia de no producir sonidos hablados, contrastaba con el torrente de emoción que reclamaba justicia y comprensión; todos nos hicimos más sensibles a todos, observamos más a nuestros compañeros de marcha conociendo más de nosotros mismos y del mundo que nos circunda.

Es difícil poder transmitir con palabras las maravillosas enseñanzas de esos momentos, son instantes en que se vive y se siente una claridad excepcional, es como si de pronto el espíritu se elevara y viera hasta siempre. Así es como yo he vivido a Dios al sentir simultáneamente su presencia en mí y en los demás, en esos instantes no hay diferencias de sexo, edad, ideología o religión. Lo que existe es una comunicación con lo eterno, con la flama perenne de la vida.

El *sistema* nunca perdonó que miles y miles de jóvenes hubiéramos tenido la lucidez y osadía de exhibirlo en toda su degradación, en la mezcla de intereses internos y externos que lo conforman, en la violencia con que se sostiene, en la mentirosa defensa y aparente cumplimiento que hace de las leyes ¿cómo era posible que toda una generación tuviera conciencia plena del apresamiento cotidiano y anunciara no estar dispuesta a ser cómplice de ello?

Haberle dicho al Presidente de la República después de su informe, que él mismo expresaba y reproducía esas nefastas fuerzas quienes a su vez lo atrapaban y le impedían decidir libremente conforme a la verdad y a la justicia, seguramente lo irritó, exacerbando su carácter autoritario y prepotente, lo cual le ubicó ante la disyuntiva.

Asumía, con la fuerza de las instituciones, los planteamientos del movimiento resolviéndolo en estricta justicia, dándole a esa generación un triunfo político y social que ninguna otra había tenido durante toda nuestra existencia como nación, corriendo el riesgo que esto representaba; o bien se decidía a usar esa misma fuerza para aplastar a esa generación que emergía a fin de mantener inalterable y sin cambios dicho *sistema* pensando que al poco tiempo todo se olvidaría y todo volvería a ser como antes.

Lamentablemente para nosotros, este terrible hombre adoptó la decisión más cómoda, la que menor creatividad le exigía y la que le aplaudirían los grupos de poder más retrógrados; apoyado en una supuesta razón de estado, hizo prevalecer sobre los intereses de la sociedad -violando todas las garantías

individuales- la fuerza de las armas ahogando en sangre el movimiento, desatando una ola de terror de pesadilla, sin importarle los desastres individuales, familiares y sociales que causaría. Los días que pasaron entre el 13 de septiembre y el 2 de octubre de 1968, demostrarían su nefasto plan.

Con la idea de evitar provocaciones, el movimiento festejó las fiestas patrias en las instalaciones del Politécnico en Zacatenco y en las de la Universidad, invitando a la población a través de las brigadas. El Zócalo estuvo prácticamente desierto y la poca gente que acudió hizo patente su coraje a través de rechiflas e insultos al presidente. En el Poli el director de la *Escuela Nacional de Ciencias Biológicas* dio el grito y en la UNAM hizo lo propio el ingeniero Heberto Castillo miembro de la coalición de maestros; 25 o 30 mil personas acudieron a cada uno de estos lugares. Con estas acciones demostrábamos que no teníamos nada en contra de nuestras tradiciones patrias.

El 18 de septiembre, como a las 10 p.m. nos encontrábamos sesionando en algún auditorio de CU una buena parte de los 225 integrantes del CNH, cuando nos fue informado que el ejército estaba invadiendo la universidad; no obstante los guías que llevaban, no les fue fácil llegar a donde nos encontrábamos, lo que facilitó nuestra huida; desde algunos sitios resguardados pudimos ser testigos de la violación que los militares hacían a la autonomía universitaria. Al día siguiente por la prensa nos enteramos que el operativo militar fue realizado por 10 mil soldados con equipo blindado, jeeps y camiones al mando del General José Hernández Toledo, el mismo que estaría semanas después, al frente de la represión en Tlatelolco. No toda la gente que estaba en CU pudo escapar, se arrestó a cientos, recuerdo que en esta acción fue detenida la maestra Efigenia Martínez, Directora de la entonces *Escuela Nacional de Economía*. A partir de ese momento la *cargada política* dirigió severos ataques al Rector Javier Barros Sierra, justificando la ocupación y haciéndolo responsable de la decisión que el gobierno había adoptado. Ex-rectores, intelectuales, partidos de oposición, y personajes de la cultura en el ámbito nacional e internacional protestaron por el uso de la fuerza militar pidiendo la inmediata desocupación de las instalaciones.

Los siguientes días fueron aterrantes, grupos paramilitares atacaron nuevamente diversas escuelas; las detenciones, que sumaron varios miles, en los domicilios y en las cercanías de los centros escolares eran frecuentes. El rector como protesta por la violación de la autonomía, renunció denunciando que los ataques en su contra provenían del Ejecutivo Federal. Ese mismo día, 23 de septiembre por la tarde, también fueron ocupadas con lujo de violencia las

instalaciones del Politécnico en Santo Tomás y al día siguiente las de Zacatenco, es decir, nos quedamos sin escuelas y sin donde reunirnos.

La mano siniestra del régimen nuevamente exhibía su capacidad de violencia, y se empezaban a cumplir las amenazas que el Presidente anunció en su *IF informe* de gobierno.

Tlatelolco

Con ese asalto, que fue el miércoles 7, los españoles se acercaron mucho al centro de los sitiados, - así es que el siguiente día 8 creyó Cortés que iban a rendirse, cuando vio a unos guerreros, al parecer principales, que con insistencia lo llamaban, - mas fue sólo para decirle, - si eres hijo del sol que nace y muere en un solo día, ¿por qué tardas tanto en matarnos? tenemos ya deseos de morir para ir a descansar con Huitzilopochtli. (*México a través de los Siglos*, Tomo II, p. 453 y s.).

Pues he hecho cuanto cumplía en defensa de mi ciudad y de mi pueblo, y vengo por fuerza y preso ante tu persona y poder, toma luego este puñal y mátame con él. Palabras dichas por Cuauhtemoc a Cortés el 13 de agosto de 1521, cuando después del sitio de 75 días, cae la última resistencia de los Mexicas en Tlatelolco, terminando con esto el imperio y esplendor de la gran Tenochtitlán. (*México a través de los Siglos*, Tomo II, p. 455).

La Vocacional 7 del Politécnico se encontraba en el corazón de Tlatelolco, junto a las ruinas y frente a la Iglesia de Santiago, en la plaza de las Tres Culturas. Sus estudiantes siempre se distinguieron por su aguerrido comportamiento y gran capacidad de movilización y organización. Recuerdo a compañeros como Nassar y Oralia, representantes de esta escuela ante el CNH, personas entregadas a la causa con intensidad y pasión. Durante los meses que duró el movimiento los brigadistas de este centro escolar, supieron integrarse a la comunidad Tlatelolca, de tal suerte que ahí fue posible efectuar diversos mítines en condiciones de cierta seguridad.

Así como los Señores de Tlatelolco acogieron a los Mexicas durante los días del sitio a Tenochtitlán, así también, guardando las proporciones, los residentes de esta importante unidad habitacional acogieron a los estudiantes durante los días de mayor acoso gubernamental.

Después de la ocupación militar de CU y del IPN en Santo Tomás y Zacatenco, hubo una gran dispersión de los miembros del CNH y de los brigadistas. Con la finalidad de reagruparnos y dar nuestra interpretación a la renuncia del Rector Javier Barrios Sicra, se convocó el viernes 27 de septiembre a un mitin en la

plaza de Tlatelolco. Hicimos ver ante las 7 mil personas ahí reunidas que entendíamos la renuncia del Rector como un acto de protesta hacia el Poder Ejecutivo Federal por el abuso de autoridad en que había incurrido, no obstante, se aclaró que esta decisión era independiente del movimiento. Se anunció que el movimiento continuaría hasta el cumplimiento pleno de las demandas, reiterando que era facultad exclusiva de las asambleas decidir si las huelgas continuaban o se levantaban. También se denunció el terrorismo desatado por el gobierno y se pidió la libertad de todos los estudiantes y maestros presos. Finalmente, al término de este acto pacífico, se convocó a un nuevo mitin para el miércoles 2 de octubre.

Debido a la gran protesta internacional, el día 30 de septiembre el gobierno entregó las instalaciones de CU a las autoridades universitarias, se pudo constatar el gran saqueo que los militares hicieron a las oficinas, vehículos e instalaciones. Una vez desocupadas, se hicieron asambleas en las Facultades mismas que reafirmaron la continuación de las huelgas.

De manera informal se supo en el CNH que el gobierno había nombrado dos emisarios para intentar pláticas con los estudiantes; con el fin de indagar cuáles eran sus atribuciones, se nombraron tres compañeros representantes de Filosofía, Ciencias y ESIME. Las personas nombradas por el Gobierno resultaron ser Jorge de la Vega Domínguez, director del IEPES (PRI), y Andrés Caso Lombardo gerente de personal de Pemex. La mañana del 2 de octubre se realizó dicha entrevista, informando los compañeros nombrados, las pocas atribuciones para resolver el conflicto que tales funcionarios tenían; sin embargo, se les manifestó que para estar en condiciones mínimas de iniciar pláticas, era necesaria la liberación tanto de los detenidos como de todos los centros escolares.

Ese día la reunión del CNH fue en la ESIME, ahí se acordó que por las condiciones represivas que existían, sólo deberían estar en el mitin los representantes designados como oradores y que, al iniciar dicho acto, se anunciaría la cancelación de la marcha de protesta hacia Santo Tomás con el objetivo de evitar provocaciones que desencadenaran mayor violencia. El estrado se formó en el edificio Chihuahua con el apoyo de sus habitantes.

Como a las 17:30 horas se inició el mitin ante 10 mil personas aproximadamente, se informó la cancelación de la marcha anunciando que al terminar la intervención de los oradores, el mitin se disolvería.

Casi desde el inicio del acto, dos helicópteros sobrevolaban el área, pasando las 18:00 horas uno de ellos lanzó varias luces de bengala y, a partir de ese momento, se inició el caos en la explanada con la irrupción de los soldados en la plaza disparando contra la multitud. Dentro de la gente ahí reunida, según

versiones posteriormente conocidas, surgieron hombres con guante blanco en la mano izquierda que dijeron llamarse batallón Olimpia y que también disparaban. Estos individuos, auxiliados por elementos del ejército, fueron los encargados de apresar a una buena cantidad de miembros del CNH que, no obstante el acuerdo, lamentablemente se encontraban en el edificio Chihuahua. Muchos de los dirigentes presos en esa ocasión resultaron ser de los miembros más destacados del CNH.

Prácticamente todo Tlatelolco fue acordonado, no se podía entrar o salir, todavía hacia la medianoche se oían disparos, varios pisos del edificio Chihuahua fueron destrozados por balas y proyectiles. Por ese entonces se calculó que 5 mil soldados habían participado en el operativo con más de 300 vehículos militares y de la policía. También se supo que el General José Hernández Toledo había sido herido durante este operativo.

Por la noche el Secretario de la Defensa declaró que por solicitud de la policía habían intervenido, para impedir un tiroteo entre dos grupos de estudiantes, anunció que con esta acción la agitación terminaría y que, si fuera necesario, volverían a actuar de la misma manera. Hizo un llamado a los padres de familia para que controlaran a sus hijos y evitaran así, tener que lamentar más muertes.

Los dirigentes presos fueron llevados al Campo Militar número 1, pasarían varios días para que supiéramos quiénes habían sido apresados y en dónde se encontraban. Una vez llegados a Lecumberri, se les consignó por los siguientes delitos: invitación a la rebelión, asociación delictuosa, sedición, robo, daños en propiedad ajena, ataques a las vías de comunicación, robo, acopio y disparo de armas, homicidio, homicidio tumultuario, resistencia de particulares y lesiones a agentes de la autoridad. Ni con los años que quedaban por vivir, se pagarían las condenas que los supuestos delitos exigían. Fueron necesarias varias crujiás de la cárcel de Lecumberri para mantener presos a cerca de 100 dirigentes atrapados en esa ocasión. En todo momento, los dirigentes presos afirmaron que nunca acordó el CNH usar armas ni desarrollar acciones violentas sino, por el contrario, formas pacíficas y legales haciendo constar cómo se pretendía, con su detención, crear chivos expiatorios de la matanza en Tlatelolco.

Conforme los días pasaron el gobierno fue soltando a las personas que, según sus informes, no le importaba retener dada la poca o nula representatividad que tenían y además, porque le interesaba crear la mayor distensión posible puesto que el 12 de octubre daría inicio la XIX Olimpiada.

¡Qué contraste se creó el día de la inauguración con relación al clima de terror existente en toda la ciudad, cuando se presentó por televisión el lema *Ofrecemos y deseamos amistad con todos los pueblos!* Durante los días que duró la

Olimpiada (del 12 al 27 de octubre) prácticamente no hubo actividades estudiantiles, no obstante, la represión gubernamental continuó en los hogares y en centros de trabajo con múltiples detenciones. Según un informe que por entonces se publicó, oficialmente los detenidos entre el 26 de julio y el 24 de octubre sumaron más de 5 mil de los cuales, aproximadamente, 500 habían sido consignados.

¿Cuántas personas murieron entre gente del pueblo, estudiantes, policías y soldados ese trágico 2 de octubre? ¿Cuántos fueron aterrorizados y amenazados para que retiraran totalmente su participación? ¿Cuántos renunciaron a sus convicciones como consecuencia de este fenómeno y de la coptación? ¿Cuántos después fueron víctimas de las drogas o del alcoholismo? ¿Cuántos se suicidaron a consecuencia de las múltiples presiones? ¿Cuántos... cuántos... cuántos...? Nunca lo sabremos, las cifras oficiales que se publicaron fueron ridículas, algunos escritores mencionaron datos significativamente mayores. Seguramente fueron bastante más de lo que entonces se dijo porque la herida aún duele. Una versión de este escrito se publicó en el boletín *Tlaloc* de los jubilados de la Compañía de Luz.

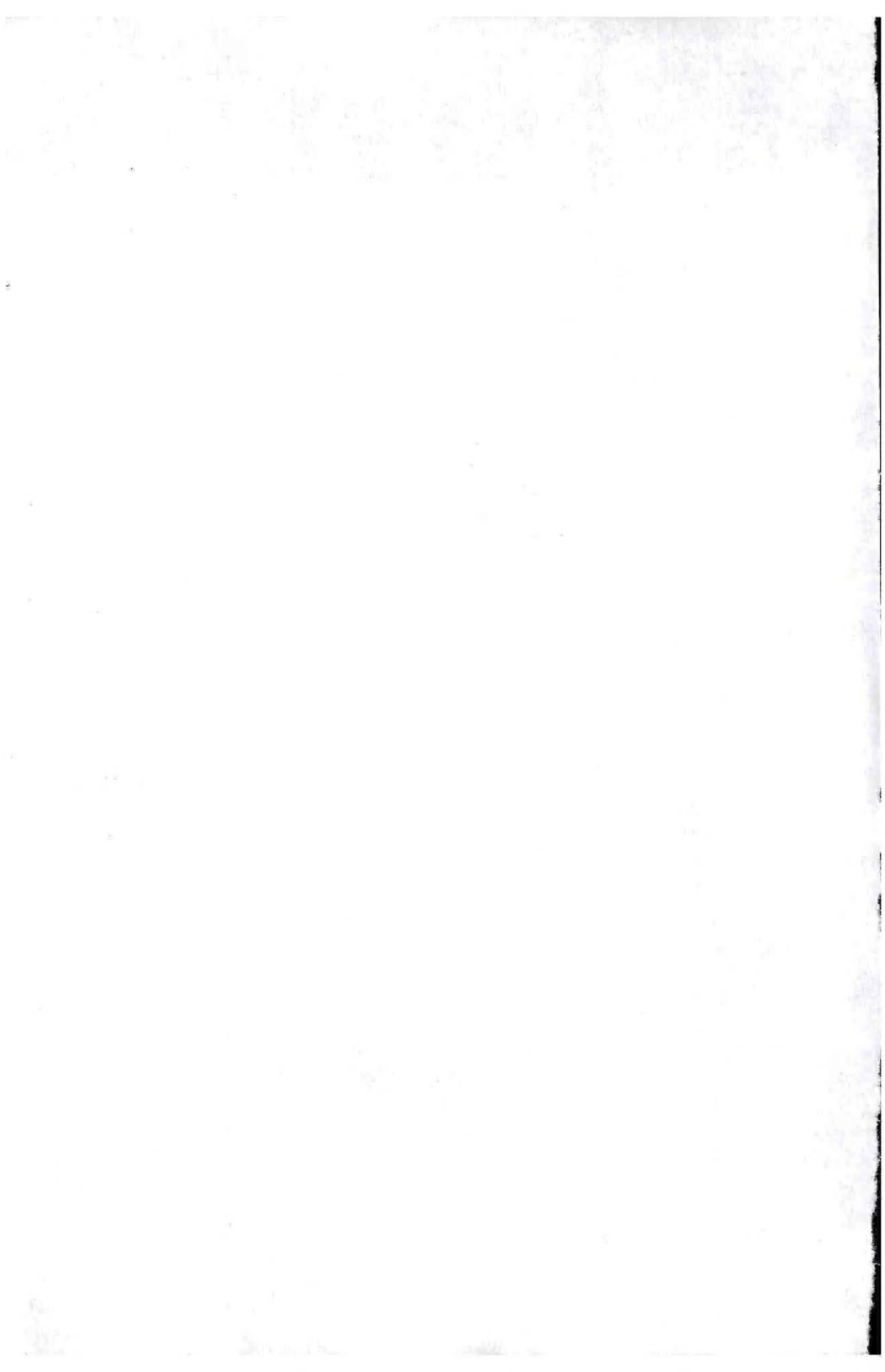
Coincidencias de nuestra historia. cuando el sitio a Tenochtitlán en 1521, 60 mil mexicas se refugiaron en la zona aledaña a Tlatelolco, presentando la última resistencia al conquistador bajo la guía del indomable Cuauhtémoc. Para figurarnos la situación de los sitiados en ese momento, copiemos las siguientes palabras del manuscrito de Tlatelolco:

un llanto que no se puede describir... las calles eran ríos de sangre, el manantial que antes era el depósito sagrado donde saciaba su sed la gente pacífica, estaba lleno de rodelas, cabellos y muertos, las nobles mujeres daban lastimeros gritos y juntaban sus manos desesperadas por sus inocentes hijos... (*México a través de los Siglos*, Tomo II, p. 454).

En octubre de 1968, 447 años después, vivían según datos de entonces 60 mil habitantes de los cuales se estimó que por lo menos 12 mil apoyaban el movimiento y, el día 3 de octubre, apareció en *Excélsior* un cartón de Abel Quezada, todo negro con la pregunta: ¿Por qué? Y según un reportaje de ese día, se leía:

La plaza de Las Tres Culturas presenta un aspecto desolador. La atmósfera de muerte se expande por todo Tlatelolco... hay por todas partes zapatos perdidos de niños y adultos...

¿Fatalidad? ¿Repetición Histórica? ¿Actuación del instinto criminal en los poderosos?...



Recuerdos del 68

César Tirado Villegas, causas de mi participación

Representante al Consejo Nacional de Huelga, por la Escuela Superior de Ingeniería Química e Industrias Extractivas del Instituto Politécnico Nacional, en el Movimiento Estudiantil Popular de 1968.

¿Cuáles fueron las causas por las que participé en el movimiento estudiantil popular de 1968? Responder a la pregunta es un asunto que me sacrifica, porque no estoy acostumbrado a hablar de mí, pero sería un absurdo, una irresponsabilidad no hablar de algo que puede ser formativo para los demás, para los jóvenes, para los estudiantes.

Mucho tuvo que ver la naturaleza del mundo en el que yo crecí. Mi padre muere cuando yo contaba con siete años de edad. Era maestro de Historia y Matemáticas de la naciente secundaria de Zacapoaxtla, un lugar de la Sierra Norte de Puebla. Cerca de ahí vivían mis abuelos paternos, su casa era una choza fincada en un lugar semi selvático. En esa sociedad, casi feudal, compleja, indígena, herida por el destino, florecen mis primeras interrogantes.

No muy distante, en el inicio del altiplano se halla el lugar donde mi madre nació, el que compartimos muchas veces. Un mundo distinto, en apariencia más libre, de campesinos, donde la Revolución Mexicana trastocó el orden establecido y las proclamas lejanas de los zapatistas sembraron un espíritu agrarista que evolucionó en medio de conflictos y necesidades de progreso social. Mi madre, la menor de sus hermanos, fue una maestra que hizo todo lo posible por extender la educación en el campo. Comprendió la esencia de la educación socialista, tan importante en un momento de nuestra historia. Las comunidades donde trabajó, aprendieron de manera *sui generis* con temas agrarios, de la vida de los hombres, mujeres y niños campesinos e indígenas. Fue una infatigable luchadora social, hasta el último día de su vida.

Tenía diez años de edad, cuando mi madre nos llevó a vivir a la ciudad de Puebla. Así, en medio de penurias y pobreza, llegaron los años de 1957, 1958 y 1959. Con ella viví la lucha del magisterio que encabezó Othón Salazar, su simpatía por la lucha ferrocarrilera que encabezó Demetrio Vallejo y luego el inicio de la Revolución Cubana. Esto es destino.

Para ir al rancho, nos trasladábamos por medio del ferrocarril, como en la revolución, y uno podía escuchar hablar por horas a los viejos campesinos, muchos relatos que tenían que ver con la vida de los alzados y de los federales que resultaron como producto de las levadas; yo miraba los campos donde se hubo realizado aquella batalla en la que las fuerzas de Alvaro Obregón aniquilaron

a las fuerzas leales a Venustiano Carranza, mientras las eternas oidoras, las mujeres campesinas, en cuclillas iban cuidando sus *chiquihuites*. Por las ventanas podían verse las haciendas, algunas que perdieron pequeñas porciones, obligadas a ceder ante el empuje de los agraristas. Muchas veces hice mis libros a un lado, mi *Manifiesto Comunista*, para reflexionar sobre estos sucesos. Era un adolescente preocupado por su entorno social.

Mis primeras clases en la secundaria fueron interrumpidas por un llamamiento a hacer la huelga de solidaridad con el movimiento vallejista, indicándonos que al otro día debíamos llevar cobijas y café. Instantes antes de llegar a la escuela, el ejército tomó nuestro instituto. En cierta forma, sirvió para que algunos adolescentes, años después nos convirtiéramos en impugnadores sociales de los actos anticonstitucionales del gobierno. Al año siguiente, hubo una lucha en contra del alza de pasajes, convocada por los universitarios, entre los que destacaba Enrique Cabrera, el mejor de los dirigentes estudiantiles, por mi conocido, que más tarde hubo de ser asesinado por los esbirros del Estado.

Antes de morir, mi padre me trajo a la ciudad de México y me llevó a Ciudad Universitaria, y sin dejar de maravillarse exclamó: *¡qué grandiosa es nuestra Universidad, me gustaría que aquí estudiaras!* Un invierno, mi madre vino a la ciudad de México, traía un encargo para un estudiante lanzado cuando el cierre del internado, y frente a la escuela de arquitectura dijo: *los hijos de los trabajadores estudian en el Instituto Politécnico Nacional*. A él ingresé en 1962, para cumplir una cita. Fue un regalo excepcional que agradezco toda la vida.

Tenía quince años y combinaba los estudios trabajando los fines de semana para ayudarme, en tanto conseguía una beca. No podía ser el alumno brillante, como alguna vez, pero sí el más deseoso de aprender. En muchas cosas no podía competir, pero tenía carácter para salvar los obstáculos que encontraba en el camino, y a pesar de mis limitaciones económicas, del conocimiento tomé todo cuanto era de interés humano. Nada me fue ajeno y no permití que el país que teníamos sorprendiera y ahogara mi joven personalidad, por el contrario, me hice de los espacios que las instituciones crean y busqué en ellos mi razón de ser.

La vida en la ciudad de México no era fácil para un estudiante llegado de la provincia, pero obligado a sobrevivir acepté las cosas con madurez. Poco a poco una voluntad de ruptura con el pasado, asociada con un espíritu de rebelión constante, acumulada, fue apareciendo como una facultad para admirar, examinar y enfrentar todo. Mis conflictos internos se fueron haciendo un proyecto de intereses de transformación sin límites, apoyado en mi realidad social. Anhelaba un *status* nuevo, pero no el de los inadaptados o nostálgicos, sino

uno consciente, factible. El inicio en el Instituto Politécnico Nacional fue doloroso sin duda.

Trabajé mucho para hacerme de una cultura sólida. Fui asiduo a cine clubes, al teatro experimental, a las conferencias políticas y culturales, sensible a toda la música, en sus mejores expresiones, pero más de mi tiempo lo ocupé en la lectura, que con gran disciplina se convirtió en ejercicio permanente, porque hasta para convocar a una huelga, en ocasiones, lo hice con un gran sentido y conocimiento de las condiciones históricas imperantes. Mis primeros años en la ciudad de México, fueron básicos en mi formación intelectual. El quehacer político, sin embargo, fue como un objeto perdido entre muchas aspiraciones; primero descubriría en las contradicciones sociales, la transición práctica, el discurso, la moral con la que me he conducido en la vida, la conciencia.

Mucho habrán influido lecturas de las revistas *Siempre y Política*. Me daba idea para tenerlas. No desee ser ajeno al tiempo que me tocó vivir. A veces nos reuníamos a escuchar la radio cubana, en onda corta, para tener informes de los logros de la Revolución Socialista, de su música y de sus proyectos. Junto a mi libro *el Llano en llamas* de Juan Rulfo se localizaban los boletines de la Unión Soviética e informes de la Revolución China, junto al libro *Rojo y Negro* de Stendhal las *Obras Escogidas* de Marx y Engels, entre todos mi libro de físico-química. Tenía un proyecto muy bien definido y un proyecto revolucionario, que iba de lo particular a lo universal y de lo universal a lo particular, que me permitía tejer mis propios sueños.

No quiero dejar estas líneas sin decir, que los jóvenes tenemos la cualidad de movernos al mismo tiempo en diferentes mundos, y que nuestras conductas tienden más a aceptar los proyectos personales, porque somos únicos, y por eso los éxitos o fracasos en nuestras vidas siguen un orden conforme a la capacidad que poseemos para poder superar las contradicciones sociales que vivimos, pero también, es un asunto de toda suerte, porque, frente a tantos espejismos que toda sociedad ofrece a los jóvenes, lo que hacemos es reinventar nuestra propia mutación social, en medio de la lucha de clases, entre el estancamiento o la prosperidad.

Cuando cursaba el último año de secundaria estalló la lucha por la reforma universitaria en Puebla, que se expresó con fuertes movilizaciones estudiantiles, por un lado, y por el otro, el gobierno con gente de los mercados, que sumada a la reacción habida en algunas escuelas privadas, desde donde fustigaban los grupos anticomunistas contra la reforma, porque ésta quería seguir un curso distinto a sus posiciones de clase. Con ello pude probar que la lucha de clases existía, y luego en 1966, fue más claro que la discusión sobre la

necesidad de una Reforma democrático, popular y científica se había convertido en un reclamo nacional.

Había llegado la hora de transformar la educación superior en México. Este proyecto era de gran trascendencia para la vida de nuestra Nación, pero hasta cierto punto, se trataba de una actitud generalizada en muchos países, de Latinoamérica, Europa, Asía, incluso en los Estados Unidos, cuyo lenguaje tenía mucha similitud con el que empleábamos los estudiantes mexicanos. También éramos coincidentes con las necesidades de los estudiantes de otros países del orbe, por ejemplo, tratándose de la condena hacia el gobierno de los Estados Unidos, por su atropello al derecho a la independencia del pueblo de Vietnam y a la autodeterminación del pueblo de Cuba. Nos hermanaba un sentimiento antimperialista y nuestra aspiración de denuncia hacia las estructuras de la sociedad contemporánea, autoritarias y dominantes, sobre los estudiantes y sobre las clases trabajadoras, extraordinariamente pasivas frente al poder.

El autoritarismo que se expresaba en los centros de educación superior, en las universidades, pretendía tener a los estudiantes dentro de una isla, para que fuéramos ajenos a la vida de los pueblos, desdeñando el objetivo para el cual existen las instituciones de educación pública, en ello vimos la necesidad de que los estudiantes fuéramos incorporados en el gobierno de los centros de enseñanza, como un medio para lograr la democratización del sistema educativo, y encontramos una razón para defender la autonomía de las universidades, la de protegerlas de la intromisión de los gobiernos oligárquicos y reaccionarios.

La convocatoria a las movilizaciones, en las que los estudiantes teníamos un gran rol, en términos prácticos, significaba todo un suceso político esperado, de verdadera solidaridad. Entendíamos de manera radical que había que manifestar nuestra desaprobación al ejercicio del poder, bárbaro y cínico, y sentíamos la necesidad de echar abajo al poder despótico pasando a la ofensiva con la acción de las masas. La oligarquía dominante no quería que la radicalización de la juventud se diera, pero la buscó y la logró gracias a Díaz Ordaz.

La Universidad Autónoma de Puebla, la Nicolaíta y la de Sonora fueron casos notorios de la agresión policiaco militar habida en nuestro país, pero no fueron las únicas en el continente, incluso es memorable aquella intervención que en Kent, Ohio hubo ante la protesta de los estudiantes que se oponían a la guerra contra Vietnam. La conducta del gobierno de Díaz Ordaz fue la de facilitar la entrada del ejército a las universidades y con ello cultivó un sentimiento de desprecio hacia su persona, como constó en los carteles publicados a lo largo del movimiento estudiantil popular de 1968.

La represión en todas sus formas y dimensiones sólo provocó un redimensionamiento ideológico que obligó a los estudiantes a concretar su acción organizativa. La Central Nacional de Estudiantes Democráticos fue una de esas expresiones que buscaron nuclear jóvenes en lo individual, a direcciones estudiantiles y federaciones con el objetivo de profundizar la lucha por la Reforma democrático popular y científica. Muchos militantes del Partido Comunista Mexicano, encontramos en la Central Nacional de Estudiantes Democráticos un formidable instrumento que permitió canalizar la actividad política al interior de los centros de enseñanza habidos en el país.

Muchos compartimos el sueño de una patria socialista. Teníamos conciencia, responsabilidad y necesidad de que nuestra sociedad fuera muy justa, que permitiera el desarrollo de todos los mexicanos, sin desigualdades, sin pobres, donde reinara la felicidad. Compartimos la idea de que el deber de todo revolucionario es hacer la revolución para quitarnos la subyugación de las oligarquías militares y civiles que oprimían nuestros pueblos, y muchos, desde *La Historia me Absolverá* de Fidel Castro, pasando por la *Segunda Declaración de la Habana*, hasta el momento en que emerge la figura del Che Guevara estuvimos con la Revolución Cubana, con ella a lo largo de todas las luchas latinoamericanas en contra del imperialismo norteamericano, y sentimos la necesidad de hacer la lucha armada, pensando en que las condiciones objetivas e históricas estaban dadas, sin importar que el Che, en su intento de hacer la revolución en Bolivia, hubiera muerto el 8 de octubre de 1967.

Al respecto, muchos intelectuales sentían que había un impulso de una burguesía nacional en Latinoamérica, objetivamente dispuesta a hacer reformas sociales y permitir el ejercicio de algunas libertades democráticas, pero estos gobiernos pronto eran depuestos, afianzándose luego los aparatos represivos con el establecimiento de regímenes militares, quienes asumían las tareas propias de la burguesía, misma que veía en la fuerza del imperialismo norteamericano su propia fuerza para mantener el poder, de hecho, transformando sus propósitos en un régimen dictatorial y policiaco de control y contención de las luchas populares, con ello sometiendo toda la fuerza laboral en las ciudades y en el campo.

También estábamos atentos a otros sucesos. Uno, en abril de 1968, cuando un fascista dispara hiriendo a Rudi Dutschke, en Alemania, quien había destacado en movilizaciones de apoyo a pueblo vietnamita, provocando una acción violenta de parte del estudiantado contra Springer, dueño de una cadena de diarios de tendencia chovinista; en ese mismo mes, en la Universidad de Columbia, que implicaría una huelga universitaria por cuestiones antimperia-

listas y antirracistas, cuya rebelión les lleva a tomar uno de los edificios de la Universidad, y a ser reprimida terriblemente, por la policía, solicitada por el presidente de esa institución, habiendo resultado más de ciento treinta heridos y muchos más arrestados.

Algunos fines de semana, retornaba a Puebla, acostumbrado a reunirme con distinguidos compañeros, entre ellos Joel Arriaga, un joven limpio, universitario que también cuatro años después fue acribillado, por los mismos esbirros que ejecutaron a Enrique Cabrera. Tenía el propósito de seguir el movimiento, conocido por todos como la Revolución de Mayo, que se expresara como una nueva forma de la lucha de clases, y que involucró a los estudiantes franceses, quienes constituyeron el conflicto social más importante en Francia. Fue claro que los estudiantes franceses estaban metidos en una lucha de tipo social, cultural y política, igual que los de Berlín o los de Berkeley.

La represión hacia los estudiantes franceses fue brutal, pero se fueron incorporando miles de jóvenes estudiantes, quienes tuvieron el apoyo de una gran parte de los profesores, rebasando notablemente los fines de los estudiantes y de los académicos, con tan claro matiz, que millones de obreros y decenas de millares de estudiantes sacudieron al régimen autoritario y personal del general De Gaulle, obligándole a conceder algunos puntos solicitados, como la liberación de los estudiantes detenidos, retirada de las fuerzas policiacas del Barrio Latino, reapertura de los centros de enseñanza superior que fueron clausurados por el gobierno.

Es cierto que las manifestaciones callejeras de los estudiantes no tuvieron nunca por objetivo el trastrocamiento del Estado, pero fueron una presión política que permitió hacer surgir un gran movimiento social, en el que la acción se fue introduciendo en las fábricas, los barrios, las facultades y las profesiones; pero fue la noche de las barricadas, la que provocó una huelga general el 13 de mayo, y más tarde la acción de los sindicatos, en una tentativa de reacción defensiva obrera, que tuvo la oportunidad de hacer una demostración de fuerza, de clase pese al control sindical, en contra del sistema capitalista.

Años antes, en el Instituto Politécnico Nacional, los militantes jóvenes del Partido Comunista Mexicano, realizamos muchas actividades de solidaridad con la Revolución Cubana, con Vietnam, con las luchas de estudiantes de algunas universidades, en memoria del cierre del internado, ocurrido el 23 de septiembre de 1956, pero sin duda fue en 1967, una lucha de solidaridad con los estudiantes de la Escuela de Agricultura Hermanos Escobar de Ciudad Juárez, quienes luchaban por la incorporación de la Escuela, a la Secretaría de Educación Pública, la que puso adelante a un grupo de dirigentes estudiantiles.

Por tres días llevamos a la huelga a mi Escuela Superior de Ingeniería Química e Industrias Extractivas, habiendo durado más días en otras escuelas. Recuerdo a José Tayde Aburto y a Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca del comité de lucha de Chapingo, Carlos Razo Horta de la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica, Raúl Álvarez Garín de la Escuela Superior de Física y Matemáticas, Martha Servín Martínez de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, David Vega Becerra de la Escuela Superior de Ingeniería Textil, Fernando Hernández Zárate y Florencio López Osuna de la Escuela Superior de Economía y muchos estudiantes de la Vocacional 7. El movimiento salió bien, pero no fue fácil, porque a pesar de que algunos dirigentes politécnicos actuaban unitariamente en el seno de la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos, terminamos enfrentados a ella y a sus dirigentes que asumían una conducta vertical hacia el gobierno.

Lo que sucedió en 1968, al interior del Instituto Politécnico Nacional fue una continuación de la lucha en 1967, reproduciéndose a una escala mayor lo que antes fue un ensayo. De la contradicción, entre quienes fuimos al movimiento de solidaridad y la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos, de la ruptura, surge el movimiento estudiantil popular de 1968. Desde luego ésta es una historia muy compleja. Creo que existía la necesidad de modernizar los objetivos de la enseñanza superior, y tal vez, sin darnos cuenta, una respuesta a esta necesidad, pudo haber llenado nuestros sueños de transformación política, económica y social de este país, pero entonces no teníamos muchos instrumentos para analizar y probar resultados. Nuestras discusiones tenían un ámbito muy limitado, en las que reforma y revolución resultaron palabras mutuamente mimetizadas. No se podía distinguir camino alguno. Esto fue crucial para mi vida.

¿Cuál era nuestro deber? ¿Qué relación teníamos los estudiantes con la clase obrera y con las masas proletarias? ¿Qué tanto estábamos dispuestos a combatir el sistema capitalista? ¿Qué hacer? Lenin diría que se trataba de interrogantes de una pequeña burguesía vacilante. ¿Por qué la contradicción entre quienes fuimos al movimiento de solidaridad y la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos? Este asunto merece una gran reflexión.

El siguiente encuentro entre ambas posiciones se suscitó en el Congreso de la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos, realizado en León, Guanajuato, en los primeros días de 1968. Un evento para el cual el gobierno comprometía, desde la Secretaría de la Presidencia, más de dos millones de pesos, confesado por el propio presidente de la FNET, congreso que ciertamente era un rito, en el que se entregaba la presidencia de la FNET a otra persona. La estructura de la FNET tenía vicepresidencias, secretarios generales y todas las

secretarías que la imaginación creara. Todo mundo cabía en la estructura, pero en esta ocasión ninguno de los que habían ido al movimiento de solidaridad, pues los verticales más radicales hacia el gobierno exigían castigo.

Entre nosotros, en lo más mínimo, existía el mismo interés que tenían los *fenetos* sobre la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos, porque ésta no era más que un instrumento, una extensión de la nomenclatura politécnica, que al interior del Partido Revolucionario Institucional disputaba posiciones de poder, y teniendo la FNET, llegaron a controlar el movimiento magisterial y a formar parte del poder burocrático de la Nación. La FNET era una estructura corporativa, cuya función fue contener la lucha estudiantil.

Ese año pudo haber sido como otros, se realiza el congreso y se procede a la ceremonia de traslado de la banda presidencial al elegido por el responsable de la nomenclatura para tal fin; pero en el último día del Congreso, pedí la palabra y solicité al presidente de la FNET, que informara a la asamblea, sólo tres cosas: ¿Cuánto dinero recibía la FNET para sus actividades? ¿de quién recibía ese dinero? ¿en qué lo invertía? Acto seguido ante los más de mil quinientos asistentes, confesó. Hubo un silencio expectante, luego, en un santiamén se perdió el control y vino la ruptura histórica. Las direcciones estudiantiles democráticas que participamos en ese movimiento de solidaridad abandonamos para siempre la FNET. Lo demás que ocurrió ese 1968, es historia que ustedes pueden consultar en casi todas las fuentes.

La Federación Nacional de Estudiantes Técnicos para nada servía a los intereses de los estudiantes del Politécnico, de los Tecnológicos y Secundarias Técnicas. A treinta años lo que queda de la FNET son los porros que todos ustedes conocen, quienes cuando no reciben la paga de las autoridades del Instituto Politécnico Nacional, la reciben de otras instancias del gobierno. Los porros siempre fueron solicitados, sino ¿cómo puede explicarse que algunos directores de escuelas vocacionales durasen muchos años? Uno de ellos, el de la escuela vocacional 2, justamente ubicada donde se inició aquel conflicto de la Ciudadela.

Como antes dijimos, la lucha política dada en el seno del Instituto Politécnico Nacional entre los estudiantes democráticos y la FNET, rápidamente se extendió. El movimiento estudiantil estaba latente en todas las Escuelas Superiores y Vocacionales del Instituto Politécnico Nacional, ¿por qué?, por la sencilla razón de que al Instituto Politécnico Nacional asistían a clases muchos estudiantes portadores de los problemas y cuestionamientos que se vivían en provincia, por lo que objetivamente portaban el reclamo nacional de cambio en la conducta del gobierno y en la orientación de sus políticas. Los de provincia

éramos una comunidad bastante influyente al interior del movimiento, con muchas razones para impugnar al gobierno, cada vez más alejado de los reclamos populares.

Un suceso peculiar en el desarrollo del movimiento estudiantil de 1968 se inicia el 16 de septiembre de 1967, en la ciudad de Culiacán; reunidos algunos miembros de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos, tomamos el acuerdo de realizar una marcha, así llamada, por la ruta de la Libertad, la que partiendo de Dolores, Hidalgo se dirigiría a Morelia, Michoacán para demandar la libertad de los presos políticos ahí detenidos. No voy a extenderme para hablar de esa marcha, resumo, el último día que se movió la columna, el ejército nos cercó entre unos cerros y nos devolvió a nuestros puntos de partida. Alrededor de mil quinientos estudiantes de diversas partes del país, jóvenes comunistas en su mayoría, fueron quienes en Nuevo León, Chihuahua, Sinaloa, Jalisco, Guanajuato, Michoacán, Guerrero, Distrito Federal y Puebla, en ese mismo año resultaron ser activistas extraordinariamente valiosos que empujaron en sus lugares de origen, el movimiento estudiantil popular de 1968, como pudieron; y algunos, más tarde, se convirtieron en dirigentes del movimiento guerrillero en los años setentas, ¿por qué?, porque el gobierno carecía de un proyecto que interesara a los jóvenes estudiantes mexicanos.

Recuerden ustedes como, diez años atrás, el gobierno de Adolfo López Mateos desplegó una inusitada fuerza y violencia sobre las huelgas, como fue contra los maestros, con la intervención del ejército, en el caso de los ferrocarrileros en 1959. La política de contención a los salarios echó mano de la represión, fortaleciendo el proyecto de un sindicalismo dependiente, no sólo del Partido Revolucionario Institucional, sino específicamente del Ejecutivo. Todas las organizaciones populares en la práctica pasaron a ser controladas y sus direcciones se dedicaron al sometimiento de sus bases para anular su capacidad política para manifestar su inconformidad. Los llamados líderes sindicales se convirtieron prácticamente en funcionarios del aparato gubernamental, cuando el partido de Estado tenía tal fortaleza, que prácticamente no perdía ni elección presidencial, ni de gobernador, ni de senador. Todo era un montaje simulado de complicadas negociaciones, para que el pueblo viera creíble los procesos políticos de un falso sistema democrático. Los vencedores eran la amplia nomenclatura del partido de Estado.

Lo que llamaban parcelas de poder en términos reales era un compromiso entre los grupos de poder, concertado en secreto, y la idea de que el que se mueve no sale en la foto, era un resultado complejo de voluntad, complicidad y perversión caciquil y *charra* con el gobernante en turno, que sólo estaba

asfixiando la vida política de la mayoría de los mexicanos y ahogando las aspiraciones políticas, económicas y sociales de las masas trabajadoras; y este ambiente que se sentía hacia la clase obrera por parte de la CTM, no la única, de la CNC hacia los campesinos, se sentía hacia los estudiantes por parte de organizaciones verticales, sumisas, como la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos, situación que los estudiantes politécnicos no soportaron más, como se vio a lo largo del movimiento estudiantil popular de 1968.

Vista retrospectivamente, la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos era algo así, como el partido de Estado en el Instituto Politécnico Nacional y al interior de todo el sistema educativo técnico, pero, ¿qué valor tenía para los estudiantes?, ninguno, porque el país requería otras cosas de sus instituciones educativas, y una institución como el Politécnico, tan vital para el desarrollo del país, necesitaba de una apertura al interior de las Escuelas Superiores y Vocacionales, en la que los estudiantes tuvieran la oportunidad de pensar, opinar, vertir sus cuestionamientos y proyectar sus intereses, para que juntos estudiantes y maestros pudieran servir correctamente a la Nación, pues sólo donde existe un espíritu crítico se pueden producir cambios importantes en beneficio de la sociedad. Pero todo lo contrario se operó en el Instituto Politécnico Nacional, se estimuló la obediencia incondicional, ciega, acrítica, con ideas conservadoras. Así, el fortalecimiento de la FNET delataba los verdaderos objetivos, ocultos, de la nomenclatura politécnica que sólo veía en la organización de los estudiantes, una masa para alcanzar sus ambiciones, irreductiblemente mezquinas y verticales.

La visión burocrática para mantener cotos de poder en el seno del sistema y régimen político mexicanos, por parte de la nomenclatura politécnica, sólo contribuyó a que el grandioso papel que pudo haberse asignado al Instituto Politécnico Nacional en el campo científico y tecnológico se decantara, dejando que otras instituciones privadas como el ITESM, la misma Universidad Nacional Autónoma de México ocuparan su lugar frente a la necesidad que reclamara el país para su desarrollo científico y tecnológico. Hace treinta años lo preveíamos, pero no pudimos hacer nada por evitarlo. También esta es una razón por la que el movimiento estudiantil del Instituto Politécnico Nacional se rebelara en 1968.

Quienes han estudiado el movimiento estudiantil popular de 1968, saben que el movimiento comenzó por un enfrentamiento de *porros*, en la que participaron gente o alumnos relacionados con las vocacionales 2 y 5, cuyos directores eran conscientes de su existencia, y que el jefe del Departamento del Distrito Federal, el general Alfonso Corona del Rosal, no fue ajeno a que el 26 de julio

de 1968 hubiera una movilización provocada por él mismo y que los estudiantes de la vocacional 5 desearan manifestarle su repudio, luego de haber sido vejados dentro de su escuela, pese a la resistencia de la FNET, que en todo momento intentó mediatizar, conduciendo la movilización hacia el Casco de Santo Tomás, desde ahí Cebreros, presidente de la FNET comunicó a las autoridades del Departamento del Distrito Federal que "la protesta había terminado". Habiendo ese mismo día una demostración ordenada de solidaridad con la revolución cubana, previamente convocada por la Central Nacional de Estudiantes Democráticos, esperaron a los estudiantes que regresaban del Casco de Santo Tomás, para reprimirlos brutalmente.

En esto, el general Alfonso Corona del Rosal tiene la responsabilidad histórica de responder por los actos de agresión a los estudiantes, derivados de su gobierno, pues si hubo provocadores, él es el primero que debe rendir cuentas.

Lo que hizo la FNET, fue cumplir con su papel de traidor y enemigo del movimiento estudiantil y popular. Ustedes saben que los estudiantes que se dirigían al Zócalo lo hacían en orden, haciendo uso de un derecho constitucional, arrancado con la sangre de nuestro pueblo, para protestar en contra del general Alfonso Corona del Rosal, frente a su propia oficina, y que al llegar juntos más de diez mil estudiantes, pues ya se habían incorporado los que se encontraban en el Hemiciclo a Juárez, haciendo su propio acto, fueron recibidos por mil gorilas en Cinco de Mayo y Palma, quienes realizaron la salvaje agresión, azuzados por los jefes policiacos e instigadores políticos cobijados por el jefe del Departamento del Distrito Federal.

La respuesta del movimiento estudiantil fue contundente e inmediata, produciendo sus primeras demandas, en los marcos del Instituto Politécnico Nacional, pues había conciencia de la conducta represiva y autoritaria del gobierno, y también ocurrió esa misma noche, una feroz cacería de brujas, preparada, para justificar su barbarie, en contra del Partido Comunista Mexicano y de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos, y tres días más tarde, ante la respuesta de condena de los estudiantes politécnicos y universitarios, en la madrugada del 30 de julio de 1968, ocurrió también, que el gobierno hizo caer todo su peso, con la intervención del ejército, para contener toda la protesta, con ello agravando el conflicto entre los estudiantes y el gobierno, y cuando los mandos militares, decidieron bestialmente entrar a la Preparatoria de San Ildefonso, a sangre y fuego, sólo provocaron que la defensa de la autonomía, encabezada por el rector Javier Barros Sierra, se convirtiera en un símbolo de enormes proporciones.

El movimiento estudiantil en el Instituto Politécnico Nacional en contraparte no tuvo el apoyo de su director el doctor Guillermo Massieu Helguera, por el contrario siempre tuvo a bien *solucionar el conflicto* atendiendo a las peticiones del jefe del Departamento del Distrito Federal, el general Alfonso Corona del Rosal. Entonces convocamos a una manifestación el 5 de agosto de 1968, que partió de la unidad profesional de Zacatenco hacia el Casco de Santo Tomás, manifestación en la que tuvimos que fajarnos frente a los todavía líderes de la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos, y derrotados, a partir de ella, nos fuimos sobre los *fenetos*, que en verdad, nunca dejaron de ponernos obstáculos para romper el movimiento. Observen que curioso asunto vivimos en la Escuela Superior de Ingeniería Química e Industrias Extractivas, los dos representantes al Consejo Nacional de Huelga éramos un *feneto* y un democrático, es decir, un comunista. Yo concebí la manera en que la confrontación interna se aminorara, para que unitariamente, los estudiantes de nuestra escuela desarrollaran consciente, amplia e inteligentemente sus iniciativas. Entre nosotros, el compañero *feneto* y yo, no tuvimos más problemas, hasta después de la terminación del movimiento.

Nuestra escuela, era un venero de *fenetos*, un nido endemoniado como no había en otra escuela del Instituto Politécnico Nacional, pero gracias a que aplicamos una línea correcta pudimos nutrir el movimiento con cientos de activistas y brigadistas. No me alcanzaría una hoja para mencionar a todos los que con su participación, enriquecieron el debate en una escuela que tuvo la suerte de ser muy combativa, integral y consciente, tanto que al finalizar el movimiento tenía mucha fuerza, probablemente más que en ninguna de las escuelas del Instituto Politécnico Nacional o facultades de la Universidad Nacional Autónoma de México. Hubo momentos, en los que el Consejo Nacional de Huelga tuvo que refugiarse en alguna escuela donde hubiera estudiantes, en número suficiente, para dar seguridad mínima a las sesiones del Consejo Nacional de Huelga, ésta fue nuestra escuela.

Muchas veces he recorrido palmo a palmo cada uno de los momentos que vivió el movimiento estudiantil popular de 1968, y he vuelto a ver la acción del estudiantado, sus expresiones masivas, brigadas políticas, comités de fábrica y sindicatos, y las expresiones de los empleados del gobierno que se solidarizaron con nosotros, y veo como con gran esfuerzo los estudiantes del Politécnico logramos hacer la manifestación del 5 de agosto. Es ahí donde toma el movimiento estudiantil su verdadero carácter, la voluntad de no permitir que en el país prospere un clima de represión y de violencia. Teníamos la necesidad de parar al gobierno. Es entonces cuando toma fuerza nuestro pliego petitorio:

Libertad a los presos políticos

Destitución de los generales Luis Cueto Ramírez y Raúl Mendiola, así como también el teniente coronel Armando Frías.

Extinción del Cuerpo de Granaderos, instrumentos directos en la represión y no creación de cuerpos semejantes.

Derogación del Artículo 145 y 145 bis del Código Penal Federal (delito de disolución social) instrumento jurídicos de la agresión.

Indemnización a las familias de los muertos y a los heridos que fueron víctimas de la agresión desde el viernes 26 de julio en adelante.

Deslindamiento de responsabilidades de los actos de represión y vandalismo por parte de las autoridades a través de policías, granaderos y ejército.

¡Qué fácil hubiera sido, si el gobierno se hubiese interesado por encontrar una solución ahí!, pero, el poder torvo, de autoridad, estaba ciego y sordo.

La manifestación que partió de la *Plaza Roja* de la unidad profesional de Zacatenco, se fue por la avenida Montevideo, rumbo a la Vocacional 7, que se encontraba en la unidad Nonoalco Tlatelolco, para llegar a la plaza del Carrillón en el Casco de Santo Tomás, llevando mantas y pancartas que decían, *Respeto a la Constitución, Libertad presos políticos, Valentin Campa, Vallejo*, entre sarcasmos al ejército y al general Alfonso Corona del Rosal. De tal forma fue la participación universitaria al lado de los estudiantes politécnicos, que nada impidió ya, que el espíritu de unidad permitiera la unidad de acción de los estudiantes mexicanos, sin duda, fue un acto que hermanó para siempre la lucha de los estudiantes por las libertades democráticas. Fue entonces que, a partir de este momento, en la historia sin precedentes, se inaugura una nueva etapa en la vida política, económica y social de nuestra Nación.

Vinieron las manifestaciones del 13 y 27 de agosto y la del 13 de septiembre. El movimiento fue en ascenso para sorpresa del gobierno, quien no varió su conducta, amén de declarar y reiterar cantaletas de que el movimiento debía ser abandonado, que las demandas ya habían sido escuchadas y se les daría trámite institucional. El gobierno buscó todas las formas posibles para que el movimiento se replegara, pero no sucedió, y el 18 de septiembre, el gobierno cometió un error muy grande, lanzó al ejército sobre Ciudad Universitaria. Díaz Ordaz había tomado en sus manos el asunto que todos los personeros y agoreros del régimen y sistema político mexicanos, no habían podido resolver, en "formas civilistas". Su mensaje político del primero de septiembre había sido en vano, porque era un mensaje amenazante.

Los mandos militares, cuyo jefe era el Secretario de la Defensa Nacional, el general Marcelino García Barragán, calcularon que una acción militar sobre Ciudad Universitaria, les permitiría aprehender a los miembros del Consejo Nacional de Huelga y con ello liquidar a la dirección del movimiento estudiantil popular de 1968, pero también se inclinaron por tomar Ciudad Universitaria, entre otras razones, por que ahí la resistencia sería menor, eliminando el peligro de exacerbar más los ánimos, y una más porque en Ciudad Universitaria se encontraba el centro de gravedad política. Ante eso Luis Echeverría Álvarez, el encargado de manejar el asunto del movimiento estudiantil popular de 1968 dijo: *...han ejercido el derecho de plantear demandas públicas; pero también desde el anonimato, han planeado y ejecutado actos francamente antisociales y posiblemente delictuosos.* El general Marcelino García Barragán, sólo se concretó a decir: *el ejército actuó en la Universidad de acuerdo con las razones expuestas por la Secretaria de Gobernación...* Está claro.

Probablemente si la ocupación se hubiese realizado una hora más tarde, hubieran aprehendido a muchos miembros del Consejo Nacional de Huelga, pero los estrategas militares se equivocaron.

La historia debe considerar un suceso por demás poco discutido por los especialistas en el estudio del movimiento estudiantil popular de 1968, el que ocurrió la noche del 23 de septiembre de 1968. Ya ocupada Ciudad Universitaria por el ejército y los granaderos, el mando militar intentó tomar Zacatenco, pero no pudieron detener a nadie, se enfrentaron en Tlatelolco, pero con escasos resultados, porque todas las brigadas estudiantiles politécnicas se dirigieron al Casco de Santo Tomás, donde, la consigna era no entregar las instalaciones. Los granaderos resultaron inútiles, y sólo luego de un lapso de nueve horas, con la intervención del ejército al mando del general Gustavo Castillo, con más de mil soldados, quince tanques ligeros y treinta transportes pudo tomar las instalaciones del Instituto Politécnico Nacional, en la que murieron algunos jóvenes, Lorenzo Ríos Ojeda y Víctor Manuel Hernández Linares, entre otros. La perspectiva del diálogo había quedado atrás.

El movimiento estudiantil popular de 1968, ya no podía ir más allá de donde estaba. No me gustaría extenderme. Sencillamente quiero decirles, que el 2 de octubre de 1968 asistimos a la cita con el Presidente Gustavo Díaz Ordaz, y siendo este escrito, una síntesis que intenta contestar algunas de sus preguntas, parte de un trabajo pendiente, más elaborado; decirles, que del 27 de septiembre a la mañana del 2 de octubre de 1968 viví en el edificio Durango de la Unidad Nonoalco Tlatelolco, justo atrás del edificio Chihuahua, que en la madrugada del 2 de octubre vi, sin la claridad que el caso exigía, parte de los preparativos

que habrían de culminar con la masacre en la plaza de las Tres Culturas. Jamás imaginé lo que iba a suceder.

Hay muchas cosas que sucedieron, de las que podría hablar casi eternamente, muchas más en las que estuve involucrado como consecuencia del movimiento estudiantil popular de 1968, pero quiero hablar de algo muy doloroso. En la Plaza de las Tres Culturas hubo muchos muertos por el gobierno asesino, entre ellos dos compañeros: Leonardo Pérez González, joven egresado de la Escuela Superior de Economía, poblano, quien años atrás me invitara a participar en política, en un momento en que pude haberme concentrado nada más en mis estudios, y Gilberto Reynoso Ortiz, condiscípulo, cuya muerte fue para mí como un cuchillo que cortó mis entrañas. Muchos compañeros asistimos a su entierro. Su madre ante la tumba, con lágrimas en los ojos, recordó el momento en que salió de su casa rumbo al mitin que se verificaría en Tlatelolco. Ella le dijo: *cúidate hijo*, él contestó: *si no regreso no te preocupes, nos vemos, ¡hasta la victoria siempre!*

Siempre recuerdo este pasaje del movimiento estudiantil popular de 1968. Como dirigente del movimiento que fui, renuncié a todo tipo de reflectores y menciones al respecto. Con los años continué luchando de muchas formas. Mi sueño por transformar el mundo, para lograr una sociedad más justa, vive. Con la misma moral que heredé, siempre al lado de los débiles.

A treinta años del movimiento estudiantil popular de 1968, veo muchas cosas que merecen pensarse, como el hecho de que la sociedad avanza en su conjunto, es más libre, tiene más idea de los problemas que implica el llegar a una sociedad democrática. Las masas trabajadoras tienen más conciencia del compromiso que el gobierno adquiere. No es fácil para nadie mantenerse en el poder sin la voluntad del pueblo. Ahora hay mejores posibilidades de alternar la decisión política.

El movimiento estudiantil popular de 1968 no podía ser eterno, ni sus actores. Por eso es, que ese empeño por lograr las libertades democráticas se ha convertido en una búsqueda colectiva, de carácter nacional, sin un centro de gravedad, como en 1968 fue el Consejo Nacional de Huelga. Esa búsqueda colectiva forma parte de nuestra cultura en todas sus peculiaridades y grados de desarrollo. Precisamente la lucha de los indígenas, de los zapatistas de Chiapas, es una expresión de esa necesidad de cambio, fundado en las libertades democráticas. Los zapatistas de Chiapas están luchando porque se haga justicia a todos los indígenas mexicanos, y en la originalidad de sus propuestas y movilizaciones, está el espíritu de Nación que teníamos los estudiantes en 1968.

Su lucha es difícil, pero a la larga van a triunfar, porque tienen nuestro respaldo, el de todos los mexicanos conscientes.

No creo que gobierno actual alguno o partido sea resultado de la lucha del movimiento estudiantil popular de 1968. El resultado es imperceptible, está en todas las iniciativas del pueblo que lucha por liberarse de los gobiernos opresivos y simuladores. La lucha de clases sigue, no acepta el fin de las ideologías, pese a estar insertos en un mundo globalizado con economías abiertas. Pero hay el riesgo de que los gobernantes en su afán de poder vuelvan a la barbarie y pretendan valerse de la impunidad, que existe, para desaparecer o destruir etnias o pueblos completos. Hay el riesgo, pero también hay esperanza, de que la fuerza y la conducta valiente de millones de mexicanos los paren.

Nuestra lucha sigue, por lo que a mi toca no ha cesado en más de treinta años, ahora, en el curso de mi nueva realidad, me siento más libre y confortado, porque el pueblo mexicano tendrá una sociedad mejor donde reine la felicidad y el progreso para todos.

José David Vega Becerra, por una estrella roja

Delegado al CNH por la ESIT. Nació en la ciudad de México el 17 de abril de 1946.

El congreso de la FNET

Al finalizar el segundo año de ingeniería textil, se renovó la sociedad de alumnos, mi amigo Jorge me lanzó a la secretaría general. Con Pepe Valle y Castañeda convocamos a la primera asamblea estudiantil para redactar un pliego de peticiones al director del IPN, doctor Guillermo Massieu Helguera. En forma natural surgimos dos personas con capacidad de convencimiento Sergio y yo.

El congreso de la FNET era a fines del 66, para cubrir los puntos de la convocatoria nos hacía falta una asesoría en economía e historia de la educación mexicana y un diagnóstico de las nuevas necesidades educativas.

El representante en la ESIME era un compañero de gran capacidad, el sinaloense Gilberto Valenzuela. Con su disertación sobre educación, en un pleno de la FNET, dejó a todos callados por la fuerza de sus argumentos. La Escuela Superior de Ingeniería Textil era una escuela pequeña preparamos la ponencia con esmero para tener una digna representación. Como el *Búho*, hermano de Pepe estudiaba economía fuimos a consultarlo, él trató de comunicarse con Guevara Niebla quien tenía tiempo trabajando el tema. Como no lo encontró, se comprometió a darnos una mano, yo conocía la capacidad del *Búho* por su participación en la escuela dominical de la Iglesia Metodista.

Al congreso de Torreón asistimos con una ponencia que discutía todos los puntos del temario, como fuimos la única delegación que lo hizo, se aceptó completa y sin discusión. En nuestra delegación iba el *Ma'linda* un futbolista de Americano de más de uno ochenta y de gran corpulencia; se dedicó a emborracharse alardeando que el dinero lo repartía el licenciado Pindaro Urióstegui del INJM.

El representante de la CNED llamó a la solidaridad con el Pueblo de Vietnam pero la respuesta a su propuesta fue fría. Pido la palabra y expongo las razones para solidarizarnos, el pleno aceptó nuestra participación en los actos de apoyo con el Pueblo de Vietnam.

Competí por una de las dos carteras de Secretario General en la FNET, pero fui electo como Vicepresidente de 1966 a 1967.

Aunque algunos decían que la FNET no podía reformarse desde dentro; nosotros creíamos que esto no sólo era posible sino necesario. Nos diferenciamos por los planteamientos democráticos y críticos de las formas verticales de control. Algunos las aceptaban porque querían hacer carrera política o seguidismo. Deseábamos ser una representación con planteamientos concretos que lograra mejoras para los compañeros, teníamos una actitud ética, responsable.

Una representación de Chapingo solicitó apoyo para la huelga de la escuela Hermanos Escobar prolongada por más de seis meses. Como Vicepresidente platicué con Zapata Vaqueiro y pedí una amplia solidaridad con ese movimiento. La dirigencia de la FNET se mostró pusilánime, advirtiendo que los alumnos de Chapingo simpatizaban con la izquierda, como si eso fuera un delito. Como no encuentran respuesta y van directamente a las bases, se inicia una huelga de solidaridad en el IPN que dura una semana. El movimiento gana y adquiere una nueva dimensión.

En la Textil no es muy bien recibida esta postura, pues los oficialistas dentro de la FNET habían empezado a fracturar la sociedad de alumnos retirándose el apoyo. Conservamos el consenso suficiente para continuar al frente, no pudieron desconocerme. Pero me expulsan de la FNET junto con los de ESIME, aduciendo que éramos miembros de la CNED, lo cual no era cierto. Pero en su siguiente Congreso ya éramos parte activa, quedé como representante de asuntos internacionales.

Tuve la oportunidad de conocer estudiantes de las normales rurales, de universidades de provincia, de la UNAM. Participé en varios plenos: en la Universidad Nicolaita, en la de Sinaloa, en la Escuela Superior de Economía, esto me permitió tener un panorama general del movimiento estudiantil nacional.

En los primeros días del movimiento del 67, un joven de lentes de Física y Matemáticas fue a explicar en la ESIME el significado de la solidaridad, era Ángel Verdugo; como me pareció lógica su forma de explicar les solicité que nos mandara un conferencista. Se presentó un pelirrojo, bigotón, quien nos solicitó prescindir del sonido porque tenía lastimado un oído, nos dio una explicación con ademanes refinados de la historia y los problemas de la educación en México y en el IPN. Uno de los *fenetos* oficialistas dijo que sus planteamientos eran de la CNED y no tenían ninguna validez dándole un vuelco a la asamblea. Tomé el micrófono y pregunté ¿apoyamos el movimiento de los estudiantes de Ciudad Juárez? logrando una votación mayoritaria. Como a esas alturas de mi gestión sabía como conducir una asamblea, sólo puse a consideración el sí a la huelga, hoy se diría que manipulamos, pero a partir de ese momento la ESIT estaba en huelga apoyando el movimiento. El ponente se despidió en forma cortés, viéndonos raro.

Nos volvimos a encontrar en el comité formado con todas las escuelas en huelga, al tiempo le pregunte a Raúl Alvarez Garín de la ESFM que impresión le había dejado y dijo que parecía un émulo de Fidel Velázquez, por lo autoritario e impositivo. Con Raúl nos iban a reunir por muchos años proyectos comunes y una amistad que no se ha agotado.

Las reuniones fueron en la Escuela de Economía del IPN, al principio estaba abarrotada por supuestos representantes de todas las corrientes políticas, había muchos de la Universidad que estaba de vacaciones, y unas compañeras que por sus intervenciones airadas y radicales, daban un toque de descontrol y de escaso raciocinio, en ocasiones un tanto demenciales. Sin embargo, los de Física y Matemáticas pusieron orden al asunto, el primer acuerdo fue sacar a quienes no representarían a una escuela en huelga, el segundo fue tener una sola demanda, el apoyo a los estudiantes de Ciudad Juárez. Se nombró en asamblea, a un vocero oficial. Con tales medidas organizativas de gran contenido estratégico, el movimiento toma una dimensión que da un vuelco a las acciones estudiantiles de esa época y prepara las condiciones para las tareas que le siguen.

Recibimos la asesoría de Miguel Eduardo Valle Espinosa quien nos ayuda a elaborar volantes, con el *botéo* y nos comentó el movimiento en la UNAM. Sin duda se convierte en nuestro aliado y asesor, nos platica sobre Raúl, de sus auténticas pretensiones de reforma estudiantil y de su absoluta honradez. por eso le dimos un apoyo total para conducir la lucha.

El Búho se integra sin mayor problema, el Comité lo formaban compañeros no politizados, pero sensibles a los planteamientos de lucha, le toman tal confianza que lo hacen blanco de bromas pesadas.

El movimiento triunfa en forma rotunda y se ofrece un festejo en Chapingo donde acudimos todos los *politos*, se establecen contactos entre representantes estudiantiles de diferentes escuelas.

Para el periodo de 1967 a 1968 se renueva la Sociedad de Alumnos y la volvemos a ganar con Sergio Castañeda Vez como secretario general, el triunfo es apretado pues la postura asumida polariza a los grupos y sus planteamientos. Creí que mi ciclo estudiantil había terminado y me dediqué a trabajar en una empresa textil de encaje como diseñador y analista de tejido.

Pero la dirección de la CNED me designa como coordinador de actividades en el IPN, cumpla esta función fuera de las actividades en la escuela textil.

El Congreso de la FNET se programó en León, pero mandan las delegaciones democráticas a las afueras de la ciudad. La lucha por la presidencia estaba pareja, había crecido la corriente del cambio, pero no estamos de acuerdo con los de Economía quienes buscan incorporar a Humberto Pérez, uno de los personajes que habían sumido a la organización en uno de sus periodos más oscuros. Concurrimos dos corrientes: una agrupada en la CNED y otra influenciada por la Liga Comunista Espartaco, somos más de la mitad de la fuerza representativa del congreso. El balance es favorable a nuestro bando, sólo unos cuantos defienden la postura oficial, sin embargo, siguen operando los mecanismos de control, optamos en retirarnos y dejar la FNET herida de muerte. Las escuelas que nos retiramos fuimos: ESIME, ESIA, ESIT, ESE, ENCB, *Wilfrido Massieu*, Enfermería, Vocacionales 4 y Vocacional 7, el Tecnológico de Chihuahua y otras más.

Los de la ESFM no asisten, consideran inútil y poco fructífera una participación en tales condiciones. Posiblemente tenían razón, pero los escenarios de lucha no podían ser ideales, decidimos jugarla con quienes pretendían rescatar a la FNET para ponerla al servicio de las nuevas condiciones del movimiento estudiantil emergente.

A la luz del tiempo, nuestra actitud era correcta, no podíamos desarrollar planteamientos alternativos encerrados en nuestras escuelas, para nosotros el tiempo jugaba en contra, pues la renovación de las estructuras estudiantiles era anual y no podíamos garantizar la continuidad de nuestros planteamientos en las nuevas generaciones, aunque lo intentáramos. Era claro que cada nueva generación plantea en forma diferente sus demandas y peticiones; por otro lado, no pretendíamos ser eternos dirigentes juveniles como ya habían varios casos, sabíamos que íbamos de paso y actuamos en forma consecuente.

Julio de 1968

En ese mes, estaba trabajando y preparando nuestra graduación para el 15 de agosto, por los medios de comunicación me entero de la gresca en la Ciudadela, de la Vocacional 2 y la 5 contra la preparatoria *Isaac Ochoterena*, el acontecimiento no tenía nada de extraordinario. Sobre tratándose de una vieja rivalidad, lo significativo del hecho fue la intervención de la policía y la agresión contra los estudiantes y maestros de la Vocacional 5 a manos del cuerpo de granaderos.

Tomo contacto con Arturo Martínez Nateras de la CNED, evaluamos la situación, nos preocupaba que la dirigencia de la FNET trataría de aprovecharse para recomponer su endeble situación. Decidimos intervenir y substraer a los compañeros de las vocacionales de la influencia de esta camarilla.

Estaba en juego la representatividad estudiantil entre los grupos en disputa, Hicimos un recuento: teníamos militantes de la CNED en Vocacional 7, el primo de Nateras y un hermano de Posadas estaban en el comité. Cesar Tirado participa en esta reunión como representante a los estudiantes provenientes de Puebla e informa que hay compañeros en otras escuelas. Tenía una relación con Genaro Alanís secretario general de la sociedad de alumnos de Voca 5.

Con esa endeble fuerza pero confiando en la validez de nuestros planteamientos, se me asigna organizar la resistencia y orientar a los estudiantes de las vocacionales para irnos a la Alameda a solicitar el apoyo de los estudiantes de la Universidad; donde la CNED tenía cierta influencia. Se tenía programada una marcha para conmemorar la gesta cubana del 26 de julio.

Arranca la marcha politécnica de la Ciudadela al Casco de Santo Tomás, ubico a los compañeros y nos vamos con el contingente; al llegar al Monumento a la Revolución. Efraín García de la Escuela de Economía y representante del Movimiento de Izquierda Revolucionario Estudiantil MIRE, arenga al contingente denunciando la escasa eficacia de tal marcha y exige trasladarse a protestar al Zócalo, como los *fenetos* pretenden llevarse a los estudiantes al Carillón reaccionan, se inicia una zacapela y hay confusión. Me identifican en el grupo que les hacía contrapeso y me persiguen por el Monumento de la Revolución para golpearme. Los de la FNET recobran momentáneamente el control del contingente, se reanuda la manifestación de acuerdo al plan inicial, se establece sobre la marcha una alianza entre el MIRE y la CNED para disputar el control de la movilización; llegando al Casco de Santo Tomas les arrebatamos el mando. Los contingentes toman camiones enfilando al Zócalo y a la Alameda. Nunca había participado en una acción de este tipo, pero reconozco

la importancia de tener un pequeño grupo organizado, que en estas condiciones puede conducir y guiar a una masa enervada y con ganas de desquite.

Llegando a la Alameda, me llevo a Genaro Alanís y le pido la palabra al conductor del mitin Arturo Martínez Nateras. Alanís sube al estrado y solicita apoyo para las demandas de la Voca 5, tiene una respuesta inmediata, el contingente decide dirigirse al Zócalo, nos enfilamos por la calle de 5 de Mayo y topamos con alumnos de la Vocacional 5 que son correteados por el cuerpo de Granaderos; el enfrentamiento se generaliza por toda la Alameda, se dispersa el contingente estudiantil por todo el centro, dando lugar en los hechos a la alianza Poli-UNAM y al inicio del Movimiento Estudiantil de 1968.

Para evaluar los conceptos y el programa nos animaban recurro a la memoria y a ciertos documentos que conservo de esa época, uno de ellos es la *Segunda Declaración de Morelia*. Documento central para la constitución de la CNED, su lema *Luchar Mientras se Estudia*, encierra una disposición de participación juvenil que recogía lo más importante del espíritu liberal y de emancipación de nuestros héroes nacionales.

Otra fuente fue una ponencia de Gilberto Guevara Niebla, donde denuncia la crisis de la educación en México y propone una planeación educativa vertical y horizontal. Hace un análisis del papel de la Universidad en diferentes épocas y la razón histórica de la creación del Politécnico; desataca la necesidad de apoyos para la educación popular.

Durante el II Congreso de la CNED en la Facultad de Economía de la UNAM en febrero de ese año, se proponen una serie de tesis sobre la situación del país y las tareas que debería desempeñar el movimiento estudiantil. Algunas de esas tesis tenían como contexto las propuestas del PCM sobre la necesidad de una nueva revolución en México, idea presente entre los grupos estudiantiles de inspiración marxista. En las reuniones de los agrupamientos se enunciaban ideas, a nivel de *cliché*. Recuerdo como insistía el *pelón* Aguilar en que la nueva revolución debería ser socialista o que sólo sería una caricatura de revolución. Y que el papel de los estudiantes era ligarse al movimiento obrero y campesino para transmitir el conocimiento y las ideas socialistas. Como la conciencia socialista no surgiría al seno de la clase obrera, tal conocimiento vendría de fuera.

En el Congreso influyó la discusión internacional en organizaciones como la OCLAE con sede en la Habana, o la Unión Internacional de Estudiantes UIE, que tenía su sede en Praga. Esas tesis nos aislaban del conjunto de los estudiantes, cuya preparación era para jugar un *rol* de mando en la industria, la textil en el caso de mi escuela.

En el Congreso surge en forma espectacular por su carisma, elocuencia y claridad de la unidad obrero estudiantil un compañero de la Facultad de Ciencias. Explica las etapas que debería recorrer el movimiento estudiantil en sus tareas históricas y en las propias de su dinámica interna, de acuerdo a las inquietudes y necesidades de los estudiantes. Para Marcelino Perelló nuestro papel en la sociedad del futuro sería diferente a la del proletariado manual; aunque muchos seríamos asalariados, como trabajadores de confianza con cuello blanco o funcionarios de gobierno. Pero lo más importante eran las tareas propias de los estudiantes sin descuidar los problemas de la sociedad en su conjunto. No se si sus conceptos fueron publicados, los acontecimientos eran tan cambiantes que superaban las predicciones; en ese momento los argumentos de Marcelino Perelló Vals, el compañero de la Facultad de Ciencias me parecían los más claros y reales.

A Perelló quien tenía problemas al caminar, lo conocí en un pleno de estudiantes universitarios y politécnicos de la Juventud Comunista de México. Marcelino se presenta de improviso y nos invita a un mitin relámpago frente al cine donde se proyectaba *La Batalla de Argel*. Los presentes, ni tardos ni perezosos aceptamos la invitación y salimos de brigada en dos o tres unidades, sería una presentación corta para evadir la acción de la policía. Cuando los asistentes van saliendo, Marcelino estaciona un auto, lo subimos al toldo y empieza una arenga explicándonos que lo visto en la película ocurría en nuestro país cuando el ejército reprimía los movimientos estudiantiles. Los llama a despertar y a tomar conciencia de nuestra realidad, nos escabullimos a toda prisa antes de que llegara la policía.

Me voy en el carro que conduce Marcelino, me llama la atención su habilidad, su problema en los pies no le impide ejecutar maniobras al conducir. Después lo visité en su casa de Lago Alberto cuando lo operaron de los pies, lo encontré en cama leyendo un tomo de Lenin.

Tenía una personalidad impactante más que ningún compañero de la época, ni del IPN ni de la Universidad. Su gran carisma que no tardaría en manifestarse en toda su amplitud. Marcelino vivía en un departamento en la Anáhuac, en el poco tiempo me toma confianza y me invita a la cocina de su casa para cenar, se lo agradecí y procedí a retirarme para permitirle recuperarse de la operación.

Perelló jugaría un papel central en el movimiento del 68 en acciones que repercutirían por mucho tiempo y hoy son temas de discusión y análisis.

En esta etapa se gestaba el movimiento de 1968, me interesaba la reforma a la educación popular por tangible. En nuestra escuela la desarrollamos al reformar los planes de estudio, por cierto los cambios que promovimos tardaron

diez años en ser modificados. Acciones de esta naturaleza eran las tareas de los estudiantes en aquella época, claro sin olvidar la solidaridad nacional e internacional en la coyuntura.

Participación en el movimiento estudiantil

Mi papel en el movimiento fue de altibajos, el 27 de julio en la edición de medio día del *Excélsior*, se me señaló junto los García Reyes como uno de los instigadores de los acontecimientos del día anterior. Por supuesto me preocupó, pues se había desatado una cacería de comunistas y de sus simpatizantes. A los integrantes de la CNED se les señalaba como parte de una conspiración para desestabilizar el país. Tras una delación, son detenidos los compañeros que se citaron en un café después de las acciones del día 26. Yo sabía que si me detenían en ese momento, existían acusaciones de la FNET para proceder a una detención prolongada. Opté por ser cauteloso y no aparecer como uno de los dirigentes, en la ESIT surgió Sergio Castañeda Vez, quien asumió con toda la responsabilidad y seriedad su papel.

Sergio Castañeda, Sócrates Amado Campos Lemus y Raúl Álvarez Garín son propuestos para hablar por los politécnicos en el evento convocado para el 5 de agosto. Sergio y yo decidimos que Raúl debería hablar, era necesario restarle presencia a Sócrates, quien desde ese momento adopta una postura protagónica que no nos convence, al contrario para nosotros es un tanto sospechosa su actitud.

Sócrates había estado en la guerrilla en Guatemala con el movimiento *13 de noviembre*, encabezado por el Comandante Marco Antonio Yon Sosa. Ese movimiento hizo una acusación contra unos mexicanos de extracción trotskista, que se habían quedado con sus fondos. Se mencionaba el sobre nombre de dos miembros: un tal *Evaristo* y otro *Tury*; los responsables de esta acción desleal a un movimiento que había confiado en ellos; se rumoraba que el tal Evaristo era nada menos que Sócrates. Por cierto es algo que nunca he podido comprobar a través del tiempo.

Por lo pronto, Castañeda opta por Raúl, quién sería el principal orador en el mitin del Carrillón del Politécnico, una de las acciones que pasa el movimiento a la ofensiva, el compañero Raúl fue uno de los principales estrategas del Movimiento Estudiantil Popular de 1968.

En esta acción documentada el movimiento establece un plazo para una respuesta del presidente Gustavo Díaz Ordaz, de lo contrario se decretaría una huelga nacional de todo el sistema educativo, todo en un plazo de 48 horas, situación que se cumplió al pie de la letra de acuerdo a las previsiones de Raúl.

Durante el movimiento conduje a mis compañeros en el *brigadéo*, porque era uno de los pocos oradores en la ESIT, pues el grueso de los estudiantes estaban de prácticas profesionales o ya tenían un cargo en la industria, sin embargo siempre contamos con su apoyo para que fuéramos los portavoces.

Al iniciarse el movimiento, la asamblea general nombró a tres representantes: Sergio Castañeda Vez, Jorge de la Torre y yo. Además se nombró una serie de comisiones: de cocina, de prensa y propaganda.

En la ESIT, desde los primeros días, se componen canciones de protesta, que se cantan por las noches en todo Zacatenco; nuestra prensa toma el nombre de *Belisario Domínguez* a propuesta de Mogel y Orantes estudiantes de Chiapas.

Todas las acciones de las brigadas se hacían tomando en cuenta la opinión de los integrantes; se propone ir a los centros comerciales, al populoso barrio de Tepito, a restaurante como los Samborn's, a la Zona Rosa donde nuestras brigadas recibían un fuerte apoyo económico. El compañero Bautista apodado el *Morsa*, quien era jefe de grupo insistía en acudir con los bodegueros de la Merced. El era encargado de un negocio y nos decía que los comerciantes simpatizaban con nuestras demandas y podíamos recibir un fuerte apoyo económico.

Recorríamos con nuestras brigadas estos lugares, dejando volantes y tras las denuncias, recogíamos en un bote la ayuda que nos proporcionaba el pueblo de México.

En nuestra generación había de todos los estados de la República, un día se acercan unos tabasqueños proponiendo una entrevista con el licenciado Madrazo. Después de analizarlo decidimos que fuera Castañeda, quién en un acto de audacia le plantea, que si nos quería apoyar, nos diera un apoyo en especie y que en ese momento necesitábamos con qué defendernos de las acciones represivas de los grupos que se dedicaban a ametrallar nuestras escuelas. Esto nos llenaban de indignación y deseábamos tener los elementos para defendernos de este tipo de acciones.

El licenciado Madrazo dio una serie de evasivas y por supuesto el *Piolín* lo exhibió como alguien que pretendía cooptar el movimiento pero que no estaba dispuesto a apoyarlo en otro nivel. Después del 2 de Octubre, el gobierno a través de las declaraciones de Sócrates, pretendió hacernos creer que el movimiento recibía apoyo de un conjunto de intelectuales y políticos de la talla de Madrazo, situación muy alejada de la realidad.

Mi preocupación por permanecer siempre oculto, claro en la medida de las circunstancias, estuvo determinada por la actividad política de mi padre. Quien participó en el movimiento Henriquista y fue reo de disolución social; me tocó

presenciar como fue detenido en una lluviosa tarde de verano, dentro de nuestro domicilio en la colonia del Parque; recuerdo a los uniformados de azul marino y el transporte donde se lo llevaron, un *jeep* del mismo color. Las miradas de quienes son procesados son muy significativas y quedan grabadas de tal forma, que no es posible olvidarlas a pesar del tiempo.

Tras treinta días de estar preso, un buen día llegó mi padre totalmente pelón, con una cobija que le llevó mi madre en una bolsa de papel y lo recibimos con grandes muestras de afecto, se me rodaron unas lágrimas que disimulé con discreción.

La represión en México es una constante, que algunos la han sufrido incluso por generaciones. En mi caso, el ser testigo de este tipo de acciones, me despertó un sentido de previsión y aumentó mi sentido de observación. Por eso los nuevos luchadores sociales utilizan una máscara, no como una acción graciosa o por de exhibicionismo, esta forma de participación está determinada por la propia historia de nuestro país.

Administré mi participación en el movimiento, pues para mí era inminente la represión. Propuse ante la dirección de la CNED la búsqueda de una solución negociada al conflicto, en virtud que al interior del CNH, no era posible hacer una propuesta de este tipo. Por la propia dinámica del movimiento, hacer tal planteamiento significaba ser marginado y acusado de vendido. En una reunión con todas las medidas de seguridad por Azcapotzalco, solicité ante la dirección del PCM buscar a la brevedad una posible acción negociada, el movimiento había llegado demasiado lejos y la represión estaba a la vuelta de la esquina.

Ante la falta de una opción de tales características, la desesperación nos conducía a tomar medidas que no generarían una solución negociada, al contrario nos llevaban a una espiral de violencia que se nutría a sí misma, aumentando a cada paso que se iba dando. Para algunos, era la conformación de las condiciones que nos llevaría a una situación revolucionaria. No compartía esa visión, para mi estábamos atrapados en una lógica que no tenía una solución, por las propias acciones de las partes involucradas. Esconderse tampoco era una solución, abandonar el movimiento mucho menos, la única opción era continuar hasta donde el propio movimiento llegara, como un elemento concientizador de una nueva etapa de la sociedad mexicana.

Sabía que me estaba jugando todo: mi carrera profesional, mi libertad y por supuesto mi vida; pero no había boleto de regreso, la única opción era seguir adelante.

Ante las acciones represivas, el movimiento necesita crear un Comité Central, me escogen por la actitud consecuente que había demostrado a lo largo del

movimiento. Sólo se realizan dos o tres reuniones, donde mis intervenciones no son bien vistas, porque critico las posturas de los compañeros de la Facultad de Filosofía y Letras en la persona de Roberto Escudero.

Se me encomendó un trabajo, en virtud de que se creía que el diálogo público estaba por iniciarse en cualquier momento, fundamentar histórica y legalmente la desaparición de los artículos relativos a la disolución social. En lugar de negarme a esta comisión por razones obvias de formación profesional, me dedique a investigar en el Archivo Histórico de la Nación, todo lo relativo.

En caso de un debate público con un especialista en derecho, me hubieran dado tal paliza que prefiero ni pensar, los únicos argumentos que yo podría esgrimir, eran humanos. Como esos Artículos sólo eran aplicados a los luchadores sociales, mi defensa y argumentación giraría en el terreno político, donde me manejaba con cierta habilidad.

Hoy me pregunto, ¿por qué esa comisión no se la asignaron a un compañero de la Facultad de Derecho? Como la *Tita* o Barragán. Eso era parte de la confusión que teníamos dentro del CNH y por supuesto, de nuestra inoperabilidad.

Dos de Octubre de 1968

En la sesión del CNH del dos de octubre por la mañana, se decidió que yo sería orador en el mitin; la propuesta surgió de Nassar quien era del comité de la Vocacional 7. Otro delegado planteó que el tema a exponer sería el papel que habían jugado las brigadas, pues en esa práctica y participación fui sobresaliente, como tantos brigadistas.

Después del informe que rindieron nuestros representantes ante los emisarios del gobierno, decidí preparar mi discurso con el apoyo del compañero Dávila de la Textil, cuyo sobrenombre era el *Pollo*.

Quienes íbamos a participar como oradores, redactamos nuestros discursos, pues era una regla que todo lo que se planteara públicamente, debería ser meditado en todas sus partes. ya que se hablaba por cientos de miles de estudiantes en lucha y del generoso pueblo de México que nos apoyaba. Por tal motivo, no se permitían improvisaciones o propuestas que posteriormente lamentaríamos.

El golpe estaba preparado, una mala señal fueron las declaraciones del Secretario de Gobernación en las noticias de la edición del medio día de *Excélsior*, en el sentido que el movimiento estaba por resolverse en forma positiva. Este singular personaje, en otras ocasiones había hecho declaraciones semejantes y la respuesta real había sido la represión; como sucedió el 19 de septiembre con la toma de la Ciudad Universitaria mediante un despliegue

desproporcionado de la fuerzas del ejército, quienes con tanques de asalto y unidades blindadas, pretendieron agarrar al CNH en plena sesión. Esta acción como otras anteriores, demostraban la mentalidad de las autoridades en turno. Su planteamiento estratégico era erróneo y desproporcionado, se tragaron su propia versión de la una conjura para desestabilizar al país e impedir los Juegos Olímpicos.

Desde el punto de vista táctico fue otro error, sólo así se explica una acción tan aparatosa para detener a unos estudiantes en el auditorio de la Facultad de Medicina. No lo lograron y sólo enrarecieron el ambiente generando respuestas como la defensa del Casco de Santo Tomas el 23 de septiembre y de la Vocacional 7. Nunca se sabrá la cantidad de heridos y muertos ocurridos durante esos combates, los funcionarios del gobierno responsables gozan de impunidad.

Las autoridades trataban de parar la agitación en los sindicatos tanto en las empresas privadas como en las públicas, el descrédito internacional y la creciente solidaridad internacional con el movimiento estudiantil.

El proceso social desatado sólo podía pararlo un conjunto de cambios y reformas favorables a las masas, principalmente a los trabajadores. Limpiar a la administración de los funcionarios que habían fallado, cesarlos no era suficiente, era necesario que respondieran frente a los tribunales por el abuso de autoridad y los delitos cometidos. Era demasiado para el núcleo gobernante, quien decidió parar *a como diera lugar* el movimiento, sin importar el costo en vidas de la población y de los estudiantes que osaron demandar justicia y libertades democráticas en un pliego petitorio de seis puntos.

La masacre se concretó aquel dos de octubre de 1968 cuando por azares del destino me correspondió ser el orador en turno.

De este hecho mucho se ha escrito y polemizado, las nuevas generaciones lo han recogido, sin faltar ciertas exageraciones provocadas por la difícil situación de la juventud. Las conmemoraciones se basan en la herida que aún permanece abierta, son una continuidad del movimiento con otros actores. Pero en esencia son la inconformidad de una sociedad que exige justicia, ante una acción gubernamental tipificada como un genocidio. Cometido con todas las agravantes de la ley por las autoridades de ese tiempo, algunos de ellos aun viven. Con el tiempo y en otras condiciones, un tribunal popular juzgará a los responsables de tales acciones y se rendirá permanentemente memoria a los caídos.

Los testigos presenciales hemos actuado donde la vida nos ha llevado, escribiendo libros y artículos sobre el tema; otros dando conferencias en todo los medios. En lo particular donde he participado, siempre he recordado esas

acciones con para que permanezca viva la memoria de los caídos y recordarle a los responsables que el dos de Octubre no se olvida.

Del 2 de octubre salí relativamente bien librado, en comparación con otros que perdieron la vida o sufrieron tremendas heridas. Quedé totalmente golpeado en la cara y del cuerpo, herido de una mano con esquivarlas de las balas, que me quedaron durante un buen tiempo. Por la confusión de la balacera y por los golpes, no me identificaron como el orador, por lo que me llevaron en el grupo de asistentes y vecinos del edificio *Chihuahua*.

Recibí una golpiza similar a la de todos los detenidos, nos azotaron a la pared como si fuera un costal, al entrar al departamento que habían ocupado para tal fin, nos recibían en fila india con toda clase de golpes y patadas. Me caí una o dos veces pero me levantaba el impulso de las patadas; recuerdo que la sensación de dolor desaparece, como si el cuerpo se adaptara a recibir este trato. A un veracruzano con barba crecida le dieron un trato más agresivo, decían que era guerrillero. El decía que iba a representar a Cristo y más le daban, aplastándole la cara contra el piso con la suela de los zapatos. El operativo lo dirigía un tipo alto fornido de pelo güero quien recogió en una bolsa de nylon nuestras pertenencias de valor. A los pocos minutos metieron a Florencio López Osuna totalmente desnudo, lo tundían a golpes porque le encontraron una *pistolita* que no pudo tirar, en la penumbra notaba como Osuna se cimbraba sin proferir un grito de clemencia o de compasión aguantado todo. Nuestro grupo de ese departamento fue entregado de nuevo al ejército, con las manos en la nuca, nos bajaron sentados escalón por escalón abajo del *Chihuahua*.

Nos tienen de pie durante varias horas recibiendo golpes continuos de los soldados, dan con el plano del mazzazo en las nalgas o nos golpean con el puño en los riñones, como trató de voltear para reconocer al que hace la operación, me toma de los cabellos y me azota contra la pared. Cuando recibo el golpe en los riñones, aguanto sin doblarme. Me deja sin aire y solo emito un quejido como el de los demás compañeros apaleados por los soldados. Vuelve a soltarse la balacera y pegan varios disparos como a veinte centímetros de mi cabeza. No podíamos movernos porque los soldados nos apuntaban, advirtiéndome que quien se agachara sería ejecutado. No queda más remedio que aguantar la balacera esperando que no me fuera a tocar una bala en plena espalda. Un oficial que identifiqué por la voz de mando, llama a la calma y se sigue disparando, hace señales y se suspenden los disparos; al inspeccionar a quienes estábamos con las manos en alto, sin zapatos y con los pantalones en los tobillos, nota mi herida en la mano y exclama que seguro fue una bala de calibre 22 disparada por mis compañeros.

Nos dejan de golpear por un momento, el estudiante de al lado ya no aguanta el cansancio y cuando pasa un soldado exclama ¡mejor matenme! El soldado toma su *marrazo* y le dice: ¿cómo no? *Hijo de...* Pero el compañero implora, recapacita, no quiere que le quiten la vida; recibiendo su correspondiente dosis de golpes y patadas. Los golpes que si me molestaban eran las patadas en la piernas, pues desde temprana edad tengo problemas circulatorios; aunque a esas alturas todos me parecían iguales. Después de un buen tiempo, nos dejaron subir los pantalones, me despojan de la chamarra y nos hacen caminar rumbo a los camiones del ejército entre una fila de soldados, quienes nos dan de lleno con las culatas. Al llegar al camión nos subían *de los pelos* con la correspondiente patada o culatazo.

Desde que subí al camión, pensaba como poder escapar, suponía que nos iban a dar un *carreterazo* o algo parecido. Me preparaba mentalmente para rodar y tratar de defender mi vida; nunca me pasó por la mente que me matarían, siempre me resistí a pensarlo. En el trayecto pasamos por el Viaducto y al llegar al Toreo, el camión entra al Campo Militar número uno, pensé que al menos no se trataba de un *carreterazo*. Nos hacen bajar y un oficial con sus subalternos nos ordena formarnos; nos pregunta ¿los trataron mal? ¿hay alguna queja? Un compañero de alguna preparatoria o vocacional levanta la mano y dice que si tiene una denuncia y lo separan para interrogarlo. El mismo oficial vuelve a preguntar si alguno otro tiene otra queja, recibe como respuesta un silencio absoluto, nos pasan a los dormitorios y cada quien escoge una litera. Tomo una de abajo porque la herida se me enfrió y empieza un dolor que se me combina con el dolor de los golpes en el cuerpo, me duelen los riñones y tengo una sensación generalizada de malestar. Pero mi mente está trabajando en forma por demás rápida, sabía que no me habían identificado, me siento relativamente seguro en ese anonimato; sólo uno de la ESIME me identifica, le comento que debemos comunicarnos sólo lo indispensable, le doy un número teléfono donde comunicarse en caso de que me cambiaran de lugar y a él lo dejaran libre.

Nos dan de cenar café con frijoles y un pan bolillo, que me saben a gloria, llevaba varias horas sin tomar alimento, luego nos vamos a la litera. No dejo de pensar que tuve suerte, repaso mentalmente los acontecimientos y no dejo de apreciar que en tal situación, lo más fácil era perder la vida.

Empiezan los interrogatorio, los soldados armados nos llevan ante un juzgado, que nunca se nos dijo si era civil o militar. Dí el nombre de José Vega Becerril, esperando que no me reconocieran y pudiera salir libre.

Pasó aproximadamente una semana, se corrió el rumor que nos iban a dejar salir, pero se iban a quedar los especiales, el más señalado era Raúl Álvarez

quien se había *echado* toda la culpa de lo ocurrido en el movimiento; uno de los soldados decía: *pobre cuate porque de ésta si no va a salir.*

Cuando estábamos por salir, una persona me llama para ratificar mi declaración, me lleva de nueva cuenta con los agentes del ministerio público, ratifico mi primera declaración y tuve que decir mi nombre completo. Por lo que me llevaron a otra cujía donde encontré a dos dirigentes poblanos y uno yucateco, éramos cuatro en una gran galera.

Eran el arquitecto Joel Arriaga y Enrique Cabrera, dos dirigentes distinguidos de la Universidad Autónoma de Puebla y Caguich de la Vocacional 7. A los poblanos los conocí por ser de la misma organización y a Caguich por su participación en el Congreso de la FNET.

Enrique fue amigable y me explicó que un preso político, se la pasaba más o menos bien dependiendo del apoyo exterior, y me platicó de un estado de ánimo, llamado *carcelazo*; Arriaga era mas serio y formal, nos platicaba como evadía la vigilancia policial, que cuando estaba en su casa no salía y se dedicaba hacer planos para ganarse la vida.

A los dos les quitarían la vida en una acción cobarde, su asesinato sigue impune, se dice que los mandó matar el Gobernador de su estado, porque veía en ellos un peligro potencial. Tenían una gran convicción de lucha y estaban convencidos de lo justo de nuestra lucha; vayan estas sencillas líneas como un eterna admiración a su valentía y pundonor. ¿Cómo es posible que desaparezcan este tipo de compañeros? y que quede impune su asesinato.

Cuando llegue al campo militar iba sin zapatos, sin el cinturón y con una camisa muy ligera, en los *lockers* de los soldados encontré una camisa militar y unas botas que me quedaron a la perfección. Las tomé y me las puse, varios días estuvimos en la galera y platicábamos de todo; les narré como nos habían detenido y la cruenta represión. Sabía que me iba a pasar un buen tiempo detenido como preso político, pero no me importaba porque sabía que la lucha era justa y necesaria.

Un día me había terminado de bañar y lavaba mi ropa interior, cuando dieron la noticia de que nos iban a trasladar; me preocupaba que no se me había secado mi ropa interior; pues si me sometían a un interrogatorio, podían aplicarme toques eléctricos y los sentiría con mayor intensidad por la ropa mojada, la exprimí al máximo, pero quedó húmeda. Pensaba que nos trasladarían al Servicio Secreto, en ese lugar era terrible el tratamiento que les daban a los presos estudiantiles. Me preparaba para soportar cualquier tipo de tortura, sin embargo no quise dejar la camisa y botas militares y nadie me lo impidió

cuando nos subieron al transporte a Lecumberri. Sentí un alivio cuando transi-
tábamos por el Viaducto y no se desvió rumbo a las oficinas de la Procuraduría.

La cárcel de Lecumberri

Sentí una descarga y alivio cuando enfilaba a la penitenciaría más temida de la
época, pues ahí estaban muchos compañeros, con quien encontraría apoyo y
compañía.

Nos tomaron fotografías y huellas digitales, nos encerraron en la crujía H, la
de turnos con una gran cantidad de celdas, me separaron de los poblanos. La
primera noche en una mazmorra de la temible Lecumberri, la pasé mal por el
terrible frío, por las chinches y por una rata que me huzmeaba la nariz. Decidí
pararme y permanecer despierto.

A los pocos días empezaron a llegar otros compañeros del CNH, nos organi-
zamos y nos pusimos de acuerdo para desmentir las declaraciones que la prensa
atribuían a Sócrates Amado Campos Lemus.

Pero al comentar nuestras experiencias, vamos cayendo en la realidad de que
el papel de Sócrates fue de delator. Empezó señalando al *Búho*, quien había
sostenido por varios días la versión que era un trabajador del SME. Su coartada
era que había ido al *Chihuahua* para hacer una *chamba*; sin embargo fue
reconocido plenamente por la delación de este compañero, para desgracia de
los cientos de estudiantes del Poli que siempre estuvieron a la altura de las
circunstancias. Él era de la Escuela Superior de Economía, una de las Escuelas
más combativas del IPN, y buena parte de las iniciativas de la resistencia y
radicalización, fueron por sus acciones y planteamientos. Mucho se ha dicho
en relación a este personaje, en lo particular creo que no aguantó la presión y
claudicó a la hora de la verdad, cuando se necesitaba sostener que el movimien-
to se había desarrollado en términos de la legalidad que defendía.

Llegamos a estar cerca de 20 compañeros en la misma celda y cada quien
platicaba sus historias; sin lugar a dudas Leobardo López Arreche era todo un
personaje, nos platicó durante varias horas como eran su blanca casa y el jardín,
era un auténtico adorador de las flores por lo que se le tomaba como un *hipie*.
Nos detallaba su experiencia con las drogas, pero transmitía una bondad y una
inocencia impresionante, su mirada a través de los gruesos lentes era dulce y
en completa calma, tenía una sensibilidad extrema, no tenía ningún rubor para
platicar como hacía el amor con su pareja, siempre con la tonadita parsimoniosa
de quienes han tenido ese tipo de experiencia. Era famoso por ser al mismo
tiempo *dirigente* y *base* de su pequeña escuela, su propuesta de lanzarle flores
a los tanques como una muestra de amor, causó gran hilaridad en la sesión de

Consejo, retrata su forma de ser y actuar engrandeciéndolo al paso del tiempo, además por su obra póstuma de la película *El Grito*.

Lamentamos su fin, se suicidó como una forma de protestar, por su bondad y sensibilidad no soportaba lo ocurrido con el movimiento. Se desesperaba de no poder hacer nada afuera, pues estuvo poco en la cárcel.

Otro que prefirió permanecer separado del resto fue Gilberto Guevara, quien se rodeo de un grupo de *chiquilines* conocidos como los *Cominos*.

Nos preocupaba la suerte de Raúl Álvarez Garín, lo separaron totalmente, decidimos hacer un escrito para quitarle responsabilidad personal en caso de que las autoridades le cargaran toda la culpa.

Todas las mañanas nos formaban para desayunar un *rancho*, invariablemente de café y frijoles, con un pan bolillo bastante bueno; después llegaban las visitas, la primera que me visitó fue mi señora madre, quien no podía concebirme preso con camisa y botas de soldado, la segunda fue mi hermana Chela con quien siempre he tenido una excelente relación.

Mi padre me visitó después, él se estaba moviendo con un grupo de padres de familia para exigir nuestra libertad. Siempre me decía que tuviera mucho cuidado, sabía como se las gastaba el gobierno, me podía sacar de la cárcel, pero no de la tumba. Al final de cuentas lo consiguió, se conjugaron diferentes elementos para lograr mi libertad.

Un buen día, nos entregaron otra vestimenta color azul marino y nos dimos una buena bañada en el vapor general; nos trasladaron a la crujía C de delitos sexuales. Ahí estaban los del Partido Comunista detenidos desde el 26 de julio, la verdad que me recibieron con mucho gusto, pues me daban por muerto, incluso me habían rendido un homenaje. Les decía en broma y en serio, que lamentaba contradecirlos, pues ahí estaba *vivito* y coleando.

Nos ubicaron a cuatro en una celda, al *Chuco* Valenzuela de la ESIME, a Sergio Castañeda Vez también de la escuela Textil y al *Búho* Valle. Como no teníamos cobijas nos acostábamos en parejas porque el frío calaba fuerte. El *Chuco* y el *Búho* en una y en la otra el *Piollín* y yo, en bromas decíamos que estábamos agarrándole cariño al compañero. Empecé a escribir un diario, pero un día que salí a una junta del Partido, los encuentro desternillados de risa por lo que había escrito, pues en esa época era muy romántico y posiblemente ante sus ojos un tanto ridículo; me puse serio y dejaron de reírse.

Sabiendo que pasaríamos una buena temporada, pintamos la celda azul cielo, pero se nos hizo pesado e interminable, no podíamos terminar. El tiempo fuera y adentro es diferente, transcurre en forma distinta.

Los domingos nos visitaban los familiares y si teníamos la novia; decidí romper mis relaciones porque sabía que me iba a quedar un buen tiempo adentro. Como no aceptó mi propuesta, quede más prendido de mi novia, de aquella época.

El líder de la celda era el *Búho*, le teníamos respeto por sus conocimientos y su valentía demostrada a toda prueba, siempre lo he apreciado como a toda su familia, es un tipo fuera de serie.

Desenlace de un sueño

Un día me llaman y me comunican que voy para fuera, casi no lo creo; sin embargo me dan la boleta de libertad. Las pocas cosas que tenía se las regalé a quienes se quedaron, sabía que debía entrar en contacto con el comité de lucha para darle continuidad al movimiento.

Ya fuera, acudo con un médico para sacarme las tres esquirlas de bala que tenía en la mano, las guardo como recuerdo.

Me presenté ante el Director General del Politécnico, quien me recibió de inmediato, le platiqué brevemente los acontecimientos y le pedí que intercediera por los estudiantes presos, en especial por el *Piolín*. Me señaló lo difícil de la situación, sin embargo me prometió hacer lo posible para interceder por los compañeros, lo noté muy preocupado. Me despedí y asistí a la escuela donde no había nadie en la guardia, había un silencio sepulcral, recorro las escuelas de Zacatenco, la Unidad casi está vacía, hay unos cuantos estudiantes anodados y sin ninguna actividad.

Me tomé un par de días para ir a Tecolotla, cambiaron mi maleta por equivocación, pero salgo ganando una chamarra y una medalla de oro de la Virgen de Guadalupe, que después regalé a Margarita Velarde de Hernández, a quien siempre he estimado. Regreso para incorporarme al Comité, convoco a una asamblea y solo se presentan algunos de mi generación, pero logré el acuerdo de no levantar la huelga hasta que no saliera el *Piolín*.

Voy a la Facultad de Ciencias para contactar con quienes seguían sesionando. Al entrar al auditorio encuentro a Marcelino sentado, quien me mira con una expresión de miedo y sobresalto. Lo saludo y le digo que voy a continuar, sin embargo lo noto raro, empujé, sin su altivez y seguridad. Fue un enorme peso para él quedar fuera de la cárcel, con la responsabilidad de continuar un movimiento que ya había dado lo que tenía. Me tocan las sesiones del CNH donde se discutía la famosa carta al Presidente; iniciativa que lanzaron desde la cárcel, no estaba muy convencido pero por solidaridad defendí esa iniciativa.

Escudero y otros, proponen un campamento en CU, a mi me parecía que la única salida era levantar el movimiento, lo cual ocurre después de varios intentos fallidos. Me percató que la visión desde adentro de la cárcel, no concuerda con la realidad de afuera. No hay mucho que hacer, el movimiento esta totalmente desarticulado. En la sesión se discute la carta al Presidente, hay un ambiente de incertidumbre, nos llega el rumor el ejército iba por nosotros, el personal de la Rectoría abandona Ciudad Universitaria. Sabía que si volvía a caer no saldría, por reincidir me podrían desaparecer. Teníamos gran miedo, pero se seguía discutiendo la carta, de repente entra un tipo corriendo y exclama ¡el ejército compañeros! Todos huímos, pero no había sido cierto, fue una provocación para terminar de desarticular lo que quedaba del Consejo.

Al fin el movimiento se levanta con el Manifiesto 2 de Octubre, todo un poema de resistencia y de claridad política, redactado por Roberto Escudero y otro estudiante, esperando el juicio de la historia.

Punto Crítico

Este proyecto combinó en una revista la experiencia y prestigio de los presos políticos con el de un grupo de profesores e intelectuales universitarios, el proyecto era periodístico pero también político, se pretendía informar sobre la realidad nacional y analizar sus implicaciones, se le daba gran énfasis a la veracidad. Pues era una costumbre de los medios distorsionar los acontecimientos, las protestas de los marginados o de los descontentos se descalificaban. Cuando había represión se silenciaba, aquí no pasaba nada y todo estaba en calma. En el terreno político se pretendía organizar un debate nacional entre la izquierda mexicana para arribar a una unidad creadora y no del tipo burocrático o paralizante. Nos unificaba el deseo de ponernos al servicio de los trabajadores del campo y de la ciudad, recalcando que no queríamos servir al poder. Nadie se imaginaba que una buena parte de los iniciadores terminarían como asesores del gobierno. El rompimiento del propósito original daría lugar a una fractura y a la posterior separación.

Fuimos pocos los politécnicos que nos involucramos: Raúl, Pepe Valle, Batis, Manuel *el Pollo*, Felix Lucio Hernández Gamundi, Octavio y yo. La estructura de la revista tenía un consejo editorial, uno de redacción, un director general y un administrador.

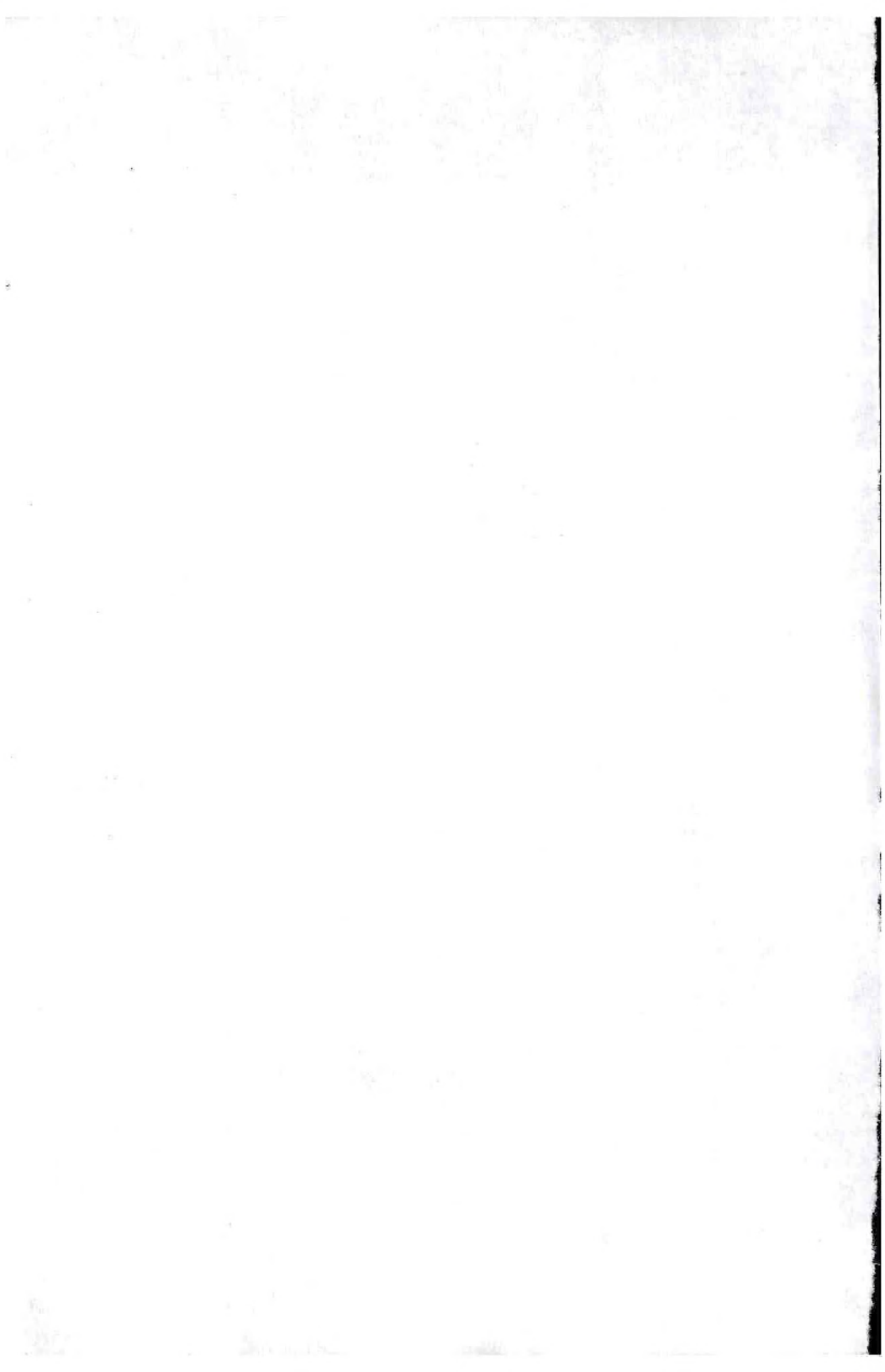
En esta estructura se combinaron los dirigentes más conocidos del CNH, un grupo con experiencia periodística y algunos intelectuales con un gran peso por sus escritos sobre la realidad nacional. A Adolfo Sánchez Rebollar *Fito*, le tocó amalgamar las diferentes posturas. Fue un periodo de aprendizaje e intercambio

de experiencias, los *politos* nos integramos sin dificultad, pero no tardaron en surgir las diferencias entre los *dirigentes de masas* y los *periodistas*. Pepe, Octavio y yo, nos acoplamos con Assa Cristina Laurell para analizar la situación laboral en la industria textil. Nos interesó su estructura sindical, los mecanismos de control y las condiciones del trabajo. La desaparición de las industrias menos eficaces por la modernización generaba condiciones para el estallido de las huelgas entre los trabajadores del ramo.

Nuestras tareas no se limitaban a esos aspectos, reportábamos en forma directa las luchas de los trabajadores en huelga. Los sábados y domingos, con recursos propios, íbamos a Cuernavaca, a Puebla, a Irapuato, a Guadalajara para reunir la información y dar conferencias a los trabajadores en huelga. Les explicábamos los mecanismos de control y de los procesos económicos, con ejemplos sencillos se comentaba el mecanismo de explotación, el concepto de plusvalía y los elementos para una interpretación marxista de la realidad. En el análisis los efectos del desgaste laboral sobre la salud de los trabajadores estábamos a la par de organizaciones como *Il Manifesto* de Italia

Me retiré momentáneamente para formar una nueva familia, el nacimiento de un vástago inició un ciclo de recuperación personal. En plena recuperación me entero que diferencias insalvables entre dos grupos en la revista provocan una fractura, nos quedamos con Raúl Álvarez Garín y se va Rolando Cordera con el grupo de los cuarenta y nueve.

Después de la ruptura ya no sería lo mismo, terminó el proyecto de la revista, donde puse toda mi capacidad y recursos. En ese proceso arriesgué mi vida profesional, al fin de cuentas no puedo presumir de perfecto, como cualquier ser humano, sé que puedo tropezar pero también está claro que me puedo levantar y tener la capacidad de superar mis propias debilidades y fallas personales.



Desde el Consejo Nacional de Huelga

Raúl Álvarez Garín, la policía agredía al Poli

Delegado al CNH por la Escuela Superior de Física y Matemáticas

En términos personales mi participación dentro del movimiento del 68 se debió a que tenía razones personales y políticas muy poderosas. Mi suegro Valentín Campa estaba preso desde hacía nueve años, por haber participado en el movimiento ferrocarrilero en 1959, y la libertad de los presos políticos tenía un interés personal muy grande para nuestra familia, pero además yo poseía experiencias de participación en actividades estudiantiles previas, por ejemplo, en el año inmediato anterior en 1967 en el Politécnico colaboré en el desarrollo de una huelga muy importante de solidaridad con los estudiantes de agricultura de Chihuahua, una escuela privada que se llamaba Hermanos Escobar que se vio amenazada y reprimida por su movimiento de huelga motivo por el cual se gestó una acción de solidaridad muy amplia entre las escuelas de agricultura y el politécnico con lo que logramos que se resolviera favorablemente el problema; otro aspecto que me motivó a participar fue la situación social y política del país, las condiciones de las escuelas superiores y de los estudiantes en particular.

Yo fui profesor de Ciencias Biológicas y estudiante en Físico Matemáticas del Politécnico, pero yo no participaba en la coalición como profesor sino como alumno en el Consejo Nacional de Huelga, pero mis compañeros eran promotores de la coalición tanto los de Físico-Matemáticas como los de Biológicas, digamos en Biológicas estaban Ma. Luisa Sevilla, Juan Manuel Gutiérrez, el director de la escuela, Gutiérrez Vázquez, Sergio Estrada, la maestra Lucha, y la maestra Loyoxochil.

Los policías trataban de manera distinta a los universitarios porque podía haber entre ellos algún hijo de funcionario, en cambio a los estudiantes del politécnico no se les preguntaba, eran más agresivos.

Durante el mitin del 2 de octubre, llegó el ejército y empezó la balacera, duramos tres horas, dos horas y media tirados en el suelo con una balacera que no paró.

La primera balacera fue desde las 6:10 hasta las 8:30 horas, después hay un período en el que hay otras refriegas así intermitentes, y como a las 11:00 de la noche hay una segunda balacera que dura como media hora.

Por otro lado, la experiencia que tuve como preso político fue fructífera porque nos organizábamos en círculos de estudios que eran muy intensivos, de esa manera se leían libros completos, e incluso se daban cursos de idiomas,

matemáticas, sociología, economía, y biología, de esta manera la gente siguió avanzando. Claro que dentro de la prisión no se pudieron evitar las extorsiones, el servicio de la energía eléctrica lo pagábamos y al principio quisieron cobrar la renta pero nos opusimos, porque no nos podían quitar las rejas. La experiencia fue muy fuerte y al final muy trágica, porque cuando salimos de la cárcel tuvimos que trabajar en comparación con compañeros que terminaron sus estudios. Y después, cuando salimos, llorábamos porque había un ambiente totalmente diferente.

El movimiento del 68 el primer gran movimiento en que el protagonista es un sector de la Ciudad, los estudiantes, quienes toman conciencia de la situación y definen que hay que transformar este país.

Roberto Escudero, era un anhelo de libertad

Delegado al CNH por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM

Tenía algunos años como dirigente estudiantil en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, cuando advertí la importancia y la repercusión del movimiento del 68, decido participar. Fui uno de los delegados del CNH, pues había tres delegados por cada escuela. Para pertenecer al CNH, debías ser elegido en asamblea, fue una forma de democratizar y dar legitimidad. En un principio, existía cierta diferenciación entre universitarios y politécnicos, debido a que los universitarios éramos más teóricos y doctrinarios, defendíamos la doctrina marxista; en cambio los politécnicos eran más prácticos; aunque esos roces y enfrentamientos fueron secundarios. Los politécnicos tenían experiencias inmediatas. Hubo en un momento cierta complementariedad entre los alumnos de Ciencias de la UNAM y alumnos de Ciencias del Poli. El Comité de Lucha de la ESFM y de Ciencias de la UNAM estaban muy vinculados era algo que evitaba los roces. La tradicional rivalidad existente entre el Poli y la UNAM se perdió durante el movimiento.

Nosotros teníamos problemas dentro de la UNAM, pero finalmente cedió ese adoctrinamiento de tipo milenarista. Y el CNH logró tener una unidad muy grande como organización interna, de acción y propósitos a razón de las proporciones adquiridas dentro del movimiento y por las experiencias más vivas y viejas de los politécnicos, debido a los orígenes populares.

Contrariamente a lo que se cree, los politécnicos tenían una tradición política, por ejemplo, la huelga del Politécnico en 1966 dirigida por Nicandro Mendoza, la huelga de la escuela Hermanos Escobar en 1967 apoyada por el Politécnico. Es decir, su condición popular los tenía más cerca de la realidad a diferencia de los alumnos de la UNAM, motivo por el cual hubo problemas aunque después.

nos unificamos ante el enemigo con el apoyo popular y las condiciones políticas establecidas.

Durante el movimiento, específicamente el 18 de septiembre, gobernación publicó un documento en donde decía que había posibilidades de diálogo y en la tarde hubo una matanza. Cuando el gobierno realizó represiones como en la toma de la UNAM o el 2 de octubre, siempre daba señales previas de llegar a un acuerdo.

Tuve la experiencia de convocar a los mítines, en fábricas, por muy poco tiempo, por mi participación en el CNH cuyas discusiones eran muy lentas, creo que fuimos maduros y eficientes en nuestro papel. En una ocasión discutimos acerca del diálogo público, y algunos pretendían que una llamada a Gobernación la establecería, recuerdo que discutimos horas y horas para determinar si un telefonazo podría ser considerado diálogo público, claro que ningún *telefonazo* pude ser considerado diálogo público, en este caso se llegó al grado de acusar de traición. Pero cuando había en puerta un acto importante las reuniones se volvían más ágiles. Creo que finalmente hicimos lo correcto. Dentro del CNH no existía protagonismo, los maestros de las escuelas se ponían al frente en las manifestaciones por si había algún tipo de represión. Había una solidaridad enorme, porque existían organizaciones apoyando al movimiento, organizadas en torno al CNH, como la *Coalición de Profesores* y la *Asamblea de Intelectuales y Artistas*.

Después del 68 participé académicamente hasta donde pude. Nosotros tuvimos que aceptar las pláticas con los emisarios del Presidente, con los representantes del gobierno, nos pasamos octubre y parte de noviembre discutiendo casi todos los días, pedíamos la liberación de los presos políticos y que cesara la represión. Al ver que no lográbamos esto y que la represión estaba presente y que podían cometer una barbaridad, levantamos la huelga y me reintegré a la vida académica en Filosofía y Letras en la UNAM. Mientras estuvimos con los representantes del Presidente, había una especie de inmunidad, no nos perseguían ni tocaban, aunque antes del 20 de noviembre si detuvieron a José Revueltas, fue un golpe que nos dieron, pero la represión se paró hasta que se terminaron las pláticas, fue entonces que la represión se recrudecía y empezaron a buscar a los líderes que no habían caído en la cárcel, como es el caso de Cesar Tirado del Politécnico, quien fue detenido el 2 de octubre. Me asilé en Chile el 2 de octubre del 69.

El día 2 de octubre del 68 no estuve presente, recuerdo que estuve en una casa y como a las siete de la noche empecé a recibir llamadas informándome de la brutalidad del acto y claro ya en la noche estábamos todos reunidos. No

estuve, pero creo que se salvaron unos diez del CNH. Sólo conozco tres compañeros entre los que estaban en la Plaza de las Tres Culturas, que se salvaron de ir a la cárcel.

A treinta años del movimiento puedo decir que vale por si mismo, independientemente de sus consecuencias, vale porque fue un estallido de muchas cosas, fue una explosión de alegría, entusiasmo y erotismo desbordante, dice Luis González de Alba y Octavio Paz, todo eso es cierto.

Si queremos entender el verdadero objetivo del movimiento, está en su lema de *libertades democráticas*, entonces su valor radicó en ejercer los derechos consagrados legalmente. Todos teníamos mucho cuidado, principalmente Raúl Álvarez del Politécnico y Guevara Niebla de hacer las cosas legalmente, era muy peligroso no hacerlo acorde a derecho. Octavio Paz se revela, renuncia a la embajada de México en la India el 18 de octubre. Se daban experiencias inusitadas de rebeldía. Ocurrió el paso de un régimen a otro, no se puede hablar de un cambio de sistema, sabemos que eso es un proceso muy largo. En el caso de México se ve muy difícil porque no tiene experiencias previas pero si hay algunas de democracia en México, como el movimiento del 68. No estamos hablando de estudiantes pacifistas como en Estados Unidos, hablamos de estudiantes que planteaban cuestiones políticas, de democracia, y el límite del Estado.

El balance es muy importante en el sentido de que las causas fueron la lucha por las libertades democráticas no el pleito entre estudiantes, fundamentalmente era el anhelo de libertad.

Florencio López Osuna, defendíamos nuestras escuelas

Representante ante el CNH por la Escuela Superior de Economía del IPN

Fui uno de los tres representantes al CNH por la Escuela Superior de Economía, en el movimiento estudiantil popular de 1968, junto con Sócrates Campos Lemus y Fernando Hernández Zarate.

El movimiento estudiantil de 1968 fue una síntesis, de luchas anteriores como la ocupación del ejército en el Politécnico, la desaparición del internado en el 57, el movimiento ferrocarrilero, el normalista por mencionar alguno de ellos. Las condiciones de la época, son definitorias, para explicar este movimiento no sólo en el marco internacional, si se toma en cuenta que el mundo capitalista estaba abandonando en México un modelo de acumulación que se conoció como desarrollo estabilizador o proceso sustitutivo de importaciones y pasó a otro modelo de acumulación que sufrimos hasta la fecha, no se definió claramente al principio, pero hoy está claro, el modelo neoliberal, del Fondo

Monetario Internacional o sea el abandono de las políticas sociales de Estado. El movimiento se creía internacionalista casi por vocación, por naturaleza: acababa de pasar la invasión de Estados Unidos a Panamá, la Guerra de Vietnam. Nuestras manifestaciones no estaban lejanas a la Revolución Cubana, de un enorme impacto continental.

Teníamos actividades en las escuelas, por ejemplo, cuando ocurrió el movimiento de la escuela Hermanos Escobar un año antes del 68, el Politécnico era solidario y declaramos una huelga. Había ese nivel de conciencia, de trabajo político, no obstante las condiciones autoritarias, despóticas prevalencientes de la época.

El movimiento de los Hermanos Escobar, fue el antecedente de la forma de organización que asumió el 68, porque hubo consejo de huelga, y en ese consejo se inspiró el CNH; hasta existieron brigadas, que serían columnas vertebral del movimiento.

Cuando nos llega el 68, con el famoso choque Ochoterena-Vocacional 5 en la Ciudadela, el activismo político irrumpe en el Politécnico. Y nos nombraron representantes a: Sócrates, Zarate y a mi, teníamos ciertos antecedentes que permitieron ganar esa representación. Así ocurrió en cada escuela: Martha Servín en Biológicas, Gamundi en ESIME, etcétera.

Las experiencias más importantes del movimiento están relacionadas con el apoyo de la gente, ahora se le llama la ciudadanía, las experiencias vienen de esa correspondencia, de esa entrega de la gente a nuestro movimiento y lucha, fue lo más gratificante, lo más bonito.

En el 68 renuncié al Partido Comunista Mexicano, después de un breve periodo de seis meses. Varios de los participantes con responsabilidad de dirigencia habíamos sido del Partido Comunista y nos marcó con un sello de necesidad de organización, como opción política. Estuve en las reuniones cuando surgió el Partido Mexicano de los Trabajadores PMT de Heberto Castillo, lo precedió el PST de Aguilar Talamantes, pasando por el Consejo Nacional de Orientación y Auscultación CNAO. Porque desde adentro en Lecumberri, a los que dejamos el Partido Comunista por una u otra cosa se nos quedó esa idea de buscar una alternativa política, pensando siempre en términos de un partido y cada uno tuvo sus propias experiencias. La mía ha sido desde conectarme con grupos que siguen buscando una alternativa como el Partido de Revolución Democrática. Me he identificado de alguna manera con grupos, corrientes, organizaciones pequeñas o grandes que todavía no han desechado en su ideología el socialismo. Soy consecuente con estos grupos, con esa gente en la búsqueda de espacios de participación política.

El movimiento del 68 como todo movimiento social y político, tuvo sus fases de auge, estancamientos y retrocesos. Está reconocido por todos que el momento de mayor auge fue la manifestación *silenciosa* el 13 de septiembre y la más numerosa la del 27 de agosto, fue el periodo de auge y llegó hasta el grito de independencia que dio Heberto Castillo.

Estamos hablando de 10 días, como se sabe, los movimientos sociales tienen una velocidad increíble. Su duración no se mide por ese tiempo, por esos días. Hace falta un análisis del movimiento con periodizaciones, desde sus antecedentes hasta cuando se inicia el auge, con la marcha *silenciosa* y el 23 de septiembre.

Recuerdo que ese día estaba en la escuela de Economía y llegó un profesor de la escuela, que nos apoyaba, como otros profesores. Como el maestro Alvarado el *Manitas*, quien no tenía sus brazos y utilizaba prótesis, pero que salía con nosotros a las batallas con los granaderos y le entraba cuerpo a cuerpo, no sólo con sus ideas. Llegó Febronio Díaz Figueroa, quien había sido profesor de marxismo de muchos de nosotros.

Llevábamos marxismo durante un semestre, por eso Febronio tenía estatura moral y política entre nosotros, aunque no hacía mucho se le había suicidado un alumno en la Facultad de Economía porque no aprobó el curso. Febronio Díaz Figueroa, negoció la liberación del gobernador de Guerrero, era sobrino del Gobernador de Guerrero, también concertó la liberación de parte de la guerrilla, porque fue secuestrado y de premio le dieron la presidencia municipal de Acapulco, de este maestro no he vuelto a saber nada. Lo refiero, porque ese día en la mañana del 23 de septiembre, llega, estaciona su carro frente a la escuela y pregunta ¿quién está aquí del Comité de Lucha? Le dijeron: está López Osuna. Eran como las once o doce de la mañana y me mandó a llamar y me dijo: tengo información fidedigna, de que esta noche el ejército va a ocupar el Casco de Santo Tomás. Pienso que si es cierto, es fidedigno, no se que medidas vayan a tomar, pero yo ya cumplí. Esto es importante, la información fluía de abajo hacia arriba y viceversa, eso permitió que cuando el ejército tomó Ciudad Universitaria, los del CNH contamos con el tiempo suficiente para salir caminando.

Regresando al relato del Casco de Santo Tomás, nos reunimos inmediatamente en la escuela para coordinarnos. El rumor de que iban a ocuparlo se manejaba desde antes, pero dijimos no vaya a ser que sea cierto, hay que tomar medidas preventivas. Y una de las que recuerdo fue: todas las mujeres se van y nos quedamos las varones. A lo cual lógicamente hubo reclamos y protestas de las compañeras: *nada, nos quedamos también nosotras* y nos quedamos a

defender la escuela. Estaba a punto de anochecer y llovía; primero mandaron granaderos y atrás de ellos venía el ejército, la defensa del Casco de Santo Tomás fue heroica porque nos defendimos con palos contra armas. En el movimiento social hay constancia de la creatividad y el ingenio de la gente. Teníamos las famosas bombitas *molotov*, eso contra balas no era nada. Los compañeros improvisaron con tubos cohetes que aparentaban ser rifles. Otra virtud del movimiento fue el sistema brigadas, las noticias corrían increíblemente, de extremo a extremo de la ciudad porque los compañeros estaban abocados a acciones de propaganda. ¿Quién sabe cómo? los compañeros de Zacatenco se dejaron venir al Casco de Santo Tomás, para apoyarnos se dedicaron a quemar camiones en puntos estratégicos de las esquinas del Casco, para darnos *chance* de salir de la escuela cuando ya no se podía hacer nada.

Tengo entendido que ahí en Economía todavía en la mañana siguiente encontraron a unos compañeros en la azotea, quienes se resistieron a salir. En Medicina Rural había una organización espontánea, se cuidaba de que no cayeran muertos ni heridos en manos de la policía o el ejército. En una página de la historia, no se olvida que le correspondió a Ciencias Biológicas el mérito de resistencia hasta el final. Porque los compañeros se encerraron en los laboratorios y dijeron: *entrenle*. Y con sus microbios se iban a defender, pero le sacaron y fue la última escuela que tomó el ejército.

No dudo que fue una defensa, una resistencia heroica a que tomaran las escuelas y como algún compañero dijo: aquí marca una gran diferencia entre la participación en el movimiento del Politécnico y la Universidad.

Un compañero del Politécnico dijo: *la diferencia entre la Universidad y nosotros los del Poli. Es que mientras ustedes dejaban las escuelas, nosotros las defendíamos.*

En el CNH había un bloque que funcionó casi por necesidad, era el del Politécnico, prácticamente votaba en masa con la Facultad de Ciencias, Economía y algunas escuelas de la Universidad, a veces con Chapingo. Actuó en bloque al interior del CNH y funcionó para alcanzar algunos acuerdos. Porque eran innumerables las horas de discusiones y debíamos pasar a tomar acuerdos.

Posición del director del IPN

Una vez traté al director Massieu, pero después de Lecumberri. Dicen pero no me consta, que Massieu fue simpatizante del movimiento, que incluso se atrevió a facilitar camiones para las movilizaciones. Pero el manifestó que no podía hacerlo como el Rector de la UNAM, por la dependencia que la institución tenía

tan directamente de la presidencia. Sin que me conste, lo tengo ubicado como simpatizante del movimiento.

Gente que lo trató más, reclaman que se le dé un lugar en este sentido. Lo contradictorio, lo que recuerdo fue el ametrallamiento de las escuelas por la FNET. Los *charros* pasaban y ametrallaban las escuelas. Y quién manejaba a los *porros* de una u otra manera tenía que ver con la Dirección General, ya fuera que quisiera o no. Entonces es una cuestión contradictoria a investigar, así lo dejo. Al director del Politécnico, lo conocí cuando salimos de amnistía, nos mandó a llamar a los de Economía, asistí con Servando Davila Jiménez ya fallecido. Y nos dijo: *tengo instrucciones superiores de darles todas las facilidades que necesitan para que terminen sus estudios, entonces, ustedes díganme si prefieren el sistema de ir pagando materias o si quieren regresar a su escuela.* Davila y yo dijimos: regresamos a la escuela, fué así como terminé la carrera, pues estaba en quinto año. Esa es la impresión que tengo de él.

El Dos de Octubre

Recuerdo que el 2 de octubre en Tlatelolco, había un compañero brigadista, Solis *el yucateco*, de los pocos compañeros de Economía que tenían carro. No era el caso de Sócrates, él tenía su camioneta y decía que estaba a nuestra disposición, preguntaba ¿cuándo quieran vamos a ver a mi tío Corona del Rosal, para negociar el movimiento? eso decía Sócrates. Solis tenía su carrito y nos fuimos, el CNH estaba citado en Zacatenco. En la mañana, antes de la reunión del 2 de octubre, llegaron a hacerse un par de juntas en casas particulares porque no podíamos reunirnos en una escuela, CU y el Casco estaban ocupados militarmente y en Zacatenco había un alto grado de inseguridad, por sus famosas batallas con los grandaderos.

Entonces, fuimos tres gentes las encargadas de reunir al CNH, éramos el físico matemático Verdugo, Nassar y yo.

Le dije a Solis *el yucateco*, vamos a darnos una vuelta al Casco para ver que hay, llegamos y nos dimos cuenta de un movimiento. Casi todos los que hablan de aquella reunión del CNH antes del mitin del 2 de octubre, recuerdan que un compañero informó de un movimiento raro sospechoso, inusitado de la tropa.

Había movimiento de tropa, incluyendo ametralladoras, lo que no correspondían a las supuestas condiciones dadas para una solución al movimiento. Si sólo era una manifestación, para que era ese movimiento tan raro de tropa; lo informé en la reunión del CNH. Quizá eso influyó para que fuera designado orador en el mitin, no como dice Ángel Verdugo, que para hablar se nombraron a las personas menos peligrosas, a los dirigentes secundarios. No recuerdo si alcancé a proponer la suspensión de la marcha. Gilberto Guevera dice, que él

propuso suspender la marcha de las Tres Culturas al Casco de Santo Tomás como gesto de buena voluntad, para darle solución al conflicto.

La reunión transcurrió con el nerviosismo de la época, porque después de la toma del Casco el día 23 sólo habían pasado 8 días. La situación era algo tensa, nerviosa. Se deciden los temas a abordar en el mitín y se se nombran a los oradores. Me nombraron a mí, a David Vega y al *Buho*, en ese orden hablaríamos. Como maestra de ceremonia quedó Mirthokleia de la Wilfrido Massieu, y así nos fuimos al mitín. Esto habrá sido como a la una máximo a la dos de la tarde; el mitín empezaba a las 5:00 de la tarde. Recuerdo que el *Buho* dijo: por qué no mandamos a comprar unos pollos o unas tortas y nos quedamos, yo si quiero escribir lo que voy a decir.

Entonces, llegamos a la plaza de las Tres Culturas, a mí se me encomendó tratar dos puntos: 1) informar el apoyo brindado al movimiento en provincia, teníamos información que en varios Estados entraban en ebullición las huelgas, para demostrar que el movimiento seguía avanzando y no decinaba. 2) denunciar la tortura, que estaba recibiendo Cabeza de Vaca en el Campo Militar número Uno; nos había mandado un escrito de que lo torturaban. La prensa decía que era un fósil, que no era un estudiante.

Después de discutir la situación, se acordó que sólo asistieran al mitín los comisionados. Como ya se sabe, los miembros del CNH no respetaron el acuerdo, pues casi todos asistieron. Cuando llegamos a Tlatelolco, habían tanquetas apostadas a los costados, nos acostumbramos a ver movimiento de tropa y no se nos ocurrió que llegara a más. De haber sabido que se había decidido la masacre, evidentemente nosotros no hubiéramos estado en ese mitín, ni en ningún otro mitín y habríamos pasado a otras formas de lucha, no necesariamente violentas.

A Sócrates, también le cerraron la válvula a la información, si fue una decisión de alto nivel, lo ignoramos.

El mitín transcurría como todo acto político, el tercer piso estaba casi lleno, había muchas personas y periodistas. Los compañeros ingenuamente ponían cordones para que no entraran más. Se inicia el mitín, hago mi intervención; pero la interrumpía informando de los contingentes que se iban incorporando al mitín. Recuerdo perfectamente a uno de ellos, el de los ferrocarrileros, estaban al fondo a la derecha, yo seguía mi intervención. Ya para entonces, tenía pegado atrás a Sócrates, quien quería que dijéramos idioteces: que el pueblo se estaba muriendo de hambre, cosas de ese tipo. Ya le urgía arrebatarme el microfono, lo que había ocurrido antes, le urgía hablar, su papel era protagónico como tantos lo han señalado.

Pero a medida que Mirthokleia hacía el anuncio, empecé a recibir papелitos de los compañeros brigadistas que decían: Osuna, el ejército se acerca por la calle

de Mosqueta. Yo informaba: compañeros tenemos esta información: el ejército se acerca a la Plaza; pero es un mitín pacífico. Y seguía mi intervención. *¡Osuna, el ejército viene por tal calle!* Entonces, prácticamente concluí mi intervención, a no ser por ese atosigar de Sócrates quien quería apoderarse del microfono, Mirthokleia anuncia a David Vega, el siguiente orador, fue en ese inter cuando aparecen las luces de bengala. Mi reacción fue hacerme hacia el pretil del tercer piso, el movimiento de la gente en el piso parecía un mar revuelto, ya estaba lo que ahora sabemos que fue el batallón Olimpia, con sus guantes en la mano y *fusca* incluso hasta dos *fuscas* y metralletas.

Vino el movimiento natural, yo y otros compañeros decíamos a los asistentes: *calmense muchachos las cosas no son para tanto.*

Es cuando escuche: *estamos aquí batallón Olimpia.* Y recibimos sus ordenes: todo el mundo a la pared; estaba Luis González de Alba, eramos de los últimos, creo que a Luis le tocó en la mitad derecha y a mí casi en el centro, en la mitad hacia la izquierda. *Todo mundo a la pared* y la siguiente orden fue: *todo el mundo al piso* y el que alce la cabeza se lo carga su *chingada madre.* Pero en lo que nos estaba controlando, nos estan aprehendiendo, estaba recibiendo las ordenes que se cumplían en el inter, yo volteo a mi izquierda y veo a David Vega, el microfono, ya lo tenía Sócrates, siempre se salió con la suya.

Cuando Vega tenía el microfono y un personaje del batallón Olimpia, lo jaloneaba, se lo quería arrebatar. Entonces, se le sale un disparo al batallón Olimpia y Vega avienta el microfono, todo esto ocurre en lo que se cumple la orden de los fulanos.

Ví a ese individuo alto, fornido, el típico militar: gabardina gris, cabello *chino*, con pistola de alto poder, supongo que era 45; es lo que recuerdo porque estaba tirado en el piso.

Las luces de bengala se ven caer de un helicoptero, estoy viendo al mitín más que al 3° piso. El helicoptero sale como del Eje Central y nos queda a unos cuantos metros de altura, de ahí lanzan las luces, coincide con lo que dijo Oriana Fallaci, las luces eran rojas, verdes y azules (la visión cambia según el punto de la plaza de donde te encuentras, también salieron luces por la Iglesia). Casi hay una sincronía, ya estamos coptados por el *Batallón Olimpia* prácticamente transcurre todo en unos cuantos minutos o segundos. El ejército vestido de civil, el *Batallón Olimpia*, llevó a la multitud a un juego cerrado. El *Olimpia* tuvo como propósito, no solo aprehender a quienes se encontraban en el tercer piso, sino iniciar la masacre y sobre todo causarle bajas al ejército regular, disparar desde el tercer piso haciendo parecer que éramos los estudiantes que provocábamos, para que el ejército respondiera. Tengo mis dudas, en lo medular, es

cierto que el ejército fue quien causó la mayor parte de bajas, el ejército regular hasta ahí reacciona. El ejército ya traía la orden de llegar a masacrar y recluir. Tenemos una versión de que, parte del contingente que corre hacia Relaciones Exteriores son recibidos por tanques o por ráfagas de metralletas, parece que hay una filmación, si no traes ese mandato ¿cómo vas a disparar en contra de la multitud? Esas cuestiones se deben precisar hasta más, pero el juego cruzado es la base, la hipótesis central de la masacre, el papel del *Batallón Olimpia*, a mí me cayó un fulano de ellos en las corvas. Cuando lo mataron estábamos tirados en el piso, ya habían pasado los disparos de tanques a las tuberías, se inundó el tercer piso. Fui de los últimos en tirarme, por eso me cayó en las corvas, sentí unos retorcionones en los pies y es cuando el que comandaba el *Batallón Olimpia* pide el *walkie talkie*: *aquí Batallón Olimpia no disparen*. Con todo y sus pistolitas, el ejército trae mejor armamento, pasa ese tiempo ¿no sé cuanto fue? media hora, una hora realmente uno pierde la noción del tiempo. Lo cierto es que cuando nos trasladan a la planta baja, era de noche, el mitin empezó en la tarde. Lo que hizo el Batallón Olimpia fue poner a dos individuos atravesados, el tercer piso lo repartieron en sectores y en cada punta de sectores estaban dos fulanos y a cada uno le iban dando la orden de moverse y los trasladaban en el sector derecho a un piso de arriba y de abajo. A nosotros nos llevaron al segundo piso, era un departamento improvisado; ya estaba el ejército regular, habían dos fulanos en el fondo de una mesa. La orden que te daban era quitarte el cinturón, toda pertenencia y ponerla en la mesa. Estaba casi lleno, con muchos compañeros en cuclillas, sentados en ese departamento.

Empiezan los interrogatorios, cuando me toca mi turno dicen: *el que sigue*. Entonces no tengo a nadie al lado y me volteo, dice el fulano ese fue orador del mitin, y vienen los *trancasos*.

Myrthokleia A. González Gallardo, de mis labios jamás salió nada

Delegada al Consejo Nacional de Huelga por la escuela Wilfrido Massieu. Profesora de máquinas herramientas en la Vocacional Juan de Dios Batis y en el taller de carpintería en la Prevocacional 3.

Me incorporé al movimiento estudiantil cuando me informaron de la intervención de los granaderos en el enfrentamiento que se suscitó el día 26 de Julio de 1968 entre la Preparatoria *Ochoterena* y la Vocacional 5 de la Ciudadela. A partir de ese acontecimiento se comenzaron a movilizar las escuelas del Politécnico, de la Universidad Autónoma, Chapingo, de las Normales, de Antropología, de universidades particulares y foráneas, etcétera. De ahí surgió

el Consejo Nacional de Huelga cuya bandera fue el Pliego Petitorio que contenía los siguientes puntos:

- 1) Libertad a los procesos políticos.
- 2) Destitución de los generales Luis Cueto Ramírez, Raúl Mendiola Cerecero; y del teniente coronel Armando Frías.
- 3) Desaparición del cuerpo de granaderos.
- 4) Derogación de los artículos 145 y 146 bis del Código Penal (delitos de disolución social).
- 5) Indemnización a los familiares de los muertos y heridos (Del viernes 26 de julio en adelante).
- 6) Deslinde de responsabilidades de las autoridades involucradas en los actos de represión.

A mi criterio esa me parecía una causa justa; empecé a participar en las juntas y asambleas de la Escuela Técnica Industrial *Wilfrido Massieu*. Al principio los compañeros querían que yo me quedara en la cafetería para que les hiciera de comer, pues yo era la única mujer. Sin embargo, no acepté, yo quería conocer como estaban organizados y quienes participaban en el movimiento, fue cuando me presenté ante el CNH y fui aceptada como representante de la *Wilfrido Massieu*; entonces me gusto participar, lo hacía con el sentimiento de dar algo de mí a nuestro país. Recuerdo que entonces no le temía a la muerte, me involucré profundamente a la lucha y defensa de mis compañeros.

El 27 de agosto en la manifestación del Zócalo, nos rodeó el ejército con tanques; todos gritaban *¡juntence y no corran!* Pero veíamos como aplastaban a algunos compañeros, corríamos por todos lados. Corrí con otros compañeros por la calle de 5 de mayo con rumbo a la Alameda Central; recuerdo a un compañero, quien ya no pudo correr y únicamente se abrazó de un poste. Cuando llegué a la Alameda, un compañero que pertenecía a la FNET me gritó que subiera a la camioneta que manejaba, era un vehículo del Departamento del Distrito Federal y así me rescató de la matanza que hubo ese día.

En un mitin en Zacatenco, resultó herido el compañero Fernando Hernández Zárate de la Escuela Superior de Economía, nos informaron por teléfono que una ambulancia lo había llevado al Hospital de la Villa. Nos organizamos para rescatarlo, nos llevaron en la ambulancia de la Escuela Superior de Medicina. Me presenté al hospital como su prima y ¡cual fue nuestra sorpresa! Ya no estaba o quizás lo escondieron, tiempo después lo localizamos.

El día 18 de Septiembre, cuando fue la toma de Ciudad Universitaria por el ejército, yo me encontraba con el profesor Heberto Castillo, con Marcelino Perelló y otros compañeros. Nos avisaron y vimos como se acercaban y

rodeaban los edificios con tanques y carros militares. Gritaban ¡corran y suban a los arboles! atravesando los tanques corrí hacia la Facultad de Odontología; seguí corriendo, logré subir al toldo de un auto y brinqué la barda; con varios compañeros tocamos la puerta de la Iglesia. Nos abrieron la puerta para protegernos, nos pasaron al mirador y desde ahí vimos como los militares saqueaban los edificios de Ciudad Universitaria; ahí me encontré con la representante de la facultad de Odontología, la señorita Marcia Gutiérrez; en la madrugada nos sacaron de la Iglesia abordo de automóviles.

El 23 de septiembre en asamblea del CNH, nos avisaron que el ejército estaba tomando las escuelas del Casco de Santo Tomas; nos dirigimos hacia el Casco que ya había sido tomado y rodeado por el ejército; hubo muchos muertos, heridos y desaparecidos; varios compañeros que pudieron salir se dirigieron a la casa de mis padres, quienes les dieron alojamiento por varios días.

Así llegó el 2 de Octubre de 1968, ese día sólo iba a dejar 2 cajas de medicamento a Zacatenco; cuando llegué por la mañana, me dijeron que se iba a efectuar una asamblea del Consejo. Me presenté y un compañero me comentó que si las mujeres estábamos trabajando fuerte, le correspondía ser maestra de ceremonias, a una de las mujeres del movimiento en el CNH; me propusieron por el Politécnico y a la compañera de Odontología por la Universidad, se votaron la propuestas y gané por un voto. Me ayudaron a redactar el discurso, para presentar a los oradores que participarían en el mitin. La cita era a las 18 horas en la plaza de las *Tres Culturas*. Estaría con los oradores y la comitiva en la terraza del tercer piso del edificio *Chihuahua*.

Llegando a Tlatelolco pasamos a la tienda de la planta baja del edificio, nos advirtieron que tuviéramos cuidado, porque el ejército se encontraba en las calles de Violeta, a unas cuadras del *Chihuahua*. Subimos a la terraza y cuando dio la hora de inicio, le informé a la comunidad que el ejército se encontraba cerca y que no haríamos la caminata al Casco de Santo Tomas; pregunté si estaban de acuerdo en que se llevara a cabo un mitin ahí mismo. Y todo ese mundo de gente agrupado en la explanada aceptó.

Por lo que empecé con mi discurso, estaba anunciando a los oradores, no recuerdo si a Florencio López Osuna, quien era el tercer orador, cuando pasó un helicóptero y soltó una luz verde a la altura de la iglesia; en seguida lanzó otra luz verde, abajo todo el mundo corría y yo les decía por micrófono: *no corran son de salva* las luces verdes. En seguida sueltan la luz roja al igual los tiros que escuchábamos. Los de arriba corrimos al elevador y ¡cuál fue nuestra sorpresa! estaba lleno de agentes de Guardias Presidenciales, los dichosos de guante blanco y su clave era *blanco Olimpia*. Nos amagaron con metralletas y

nos ordenaron: ¡al suelo! ¡con las manos en la cabeza! dijeron que si hablábamos o nos movíamos nos iba a llevar la *chingada*. En el transcurso de la balacera sentí caliente, caliente, en mi mano izquierda; y mi compañero Sócrates me preguntó ¿ya te dieron? o ¿te hirieron? Le dije que no, para no preocuparlo; siguió la balacera, estimo que como a las doce de la noche nos empezaron a bajar a un departamento. Ahí nos quitaban lo que traíamos, nos golpeaban y pateaban, cuando me tocó mi turno, me preguntaron ¿para dónde se fue Sócrates? Yo les conteste: no se, no veo, no me dejen sola. Al meterme al departamento me jalaron y dijeron: ¡no! porque es la muchachita especial y la quieren viva; pero cuando me pusieron aparte de todos, les decía: no veo no me dejen sola. Me cargaron y me llevaron a una camilla que se encontraba afuera de una ambulancia de la Cruz Roja; de pronto oigo al chofer de la ambulancia que decía: con los heridos de la Cruz Roja no se van a meter. Los otros dos hombres decían: es que traemos orden de aprehensión en contra de ella y mencionaron mi nombre; entonces les grite: ¿por donde quieren que me baje? no veo. Me sacaron y me treparon a otra ambulancia, donde iban mas heridos, se subieron los agentes; ahí me revisaron los ojos, pero uno de los doctores me había dicho que en la madrugada me iba a sacar a los patios y que corriera hacia donde pudiera, pero no sé porque ahí estaban los agentes. Me pasaron a una sala donde había varias camas, en una de ellas me amarraron las manos y los tobillos, como si estuviera crucificada; mas tarde esos dos hombres me sacaron de la Cruz Roja, me subieron a un Chevrolet y me trasladaron a la Procuraduría General de Justicia, de donde me sacaron a la mañana siguiente. Por cierto, cuando me dejaron en la procuraduría había varios hombres borrachos y otros dormidos en el piso y en los escritorios; más tarde llegaron tres borrachos y comentaron entre ellos: deberían de traer cosas *buenas*, ¡no lagartijas! Cuando amaneció llegó el jefe de la Procuraduría, me preguntó ¿por qué la trajeron a aquí? Le conteste, eso es lo que yo quiero saber; para esto, desde que me sacaron de la Cruz Roja nada más traía la bata que dan en los hospitales y andaba sin zapatos.

Me trasladaron a las oficinas de la Federal de Seguridad; ahí me hacían muchas preguntas y me mostraron muchas fotografías; me preguntaban mucho, por Sócrates y Cabeza de Vaca. Yo les contestaba: a esos señores no los conozco; y me jalaba el pelo como si estuviera trastornada. No recuerdo cuanto tiempo estuve ahí, pero no aceptaba nada de jugos ni licuados que daban, fingía que me daban ataques. Yo le temía a la pastilla o a la inyección de la verdad, yo prefería que me mataran que traicionar a algún compañero.

Posteriormente me entregaron a la jefatura de policía que se localizaba en Tlaxcoaque, en la calle 20 de Noviembre del centro de la ciudad. Ahí me

obligaron a declarar y me encerraron en la celda o separo número 18; no recuerdo cuantos días estuve ahí, mandé llamar a un compañero de grupo Rogelio Arzate, quien trabajaba por las tardes en las huellas digitales, pero nunca fue a verme. En uno de esos días se presentó mi menstruación y cuando pasaron lista le grité y fue a mi celda. Le comenté lo que me pasaba, me contestó: ahorita vengo. Efectivamente fue a comprarme pantaletas, un paquete de algodón y pastillas para los cólicos; por la noche me llevó una cobija y una almohada queapestaba a insecticida, tuve suerte.

Al pasar los días me daba mucho sentimiento el pensar que no me sacarían de ahí; me puse a revolcarme en el piso, me jalaba el pelo y gritaba. Se presentaron los agentes a ver como me encontraba, se decían entre ellos: *pinche vieja* que se muera ahí, mira como se revuelca; mas tarde un señor que me sacó de la celda, pensé ¡ya me *chingue!* con las huellas digitales. Cual fue mi sorpresa que me sacaron a la calle, me subieron a un coche y me dijeron ¡por qué estas aquí? les contesté: Eso es lo que yo quiero saber, ¿por qué traigo esta bata de loca? Me trasladaron al hospital de traumatología de Balbuena, al pasar con el doctor me preguntó ¿qué le pasó? Me agarraron en Tlatelolco y dicen que deberían de llevar cosas *buenas* no lagartijas. Se indignó el Doctor y me preguntó si quería que me internara; le dije: como usted quiera. Llamó a una enfermera y me llevó a tomarme la presión, a sacarme radiografías, etcétera. Entonces el doctor les dijo: se va a quedar para unos estudios; ellos decían: está custodiada, la tenemos que llevar; hicieron mi expediente. Mas tarde el agente del ministerio publico del hospital, quien por cierto era una mujer, tomó mi declaración. Las preguntas eran: ¿cómo se hacen las bombas *molotov*? ¿qué clase de libros lees en tus ratos libres? ¿qué si anduve armada? ¿con qué calibre? Yo lo único que hice fue gritar, ella dijo: llévense a esta *vieja*, que me va a volver loca; me jalaba los cabellos. Los dos hombres me llevaron muchas hojas para que firmara mi declaración; yo se las botaba y les decía: no dije nada de eso y ¡no firmo! Todo el tiempo en el hospital estuve custodiada por dos agentes las veinticuatro horas del día.

Una de tantas noches, cierta mujer me preguntó: ¿Usted es la que no puede caminar? Le contesté sí; se retiró. Al amanecer otra persona me dijo: ¡ahorita o nunca! Le dije que sí y obedecí todo lo que me indicaba, gracias a esa persona logré escapar de la injusticia. El 25 de octubre de 1968 me sacaran del Distrito Federal por algún tiempo.

Esto fue lo más sobresaliente, lo más duro que me sucedió durante el periodo de la lucha estudiantil. Para mi persona, todo fue emocionante, duro, traumá-

tico; sentirme impotente. Pero no me arrepiento de haberlo vivido, ya que me sirvió mucho para mi formación combativa.

Después de haber permanecido en la ciudad de Guadalajara, a donde mi padre con el seudónimo de Patricio, me hacía llegar las noticias y los pormenores del movimiento. Me notificó el encarcelamiento de algunos de mis compañeros y amigos del CNH en Lecumberri. Me regresé al DF, porque sentía que todavía no había cumplido con mis compañeros; entonces Fernando Hernández Zárate el compañero economista, me hizo el favor de llevarme el 23 de septiembre de 1969. Arriesgándome a que me reconocieran y me detuvieran de nuevo, pero no me importó. Entré como visitante después de una rigurosa revisión, pasamos a la crujía M, donde bajo estricta vigilancia, pude dialogar con los compañeros. Quienes después de la plática, me hicieron sentir como una verdadera y valiente heroína, ya que de mis labios jamás salió denuncia alguna en contra de mis compañeros, o información acerca del movimiento. Al salir de Lecumberri, me prometí que desde entonces hasta mi muerte sería un soldado más en la lucha que emprendimos. ¡Viva el movimiento del 68!

Postdata: a los treinta años del Dos de Octubre de 1968

A los jóvenes de mi generación le correspondió alcanzar la ciudadanía, en los primeros años del fin del llamado *desarrollo estabilizador*. En 1968, descubrimos que el país era un establecimiento, una tienda, de dos caras. El aparador del crecimiento con una trastienda de pobreza creciente, falta de libertad e injusticia. A principios de los años setentas, comenzó, sin que autores y víctimas lo supieran, las épocas de crisis y reformas que no se han terminado. Han pasado más de 30 años,



ha llegado el momento de cambiar las metas fundamentales, los puntos de referencia y sobre todo el comportamiento de los actores sociales. Si el gobierno no está equivocado y sus valoraciones de la situación de la economía de nuestro país, es la que dicen, la distribución de los frutos y el desarrollo deben llegar, sin metáforas, a las mayorías, quienes han sufrido y han soportado los sacrificios. De no ser así, no es difícil que surja un nuevo movimiento como el de 1968.

Marcia Gutiérrez, me dejó mucho dolor y afecto

Delegada al CNH por la Facultad de Odontología.

Comencé a participar en el movimiento después del *bazucaso*, estaba en la preparatoria, en el consultorio, vimos que estaban golpeando a la gente en la parada de los peseros o taxis no recuerdo exactamente, golpeaban a las personas en la calle y no sabíamos por qué; fue una sorpresa. Después me enteré que fue una represión a la Universidad y a la Preparatoria, un allanamiento de las escuelas y nos indignamos. Una de las causas que me llevaron a participar en la primera asamblea de la escuela fueron: pedir una indemnización a la Universidad y a las personas lastimadas y la libertad de los estudiantes presos. Las asambleas empezaron a ser un poco más contestarias y críticas, no eran asambleas con peticiones típicas. Nosotros teníamos pendiente la situación del director de la escuela, existían problemas internos serios, porque habían *cesado* a profesores de muy buena calidad y sin embargo esa asamblea no tiene esas características, tiene demandas de tipo social en respuesta a la arbitrariedad del gobierno, porque no había sido cualquiera el que había allanado la Universidad, había sido el ejército, las mismas situaciones nos condujeron rumbo a otro contexto. Hay quién pregunta las razones que nos llevaron a establecer el pliego petitorio de los seis puntos, que fueron el resultado del análisis de las circunstancias concretas en las que se inicia el movimiento, circunstancias que reflejan los problemas del país que no son puestos en público. Muchos de nosotros que somos del área de ciencias, que no tenemos una formación social y política empezamos a apoyar al movimiento, cuyas demandas incluían la desaparición de los cuerpos represivos como el de granaderos; así mismo las autoridades que estaban a cargo en ese momento: Cueto y Mendiola.

Nos dicen que el pliego petitorio estaba muy politizado, pienso que era congruente con la situación concreta e histórica del país; no es tan sencillo preguntar ¿a tí qué te impulsa? En mi caso tenía 9.4 de promedio en ese año y no tenía porque participar, es decir mi participación no se centraba en una demanda individual, era una situación mucho más amplia que salía de mi campo

específico de conocimiento, no era solamente de la escuela de Odontología, era de la escuela de todos.

El movimiento empieza a tener características importantes. Se nombraban a los representantes en una asamblea pública y se determinaba que se debían regresar y dar información en la asamblea; y si tu asamblea no estaba de acuerdo con el trabajo se destituía a la gente, no era una participación absoluta, ni eterna, había gente que era frecuentemente cambiada, recuerdo que en Ciencias había como cuatro o cinco representantes, en ese momento se rompe con los Comités Ejecutivos de aquella época. Se organiza el Comité de Huelga y participo como representante de la escuela de Odontología. El Consejo Nacional de Huelga era sumamente amplio, lo conformaban alrededor de doscientos compañeros, hecho que le dió fuerza para que no hubiera gente que fuera comprada, no quiere decir que soy la más honesta del mundo, sino que pertenecíamos a una asamblea que podía criticar y cambiar a quien no estaba haciendo lo correcto y necesario. Todos estábamos expuestos a la misma situación, posiblemente hubo personas tratando de cambiar y modificar las cosas a su antojo, pero no lo podían lograr. Aunque les pagaran a uno, dos o tres líderes no podían quitar un Consejo de doscientas personas, no era tan fácil porque esos doscientos podían ser reemplazados. El movimiento era democrático e integrador, sus seis puntos permitieron la participación de los estudiantes.

Los miembros de mi generación nos reunimos cada año, ahora festejamos nuestros treinta años, cuando inició el movimiento estábamos por salir de la escuela, y ahora recordamos nuestra participación: cuidando la escuela, haciendo *boteos*, reproduciendo volantes, visitando las escuelas. Nos decían que no teníamos una formación política clara, teníamos una formación técnica concreta, y mi generación participó mucho, aprendimos que el mundo era más amplio; nos integramos a la vida universitaria de una forma integral.

En un principio pensábamos que podíamos perder el año, después la carrera y la vida pero el movimiento fue tan intenso, tan fuerte que fue más allá de nuestra voluntad. Ahí conocí la justicia y la honradez de mis compañeros del Comité de Huelga, estaba sorprendida de la colecta y manejo del dinero porque sabían que era para el material, la impresión, los compañeros del Comité que tenían el dinero no lo tocaban ni para cigarrillos.

El movimiento tuvo diferentes facetas, por un lado lo que vivíamos en la Universidad y por otro, lo que vivían las escuelas del Poli, escuelas sumamente golpeadas, no era lo mismo, en el Poli atacaban a la Vocacional 7, Zacatenco, el Casco, era una cosa mucho más violenta y lo ves a través de la historia, era más violenta la represión de lo que recordamos.

Recuerdo también el entusiasmo de los compañeros en los mítines, por ejemplo los de CU, los cantos de protesta, las mismas brigadas. El otro lado del movimiento era cuando nos sentábamos a analizar, discutir respecto de lo que nos enterábamos: estudiantes muertos, presos, lo que significaba que no era una fiesta constante, no participamos por gusto. Estábamos en huelga para cambiar todas las costumbres. Y el costo fue real, riesgoso, no fue fácil.

Había muchísima más represión que no recordábamos porque nos duele mucho, la gente por necesidad psicológica ha olvidado la represión que se vivió y sólo recordamos lo más bonito.

La experiencia más importante que tuve durante el movimiento fue mi participación en el CNH, en las mismas brigadas, conocer el aspecto social del país y concretamente el 2 de octubre, porque no puedes hablar del movimiento del 68 sin hablar del 2 de octubre, ahí interrumpen todas las posibilidades de diálogo público.

Mastache y yo como representantes del Consejo Nacional de Huelga, fuimos a solicitar la libertad de los presos políticos y no era nada agradable, fue una situación muy dolorosa y después del movimiento luchamos por la liberación de los presos políticos, por continuar con las asambleas; el Comité estaba desintegrado, muchos de los compañeros se encontraban en la cárcel, otros huyendo; en la Universidad hubo un fichero político que servía de instrumento para apresar a la gente como Ruiz Villegas.

Había estudiantes en la cárcel como: Raúl Alvarez, Gilberto Guevara, Tagle quien era mucho más serio que Cabeza de Vaca en su planteamientos. Había compañeros en libertad mucho más sensatos, un grupo más reducido en donde quedaba Escudero, que actuaban con muchas dificultades, teníamos una situación muy complicada, después del 2 de octubre y después del 68. Toda mi vida ha quedado ligada al 68. En la manera de como veo al país y la importancia de las Ciencias Sociales, es muy importante, no puedes quedarte a analizar micróbios o parásitos, sin darte cuenta que hay parásitos sociales y sin darte cuenta de que hay condiciones adversas.

El movimiento determinó un cambio en las características del país, se ejerció más presión para las universidades; hubo más gente preocupada por escribir.

A treinta años hay una tristeza muy grande porque no se puede reconocer a los culpables de la represión, yo no creo, ni nadie cree en la mentira de que los estudiantes teníamos armas, en mi vida he tomado un arma, ni la conozco y no mataría a nadie, menos en la manera en que la hicieron. Creo que fueron injustas las órdenes de aprehensión; nos hicieron parecer como unos verdaderos malvados y me enoja mucho esta situación, ojalá puedan mostrarse los respon-

sables, no es posible que se siga formando parte de la representación de un país, cuando son promotores de genocidios y destrucciones. Creo que, hay que empezar a pedirle cuentas a la historia, la gente tiene que empezar a tener una cultura del reclamo, para demandar y pedir una discusión pública acerca de como se maneja el presupuesto y las decisiones.

El balance que puedo hacer es que nos falta buen trecho, es importante que se haga historia, no como un festejo, muchas personas murieron; destruyeron nuestra alegría el 2 de octubre y por tal motivo debe haber un momento en la historia en el que se pueda presentar ante una corte lo sucedido.

El 68 me dejó mucho dolor y mucho afecto.

Félix Hernández Gamundi, organizar la espontaneidad

Delegado al CNH por la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica.

El movimiento del 68, fue como un relámpago en medio de la noche oscura; un relámpago en la tempestad que nos tomó por sorpresa. A partir de un estallido insuficientemente explicado, el gobierno empezó a cometer tropelías y arbitrariedades. La mayoría de los estudiantes nos incorporamos al movimiento, por un sentimiento profundo de indignación ante la arbitrariedad, que el gobierno exhibía en cada uno de los actos. Podemos ubicar el origen del movimiento el día 22 de julio, en un aparente pleito callejero entre estudiantes de la Vocacional 5 de la Ciudadela y una escuela preparatoria incorporada a la UNAM. Pero estos pleitos eran habituales, en aquellos tiempos encuentros como este había casi a diario, pero ahora ocurría como consecuencia de una política de provocación del gobierno. El propio gobierno durante muchos años había dedicado recursos a mantener separados, enemistados a los estudiantes del IPN y de la UNAM. Por ello la rivalidad entre las dos instituciones siempre se centraba alrededor de la actividad deportiva y se expresaba a través de grupos de *porros*, poco identificados con cada una de las dos comunidades estudiantiles. El movimiento surgió por la actitud bárbara, provocadora, irresponsable y autoritaria del gobierno ante un problema que era prácticamente cotidiano. La indignación se fue generando, muy rápidamente, en unos cuantos días hizo que nosotros nos involucráramos en el movimiento del 68.

Fue precisamente esa capacidad de indignación, que de pronto se vio generalizada de manera espontánea, una de las experiencias más grandes que pudimos vivir en aquel momento. Si alguien se hubiera propuesto organizar un movimiento de esa naturaleza, difícilmente lo hubiera conseguido. Una de las vivencias valiosas a mi juicio fue precisamente esa capacidad de indignación que surgió de manera espontánea y fue tomando una cierta organización.

Lo que me parece relevante fue que el movimiento alcanzara magnitudes masivas, pues tiene un origen espontáneo, pero comienza a desarrollar niveles de organización política, para organizar la acción.

Otra experiencia del 68, fue la unidad de dos comunidades juveniles estudiantiles, históricamente separadas por una acción deliberada del gobierno. Logran muy rápidamente superar ese nivel de confrontación y desarrollan formas de solidaridad y lucha unitaria. Donde lo que parecía ser un enorme lastre, se mostró en realidad como algo completamente superficial.

El proceso se revierte rápidamente y desarrolla formas de unidad y solidaridad. Y en ese mismo camino desarrolla expresiones políticas de una enorme profundidad de contenido político. Por ejemplo, el movimiento estudiantil, antes de que surja el CNH, tiene como expresión, un pliego petitorio: que sin ser formalmente planteado, tiene demandas netamente estudiantiles. Por ejemplo uno de los puntos demandados, era la libertad de todos los presos políticos estudiantiles, algunos decían libertad a todos los estudiantes presos, pero en un cierto momento poco perceptible, se pasa a una demanda de libertad a todos los presos políticos.

La derogación de los Artículos 145 y 145 bis del Código Penal Federal, tenía un contenido político muy profundo. En México, esos dos artículos del código penal, eran el arma represiva del gobierno en contra de los movimientos democráticos. Esas dos cuestiones, aunadas a un punto que no es una demanda, sino una condición para llegar a una negociación de las demandas del propio pliego; el diálogo público, le dan al movimiento un carácter abiertamente democrático. Estos elementos después de treinta años, definen una de las características fundamentales de movimiento estudiantil.

Yo fui representante durante todo el tiempo de la ESIME ante el CNH, desde el inicio del movimiento hasta el 2 de octubre. No había actividades definidas, esencialmente nos fuimos involucrando como representantes de una escuela en huelga. Ante el CNH se tenía la diaria responsabilidad de un transmisor en dos sentidos: por un lado de las decisiones y de las orientaciones de las asambleas, de la ESIME hacia el pleno del CNH. Y luego de las orientaciones políticas del CNH, hacia la asamblea de la escuela, en una retroalimentación, en un círculo continuo permanente. Por eso al interior de la escuela todos teníamos tareas: de organización, propaganda, discusión.

El 68 fue ante todo un punto definitorio en la historia de México, nos acostumbramos al debate político en el medio estudiantil. Quizás en la Universidad Nacional había una gran tradición de debate político, en el Politécnico no lo había, y ésta fue una experiencia fundamental, antes del 68, la actividad

política no era legítima. En el 68 el proceso de desarrollo que se genera en el seno del movimiento, legitima la actividad política y la dignifica.

Luis Jorge Peña Martínez, coordinando a los coordinadores

Coordinador del CNH

Nació en Ciudad Victoria, Tamaulipas, estudió en la Escuela Superior de Economía del IPN y tenía 21 años en 1968.

Una razón de la participación en el movimiento estudiantil del 68 es generacional, nosotros éramos sensibles, ante la forma que el Estado trataba a la ciudadanía general en el país. La corporativización de los campesinos; la corporatización de los sectores obreros en la CTM; de las clases medias; de los sectores profesionales y de los empleados en CNOP. El PRI es un esquema de organización centralizadora y una forma de gobierno autoritario, no permite la participación ni de partidos políticos, ni la participación política de los sectores que no están dentro de su esquema organizativo. Al enfrentar todo como generación, dijimos: tenemos que poner un alto, eso no lo queremos para nosotros, ni para nuestros hijos; y nos decidimos iniciar un movimiento de protesta. Entre más fue creciendo la represión, pues más alto se fue volviendo el movimiento. La verdad es que toda la ciudadanía, en la ciudad de México estaba muy descontenta con la forma en que el Estado gobernaba, había represión a todo tipo de protestas. Había muchas causas de descontento en contra del gobierno y de su forma de actuar hacia la sociedad. Nosotros como estudiantes estábamos muy orientados hacia la protesta.

Yo participé inicialmente en la Escuela Superior de Economía, revisando y llevando a cabo las tareas de corrección de todo el material que salía a la publicación, a la luz pública. Todo lo que correspondía a volantes, a formas de expresión del movimiento, se necesitaba llevar un control sobre las cuestiones que se planteaban en cualquier volante. Una vez me dijo un señor: oiga, este volante si esta bien escrito, porque de repente veo volantes donde está escrito huelga sin h, a veces me pongo a pensar que no son de los estudiantes esos volantes, sino son de los granaderos. Realmente los muchachos no se fijaban como escribían las cosas y parecían escritos por los granaderos. La publicidad tenía que ser por esos medios, porque nosotros no contábamos con recursos económicos como para emplear a las imprentas.

Además no se hubiera hecho el movimiento, porque se hizo con la participación de todos juntos, comiendo, festejando, desfilando, protestando. Fue una maravillosa experiencia organizar una generación que superó los enfrentamientos verbales o físicos que se daban entre el Poli y la UNAM. Participaron las

escuelas superiores en general, incluso la gente de la Universidad Iberoamericana UIA, vino a ver de qué se trataba, qué estaba pasando en el CNH. Esa participación a mí me gustó mucho, después por las mismas condiciones y las necesidades del movimiento, fui a dar al Consejo Nacional de Huelga en la escuela de físico matemáticas ESFM, ahí se propuso que hubiera un Comité Coordinador. Mi experiencia más importante es haber estado prácticamente al frente del Comité Coordinador y ofrecer toda la información hacia los medio; garantizar el orden interno en el CNH; presidir permanentemente el CNH; llevar el control sobre el dinero, algunos me ubican como el tesorero del CNH. Nos encargábamos también de las brigadas que salían al interior del país, de proporcionarles toda la asistencia que requerían y la orientación.

Nos encargamos de organizar las manifestaciones, en el Comité Coordinador: planeamos, dirigimos y llevamos a cabo las manifestaciones de una manera muy ordenada. Al principio el movimiento era bastante alocado, había un desparpajo juvenil, mezclado con una serie de orientaciones políticas de izquierda, de defensa de los desposeídos, de la gente pobre de este país, de sus condiciones, de su derecho y acceso a la educación y a perfeccionar sus formas de trabajo y producción. Para que participaran en el mundo moderno de otra manera.

En el Comité Coordinador, la dirigencia del movimiento participamos activamente junto a Chapingo, Politécnico. Hacíamos diversas cosas, todo el día estábamos organizando en las escuelas.

Los enfrentamientos se daban con grupos de porros y de gente de la FNET, que seguía perfectamente organizada, aunque nosotros la hubiéramos desconocido, porque estaban apoyados económicamente, ellos recibían fondos del Estado. La FNET era la forma en que corporatilizaban a los estudiantes el PRI-gobierno.

En el Politécnico vimos muy clara la corporatización del estudiantado y la atacamos, eso también influyó para que el movimiento se hiciera tan popular. Queríamos enseñarle a la clase obrera, a los campesinos que había formas de desembarazarse del control del gobierno; nosotros lo hicimos desembarazándonos de la FNET. El día que tomamos la FNET, en los cajones de los escritorios encontramos una serie de cheques, que les daban a los miembros de la FNET, de funcionarios de gobierno del PRI.

Hubo muchas experiencias en el movimiento, como la de enfrentarse contra la represión. Experiencia que significó pasar dos años y medio en la cárcel, por no entender esa represión tan grave, dirigida hacia todas las capas de la sociedad. De hecho siguen reprimiendo, estando en la cárcel, reprimieron a los

familiares, a los compañeros; cuando salimos de la cárcel siguió la represión, la represión nunca a parado, nos ha seguido por todos lados.

En la huelga de hambre fui coordinador en la cruzía M con José Revueltas, Federico Emery, Martín del Campo; redactaba los boletines, que mandábamos a todo el mundo, se enviaban unas 60 cartas cada semana o dos veces por semana al extranjero. Teníamos direcciones de infinidad de organismos y partidos. Acudimos a todo tipo de publicidad para difundir la situación del movimiento de la huelga de hambre; porque fue conocida a nivel internacional, de hecho al gobierno le pesó mucho no habernos sacado antes de la huelga de hambre. Sino tenernos a mansalva con mala fe en la cárcel, con mucho odio.

Yo hacia una hoja informativa y Revueltas la revisaba, el era un escritor de altos vuelos. Algunas veces la comentábamos con Emery, había varios *cuates* en la huelga de hambre acostados, porque era lo más recomendable.

La relación con los compañeros era diversa, con algunos si se podía tratar y con otros no; otros estaban muy dolidos; otras estaban en una posición tranquila; había muchas conductas diferentes. Algunas conductas daban mucho que pensar, porque uno decía: bueno si esta persona esta aquí tan tranquila y contenta en la cárcel, es porque forma parte de la represión. Está porque lo convencieron que estuviera para cumplir un papel de informante. La verdad es que no sabíamos muy bien, fue muy dura la cárcel, estábamos muy jóvenes. Yo era joven, pero estudiaba el quinto año de economía en el Poli y el tercer año de ciencias políticas en la universidad. Había *cuates* que era muy difíciles, otros estaban desesperados, porque no habían tenido más que un cierto activismo político.

Sin embargo, en el movimiento había compañeros como Marcelino Pereyó, Roberto Escudero y muchos otros, con posiciones muy drásticas en el CNH, que habían hablado de llevar a cabo enfrentamientos con el Estado, movimientos guerrilleros, etcétera. Y que después no caen ni siquiera a la cárcel. Sino que salen al extranjero y piden asilo, el gobierno les permite todo eso.

Sin embargo, en la cárcel tenían a muchachos de 17 años, de las prepas, activistas políticos; que realmente no tenían muy claro ningún movimiento extrauniversitario, por ejemplo de guerrilla, de enfrentamiento con el Estado, ni la teoría del cambio político.

Cuestiones que nosotros si maneábamos, tanto en el aula como en la vida personal; porque estudiábamos marxismo. En nuestras carreras estamos repletos de libros de Marx y todo lo discutíamos ampliamente. tanto en la escuela de Economía como en la escuela de Ciencias Políticas. Fue tremendo ver la conducta de los compañeros en la cárcel, ver estudiantes que se hacía pasar por

grandes luchadores sociales, pero arrastrados por la vorágine de la prisión que es muy dura. La prisión es para gente muy dura, por eso los hampones, criminales cuando caen en la prisión dominan la situación. Para nosotros hay una inversión de valores, porque allí dentro de la cárcel: el *bueno* es el más terrible, el más tremendo, el más temible, como lo dice Revueltas en su novela *El Apando*. El *malo*, el pendejo es precisamente él que no se defiende, él que no golpea es que se deja llevar por la cárcel.

En la cárcel, él que tiene una actitud vociferante y activa, que golpea y que es duro, ese es bueno para los rateros, para el hampa, para los criminales. De hecho el gobierno nos mete a Lecumberri, un lugar tremendo donde hay 4 mil quinientas personas acusadas de todo tipo de delitos: el hampa; los ricos narcotraficantes; hasta los más humildes empleados, trabajadores o lumpen, Pero las reglas de la cárcel son muy duras y diferentes, para aprenderlas tardamos unos meses; y luego tardamos en aceptar que el gobierno no nos iba a dejar salir, hasta que Díaz Ordaz no terminará su sexenio.

En el Comité de Lucha de la escuela de Economía del Poli, estuve poco tiempo, porque inmediatamente, con mis compañeros de salón: Hernández Zárata y Sócrates; decidimos que me fuera al Consejo. Me pasaron a la dirigencia y *hoteábamos*, con los mismos miembros del Comité Coordinador, con Cabeza de Vaca, González Canseco y con varios compañeros del IPN que venían de las vocacionales, o de otras escuelas, había un compañero que siempre estaba con nosotros que era de ESQUIRE. Salíamos a botear y a repartir propaganda. Porque yo les decía a los compañeros que estaban en el Comité Coordinador que estábamos muy encerrados, que no nos dábamos cuenta que pasaba afuera.

Estábamos muy ocupados en el Consejo, había reuniones en la noche, teníamos que presidir, era obligatorio estar allí de planta. Otros dirigentes podían llegar, estar un rato e irse; nosotros teníamos que estar prácticamente atados al CNH. Porque teníamos que presidir diario, y las reuniones eran en la noche hasta la madrugada; podíamos dormir un poco en la mañana, salíamos a coordinar las escuelas; debíamos organizar al movimiento, decidíamos donde irían los estudiantes y estructurábamos las brigadas en el Distrito Federal.

Incluso hubo una actividad muy fuerte en las zonas fabriles. Llegamos a establecer vínculos con la sociedad muy fuertes. Participábamos en actos de médicos, profesores, empleados, burócratas, sindicatos; a Cabeza de Vaca, a la Tita, los invitaban hablar con artistas e intelectuales, para adherirse al movimiento.

Una reunión en el Centro Médico fue impresionante, con miles de médicos, nosotros éramos estudiantes sin experiencia y ellos eran profesionistas. A un

nivel político de tal envergadura, que ni nos dábamos cuenta del poder del movimiento; porque pertenecías al movimiento o no, si no participabas, no podías considerarte un joven, no ser del movimiento era un estigma. Porque era una cuestión generacional, una generación le decía a otra: señores no estamos de acuerdo, como llevan ustedes las cuestiones políticas del Estado, tanto al interior como al exterior.

Organicé las marchas junto con mis compañeros del Comité Coordinador; cuando en el Consejo resolvimos hacer la Marcha del *Silencio*, fue un acto de gran impacto hacia los sectores sociales, tanto de la ciudad de México como de todo el país. Esa manifestación silenciosa fue una verdadera expresión de sentimiento, angustia y de orden, porque nadie hablaba, exclusivamente hablabamos los que íbamos arriba del camión del IPN, que éramos dirigentes del CNH y del Comité Coordinador.

Por ejemplo, terminábamos de organizar la manifestación en Antropología y rápidamente salía el camión del Politécnico por otras calles a interceptar la cabeza de la manifestación. Nos poníamos al frente, pero ya dejábamos organizado el último contingente que iba a salir, porque hacíamos una lista. Había mucho orden, teníamos una organización muy fuerte, odenada, disciplinada y una democracia muy amplia.

En el comité éramos pocos, pero la actividad estaba bien diseñada. De tal forma que la Dirección Federal de Seguridad, la Secretaría de Gobernación y el mismo Estado se preocuparon, y nos lo hicieron saber cuando nos aprehendieron. Nos interrogaron sobre quien realmente dirigía y organizaba todos los actos, las manifestaciones, querían saber si venían grupos extranjeros a ayudarnos y dirigirnos; cómo era posible que hubiera tanta organización y orden. Era posible simplemente, porque en las universidades teníamos muchos años de llevar aplicar un poder alternativo, una doble actividad, como dice Lenin. Una actividad realmente subversiva, porque éramos subvertidos por toda una expresión juvenil de todos los países, la subversión que los cantantes de Rock llevaban a cabo en sus países, nos llegaban. Lo que hacía los *hippies*, lo que hacían los que no querían ir a la guerra de Vietnam; toda esa subversión contra el sistema capitalista opresor. Fue importante la forma que el Estado trataba a los jóvenes. Lo único que les ofrecía el Estado en ese tiempo, era la corporativización dentro del sistema del PRI-gobierno. Corporativizar toda tu acción política y personal, enrolarte dentro del Estado, para que te responsabilizaras de la heredad de forma de dominación, lo que no nos interesaba a nosotros. Lo que si queríamos era cambiarla por un estado socialista, pero no con el socialismo de la Unión Soviética, nosotros éramos muy críticos contra el

estalinismo, y sus formas de dominación hacia sus ciudadanos. Por eso yo digo que el movimiento ocurrió por un problema generacional, nosotros negabamos un poder ya emanado de la Revolución Mexicana, en una concepción muy particular del hampa priísta. Parida por los sectores más reaccionarios, más reacios, más conservadores de la Revolución Mexicana. Aliada con los conservadores de verdad, con los fascistas, hasta por los lazos sanguíneos entre ricos y generales de la revolución.

El PRI, durante años y años ha dominado en México, la dominación hacia el campo es muy terrible, no la aceptamos. De hecho, Marcos recoge todo eso en su lucha en Chiapas, recoge todo lo propuesto por el 68; no aceptar que el gobierno lleve a cabo matanzas, como la de Rubén Jaramillo quien es asesinado con toda su familia, y que respete a los luchadores sociales. Por eso la aparición del maestro Lucio Cabañas y Genaro Vázquez quienes son maestros rurales, que trabajan directamente con la educación. Nosotros éramos poco solidarios con los maestros, porque no veíamos que más adelante íbamos a participar dentro del sistema educativo.

El 27 de agosto en el Zócalo fue muy emotivo, nosotros ahí en el Comité Coordinador, en el mismo Consejo organizamos en forma muy minuciosa el orden, el trayecto, las expresiones, incluso los discursos, como los compañeros se iban a comportar, etcétera. Teníamos una organización muy limpia, pero con todo y al valor de la locura, del *acelere*, se vino la proposición; que ya se había desechado en el CNII de quedarse en el Zócalo hasta el informe de gobierno. Lo discutimos en el Consejo y llegamos a la conclusión de que no era posible impedir que se celebrara el informe; y quedó como acuerdo. Sin embargo allí, los estudiantes estaban muy acelerados. Yo creo que en ese momento, no se hace bien al darle el micrófono a Fausto Trejo, le dije que se echara un rollo, para acelerar, un rollo sobre la miseria o la represión. Fausto era muy bueno en esas piezas oratorias de nivel excitante. A mi me gustaba mucho oírlo hablar, nosotros mismos nos reíamos del poder que estábamos adquiriendo, no nos dábamos realmente cuenta, era mucho el poder del movimiento.

En el Consejo había toda una vida interna, que más tarde recuperamos, experiencias personales que ya se manejaban como experiencias de familia; ya no conocimos mucho, todas las noches estábamos juntos, discutíamos. Para mí presidir las mesas, dirigir a los del Consejo era un *bronca*; a veces agarraba a dos de los más *gruesos* al *Toto* y a *Tita* o al Cabeza de Vaca y al *Búho*, y los ponía conmigo, en la mesa de debate del Consejo para que me ayudarán a dirigir la asamblea. Porque la gente se ponía muy desordenada, insultante creían que no les queríamos dar la palabra, pero ya formaba parte de una experiencia, pues

ya nos conocíamos *por delante y por detrás*. Nuestra misma edad, nos hacía entablar relaciones mutuas.

La mayoría de la gente así se comportaba, eran como élites que se iban formando; algunos compañeros del movimiento dicen que no había líderes, dirigentes. Eso es estar *fuera de la olla*, la teoría política maneja muy claramente que en cualquier movimiento, expresión social o grupo organizado, tienen que existir fuerzas dirigentes, líderes y activistas políticos de base. Eso era evidente para quienes empezamos el movimiento trabajando desde los mimeógrafos, y *boteando*. A mi me gustaba ir a *botear* porque era el contacto con la población, para explicarle al pueblo nuestra causa, más que estar metido en una especie de oficina, donde decidíamos todo. Ir hacia el pueblo era muy enalteciente, para decirle lo que uno pensaba; si íbamos a Topilejo, a Xochimilco, a los mercados populares, ellos nos miraban como si fuéramos sus enviados, aquella parte de la sociedad que pudo estudiar y que tenía más idea de todo lo que sucedía, de como estaba organizado; que quizás les podíamos ayudar a concebir y a resolver un poco su problemas. Ellos nos miraban como redentores, que les iba ayudar en su desgraciada vida personal, por lo pobre que es este país y no lo podemos evitar.

Desde la teoría política, él del 68, fue un movimiento con jerarquías definidas: activista político y líder o dirigente. Nosotros no queremos el reconocimiento de haber dirigido el movimiento, ni de haber realizado acciones importantes para la experiencia política del México posterior. Ni de otras decisiones que la misma historia nos reclamará. A muchos de los dirigentes, se les ha reclamado sobre sus relaciones con funcionarios del gobierno o su participación directa en las actividades presidenciales a lo largo de estos 30 años. Ciertos compañeros han aceptado trabajos, cargos gubernamentales de alto nivel.

Regresemos al Zócalo, los estudiantes habían decidido quedarse ahí. Cabeza de Vaca y yo teníamos que encargarnos del orden, desde el toldo del camión del Politécnico empezamos a organizar para evitar choques con los policías. Instantes después los tanques se dejaron venir; salimos corriendo, porque venían los soldados con las bayonetas caladas; ellos no traían orden de herirnos, ni siquiera de hacernos daño, sólo querían desalojar la Plaza de la Constitución y eso hicieron. Anduvimos por ahí toda la noche; Cabeza y yo nos escondimos en varios edificios, teníamos miedo, traíamos un *desmadre*. Finalmente salimos a la calle Madero, allí vimos como un muchacho lanzó un *ladrillazo* al soldado que iba arriba del tanque, nos causó mucha risa, porque le pegó en el casco y saltó por el aire. El tipo metió la cabeza adentro de la tanqueta, otro compañero

sujetaba una de las antenas e impedía la transmisión, tenía la antena doblada casi hasta el suelo, allí iba colgado de la tanqueta. Actos circenses de locura, de irresponsabilidad personal, los jóvenes enfrentándose con el Estado, lo que no es fácil. Nosotros no sabíamos que nos estábamos poniendo con *Sansón a las patadas*.

Mi reacción ante el 2 de octubre fue de una profunda tristeza; el 3 de octubre en Lecumberri el interno que controlaba la crujía me enseñó el periódico y siento una profunda tristeza, impotencia. Era muy doloroso estar en la cárcel; es un lugar muy difícil, eso debe ser sólo para la gente que lo merece.

La cárcel de Lecumberri es dura, porque ahí se concentran todos los procesados por delitos federales: el hampa de la ciudad de México, que es enorme; la gente de provincia, en tránsito a las Islas Marias. Es una escuela del delito, una universidad se queda chica, es una escuela de altos estudios; pasamos ahí más de dos años, en lo personal 2 años y medio. Decíamos que era una maestría en estudios sociales, después hice la maestra en Estudios Latinoamericanos en Chile, para saber lo que son las ciencias sociales y el doctorado, porque la maestría de Lecumberri me quedó muy grande.

Mi familia era muy solidaria, ellos vivían en Tamaulipas. Mi madre se vino sola a México, para estar pendiente, vivió con sus familiares, porque mis hermanos vivían en Tamaulipas, unos eran chicos y otros habían terminado sus estudios en Monterrey. Todas las semanas venían a visitarme, en lo particular mi padre estaba muy orgulloso de tener un hijo en la cárcel, por participar en la dirigencia del movimiento, por haber realizado sus sueños de joven. Él fue siempre muy liberal y con una orientación humanista, para mi papa no era ningún problema, insatisfacción o desgracia, que estuviera en la cárcel. Platificaba con sus amigos y familiares en Tamaulipas; era considerado un gran personaje, por tener un hijo en la cárcel, era muy respetado. De hecho las personas con menos preparación, decían que estábamos presos por ser gente confiable; es un pueblo católico que tenía la mente abierta, públicamente estaban con nosotros. Estaban conmigo, me lo daban y me lo comunicaban por cartas. Los parientes de Tamaulipas y los de aquí, vinieron porque respetaron mucho el movimiento, nuestra actividad. Sabían que no éramos ignorantes, que conocíamos perfectamente lo que pretendíamos, ellos también estaban enojados con el Estado Mexicano.

Después de la represión, hubo solidaridad hasta de la derecha. Posteriormente nunca escuché, ni a los panistas de mi pueblo, expresarse del movimiento en forma negativa. El 68 ha sido visto como una coyuntura, que dio mucho que pensar al México moderno, sobre las instituciones autoritarias, se necesita

verdaderamente un cambio, por el lado de los valores positivos, de la democracia, de la participación, contra el racismo; el respeto a las actividades productivas de bajos ingresos, de las personas más humildes de este país. Siempre recibí apoyo y continúe estudiando. después del 68 terminé Economía, por mi interés en la cuestión académica llegué a doctorarme. Por donde he ido, he sentido mucha solidaridad y apoyo hacia el movimiento y hacia lo que defendía.

En cuanto a la vida académica, a mi práctica teórica: después del movimiento voy a dar a la cárcel. Salgo y me voy a Chile, allí ésta en el poder la Unidad Popular, hago los estudios de maestría en sociología latinoamericana y vivo intensamente el proceso. Estoy en todos los actos, me intereso en ver la movilización social, por eso estudio el doctorado sobre movimientos sociales en Francia.

Permanecí en Chile, tres meses después del golpe de estado, por el miedo de regresar a México y ser aprehendido. Cuando yo me fui de México, no pedí permiso, estaba sujeto a varios procesos legales, unos amigos se habían metido en la guerrilla y me estaban *correteando*. Estudié en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Cuando regresé a México, no soy tan mal recibido, me dán un trabajo en Ciencias Políticas en la UNAM, como profesor de tiempo completo. Ya con mi maestría, además terminé dos licenciaturas, una en el Poli en Economía y la otra en la UNAM.

Por las amistades que tenía en ese tiempo, ametrallan mi casa, tengo que salir para Francia casi exiliado, donde de nuevo estudio un doctorado. Fue una práctica política internacional, en 1975 me voy con unos amigos a Portugal, porque la situación se pone muy interesante, hubo un golpe de estado por parte de unos militares de izquierda. Volví a ver en Lisboa a todos los brasileños, argentinos que había conocido en Santiago de Chile, se formó un grupo que iba de un país para otro o de un continente a otro, viendo los procesos políticos. Aprendí mucho en Europa, sobre todo de los movimientos auténticos, la guerrilla urbana fue muy sanguinaria, tanto como los gobiernos europeos. Fueron experiencias valiosas y dignas de un análisis teórico.

El 68 fue un movimiento reprimido militarmente, nunca lo entendieron. El gobierno siempre se negó a abrir canales de comunicación; al menos a respetar a los participantes y a sus familias. Algo sucedió, ahora el sistema político ha cambiado un poco. No lo deben a nosotros, pero en algo influimos, la segunda mitad de este siglo le pertenece a 68. Le pertenece a la lucha ferrocarrilera, a los campesinos reprimidos y a las luchas indígenas a los pueblos y las nacionalidades que están luchando en sus territorios.

Concibo al 68, como un esquema organizativo, como un método lógico. A mí me daba mucha tristeza estar en una asamblea del Congreso Nacional Indígena, y ver la forma tan inocente, poco práctica, como dirigía la mesa de debates a la asamblea. Pensaba realmente 68 pasó de noche, ¿que fue de toda la experiencia que desarrollamos? ¿en dónde quedó? Porque no está aquí, donde las necesitan, ellos no saben como arremeter contra una mesa de debates que no está cumpliendo con sus deberes, o una mesa que no puede controlar a la asamblea.

Quien dirige una asamblea debe ser alguien capaz, práctico, ágil. Eso lo aprendimos a *madrazos*, en las noches del Consejo pero con mucho cariño y desprendimiento, lo aprendimos sonriendo entre nosotros, felices de estar conociendo algo que la vida solo le muestra a ciertas personas en determinadas condiciones. La experiencia del CNH, de su presidencia, la he comentado con Cabeza de Vaca, con Salvador Ruiz Villegas y con otros líderes. En cierto sentido somos una élite, algunas personas han dicho: hubiera querido nacer entonces, para haberlo vivido. Hay toda una nostalgia de las generaciones posteriores, un deseo de vivir un 68; pero no se dan cuenta que detrás del movimiento hubo sacrificio, entrega y una represión indiscriminada.

Los objetivos no se lograron, el gobierno no estaba de acuerdo en iniciar el diálogo. Yo no estuve el 2 de octubre, ya me habían aprehendido; pienso que el Estado no tenía interés en las pláticas iniciadas en la mañana del dos de octubre. No se porque mis compañeros no fueron capaces de evitar dichas reuniones; de evitar ser blanco de la represión, de evitar dar la cara. Habíamos quedado que no se iban hacer más reuniones, porque el gobierno nos iba a matar. No fueron capaces de entenderlo, se les fue la *onda* y llaman a la concentración del dos de octubre y pasó lo ya todos sabemos. No podemos evadir esa responsabilidad ante la historia, decir de que ahí no pasó nada. Como dice Marcelino Pereyó, supuesto dirigente, quien después del 2 de octubre sale a Europa protegido por el gobierno. Marcelino declaró algo vergonzoso: que el ejército usó balas de caucho. Cómo pudo afirmar eso un personaje que se consideró líder del movimiento, porque dirigente nunca lo fue, era líder del partido comunista, era de la juventud comunista.

Fue obligado o lo dijo para salvar el pellejo, pero declaró algo tremendo en aquel momento, nosotros nos enterabamos en la cárcel y veíamos que era una injusticia. Nos estaban cargando toda la responsabilidad, porque no había nada concreto.

A mí me cuestionaba Miguel Nassar en la Federal de Seguridad ¿por qué se metieron hacer algo así? si no reciben nada como pago ¿por qué dan todo? ¿qué les dan? ¿qué esperan recibir? ¿Qué esperábamos recibir? Nada, el gobierno no tuvo más con que pagarnos, que con la cárcel.

La generación de 68

Antes del 68 nos dedicábamos al estudio, a la investigación, teníamos otro tipo de valores sociales. Nos preocupábamos por estudiar a la sociedad mexicana y al mundo, nos interesaban los desposeídos y la humanidad. Para dar una respuesta, teníamos que buscar la unidad, limar las asperezas políticas, existenciales y las diferencias de clase. Teníamos un enemigo común: al Estado, lo veíamos tal como era, no como las generaciones posteriores quienes siguen engañadas.

Como sociólogo, considero que la educación en México ha pasado a manos de Televisa y de los Estados Unidos; ellos son los responsables de la deformación de los niños y de sus mamás, tan aficionadas a las novelas de Televisa. Nadie lee, ni estudia, ni se interesan por el porvenir.

No hay preocupación por los indios de Chiapas. Eso fue una algarada que se inició en los medios de información. Es algo así, como una guerra de comunicación. Lo que sucede en Chiapas se conoce en todo el mundo, Marcos se convirtió en todo un personaje, después todo parece desaparecer; el gobierno hace otra vez de las suyas, hay matanzas. He estado atento a los congresos indígenas, pero las personas que los apoyan son gentes de edad. Son señores, que ya cumplieron con su vida familiar, son los ancianos que antes se veía en las iglesias.

No logro entender ¿dónde están los jóvenes? ¿por qué se interesan? ¿leen un libro? En las librerías no se ve a los jóvenes comprando libros. Nosotros nos *comíamos* los libros recién impresos, pedíamos que tradujeran bibliografía que había aparecido en Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Alemania. Demandábamos traducciones a las editoriales y librerías; ahora ni les importa, los jóvenes no tienen ningún interés, acaso algún sector muy reducido. No creo que donde quiera haya computadoras e Internet, esas son cosas de países desarrollados. Yo pienso que hay mucha desinformación y, muy poco interés en los jóvenes por adentrarse hacia el conocimiento, no sólo en México, también en otras regiones del mundo.

Me pregunto, por qué nosotros éramos capaces de sensibilizarnos ante la guerra de Vietnam, la lucha de los campesinos de México. Por qué rehuíamos al racismo, quizás nos llenaba un humanismo. No nos hizo daño haber estudiado tan a fondo, con pasión la teoría social marxista. También conocimos escritos no marxistas, no éramos gente cerrada, posesionada del maoísmo, del troskismo o del estalinismo; estábamos abiertos a las corrientes del conocimiento universal. Abiertos a lo que pasaba en otros países, en Corea, en la

Unión Soviética, sabíamos que la represión burocrática stalinista estaba dando al traste con toda la pretensión teórica del cambio social.

El movimiento repercute en todo

Los que fuimos a dar a la cárcel, quedamos marcados de por vida, al principio era muy difícil conseguir trabajo, por eso me dediqué a estudiar y nunca acababa. No tenía alternativas, ni ofertas de trabajo, ni para estudiar la maestría; como ocurre con los estudiantes del PRI, quienes antes de egresar tienen ofertas laborales de alto nivel en la administración estatal o federal. Ni *madres*, trabajo no había, conseguir alguna investigación, una beca, era lo único que quedaba y luego la tenías que compartir.

Baudelio Mancilla Leal, del Poli fue la cuota de sangre

Delegado al CNH por la Escuela Superior de Física y Matemáticas.

Cuando nos reprimieron el 23 de julio, el 26 de julio, el *bazucaso* y en la preparatoria, había un miedo tremendo a la fuerza pública, un ambiente muy ralo en cuanto a la participación de los alumnos. Los estudiantes de la escuela, en general eran apáticos como sucede ahora; quienes éramos militantes de alguna organización teníamos que pasar escuela por escuela, para invitarlos a participar en las manifestaciones en solidaridad por la lucha del pueblo vietnamita. En una manifestación del 26 de julio fuimos apedreados, abucheados, por los alumnos del Politécnico, pero cuando ocurrió la represión, la respuesta de los estudiantes fue muy espontánea, se transformaron uno a uno, se volvieron solidarios. El Politécnico había tenido una experiencia unos meses antes, la participación en una huelga de solidaridad con la escuela de agricultura de los hermanos Escobar en Ciudad Juárez; debido a la amenaza de cerrarla, Chapingo y la escuela de agricultura de Coahuila *Antonio Narro* también se solidarizaron.

Participé en el movimiento como representante de la escuela de Físico Matemáticas en el CNH junto con Raúl Álvarez Garín y Ángel Verdugo, éramos compañeros de Raúl Álvarez quien ya había sido dirigente de la Juventud Comunista, participó en el movimiento ferrocarrilero, y en la huelga de los médicos.

La manifestación a la que convoca el rector Barros Sierra, fue determinante para que el movimiento se cristalizara, y nos proporcionó la confianza de salir a la calle y acabar con las diferencias entre universitarios y politécnicos, marchamos juntos en esa ocasión. Participé en las brigadas que invadieron toda la ciudad en el mes de agosto, informábamos a la población. Después del informe presidencial se desató una persecución de las personas que participaban en el movimiento estudiantil, el ejército nuevamente salió a las calles, y el

Consejo Nacional de Huelga se ve obligado a cambiar de sitio, de la escuela de FísicoMatemáticas del IPN, a la Escuela Nacional de Medicina de la UNAM para protegerse, bajo la autonomía que en aquel entonces se creía intocable a la universidad. Como a las cuatro, ahí por la Secretaría de Relaciones Exteriores donde quedaba la Vocacional 7 en Tlatelolco, la base indignada se enfrentó al ejército, no dejándolo avanzar el General Hernández Toledo, fue cuando nos enviaron de la Escuela de Medicina del CNH, para hacemos cargo de ello; y como era representante del Politécnico y me conocían muchos estudiantes, a mí me pasó el megáfono la *raza*, para enfrentarme al general Toledo, entonces le reclamé al general. Pensábamos dispersar a la gente, mandarla a las escuelas para reunirlos allá, hacerles ver que era inútil enfrentarse al ejército. Entonces la base estaba muy indignada y le reclamaba al general Toledo que no existía un estado de sitio para que el ejército invadiera las calles, haciendo labores de policía; y contestó que el ejército era el encargado de la estabilidad de las instituciones de la República, y que tenía la obligación de hacer frente a cualquier movimiento subversivo. Se estaba discutiendo en el atrio y los estudiantes estaban empujando, el general terminó bajo uno de los edificios que estaba ahí cerca del puente de Tlatelolco nos rodean y le lanzaron unas macetas, de suerte que no dispararon. Rodearon, llegó más tropa a protegerlos, los estudiantes entendieron y se dispersó la manifestación.

Después de la toma de Ciudad Universitaria, la base entendió que la lucha se plantea ya en otro plano. El 18 de septiembre fue la ocupación de CU, en la noche; el 19 nosotros ya andábamos en la calle. Y una de las cuestiones que surgió ahí fue darle protección a la masa que andaba acelerada, que podían ser fácilmente reclutados o encaminados malamente por provocadores, y aprovechamos la disposición de los muchachos para la lucha del enfrentamiento físico con las fuerzas públicas, pero al mismo tiempo elaboramos estrategias para protegernos en el momento en que se dan los enfrentamientos. Nos enfrentamos y nuestras armas eran resorterías con balines de plomo, las *molotov*. La base aprendió a elaborar las *molotov*. En los centros donde había estudiantes llegaba la gente con cajas de refrescos, gasolina, azúcar y mechas. La idea de elaborar las *molotov* se tomó de un artículo periodístico, porque en el 68 había una efervescencia de movimientos estudiantiles en todo el mundo y leíamos que en otros países se había hecho frente a la represión con bombas *molotov*, vimos que eran muy sencillas de hacerse y además era la única arma que se tenía.

Después del 68 casi todos nos tuvimos que integrar a la actividad profesional, muchos nos incorporamos a la planta docente en el Politécnico, principalmente

en la ESIME, pero queríamos seguir siendo estudiantes, actuando como tales en las asambleas de los alumnos.

La nueva generación de dirigentes de los Comités de Lucha rompió con la generación del 68; con la dirigencia. La lucha por la libertad de los presos políticos fue mal vista por muchos líderes estudiantiles, debido a que se creía que se luchaba por interés personal y no por el del pueblo mexicano. Después del 68 participé en la fundación del PRD, ahora pertenezco a él y participo en todas las campañas de lucha electoral.

El balance que puedo hacer del movimiento es que *nos dieron en la torre*, el 2 de Octubre y después el 10 de Junio.

La responsabilidad de lo ocurrido en 1971 nadie la asumió, pero Echeverría estuvo tras de esto. A toda esa generación le *dieron en la torre*, de la gente que estuvo en el CNH, nadie llegó a ocupar puestos importantes inmediatamente, a excepción de Sócrates Campus Lemus, representante de la Escuela Superior de Economía. Los demás líderes como: Álvarez Garín, Guevara Niebla, Roberto Escudero, por decir algunos de los notables fueron excluidos.

Recuerdo que el 2 de Octubre, habíamos tenido una reunión del Consejo Nacional de Huelga, en la ESIQUE, en el edificio tres, se discutía sobre la realización del mitin, ninguno debería estar ahí, por cuestión de seguridad, aunque iba a ser un mitin pacífico. Se determinó que no se iba a marchar hacia el Casco, los representantes del CNH, estaban platicando con los representantes de Gobernación. Llegué un poquito tarde a la plaza, llegué a las cinco treinta, cerca de las seis; ya no trate entrar porque no me dejaron, estaba todo rodeado, pudimos pasar por el cine Tlatelolco y caminar más hacia la plaza pero ya se escuchaban los disparos y el cerco estaba dado. No pudimos entrar, me fui hacia Vallejo y encontré a Mastache, nos pidieron que nos retiráramos de ahí.

Después del 2 de octubre me llené de indignación, de impotencia, pero también de cierta serenidad porque ya nos habíamos fogueado en la lucha. Una de las cuestiones era mantener la calma, asumir el papel de líder, proteger a la base, no caer en manos de provocadores. El 3 de octubre, un día después de la matanza, Zacatenco estaba rodeado por policía y patrullas; me encontré a unos compañeros a quienes les habían dado unos petardos y unos barrilitos con mecha para que los pusieran debajo de las patrullas. Se las quité a quien los distribuía y no pasó a mayores. Lo que si no pudimos hacer fue proteger a algunos otros compañeros, a quienes les dijeron que tenían que dinamitar los puentes y hacer desmanes después del dos de Octubre del 68; alguien ofreció un domicilio para que fueran a recoger su cartucho de dinamita, conforme iban

llegando los fueron deteniendo, remitiéndolos a la cárcel. Hubo varios de estos casos en la escuela de economía.

Los recursos del movimiento eran enormes, teníamos dinero para imprimir un millón de volantes en dos días para una manifestación, y todo gracias al apoyo del pueblo. Recuerdo que encargué una edición de setenta. En aquel entonces era un *dineral*, no había muchos ladrones, traíamos las bolsas llenas de pacas de dinero y para proteger ese material lo mandábamos a tres imprentas a escondidas, los impresores tenían un miedo tremendo. Salían brigadas a cambiar la morralla a los bancos para manejar billetes. El gobierno tuvo miedo, al amparo del movimiento estudiantil comenzaron a generarse otros movimientos como los *cacahuateros de Xocotla* y se resolvieron y se protegieron al amparo del movimiento estudiantil.

Se pretendía apoyar al movimiento ferrocarrilero, al petrolero, hacer convenios con ellos de solidaridad mutua, con campesinos del estado de Morelos y de distintas zonas.

En esa época mis padres estaban entonces en Sinaloa, mi mamá siempre estuvo solidaria conmigo, mi padre siempre tenía problemas conmigo, no le gustaba que participara en la política, reclamaba que había sido igual de político que mi abuelo. Me enteré de una cuestión muy bonita de él, estaba trabajando en el Sur de Sinaloa en la casa donde asistía, y le llegó la noticia de la represión de los estudiantes, y los comentarios fueron: *ojalá y mataran a todos esos rojillos*. Mi papá contestó: *¡no, no!, esos estudiantes tienen sus padres, les aseguro que sí tocan a mi hijo, no me quedaría con las manos cruzadas, y aunque me mataran me iba a tratar de llevar a dos o tres soldados por delante*, fue a partir de entonces que cambió completamente la relación con mi padre.

El movimiento repercutió en mi vida, me marcó para no participar en la política oficial.

El 68 lo entiendo como un parteaguas histórico; en el cual la sangre de esos jóvenes se derramó, vino a inducir cambios profundos en la situación política del país. Ha sido un proceso que lleva treinta años. Se está viendo algún fruto de aquel sacrificio.

Fue el Politécnico quien puso la cuota de sangre, quien se enfrentó al ejército.

Mauro Cesar Enciso, reforma universitaria

Vicepresidente de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos.

Aunque en 1968 había terminado la carrera de ingeniero en comunicaciones y electrónica. Todavía en 1967 estudiaba el quinto semestre de la licenciatura de físico matemáticas y era vicepresidente de la Central Nacional de Estudiantes

Democráticos. Fui sido miembro del Comité Ejecutivo Nacional de la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos, pertencí a la central de estudiantes democráticos, que agrupaba escuelas y universidades de diversas partes del país. Estaba en la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México, que agrupaba a todas las normales rurales, escuelas de agricultura, universidades como la de Sinaloa, la de Chihuahua, de Baja California, de Sonora y Chapingo. Varias escuelas del Poli participaban en la Central Nacional de Estudiantes Democráticos CNED.

Durante el movimiento decliné la propuesta de representar a la Escuela de Física y Matemáticas, en el Consejo Nacional de Huelga.

El movimiento del 68 lo podemos recordar por la *madriza* que nos dieron, o por la masacre de Tlatelolco, pero no lo recordamos por sus logros y avances. En el movimiento muchos de los dirigentes renegaron del Partido Comunista, pero quienes militábamos en él, pugnamos por que el movimiento no se desbocara, obviamente empezaron a calificarnos de reformistas y tibios. Pero nuestra posición tenía un antecedente histórico, la lucha por la reforma democrática universitaria a nivel nacional y la democratización de la enseñanza. En el 68 prevalecieron las posiciones duras, las posiciones de la no conciliación, de la no negociación.

El dos de octubre estaba en Monterrey, pero para el día tres ya había llegado aquí. No estaba en ese momento porque fui comisionado por la CNED, para promover la solidaridad de otras instituciones educativas con el movimiento e informar la posición de la dirección de la juventud del Partido Comunista y de la CNED.

El movimiento estaba prácticamente en declive, en derrota, no supo negociar, las posiciones internas llevaron a la movilización a la derrota. Aunque el movimiento tuvo razones de existir, desde mi punto de vista, en aquel momento se exacerbaban artificialmente las posiciones de enfrentamiento; el Consejo pudo haber logrado acuerdos. Si se hubieran logrado consensos como los que propugnaba la dirigencia del partido, su organización juvenil y la CNED, nos hubiéramos ahorrado muchos sinsabores.

Fui apresado en noviembre, llegué a la crujía, donde estaban los presos del 68; a una de las crujías. Estuve en la crujía C, donde se encontraban Raúl Alvarez, Gilberto Guevara, Gamundi, Luis González de Alba, Pablo Gómez. Aunque no tenía una buen celda: estaba contento porque me iban a cambiar a una de las mejores, de los que iban a salir. Cuando recuperé mi libertad, me fui de la ciudad por un tiempo y ya no participé públicamente, hasta tiempo después.

Luis Gómez, había estudiantes de once años

Delegado al Consejo Nacional de Huelga por la Prevocacional 2.

Las causas por las que participe en el movimiento de 1968 vienen de tiempo atrás, desde muy chico siempre tuve una inclinación a la participación política. De hecho yo perdí las elecciones para la Sociedad de Alumnos en la Prevocacional 2 a principios del 68. Pero una vez que se constituyó la Sociedad de Alumnos, se realizó el Congreso de la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos y fui nombrado delegado al evento por parte de mi Prevocacional. Ahí me sorprendió muchísimo el control que tenía el gobierno de la Federación, la corrupción que había entre los líderes, el manejo de recursos para el Congreso; no solamente se utilizaban para los gastos del mismo, habían otros usos y esto me acercó a la oposición dentro de la FNET, influida por la CNED, la Central Nacional de Estudiantes Democráticos, cercana al Partido Comunista. No me vinculé mucho con ellos, pero ese fue mi primer motivo de disidencia con la organización que manejaba el PRI dentro del Politécnico.

Cuando se inició el movimiento estudiantil, la Sociedad de Alumnos se desintegró, su presidente prácticamente dejó todo su equipo y se integró a la planilla que había perdido la Sociedad de Alumnos. Y formaron el primer Comité de Lucha en la Prevocacional No. 2.

Esos fueron los motivos primarios, recuerdo que hicimos una primer asamblea en la semana siguiente al 26 de julio, en donde se hizo un análisis en presencia del director del movimiento. El Director salió muy rápido, decía que nos retiramos, que había instrucciones, que podía haber manipuladores y agitadores; pero curiosamente fue la participación de los padres de familia lo que le dio un *volteón* a la Asamblea. Ésta se pronunció por exigir el esclarecimiento de los hechos. La siguiente asamblea ya no fue convocada por el Director, fueron muchos padres de familia y se acordó la constitución del Comité de Lucha y ahí inició mi participación en el 68.

Los padres de familia participaron porque eramos muy chicos, en la prevocacional había menores, de 11 años, de 15 los más grandes; curiosamente dentro del grupo de los padres de familia estuvieron los más participativos, dentro de ellos mucha gente de izquierda, que inmediatamente asumieron la causa de los estudiantes.

Hay quienes planteaban que el movimiento estudiantil del 68, tuvo en lado lúdico, efectivamente tomamos las calles; participamos en brigadas de comunicación con la gente; se hicieron muchas *pintas*, *volanteos*; fue un despertar a la sexualidad también; fue un despertar a la participación con la masa; al

conocimiento con las grandes manifestaciones. Con la certeza, de que habíamos de construir un movimiento triunfante. Sin embargo destacó la experiencia política en sí misma, esta es la posibilidad de estar en reuniones, de tener una discusión de perspectivas, de poder planear acciones y sobre todo de algo que el movimiento tuvo como una consigna general, pero que no realizó como un programa. Que era la parte relativa a las libertades democráticas y que reflejaban de alguna manera la situación existente, es decir un partido político gobernante monolítico, una oposición controlada con el ejército. Un autoritarismo reflejado en las instituciones escolares, en las instituciones públicas y por lo mismo un cierre de la participación. Entonces la aportación más importante del movimiento del 68 fue sin duda, haber alentado una lucha contra el autoritarismo del régimen político mexicano, para mí en lo particular habría una brecha de participación política definida dentro de la izquierda. Como otros jóvenes, aunque yo era casi un niño, tuvimos la tentación de las armas frente a la represión, particularmente del 2 de octubre. En esa aventura se fueron algunos amigos y pagaron con sus vidas ese intento insurreccional; hubo quienes valoramos la posibilidad de inscribirnos en rutas *guevaristas*, pero finalmente nos quedamos en la lucha democrática, la construcción de los partidos, la construcción de los movimientos, de las organizaciones sociales, de la lucha sindical en la universidad. Se hicieron proyectos sectoriales específicos que abrieron paso a lo que actualmente estamos viviendo, que es el declive del partido del Estado, la pluralidad política, la posibilidad a la instauración de la democracia, la participación dentro del gobierno de la ciudad de México y la expansión dentro de la pluralidad.

Estuve cerca de la constitución del PMT, también participé 15 días en el Partido Comunista, con una gran decepción por su discurso e inexistencia como proyecto, mucha gente puede no estar de acuerdo conmigo. Por su falta de crítica a los regímenes del Este, con la carencia de una visión respecto a lo que fue el socialismo real. El 10 de junio fui parte del famoso Comité Coordinador de Comités de Lucha (CoCo). Fui representante de la Escuela Superior de Economía del Politécnico, después de la represión del 10 de junio orienté mi participación al sindicalismo universitario, para constituir junto con otras personas el STEUNAM; estuve en los comités de apoyo estudiantil al STEUNAM, pues yo no estaba en la universidad. Me integre al STEUNAM a partir de 1973 y curiosamente me incorporé a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales en donde no había delegación sindical. Entonces junto con Gabriel Sequedi constituimos la delegación sindical y durante muchísimo tiempo fuimos una expresión dentro del STUNAM, en la Facultad éramos una corriente de crítica

de la dirección de Evaristo y de los llamadas *mapaches*, quienes hay son parte del régimen, algunos son secretarios de estado, otros son crónistas y hasta bufones. Después tuve la oportunidad de irme del país para estudiar el doctorado en Francia de 1981 a 1984, fue un momento interesante porque viví la experiencia de Mitterrand y porque participé muy cerca del grupo de la autonomía italiana, con quienes realizamos diversas actividades que a mi en lo particular, me han servido mucho no sólo en el terreno político sino también en lo académico.

El balance a treinta años del movimiento estudiantil es muy positivo, hay una fractura en el régimen del partido del Estado, se han ampliado las libertades democráticas, pero nos queda mucho por hacer, hay críticas pero también queda mucho por hacer.

De ahí vienen los fundamentos de una ruptura y no una caída del régimen autoritario, no fue solamente el movimiento estudiantil. Pero es un partearguas que tiene que ver con los esfuerzos que culminan con la constitución de la Corriente Democrática bajo la figura de Cuauhtémoc Cárdenas; de los procesos que se dan a partir del 1994 en el EZLN y en la lucha de los zapatistas; en el empujón del Consejo Estudiantil Universitario en 1996. También fue importante la lucha de los profesores de la CNTE; la experiencia del movimiento urbano popular; los movimientos surgidos a partir de la lucha de los indígenas; aunado a la perspectiva que se abre hacia el dos mil, donde el partido del Estado va a sufrir su más grande revés. La democracia obviamente no es la parada, pero sí un principio. Hay quienes dicen que la democracia es una tontería, pero no es cierto, es el principio de una recomposición del país que nunca se ha vivido. El 68 es el punto de partida, independientemente de los elementos colaterales, que tienen que ver con la lucha de las mujeres; de los indígenas; de la liberación sexual; contra la discriminación racial. Por la música de los jóvenes; los espacios juveniles; la posibilidades de la libre expresión; la libertad de expresión a través de los medios y de la prensa. Todos esos elementos constituyeron un proyecto que se va realizando gradualmente, donde queda mucho por hacer, pero arranca en el 68. No solamente en México, también fuera; pero aquí tiene una connotación, porque va a marcar durante muchos años la vida política mexicana.

Sócrates Amado Campos Lemus, ¿quién no votó?

Delegado al CNH por la Escuela Superior de Economía. Originario de Tianguis-tengo, Hidalgo, tenía 23 años en 1968.

En 1968 estudiaba en la Escuela Superior de Economía, tenía 23 años. Cuando entré a la Prevocacional tres, había terminado la represión en el

Politécnico para desaparecer el internado; íbamos a jugar al Plan Sexenal, pero lo único que veíamos eran soldados en la Escuela de Ciencias Biológicas. De ahí salieron muchos de los viejos maestros dirigentes del Politécnico, ellos nos relataban toda clase de luchas. También participaron en los movimientos magisterial, camionero y ferrocarrilero que de alguna forma habían incidido en el Politécnico.

Las prevocacionales, vocacionales y superiores estaban integradas en un sistema nacional, es conveniente resaltarlo al analizar el movimiento estudiantil, porque eso sostuvo y consolidó al movimiento.

Había una relación muy estrecha entre los estudiantes de las escuelas del Politécnico. En la profesional te encontrabas a tus *cuates* de prevocacional, esto te permitía una mayor interacción política y cultural.

El control estudiantil lo manejaba la Federación Nacional de Estudiantes Técnico; el priísmo en el Politécnico tenía otras características, era un *porrismo* ligado a la propia FNET. No era tan represor, su poder radicaba en la manipulación política. Por esta razón, hubo esfuerzos en el Instituto Politécnico Nacional para superar nuestra cultura política, comenzaron a nacer los ateneos y los seminarios, sobre todo en las escuelas superiores. En esa época nacía una asociación de prensa del IPN. Se comienza a generar una nueva corriente politécnica, surge *vanguardia revolucionaria*, (no es la del SNTE) que comienza a dar la pelea política en la Federación; pensábamos que tenía que darse un cambio.

Entre 1965 y 1966 ocurren importantes movimientos como los de Morelia, Michoacán y las Normales Rurales. Surge la Central Nacional de Estudiantes Democráticos, donde confluyen diversas políticas; se fortalece en el Politécnico a través de *Vanguardia Revolucionaria*. Esta corriente no tenía una representación mayoritaria en los comités ejecutivos de las sociedades de alumnos, porque la FNET tenían recursos. La federación y el sindicato magisterial, se manejaban desde el Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos a través de la corriente del ingeniero Robles Martínez.

En la Escuela Superior de Economía, éramos más abiertos a las nuevas tendencias nacionales e internacionales. Vivíamos la vida muy seriamente, tal vez por la influencia de nuestros maestros y por las inquietudes naturales de los jóvenes.

En México, el papel del Movimiento de Liberación Nacional en defensa de la revolución Cubana tuvo un gran impacto. Cuando en el Politécnico se supo que el general Lázaro Cárdenas encabezaba al MLN, nos volvimos sus aliados; conciente o inconcientemente.

Nos tocó el inicio de los modernos medios de comunicación y sobre todo las nuevas corrientes político e ideológicas internacionales. Estábamos muy abier-

tos a las luchas de liberación nacional en diversas partes del mundo: contra el imperialismo, en el caso de Vietnam y en Argelia. Esto nos influenciaba profundamente; sin desconocer la entonces nueva corriente maoísta; era un rompimiento de las viejas estructuras.

Los estudiantes del Politécnico no teníamos una gran participación en los partidos políticos, se manifestaban poco las corrientes trostkistas, maoístas y comunistas; casi todos eran partidos proscritos que actuaban en la clandestinidad. Actuaban con un dogmatismo cerrado, como siempre ha actuado la izquierda en este país; en lugar de ser factores de dirigencia, se convertían en factores de rechazo. Esto generó en el Politécnico, la base de conciencia para actuar en el movimiento estudiantil en 68.

Los estudiantes de Economía teníamos experiencia, fui fundador de la Asociación de Prensa Estudiantil del Politécnico y del Ateneo Carlos Marx, también estuve en la Asociación de Ateneos y Seminarios. Ahí tuvimos experiencias organizativas.

Una de las grandes experiencias del 68 fue la creación de los comités de lucha. Después del 26 de julio, los jóvenes decidimos luchar contra de la represión, este fue el detonador más importante. Hasta en la escuela de Economía, donde el dirigente de la sociedad de alumnos era Fernando Hernández Zarate, muy ligado a nosotros, decidimos formar un comité. No queríamos un comité ejecutivo; porque en las sociedades de alumnos, para ganar tenías que hacer alianzas y *transas*; otorgar carteras a quienes tenían alguna representación; ayudarlos con las inasistencias a clase y a presentar exámenes; esas eran las funciones de los comités ejecutivos de las sociedades de alumnos.

En una asamblea general de la ESE se nombró el Comité de Lucha, ese fue el nacimiento de un instrumento que se fue copiando en otras escuelas. Las asambleas generales democráticas rompieron las burocracias de las sociedades de alumnos; por primera vez existió una democracia real en nuestras escuelas. Con muchas deficiencias, pero el representante debía dar cuentas de sus actos. Estos comités se generalizaron a nivel de la UNAM y la Normal de Maestros.

Había poca discusión político o ideológica sobre las acciones resolver los seis puntos del pliego petitorio. Ese documento fue la parte operativa del CNH, los seis puntos unieron a todos los estudiantes, pero también acotaron acciones con mayor trascendencia.

Los representantes de las escuelas del Politécnico ante el Consejo Nacional de Huelga trabajábamos juntos, compartiendo puntos de vista, formando una corriente de opinión. Los del Poli actuábamos muy unidos, esa fue nuestra característica. Compartíamos una condición económica más modesta que la de

los universitarios, estábamos acostumbrados al pleito callejero. No discutíamos mucho, nuestros debates no eran de carácter teórico, porque tampoco había elementos para un debate político ni ideológico; éramos muy prácticos. Como los periódicos no nos permitieron publicar nuestras convocatorias a una manifestación, decidimos pintar los camiones y las bardas. Las primeras brigadas de *pintas* salen del Politécnico.

En el Politécnico ocurre algo espectacular, jóvenes que no eran estudiantes se incorporan, sobre todo en el Casco de Santo Tomás. Casi todos los jóvenes de la Santa Julia se unieron a la pelea, como luchadores sociales; encabezábamos todas las manifestaciones juntos con los estudiantes de las vocacionales 5 y 7.

Cuando se tomaban las decisiones, nuestras votaciones al seno del CNH eran muy corporativas, no discutíamos mucho si el movimiento iba a llevarnos a una revolución social. Nos preocupaban la organización de las actividades en las marchas y mítines; es importante destacarlo, los jóvenes del Poli se pudieron acoplar con los de la universidad. Por primera vez se daba una interrelación muy familiar.

Los muchachos de la Universidad, aunque buenos para la oratoria, iban por los del Politécnico para hacer el trabajo duro. Por esa razón en septiembre cuando la gran represión y toman por asalto a la Universidad, los alumnos salen cantando el Himno Nacional; pero cuando llegan los soldados a Zacatenco, *hay chingadazos*, la toma de nuestras escuelas fue muy violenta, no salíamos levantando los *deditos* haciendo la *V* de la Victoria. Cuando veíamos a los granaderos o a las fuerzas de represión, nos organizábamos para confrontarlos, esto no se han aclarado. Entre los estudiantes del Politécnico había una profunda relación; una gran identidad; cosa que no sucedía en la Universidad, donde había separación tanto de clase, como ideológica, en el caso del Politécnico esto no ocurría.

Muchos de nosotros vivíamos en las casas de estudiantes. Cuando nos quitaron el intemado, los jóvenes de provincia se unieron en casas de estudiantes. En las casas había una gran solidaridad al discutir o tomar decisiones. Por esta razón en ahí se da el fenómeno de los grupos regionales: los de Sinaloa eran *cabronsisimos*, porque era una casa muy fuerte. También los de las casas de Chihuahua y de Sonora; los de Oaxaca eran muchos y actuaban como una fuerza muy compacta dentro de las asambleas, en forma muy cohesionada.

La defensa del 23 de Septiembre

Durante la toma de las instalaciones del Politécnico en el Casco de Santo Tomás, los muchachos estaban muy organizados. En el Casco había vigilancia estudiantil, por su ubicación dentro de una área urbana se prestaba para resistir; los

muchachos cuando no se encontraban en la escuela, estaba muy cerca en sus casas.

Los soldados llegaron al Casco tirando *chingadazos*, los muchachos respondieron, aunque estábamos preparados y no podíamos saber que íbamos a hacer si nos tomaban las escuelas para defenderlas. La *toma del Casco* duró más de 8 horas, después que asaltaron las escuelas, los estudiantes fuimos a quemar autobuses en las calles, había una gran indignación por la represión brutal del ejército. Normalmente recordamos el día 26 de Julio y el Dos de Octubre como los únicos actos represivos en 68 pero eso no es cierto. Los granaderos estuvieron en la famosa confrontación entre la preparatoria *Isaac Ochoterena* y la Vocacional 5 que duró 3 días; en aquella época aparecía una *pinche* patrulla y salíamos corriendo.

Se comienza a convocar a la comunidad estudiantil, para participar en las marchas de protesta contra la violencia de la policía y del ejército en las escuelas. La FNET convoca el 26 de julio a la primera marcha, fecha que coincidía con la conmemoración de la revolución cubana. Cuando los dirigentes se fueron, entraron los *choforos*, gente de la escuela de Economía y hacen coincidir esa marcha con otra de mayor vitalidad, la de la CNED. Ya con otro concepto de manifestación, jalan a la gente al Zócalo; ahí nos llueven los *chingadazos*.

Lo curioso que en el Zócalo, en las calles aledañas, había botes de basura llenos de piedras y varillas, claro al ser agredidos los muchachos comienzan a reaccionar y defenderse.

La represión en las Preparatorias 1, 2 y 3, en el centro de la ciudad fue hecha a petición del secretario de gobernación y del regente. Se movilizan los soldados para detener a los estudiantes de la preparatoria; es allí donde se toma aquella famosa foto del *bazucaso*, que genera indignación entre los estudiantes.

Hubo represión en la Vocacional 7, la tomaron a sangre y fuego, casi la destruyeron. Pero aumentaron las protestas en escuelas del Politécnico que se mantenían pasivas.

Después vinieron las marchas, desde la primera de Zacatenco al Casco de Santo Tomás fueron masivas, era difícil reprimirlas de tajo. Lo que hacían las fuerzas represivas rajar las llantas y romper los parabrisas de los coches estacionados de los estudiantes que iban a las marchas, eran actos de provocación.

La marcha del 27 de agosto fue un error. El discurso lo tenía que leer Barrón un alumno de la ESIQUE. Como se le fue la voz, por andar *mentando madres*, Hernández Zarate inició la lectura del discurso, en ese momento se hizo el llamado al diálogo público. La manifestación en el Zócalo, era terrible, nume-

rosa, muy caliente. Antes de que comenzaran los discursos, subió una madre que no puede identificar, porque cualquier persona subía:

-Yo voy a echar mi *rollo*.

Pues: *échatelo*.

La madre dice: *aquí estamos Díaz Ordaz para seguir pariendo hijos, para que los mates*.

Veamos desde el camión como la gente golpeaba las puertas de Palacio. Cuando Hernández Zárata comienza a leer su discurso, sugerimos que el diálogo público fuera en el Palacio de Bellas Artes, o en el Palacio de los Deportes, pero la gente dijo: ¡Zócalo! Es cuando tomo a la votación, pero no con un sentido de provocación, sino para bajar los ánimos, porque ya estaban muy calientes. Además que me digan a mí ¿quién *cabrón* no votó? La votación se acostumbraba en el seno del Consejo Nacional de Huelga, en cualquier asamblea estudiantil, la votación era por mayoría de la *raza*, no de un grupo de dirigentes.

En el CNU no se había decidido que la gente se quedará en el Zócalo hasta el informe presidencial, eso era una decisión que habían tomado la *Tita*, la *Nacha* y el *Che* por parte de la Facultad de Leyes. Cuando presenté mi testimonio en la Cámara de Diputados, dijo Pablo Gómez que no era cierto, porque ellos también habían tomando esa decisión en la Universidad. Cuando menos un grupo fuera del CNH, había decidido quedarse allí, eso dio el pretexto para que hubiera una gran represión.

La otra agresión violenta fue durante el famoso *desagravio* a la bandera; al día siguiente del 27 de agosto, apareció una bandera roja y negra en el asta del Zócalo. Eso no podía haber sido, siempre ubicábamos los camiones en esa área y si alguno de los jóvenes la hubieran montado, la foto hubiera aparecido, porque había fotógrafos en todos lados. Fue un acto de provocación, cuando el regente de la ciudad organizó al famoso acto de *desagravio* a la Bandera, *acarreo* a los sindicatos de burócratas, entre ellos había muchos jóvenes que iban gritando: *somos borregos, nos llevan a fuerza, y les dan una chinga*.

El periódico *El Día* era el único donde podíamos publicar desplegados, le pagábamos con cubetas llenas de monedas de 20 centavos, que la gente depositaba en los *botecitos*, nunca teníamos tiempo de contarlos, había honradez y honestidad. En Economía por la noche se concentraban los 10 *botecitos* autorizados en público, los de Finanzas hacían *rollitos* con *moneditas* de 20, 10 y 5 centavos y se levantaba una acta de lo que se había recabado, por ejemplo, se recaudó 32 pesos con 85 centavos.

El día 2 de octubre se llegó a un acuerdo con los negociadores Jorge de la Vega y Andrés Caso para cesar la represión contra los estudiantes y los dirigentes. Se iniciaban las pláticas y las negociaciones, avisaríamos a los muchachos el retorno a clases. Se suspendió la marcha al Casco de Santo para evitar cualquier acto de provocación, pero se tenía que hacer el mitin en Tlatelolco para informar que comenzaba la integración de diferentes comisiones con representantes estudiantiles y con los representantes del gobierno, para discutir cada uno de los 6 puntos del pliego petitorio. Se generó una gran confusión en Tlatelolco, nosotros llegamos con el criterio de que ya estaba la negociación, por eso ni nos inmutamos cuando vemos a la policía allá abajo. Como ya había un acuerdo hubo una gran traición por parte del Estado.

El escenario de Tlatelolco

Anselmo Muñoz *Chemo* era egresado de la ESIME y se encargaba de instalar todos los aparatos de sonido, él ya estaba trabajando en la plaza. Llegué a Tlatelolco, iba con el maestro Carlos Alvarado Ramón, quien tenía prótesis en lugar de brazos, me dijo: Sócrates ¿no has comido? No maestro, no he comido, ni desayunado, andábamos en la pura *grilla*. Nos metimos a comer en una fondita cercana. Dijo: mira Sócrates, hay muchos soldados. Respondí: si hay soldados pero ya quedamos en un acuerdo. Comentó: yo me voy a quedar acá abajo porque yo no soy dirigente, yo quiero estar con los muchachos.

Ya comenzaban a llegar los *cuates* y los demás. Subí al tercer piso del edificio *Chihuahua*, se veían los soldados pero estaban alejados. Con inocencia decíamos: bueno están allí para que no salgamos en marcha, para que se cubra esa parte del compromiso. Cuando le tocó el turno en la palabra de López Osuna, brilla la famosa bengala, muchas gente dice que la tiró el helicóptero, pero no es cierto, la bengala sale de la iglesia. Manejo dos testimonios, uno de gentes que estuvieron en ese operativo y otro de Carlos Ramírez que hizo una investigación periodística. La bengala era para detener a los dirigentes, a determinados miembros del consejo, no era para iniciar la represión. Pero cuando lanzan la bengala, Florencio tiene el micrófono, suben los del *guante blanco* y comienzan a disparar hacia abajo. Florencio se queda sin habla, le quité el micrófono para calmar a la gente, veo que empiezan a correr hacia a donde estábamos. Les digo: calma no se muevan, esto es una provocación ¿quizá hubiera sido mejor que las personas se quedara en su lugar? pero era imposible, y comienzan a dispararles, llegan agentes. Yo alcanzo a ver, como uno de los grupos del *guante blanco* llega a cortar los cables del micrófono hacia las bocinas. pues ya no había nada que hacer más que *mentarles la madre*.

Nos comienzan a identificar. Llevaban fotografías, nosotros éramos conocidos, de cada uno tenían miles de fotos. Se van sobre nosotros, me tiraron encima de Myrthokleia, compañera de la escuela Wilfrido Massieu, la única mujer de su generación, porque la escuela era normalmente para hombres y formaba técnicos.

Sólo escuchaba los gritos, los balazo, decían: no tiren somos del *guante blanco*, el batallón *Olimpia*; pero no podías ni levantar la cabeza, lo demás ya lo puedes imaginar, las *madrizas*, las *chingas*, las *fusiladas* y cosas por el estilo.

Creo que cuando la pelea es dura y difícil, hay que enseñarse a negociar en el momento preciso, esto no quiere decir que te compren. Hay otro concepto equivocado: en una ocasión me preguntaron ¿por qué fuiste a trabajar en el gobierno? porque no tenía *chamba*, vendí mi fuerza de trabajo, mi talento, pero no vendí mi conciencia. Porque mi papá no fue rico, no tenía empresas, nada más por eso y porque yo tenía que mantenerme.

Busqué trabajo, me la dieron en el Plan *Huicot* de Zacatecas como encargado de la zona Huichol y Tepehuana, allí comencé a promover desarrollo social, estuve dos años en San Juan Capistrano. Posteriormente, hubo una propuesta de Gascón Mercado, encargado del Fondo de Fomento Ejidal, me incorporé como delegado en Zacatecas, para generar empresas ejidales y comunales, fue una experiencia muy interesante. Después trabajé en la Reforma Agraria, estuve asesorando algunos programas de desarrollo social. Posteriormente entré al Canal 13, en la época del licenciado López Portillo, donde pasé bastantes años como director de relaciones intergubernamentales y en el análisis de contenido. Entonces decidí continuar por mi cuenta, desde siempre me ha gustado el periodismo, que me permite tener mi propia independencia.

Otro fenómeno que se dio en el 68, fue que la publicidad, los medios de comunicación, nos enfrentaron: que si fulano denunció; que si mengano hizo tal *chingadera*. No es cierto que podías negociar. Cuando preguntan ¿tú te vendiste? Yo les contestó ¿qué vendo *cabrón*? Se tenía que tener primero el consenso de todos.

Hubo *cabrones* que si vendieron, les decían: retírate, allí esta tu lana. De esos hay una lista. Lo que queremos es que ya no sigas en la dirigencia; cuando me lo propusieron, dije: que *chinguen a su madre*; Si he sabido lo que iba a pasar, mejor lo agarro. Estaban tratando de dismantelar el movimiento a como diera lugar. ¿Qué podías entregar? ¿Fotos de los fulanos? Por donde quiera había fotos, las tenían de todos los que asistíamos a las marchas y mítines. Si hubo policías infiltrados, por ejemplo Ajax Segura era un policía.

En 68 nosotros teníamos el sueño de hacer valer nuestra Constitución de la República. Se decía, tenemos la mejor Constitución del mundo y nadie la respeta, todo mundo la viola. Se pensaba que si la respetábamos podríamos mejorar nuestras condiciones de vida. Pero no es cierto, porque no es cuestión de leyes ¿con qué le respondes a una necesidad de trabajo social? o ¿a un reparto de riqueza? Nosotros pensábamos que teníamos la oportunidad de mejorar a nuestra sociedad, porque todavía había espacios para mejorarla, tal vez los nuevos teórico que revisan el movimiento tengan otra visión.

Mi balance a 30 años del movimiento es que deben aclararse varias cosas que son importantes. Hacer un análisis histórico, no es hacer recuerdos de *lavadero*, es importante reflexionar por qué se dan los procesos sociales. Para saber ¿por qué fallan los procesos sociales?, o ¿por qué se desarrollan otros?

Federico Emery Ulloa, Lecunberri fue el cielo

Nació en Caponeta, Nayarit, tenía 24 años de edad y estudió Física en el IPN.

Tuve una formación de izquierda nacionalista mexicana. Mi madre fue maestra rural, participó en la educación cardenista. Desde pequeño, tenía inclinaciones por lo social, por ayudar al pueblo. En la preparatoria, la simpatía por la Revolución Cubana, por el socialismo, era muy grande y me llevó a estudiar a Marx, Lenin, todas las teorías revolucionarias, con la idea de cambiar a nuestro país. Cuando estalla el movimiento del 68, tenía una clara posición revolucionaria de cambio para México.

En 68 era importante realizar el cambio, para la mayoría de los jóvenes fue el enfrentamiento con un presidencialismo proclive a usar al ejército como policía. Díaz Ordaz, lo había utilizado en Puebla, Michoacán, Sonora y lo convirtió en el instrumento principal para gobernar, el presidencialismo llegó a su grado más absoluto y despótico con Díaz Ordaz.

Una gran experiencia para mí y mis compañeros en el CNH fue esa posibilidad de hablar y exigir una serie de cambios que no se reducían a los seis puntos; el fondo del asunto era más profundo, la búsqueda de la democracia, el cambio social en México. Una gran satisfacción fue poder hablar de frente con el presidente, sin conocerlo desde luego, pero si plantearle un reto al poder, con el apoyo de decenas de miles de jóvenes.

Esa fue una de las características del movimiento, como la represión que se dio; por una parte de nuestra ingenuidad al pensar que el gobierno iba a cambiar, de que habría una respuesta diferente, que posibilitara el cambio.

La cárcel fue una experiencia importante porque en los años 60, el sectarismo de grupos de izquierda era muy grande, todos nos conocíamos, la mayoría de

jóvenes, y viejos. José Revueltas, cualquier compañero pensante reunía otros tres y hacia su fracción; había sectarismo, prevalecía una lucha interna entre la izquierda. Creo que cada quien tenía un poco la verdad.

La cárcel nos ayudó a esa identificación, me enseñó a ser tolerante, respetuoso de la pluralidad, de las ideas de los compañeros. Antes decía: o están conmigo o son reaccionarios, revisionistas, etcétera.

La concepción final de una revolución, resultó no ser como se pensaba, el socialismo real se derrumbó en la Unión Soviética, era una especie de dictadura deformada. Pensar ahora en revolución es otra cosa, hay que pensar en un cambio diferente en la globalidad, un cambio en el respeto a los derechos humanos, a la pluralidad, al pensamiento de cada quien, ese es el futuro a una sociedad civilizada.

Estuve 2 años y medio en la cárcel de Lecumberri. Me detuvieron hasta mayo del 69, viví el final del movimiento; no es cierto que la movilización se terminara el 2 de octubre, continuó hasta diciembre, cuando el levantamiento de la huelga, algunos compañeros aceptaron levantar la huelga y se fueron a París, y otros dijimos que no y fuimos a dar a la cárcel.

Llegar a Lecumberri es como ascender al cielo, después de estar secuestrado, más de dos meses por la Federal de Seguridad, sufriendo interrogatorios y torturas. Una pesquiza terrible con la asesoría del psiquiatra Salvador Roquet, quien me suministró una droga la *Escopolamina*.

Al llegar a la cárcel los compañeros me eligieron coordinador de la cruzía M, busqué el respeto y la pluralidad.

Después del movimiento no creí en los partidos políticos, ni en la scudoreforma política en México, he participado desde el punto de vista de la sociedad civil.

He laborado en la universidad, estuve 8 años como director del Programa Cultural de la Frontera Sur, Chiapas, Tabasco, Quintana Roo; trabajando con la comunidad en cuestiones culturales y ahora estamos integrando una asociación civil de ex-sesenta y ocheros, de ex-presos. Asociación de defensa, con respeto al estado de derecho y una serie de cuestiones que son ahora vitales para la lucha en México, orientada no a la lucha electoral sino al servicio de la sociedad civil.

El 27 de agosto fue una de las fechas más importantes del movimiento, porque se decidió en el CNH, que el diálogo con el gobierno tenía que ser público. El CNH acordó que el mitin se hiciera en el Zócalo, para eso se nombró la comisión redactora del discurso, integrada por Raúl Álvarez Garín, Gilberto Guevara y yo. Se redactó el documento decidido por el Consejo, para exigir al gobierno un diálogo público; porque sabíamos que a los líderes los mataban

como a Jaramillo, los encarcelaban como a Vallejo y Campa o los compraban como a Vicente Lombardo Toledano. Por eso nosotros queríamos un diálogo público, exigíamos que fuera el primero de septiembre en el Palacio de Bellas Artes, con todos los medios de comunicación, un reto para el Presidente de la República, porque era el día de su informe presidencial. Esperábamos que hubiera una respuesta razonada por parte del gobierno, debería de encontrar las vías, para solucionar un conflicto. Aunque nosotros soñábamos hacer una revolución algún día, no fue un movimiento revolucionario; era un movimiento juvenil, de protesta en las calles, no podíamos pelear con los tanques, ni enfrentarnos al ejército, ni con los granaderos, pero nos dimos dos o tres *entres*.

El discurso del Zócalo, lo leería un compañero, que no pudo hablar porque estaba afónico de tanto gritar en la marcha. Sócrates leyó el discurso, pero al llegar al punto donde planteaba el lugar de la cita, la gente comenzó a gritar Zócalo, Zócalo. De tal manera que Sócrates, no pudo someter a las masas a un cambio, todos están de acuerdo que sea en el Zócalo (pero no es una provocación de Sócrates, ni tampoco pienso que sea una provocación de CNH, ni nuestra). Fue una manera de presionar a un gobierno despótico, no esperábamos que nos diera respuesta con los tanques esa misma noche.

Al día siguiente quisieron hacer un desagravio a la bandera, porque dijeron que habíamos instalado una bandera rojinegra, lo cual no es cierto. El desagravio le salió mal al gobierno, porque todos los empleados que llevaron a fuerza se molestaron y se rebelaron.

Convenida la guardia en el Zócalo, se decidió que había que esperar ahí, hasta el día primero, porque la cita no sería en Bellas Artes, se formó una comisión con todos los que quisieron quedarse esa noche. Fueron aproximadamente unos mil quinientos compañeros; ya sentados en el piso cantando, con Raúl Alvarez Garín decidimos ir a buscar unos mariachis a Garibaldi para amenizar la velada, en el camino a Garibaldi, nos alcanzaron unos compañeros para decirnos que el ejército estaba en el Zócalo, no lo creíamos, no esperábamos esa respuesta. Esperábamos que nos dijeran: vamos a entablar un diálogo, pero otro día, no el primero de septiembre.

Respondieron con los tanques, ahí empezó una persecución sobre el movimiento, después vino la toma de Ciudad Universitaria, del Casco de Santo Tomas y el Dos de Octubre.

La toma del Casco de Santo Tomas fue muy importante, algunos compañeros resistieron, se defendieron con tubos, cohetes, con *chinampinas*, los granaderos no pudieron entrar hasta que tuvieron el respaldo del ejército. Es una fecha trascendental que de alguna manera se vincula con la lucha de Ciudad Madera

del 23 de septiembre en 1965 y posteriormente con la liga 23 de septiembre. No fue tan casual, que el 23 de septiembre se tomara el Casco ni que hubiera esa resistencia heroica de los compañeros. Los compañeros lograron salir después de permanecer horas resistiendo con el apoyo de ferrocarrileros. En el Casco hay unas cinco vías que van a dar a la estación de Pantaco. Unos ferrocarrileros, de los cuales varios después estuvieron en la cárcel, ayudaron a salir a los compañeros, a escaparse en una maquina de ferrocarril.

Dos de octubre en Tlatelolco

Fui a la plaza de las Tres Culturas con Raúl Álvarez, observamos que todo estaba bloqueado por el ejército, camiones, tanquetas. El anuncio que había hecho el CNH, era de que haríamos un mitin en la plaza y luego marcharíamos hacia el Casco de Santo Tomas, a exigir que se fuera el ejército. Llegando a la plaza vimos la situación tan tensa que decidimos no hacer la marcha. Raúl Álvarez subió a la tribuna, estaba Sócrates, y les dije que convenía suspender la marcha, que el mitin fuera lo más breve posible, porque estaba muy tensa la situación.

Estaba hablando una compañera de la Wilfrido Massieu, cuando empezó la luz de bengala, los disparos, Sócrates me arrebató el micrófono, yo lo sostenía para que la compañera leyera su discurso, y les dije: no corran compañeros esto es una provocación; tranquilos. Inicia la balacera increíble, sin embargo permanecí en el tercer piso del Chihuahua detenido, vi como el Batallón *Olimpia* era comandado por un tal Cardenas, jefe de la policía del estado de México y ex-jefe de la judicial del DF, era un destacado represor. No lograban comunicarse con el ejército con los *walkie talkies*, de tal manera que nos hicieron gritar a todos batallón *Olimpia*, blanco, no disparen, casi 15 ó 20 minutos gritando todos, para tratar de comunicarse, pero no lo lograron.

Creo que finalmente, no fue ni el ejército, ni el Batallón *Olimpia*, quien provocó la masacre. Creo que fue un grupo paramilitar de la Dirección Federal de Seguridad el que provocó todo esto.

Posteriormente analizando, una grabación de Oscar Menéndez, donde se ve claramente un francotirador, caminando sobre la marquesina del Chihuahua, abajo del cual había comercios; ahí aparece un francotirador, cuando dispara sobre la plaza, a los estudiantes, etcétera. Hay compañeros testigos de que hubo disparo de civiles, algunos hablan del Batallón *Olimpia* que traía el guante, creo que el Batallón *Olimpia*, tenía la misión de aprehendernos, el ejército estaba para ayudar en esa operación, desalojando la plaza. Nos detienen y no sucedió nada, pero nos llevan a la cárcel a todos. Para mi hubo una provocación

maquinada por Luis Echeverría, quien vino a utilizar todo esto para ser presidente de la República.

Observar a la gente causaba pavor, fue terrible, ni en las películas de guerra más estruendosas había escuchado tantos disparos. Al día siguiente Marcelino Perelló dijo que eran balas de salva, no se de donde sacó eso, no estoy de acuerdo, porque los agujeros de bala estaban por todos lados.

A una persona que estaba junto a mí, un agente porque traía el guante blanco, le dieron en la cabeza, estaba agonizando, yo estaba bañado con su sangre, cuando llegó este señor Cardenas. Pedían una ambulancia, una camilla, pero no había manera de comunicarse, abrieron la puerta del primer departamento a balazos y entraron, sacaron un catre, me dijeron que lo subiera al catre, con deseos de no levantarme porque arriba del barandal estaban los balazos, había varios fueron heridos por el rebote de los balazos, Oriana Faliachi fue herida de esa manera.

Era tal pánico que los propios *guantes blancos* estaban muertos de miedo, uno me apuntaba con la pistola, pero veía como temblaba; por eso creó que habría que se debería investigar a un grupo paramilitar.

El balance es reconocido por todo el mundo, los ex-presidentes, han hablado de alguna manera del movimiento del 68. Se inició una serie de cambios en el país, aunque para la gran mayoría de los mexicanos pienso que no fue suficiente. No creo que vivamos una democracia plena, ni que estemos en el cero de la desigualdad social, ni en cuanto a derechos, a la apropiación de la justicia y al mismo ejercicio del derecho.

Esto es reconocido que el movimiento del 68 inició una serie de cambios que todavía no terminan. Diría a los jóvenes de ahora que podrían retomar esa experiencia, en la nueva situación del país, no podemos vivir ni revivir el 68, pero si podemos desmitificar al 68, finalmente era una rebelión de los jóvenes, porque éramos los únicos que podíamos protestar. Ya los obreros habían participado en el movimiento ferrocarrilero en 58, donde fueron aplastados por el ejército, los maestros, los telegrafistas y los médicos. Los otros sectores que habían protestado fueron aplastados.

El movimiento del 68 tiene la virtud, de que eran los jóvenes más libres, no dependían de su trabajo sino de su familia; en ese sentido eran libres con posibilidades de acción. También en el sentido de la ideología y la política, los más cultos conocíamos los movimientos sociales y revolucionados en el mundo, era el sector con más posibilidades de protestar.

Nuestra esperanza fue tener el apoyo primero del pueblo, después de los obreros. Tuvimos apoyos de sectores importantes de obreros; ferrocarrileros,

sobre todo de aquéllos que habían luchado en el movimiento del 58, los *vallejos*; algunos fueron a la cárcel con nosotros y un sector de los electricistas, del sindicato de maestros, pero esperabamos un apoyo más amplio.

Pensábamos que la sociedad iba a despertar, tal vez como con Marcos ahora. La sociedad civil tiene que decir: *¡viva la paz!*

Durante el movimiento se dio una cierta respuesta. En la plaza de las Tres Culturas, había muchos vecinos de la unidad y de las colonias vecinas, porque cuando nos trasladaron al campo militar, a mi me encerraron en un dormitorio de soldados, con 200 o 300 literas. Ahí nos llevaron a más de mil personas entre los cuales había mujeres, niños. Sobre todo recuerdo a un niño de 11 años, voceador, vendía periódicos, quien por cierto tenía un radio pequeño de pilas en la bolsa. Con el cual nos enteramos de lo que sucedía, los militares nos decían que habían tomado el poder de México, pero no fue cierto, lo supimos cuando logramos sintonizar con la radio. Escuchamos que todo se preparaba para la Olimpiada y no había pasado nada, pero habían en ese dormitorio, mujeres, señores, un peluquero, un grupo de jóvenes roqueros, que no tenían nada que ver. En ese dormitorio éramos 1200 todos hechos *bola*, creo que más de la mitad no eran estudiantes, a la mejor si estaban en el *mitin* escuchando, pero la gran mayoría no tenía nada que ver.

El movimiento el 68 repercutió en mi vida profesional, creo que en la de todos, fue una generación marcada con el privilegio de haber participado. Con la frustración generada por lo lento de los cambios, porque terminamos en una masacre, que ahora se ha reconocido por el propio sistema.

Mi familia fue muy maltratada, constantemente recibía amenazas por un grupo fascista, autodenominado las *Boinas Rojas* de Nezahualcoyotl. Enviaban mensajes con una calavera roja: *bastarda a tus hijos les va a pasar esto*, los enviaban permanentemente durante nuestra estancia en Lecumberri.

Las mismas visitas en Lecumberri eran todo un sacrificio, para nuestros familiares, en particular para mi esposa. Dada la represión que estábamos viviendo, ella se encontraba con sus padres en Dolores Hidalgo, Guanajuato. tenía que venir, una vez por semana, a veces cada 15 días, trayendo a mis hijas a que las viera. Fue una situación muy difícil, más para ellas que para mí.

Durante el movimiento, siempre recibí el apoyo de mi madre, ella cotidianamente me visitaba en la cárcel, se disgustaba con el director del penal; en una ocasión me pasó una cámara de cine super ocho, por el juzgado; son las únicas filmaciones que hay de Lecumberri, Con esa cámara que me llevó mi mamá filmé un documento que tiene Oscar Menéndez. Mi mamá me entregó la cámara en el juzgado a escondidas, como acabó peleandose, me preocupaba que le

fueran hacer algo, salí corriendo del juzgado hasta la crujía filmando, caí y los policías se me lanzaron a golpes.

Ahora que se cumplen 30 años, espero que logremos con serenidad una unidad entre los del 68; uno de los propósitos que tenemos algunos compañeros, es crear una asociación civil, al margen de ideologías, de posiciones políticas; al margen del partido que cada quien quiera. Pero que tengamos una unidad en la lucha por los derechos humanos, rescatar todo lo positivo del movimiento.

Actividad en el CNH

En el CNH, yo no fui delegado por alguna facultad, sino invitado de honor de Raúl Álvarez Garín, estuve en todas las sesiones del Consejo. Incluso en las que ya no pudo estar Raúl, cuando ya estaba en la cárcel, mi participación fue mediadora para lograr la unidad y los propósitos del Consejo; podía hablar con Sócrates y con Roberto Escudero, algo que Raúl no podía hacer porque se peleaba con Sócrates, con Cabeza de Vaca. Jugué un papel de mediador, ahora después de 30 años, muchos compañeros que no saben que yo no era delegado. No fui nombrado, para estar en el Consejo, tener la representación de una escuela. Sin embargo mi voz se escuchó, los compañeros del Poli, la UNAM o Chapingo, saben que participé de la mejor manera para ayudar a los propósitos del movimiento.

En el 68, el único sector de la sociedad que podía protestar, eran los estudiantes, por tener menos ataduras para enfrentarse a un sistema absoluto y prepotente. En el movimiento participaron obreros, magisterio, campesinos, quienes también fueron aplastados con el ejército.

Fue el movimiento de un sector de la clase media mexicana, con posibilidades de acción. Ahora es más difícil, un alto porcentaje de jóvenes tienen que trabajar para estudiar. En aquellos años teníamos tiempo, la situación económica, permitía que los jóvenes estudiaran, que los padres con su sueldo o con su trabajo sostuvieran los estudios de sus hijos. Esa característica de la clase media estudiantil, le permitía una gran libertad. Eran los más enterados de la sociedad; sin olvidar a nuestros intelectuales; en general eran los más cultos, los más enterados, preocupados. Ahora ya no, los jóvenes tienen que preocuparse por comer, seguir estudiando, abrirse un camino personal y profesional muy incierto.

La marcha del *silencio* fue impresionante, veías a la gente a lo largo de toda la trayectoria, con una emoción muy grande, veías a las señoras llorar, a los señores. Y nosotros con la boca tapada y simplemente haciendo la señal con la "V" de la victoria.

La marcha del silencio fue en septiembre 13, fue encabezada por los estudiantes.

Arte y movimiento

José de Molina, no seguí cantando

El movimiento de 1968 tuvo sus orígenes en el 23 de julio; el dos de octubre ha sido la fecha en donde se enmarca históricamente al movimiento estudiantil. Pero el 23 de julio, la Vocacional 5 fue víctima de la represión; los granaderos se metieron golpeando a maestros y estudiantes.

Ante esta represión se programó una marcha el día 26 de julio. Ese día fui invitado a la Escuela Superior de Economía a un evento cultural, para conmemorar el asalto al cuartel *Moncada* en Cuba.

Sabíamos que había planes de una marcha para reprobar los acontecimientos del 23 de julio. Estábamos en el evento cultural, entre las siete y las ocho de la noche; interpretaba canciones de protesta, cuando llegaron unos jóvenes ¡golpeados y sangrando! Decían: *un compañero esta muerto en las calles de Madero, un compañero muerto desde la puerta del auditorio de la ESE.* Dejé de cantar y dije: *no puedo seguir cantando mientras en las calles de México hay un compañero muerto, y frente a nosotros se encuentren jóvenes golpeados.*

En medio de la efervescencia, surgió la idea de formar un bloque. Se pararon algunos líderes, entre ellos uno de triste memoria, que se vendió después a Luis Echeverría y al gobierno; se llama: ¡Sócrates Amado Campus Lemus! estudiante de Economía, él declaró: que se constituía una asamblea permanente del movimiento estudiantil contra aquéllos acontecimientos de la Vocacional 5, ahí se realizó la primera asamblea en la Escuela Superior de Economía el 26 de julio ¡yo fui testigo! Posteriormente se conformó el Consejo Nacional de Huelga (CNH), de ahí surgió.

Decir Consejo Nacional de Huelga no quiere decir que fue una huelga general, había varios paros; después del 26 de julio creció el descontento, por la golpiza contra los jóvenes. Se tomaron otras banderas, como la derogación al Artículo 145 y 145 Bis de la Constitución que se había formulado para alguna contingencia en la época de la guerra. El gobierno había visto que ese Artículo le servía para reprimir internamente; el pliego petitorio incluía después del 26 de julio, la derogación de estos artículos, la liberación de presos políticos: Demetrio Vallejo, el líder ferrocarrilero y Valentín Campa, otro líder ferrocarrilero; por supuesto se pedía que se diera de baja al director de la policía porque ejerció la represión, estos eran los puntos en el mes de julio.

El gobierno no dió respuesta y se cerró al dialogo; la burguesía lo apoyó; los banqueros, los industriales; los medios de comunicación encabezados por Televisa. Entonces crece el enfrentamiento entre estudiantes y policías, en el

Casco de Santo Tomás, en la Universidad, en Zacatenco y sobre todo, en la Vocacional 7 que fue la escuela mártir, ubicada precisamente en la plaza de las *Tres Culturas*.

Todas las marchas y movimientos que se realizaron, desembocaron en el trágico Dos de Octubre. Era un mitin más, estaban cerca las olimpiadas, sólo faltaban diez días. Le faltó sensibilidad política y psicológica al gobierno. El hombre que estaba en el poder era muy cerrado, un ultramontano, en mi opinión, un militar vestido de civil, se llamaba Díaz Ordaz y estaba rodeado de gente como Corona Rosal, un general designado en el Departamento Central y Luis Echeverría, un ambicioso de poder, en la Secretaría de Gobernación.

La cerrazón condujo a que el mitin del 2 de octubre, se convirtiera en una masacre. Sabían que había prensa extranjera, estaban interesados en los acontecimientos esto no les importó. Si el gobierno hubiera pedido una tregua a los estudiantes; *miren muchachos esperemos que pasen las olimpiadas para solucionar nuestros problemas internos*. La juventud generosa, hubiera permitido las olimpiadas y se hubiera dialogado, pero no hubo acuerdo, sino cerrazón absoluta y principio de autoridad y represión.

Después de la masacre no volvimos a salir a la calle hasta tres años después, teníamos pavor por aquella matanza; un ejemplo de la ferocidad del poder. En la Prepa 2, situada en un edificio colonial a un lado del centro histórico, por ahí en agosto ocurrió otra represión. Los muchachos la protegían para que no entrara la policía y pisoteara la autonomía universitaria. Los estudiantes se recargaron en la puerta con sus mesabancos y desde el techo, repelían a la policía con cascos de botellas, con piedras.

No avanzaban los policías, porque los muchachos les lanzaban piedras, ¡en eso! una de las ideas geniales de los militares, mandaron traer un cañón portátil y con un *bazucaso* volaron la puerta, a sabiendas de que los jovencitos estaban detrás de la puerta.

¿Cuántos mataron ahí? nunca lo vamos a saber, golpearon, sacaron a los estudiantes, a los muertos y moribundos, los arrojaron en camiones y los incineraron. Durante todo el movimiento estudiantil hubo muertes, dada la magnitud de la masacre del 2 de Octubre la cifras reales fueron ocultadas. El 3 de octubre la ciudad estaba tomada por el ejército. Vivía en las calles de Bucareli, por donde está el reloj chino, ahí estaban las tanquetas con los soldados, la gente caminaba con la vista hacia abajo, si levantabas la vista te apuntaban a la frente; Díaz Ordaz dijo la noche del crimen: *asumo la responsabilidad histórica, política y social de los acontecimientos*.

Después de treinta años, sigo recordando el acontecimiento donde quiera que voy: tanto en el país como en el extranjero, entre otros sucesos: los asesinatos de

Rubén Jaramillo, Lucio Cabañas, Genaro Vázquez, Enfrian Calderón Lara; las masacres de copreros; siempre los recuerdo en mis canciones. Es una obligación histórica, no he dejado de trabajar; mis cantos hablan de lucha de clases, por tal motivo los *electoreros* me margina. Ahora lucho, no solamente en contra priistas, sino contra otros partidos que también me atacan y me boicotean; porque mi discurso no les conviene a ellos, por su reacomodo en la clase dirigente, ¿cómo van a promover la lucha de clases? sería suicidarse.

Leopoldo Ayala, no hay cárcel para las ideas

Poeta

El movimiento del 68 nos obligó a vivir, a luchar por nuestros ideales. Recuerdo que en una marcha íbamos en las calles cantando el Himno Nacional, cuando un soldado del glorioso ejército mexicano me entierra una bayoneta en el brazo, aún tengo la cicatriz; eso era una pequeña muestra de lo que era capaz de hacer el gobierno mexicano, utilizar la fuerza pública para acribillar al pueblo. Esta experiencia la narro en uno de mis poemas titulado *Yo Acuso*, y dice:

Acuso al edificio seco de piedra
que renueva la palabra legal y el pensamiento
responsable que dijo soy yo, y la garganta, la lengua
y la pareja que le engendra y lo hizo posible.

Me refería a aquél que había dicho: *hasta donde sea posible llegar llegaremos* y amenazó el 1º de septiembre de 1968. Pero finalmente se hizo realidad un mes después, un día después, el 2 de octubre. Lanzaban al batallón *Olimpia*.

Muchos líderes traicionaron al movimiento, se fueron después a las filas del gobierno que había alimentado y provocado la masacre; el genocidio del 2 de Octubre. Algunos de los personajes que participaron en el movimiento están en la ANDA.

Quién diga: *Yo fui líder del 68* está mintiendo, quién está cerca de ser un líder, un ideólogo sobresaliente del 68, es José Revueltas; a los demás nos tocó otro trabajo. nos tocó sostener el latir del movimiento del 68. Después del genocidio, una parte de la población estaba en la cárcel, otra parte estaba escondida. No podía salir a la calle porque de haber salido los hubieran agarrado, los hubieran *madreado*.

Nosotros tuvimos que continuar haciendo recitales, además de difundir el movimiento mediante nuestras plumas y trazos, a través de películas para sostener al movimiento estudiantil; los músicos, pintores y poetas apoyabamos económicamente. Los artistas decíamos: *¡No hay cárcel para las ideas del hombre!* Esta es una frase de Miguel Hernández.

Durante 1969 y 1970 hicimos exposiciones, reunimos una gran cantidad de obras, 330 artistas protestaban para que demandar la libertad de los presos políticos, logramos que algunos de nuestros compañeros salieran, otros fueron exiliados como en el caso de nuestro querido amigo Fausto Trejo; ésta es la parte real que nos tocó vivir.

El dos de octubre nosotros estábamos abajo en la plaza eso fue lo que nos ayudó, a los de arriba les fue como en feria. Voy a decir una cosa muy importantes es cierto que muchas bestias salvajes del ejército dispararon, pero también es cierto porque yo vi que algunos estaban aterrados, no quisieron o no pudieron disparar, no obedecieron ordenes; algunos de ellos se quedaron helados pretificados con el arma y no dispararon ni un solo tiro, todos corrimos en un momento pensamos: nos van a *dar en la madre*, lo extraño es que corriamos frente a ellos, sin embargo, no tiraron. Nos dieron la oportunidad de correr, nos cubrimos bajo de unos automóviles con el terror de que un plomazo fuera a dar directo al tanque de la gasolina, pero afortunadamente eso no pasó.

Pude ser testigo de lo que ocurría a mitad de mis ojos, a la mitad de mi corazón y mi conciencia, porque la otra mitad no podía ver. Ahí había pies que cayeron ensangrentados, pies que nunca se volvieron a mover; pies que cayeron poco a poco, de un sopetón, pies abiertos, pies cerrados, pies muertos, pies semimuertos. También pies con botas de soldados que jalaban a los pies semimuertos y se los llevaban en carros, después supe que los llevarón al campo militar número uno para cremarlos en los hornos. Esas imágenes no las vamos a cambiar nunca y por esas imágenes tenemos que hablar sobre lo que luchamos y lo que hacemos; porque morimos y nacimos en ese momento nos sentimos responsables de los que ahí se quedaron, por ellos no podemos traicionar, por ellos vamos a continuar hasta siempre como dijo el Che.

Durante el movimiento nosotros erramos y seguimos siendo una serie de elementos, artistas connotados en la sublime imagen de la agitación, porque el arte es un elemento que entra por el corazón, por la emoción. Entonces había música había poesía, escribíamos poemas, los íbamos dosificado de tal manera que fueran diciendo los acontecimientos más reales, del movimiento, por ejemplo la marcha del 26 de julio, la del *silencio*, lo del 2 de Octubre, el día que golpearon a los presos políticos en el Lecumberri. Había también actores y actrices y en todos hacíamos esa *visión de arte colectivo en acción*.

El arte fue un vehículo de difusión y conciencia, que mantuvo y mantiene en la memoria del pueblo lo que el gobierno obligaría a olvidar; lo que ahora los jóvenes no conocen, porque la mala fe del propio gobierno ha dejado enterrado

en los archivos el movimiento estudiantil del 68, así como otros hechos represivos que el gobierno a realizado.

José Hernández Delgadillo, una pugna interburguesa

Muralista

Durante el movimiento estudiantil del 68 era un pintor conocido y reconocido, pero finalmente un ciudadano. No fui dirigente, simplemente me tocó ver y vivir de cerca los acontecimientos. Como amigo de Leopoldo Ayala, maestro de la Vocacional 5, tuve información de primera mano sobre lo que estaba sucediendo todos los días.

Desde mi punto de vista, la movilización estudiantil se convirtió en un pacto popular, no tuvo un origen propio, autónomo, me parece que fue el resultado de una pugna inter-burguesa por la sucesión presidencial. Yo estaba en el despacho del general y licenciado Alfonso Corona del Rosal, cuando le llamó el secretario de gobernación Luis Echeverría y quizás le preguntó sobre lo que pasaba en el Zócalo, y escuché cuando le contestó de manera un poco brusca: —Usted también debe saber lo que está pasando. Efectivamente esa tarde empezaban los disturbios en la zona, en la esquina noreste junto al Sagrario de la Catedral, se veía la movilización de gentes y tuvimos que suspender una reunión de trabajo, íbamos a analizar algunos proyectos de obra de arte para el metro; se suspendió la reunión y por otras razones ya no volvimos a seguir el proyecto. Vi como la policía llegó a reprimir para tener una reacción política de parte de los estudiantes.

Recuerdo que la primera movilización se realizó el 26 de julio y coincidía con la toma del Cuartel Moncada en Cuba y participé como otros de los maestros de la Vocacional 5, y pude darme cuenta de que había gente sumándose a la marcha sin estar relacionados directamente con la protesta. Una persona, dijo que los estudiantes habían atacado a los transeúntes, al público y habían causado destrozos en los aparadores; esto fue totalmente falso; quien molestó al público o dañó en aparadores, no fueron estudiantes. Otro hecho importante, es sobre la presencia de gentes raras, con características autóctonas y extranjeras, entrar a los departamentos vacíos de Tlatelolco, el día anterior a la masacre del 2 de octubre. Después el periodista Manuel Buendía, investigador de las actividades de la CIA en México, descubrió un memorándum de esta organización, el cual especificaba su estancia en Tlatelolco. Por otra parte, me incorporé como ciudadano a las marchas, y pude observar la reacción de las personas, su entusiasmo al participar.

Fui propuesto para representar a los artistas e intelectuales en el Consejo Nacional de Huelga, pero no gané las elecciones. Recuerdo que los candidatos eran Manuel Felgueres pintor, José Revueltas y yo. Revueltas resultó electo como representante.

El movimiento estudiantil provocó un posterior despertar entre los campesinos y obreros, en este último caso, ayudó a crear un sindicalismo independiente.

Considero que los estudiantes podían movilizarse, hacer revoluciones en la medida de sus intereses y esto es básico para la transformación de un país o una sociedad; se tenían ideales por cuales luchar.

Cuando se llevó a cabo la manifestación en Tlatelolco el 2 de octubre, me encontraba debajo de la cúpula del Palacio de Bellas Artes reparando una escultura inédita, a la cual se le había roto una flecha de acero, escuché los disparos, y fui más tarde, hasta que cesaron. Vivía en Tlatelolco y llegue como a las 10:30 de la noche y a esa hora todavía vi salir a una persona cojeando herida; del lado de Reforma no había tropa, después me enteré que por Manuel González, Lázaro Cárdenas y por Flores Magón si habían tropas, pero del lado de Reforma Norte no.

El movimiento fue fundamentalmente democrático, pacífico; se convirtió en una caja de resonancia de los problemas nacionales, la falta de soberanía, la intromisión extranjera, la carencia de una política económica justa.

Después del movimiento estudiantil popular, poco a poco con mi experiencia me convertí en un dirigente popular y político y en más de 25 años llegué a participar en movimientos campesinos, estudiantiles, magisteriales y obreros, empecé a destacar y a ser reconocido por personas de casi todo el país. En términos políticos he sido candidato a Diputado Federal por el 38 distrito, en alianza con el PMT, correspondiente a Obregón y Contreras compitiendo con cuadros destacados como: Sócrates Rizo, muy cercano a Salinas, Juan Jesús González del PAN, en donde ocupé el tercer lugar; después fui candidato a Gobernador por mi estado natal, Hidalgo, Posteriormente, pre-candidato a la presidencia de la República por el PMS (Partido Mexicano Socialista) compitiendo con Antonio Becerra Gaitán maestro universitario de Chihuahua, el escritor y poeta Heraclio Zepeda de Chiapas, el ingeniero Heberto Castillo de Veracruz. La elección primera del PMS la ganó Heberto, quien posteriormente la declinó en favor de Cuauhtémoc Cárdenas en 1988.

Realmente es difícil definir en poco tiempo una actividad que me llevó más de 25 a 30 años; todo se debió a un proceso conjunto con gente como el poeta Leopoldo Ayala, el compositor y cantante José Molina, el actor Carlos Bracho, la actriz Sonia Furio, Pilar Pellicer y otros artistas más; posteriormente Amparo

Ochoa, Manuel Alejandro, poco a poco fuimos formando un grupo que se llamó *Arte Colectivo en Acción*; las primeras actividades del grupo fueron aceptar las invitaciones de los estudiantes, después de la etapa de aplastamiento del movimiento. Nos invitaban a las preparatorias, normales rurales, universidades y cada quien participaba de acuerdo a su disciplina. Los actores hacían *sketches* de teatro, poesía, canción, pintura.

Manuel Alejandro en una ocasión compuso una canción para un grupo campesino, para convocar a la lucha agraria, relatando la experiencia de conducir luchas obreras muy exitosas. Esta experiencia me permitió tener cierto éxito en mis campañas políticas.

Héctor Bonilla, fue un rojo amanecer

Actor

Al movimiento del 68 hay que centrarlo como un movimiento histórico-sociológico-político. Derivado de teorías filosóficas en boga en el París de mayo del 68 y de una serie de acontecimientos mundiales; esto impactó a México y se reflejó a través de un acto fortuito, el encuentro de estudiantes del Politécnico y de la UNAM. Esto trae como consecuencia la participación de la sociedad mexicana; se adquiere conciencia. Lo cual vulnera el sistema en su momento más rígido, digamos en la cúspide de la pirámide de la represión, en donde se cuartea el poder. Después de esto hay una sociedad más participativa; en un evento como el sismo de 1985, la gente tuvo otra preparación, una capacidad solidaria importante.

¿Cómo lo recoge el arte? En un principio hay una nula participación, se tiene memoria de la película de Leobardo López, *El Grito* y algunos hechos aislados, pero nada en concreto. Nuestro esfuerzo fue sobre un guión que Javier Robles juzgaba irrealizable; lo hizo como un testimonio, pero emprendimos la aventura de filmarlo. No teníamos fundamentalmente razones estéticas, sino políticas, porque a pesar de ser un parteaguas en la historia mexicana, no esta siquiera contemplado en los libros de historia, lo cual es aberrante y una vergüenza. A pesar de que *Rojo Amanecer*, no es la película del 68, es una película que marca un precedente y que hay un recuerdo, habla de un hecho irrefutable, de una represión asesina por parte del gobierno en contra de toda la sociedad. La sociedad esta representada en su conjunto y a todos los masacra la represión, eso es lo que afirma *Rojo Amanecer*; es una película emergente, tiene graves problemas técnicos, de audio, porque filmamos en la clandestinidad, no filmamos en un foro, teníamos que filmar a escondidas. Se hizo el plan de filmar apresuradamente en tres semanas y sacar una copia para Cuba y otra para los

Angeles, para que en caso de que fuéramos objeto de represión existiera una copia y no se perdiera. A grandes rasgos esa es la historia de *Rojo Amanecer*.

En 1972 montamos una obra "*La investigación. El inspector Felix culpa...*", de un escritor francés, con el problema de los tanques, pero no glosaba el problema del 68, era una obra de corte político, que en ese momento embonó con acontecimientos políticos destacados.

Alguien que tiene una vida pública puede aportar con sus opiniones, algo a los movimientos. De alguna manera los actores son líderes de opinión, a pesar de ellos mismos o con la conciencia que tengan, pero no es la obligación de un actor. Un actor no solo debe hacer teatro político, debe tocar otras facetas.

La represión que se vivió en 68 fue un genocidio, que sucede por una causa fortuita, permeada por las influencias filosóficas.

El balance insisto, es totalmente positivo, hoy tenemos una sociedad diferente. Estamos muy lejos de lo que debe ser la democracia, pero estamos en el camino correcto, la gente poco a poco se dá cuenta que tiene la obligación y el derecho de participar. Esto tiene influencias posteriores en el periodismo, la radio se convierte en un nicho de expresión y se empiezan a modificar y a dar espacios de opinión.

Participo en el movimiento; asistí a varias manifestaciones, nunca fui un líder, no estuve en Tlatelolco porque estaba filmando en Acapulco una película. Ni estuve vinculado con el CNH, fui uno más. Estaba acostumbrado a las marchas desde niño, participé en el movimiento del 58; fue un movimiento importante, participaron ferrocarrileros, electricistas, maestros, médicos y demás. Cuando llegó al 68 estaba filmando, pero ya tenía un entrenamiento en ese sentido.

La marcha del *silencio* me impactó, porque había una enorme disciplina. Imagínate que cuando entré a la preparatoria era el *desmadre* y de eso a tener la capacidad que una multitud asumiera una actitud tan madura fue desconcertante y muy alentador.

No se puede vivir en la nostalgia, el 68 es un ejemplo debemos seguir adelante, tratando de resolver dos aspectos fundamentales: la corrupción y la impunidad. La sociedad tiene que organizarse para dar una pelea descomunal y encontrar el equilibrio. En el momento que venga el equilibrio se generará empleo, se equilibrarán las diferencias y habrá menos delincuencia, ese es el equilibrio.

Los profesores a favor de la libertad

Fausto Trejo, el 68 está lleno de amor

Coalición de maestros de enseñanza media y superior pro libertades democráticas.

Antes del movimiento estudiantil de 1968 tuve la oportunidad de militar en la izquierda, en el Partido Comunista, en la formación del Frente Electoral del Pueblo, del cual fui candidato a diputado. Ingresé a colaborar en el Politécnico y formé parte del Departamento de Orientación, que intervenía en las vocacionales, hecho que me permitió estar en contacto con los jóvenes del Politécnico.

Antes del movimiento del 68, participé en luchas de oposición, en la izquierda, con los maestros dirigidos por Othón Salazar y el movimiento médico.

En el inicio de la gesta estudiantil del 68, me indignó el atentado en contra de las garantías y los derechos humanos, cuando fueron asaltados los alumnos de la Vocacional 5 y de la escuela *Issac Ochoterena*, fue cuando apoyé a los muchachos en su protesta.

Los maestros también nos organizamos, pero los atentados y la represión en contra de los estudiantes se fue incrementando, llegó a casos extremos, como fue la agresión sufrida en la Preparatoria uno de San Idelfonso, en donde los compañeros que detenían la puerta fueron asesinados, eran siete u ocho, recuerdo a Arturo Quiroz y Marielena, dirigentes de la preparatoria. Ante esta situación, los maestros tuvimos que organizarnos y lanzamos la protesta por la violación de los derechos humanos, por el atropello y por la violación a los derechos constitucionales, llevados acabo por los elementos represivos: policías y agentes. En un principio fue sólo un grupo de maestros del Politécnico que nos reunimos en la escuela de Economía, tomando el ejemplo de los muchachos quienes ya habían constituido el CNH, más tarde conformamos la *Coalición de Maestros de Enseñanza Media y Superior Pro Libertades Democráticas*, en donde ya participaban maestros de la UNAM, Chapingo, Normales y la Ibero, organización que representé conjuntamente con Eli de Gortari y Heberto Castillo.

Lo más importante que viví fue la organización de los brigadas populares, el nervio más importante de la lucha, a través de éstas pudimos estar en contacto con el pueblo, tuvimos un diálogo, negado hasta entonces por el gobierno de Díaz Ordaz, la magnitud de la movilización fue tan impresionante que se llegó a pensar que estábamos subsidiados por el extranjero, incluso se decía que Heberto recibía los rublos, Eli de Gortari recibía dinero chino, y yo recibía dinero de Cuba porque conocía a Ernesto Guevara, al comandante Fidel Castro, y por mis constantes viajes a Cuba; el dinero que nos daban provenía hasta de

los *boleros*, que daban sus veinte centavos; fue una respuesta hermosa, maravillosa.

Las brigadas estaban constituidas por cinco o siete muchachos que se iban a los lugares populares, como los mercados, cines, teatro, iglesias, salidas de las fábricas, en general en todo lugar en donde hubiera afluencia popular, y si no, provocaban en las esquinas donde transitaba la gente, una discusión para atraer la atención, las personas se acercaban y distribuían volantes. Hubo muchachos que por ese ingenio juvenil simulaban una pelea, desde luego el público se reunía, repartían volantes y pasaban el *bote* alcancía. De ahí se obtenían las aportaciones, era tanta la aportación, que el gobierno se asombró, fue una experiencia muy bella.

Otra hermosa vivencia a fue cuando el rector Javier Barrios Sierra se enfrentó valientemente a la *changa* Díaz Ordaz, pronunció un discurso en la Universidad, haciendo hincapié que la autonomía fue burlada, también las garantías constitucionales. El ejército había matado a estudiantes, fue un momento muy emotivo, al maestro Sierra lo recordamos con mucho cariño, con mucha vehemencia, por su actitud tan inversa y contraria, a la actitud indiferente de Guillermo Massieu que no supo que hacer, se escondió en su casa, recuerdo una ocasión que estábamos organizando una manifestación, él estaba en sus oficinas y lo invité a encabezar la manifestación y me respondió: no, no me metas en eso, ve tú.

Recuerdo que me decían el agitador de masas, entre otras cosas. Esto fue algo increíble.

Hago hincapié en una expresión: ese vínculo que establecimos con el pueblo, ese dialogo, esa relación tan bella y la respuesta que califico como amor en el 68, amor en las brigadas, amor en las juntas del CNI, amor en todos lados, el 68 está lleno de amor. Recuerdo un momento tremendo del 2 de Octubre, el hecho de un muchacho que me salvó la vida, amor en ese alumno que interceptó la bala asesina, que mayor expresión de amor que esa, no lo puedo recordar sin emocionarme: *mis compañeros, además no están ni olvidados ni muertos, viven hoy más que nunca y sus asesinos han de ver aterrorizados como surgen de sus cadáveres heroicos, el espectro victorioso de sus ideales.* (2 de oct-68).

Relataré el momento más emotivo y trágico que he vivido en mi vida, ni siquiera cuando fui secuestrado por la policía del Negro Durazo y cuando se me hicieron tres ensayos de fusilamiento, este momento, no hay día que no recuerde, todos los días lo recuerdo, y es el siguiente:

Como pudo ser que algunos dijeran después de la matanza que habían sido balas de salva y ¿todos los muertos? Y ¿toda la sangre que estaba ahí? ¿Eran

balas de salva? Yo me dirigí hacia la explanada, fue cuando se inició la balacera, nos tiramos al suelo. Tengo que hacer una observación que me parece justa, llegué a ver algunos soldados que disparaban al aire, desobedeciendo órdenes, luego entonces entre los soldados no todos son criminales, no todos obedecen el matar al hermano, no todos acceden a esa orden, porque ví que disparaban al aire, algunos de ellos, otros dispararon a quemarropa, apuntando ráfagas a la altura de su cintura, mataran a quien mataran. Permanecimos tirados en el suelo, quien sabe por cuanto tiempo, y en el momento que quise levantarme sé me doblaban las piernas, no pude caminar, era el miedo, no que miedo, era el pánico, el horror, una inhibición, no sé hasta donde pudiera ser un acto defensivo o como quiera llamársele, no podía caminar y un chamaco cuya cara nunca voy a olvidar, de unos escasos dieciocho o veinte años, se acercó y me dijo: maestro ¡vámonos! Porque si lo ven lo matan, ¿está usted herido? Me tocaba el cuerpo y le dije: no, es el miedo, pues ¡vámonos! Nos fuimos agachados caminando, no sé cuanto caminamos, el iba a mi derecha cuando de pronto un proyectil le atravesó la cabeza, esa bala era para mí, era la bala asesina que me iba a matar, y un muchacho joven, un joven mexicano, un alumno universitario, politécnico, normalista, de Chapingo, no sé, el que fuera, era un hijo mío, sencillamente me salvó la vida. No quiero hacer conjeturas por este detalle, deben ustedes hacer pensar cual es mi compromiso con la juventud, con mi pueblo. El muchacho cayó a mis pies, quién sabe cuanto tiempo permanecí ahí, era inútil permanecer bajo la escalinata todo ensangrentado, pero no de sangre mía, no, de esa sangre más mía todavía, la que me había salvado la vida, salí con esa herida que llevo y mi respuesta es mi compromiso. Repito lo que algunas ocasiones llegué a expresar: hay de aquellos pueblos cuya juventud es pasiva e indiferente, porque sus pueblos no son dueños de su historia; ese fue el momento del Dos de Octubre, había llegado al cuarto para las seis, era el quinto orador del mitin de ese día, pero ya no llegué, me quedé en medio de la explanada cuando se inició la balacera.

El pueblo que yo viví en 68 no fue de esos indiferentes, fue de jóvenes con espíritu de lucha que están presentes, debido a todo esto caí en la cárcel, y estando en ella seguí mi línea, se me tachado de acelerado, de extremista, simple y sencillamente no quiero ningún diálogo, mi diálogo lo terminé el 2 de octubre del 68, al cuarto para las seis, ahí terminó mi diálogo con el PRI gobierno, el próximo diálogo será bajo otras condiciones, otra forma, no será de ir al matadero porque estaremos preparados para todo.

Antes, durante y después del 68 siempre me he dirigido a los jóvenes, les hago hincapié en su compromiso, el estudiante tiene acceso a la cultura, si es

joven campesino tiene el brío, el deseo de no sufrir lo que sus padres han sufrido. Ahora el joven está en contacto con los medios de difusión y puede darse cuenta que la situación que vive su país es de injusticia, que la distribución de la propiedad es injusta, que el rico es más rico y el pobre más pobre. Y mi discurso va dirigido al cambio, es por eso que muchos muchachos cuando me escuchan sienten el impulso a cambiar, para después pugnar por el cambio. La vida debe ser amada y por tanto cambiada a una más justa.

Durante la conmemoración del Dos de Octubre en 1971, recuerdo que fue la primera vez que volvimos a salir a la calle, ese día fue una experiencia que se reforzaba por otro hecho sangriento el del 10 de junio que se sumaba a Tlatelolco, fue una expresión de valor, no obstante la matanza ocurrida unos meses antes. Y nuestro canto de guerra era :¡ya volvimos a salir!; ya estamos aquí! ¿no que no? ya salimos ¿no que no? En esa ocasión regresaba del destierro. Porque para darme la libertad, después de dos años en la cárcel de Lecumberri me pusieron como condición abandonar el país. A todos los compañeros viejos les dieron la libertad aquí, como a Eli de Gortari, a Pepe Revueltas, a Heberto Castillo, soy el único viejo que vive. Abandoné el país, desterrado en Montevideo, estuve ahí diez días en un campo de concentración, pero por el derecho del *Haheas Corpus* se me dio la libertad. De Montevideo, me dirigí a Chile, donde estaba como presidente Salvador Allende. Recuerdo que Palencia era secretario de gobernación en el periodo presidencial de Echeverría, cuando en 1971 nos dio la libertad, no me mandó a Chile sino a Montevideo para que me volvieran a encarcelar. Había regresado cuando hicimos la conmemoración del Dos de Octubre en 71, hubo una asistencia numerosa y por tal motivo nos respetaron. Se pudo salir a la calle nuevamente, fue el paso más importante en el año.

Después de 1968 se pretendió tomar las calles para dar nuevamente vida al movimiento esto fue tres años después en 1971. Se realizó una reunión de compañeros del Politécnico y algunos estudiantes universitarios para hacer una protesta por la represión que se dió en Monterrey. La manifestación salió de la Normal Superior de Maestros, mis compañeros fueron atacados por los *halcones*, las noticias sobre esta agresión fueron peor que las del 2 de Octubre; el ejército acribillo al pueblo, un grupo de paramilitares preparados, entrenados por el Departamento del DF (entonces era el jefe Alfonso Martínez Domínguez), conocido como *Halconso*.

Fueron los halcones quienes se lanzaron con metralletas contra los compañeros, balancearon a los estudiantes; repitieron la matanza, fueron alrededor de setenta alumnos muertos. Los que recogieron en la Cruz Verde fueron acribi-

llados, rematados en los quirófanos; eso nada más ocurrió con los Nazis en Polonia y en Checoslovaquia, en la Cruz Roja los asesinaron.

Cuando salí de la cárcel me uní a Leopoldo Ayala para realizar reuniones de carácter literario íbamos a las escuelas a dar conferencias sobre 68, sobre el movimiento estudiantil en general, hacíamos seminarios en donde Leopoldo participaba con sus poemas y yo tomaba el micrófono para dar una conferencia junto con José Hernández Delgadillo, Beatriz Munch, el pintor Alfredo Meneses, y Carlos Bracho el actor. Leopoldo Ayala nos llevaba poemas cuando estábamos en prisión para alentarnos, fue ahí donde lo conocí.

Considero que el movimiento del 68 ha seguido adelante, es un parteaguas podemos hablar antes y después de 68, sobre experiencias importantes que aún están vigentes. Esto no quiere decir que el movimiento estudiantil de 68 fue el único momento crucial, antes ocurrió la lucha de los maestros, doctores, ferrocarrileros, Genaro Vázquez y Cabañas; estos son los antecedentes, en 1968 entra en crisis el autoritarismo gubernamental, a partir de entonces se da una unificación de la oposición que cuestiona la acción gubernamental. Es necesario reconocer todas las experiencias de lucha social, porque son experiencias históricas. La historia no es más que un engranaje, dice Marx: la rueda de la historia es un parto doloroso y sangriento; todos pensamos que la sangre derramada en 68 podía saciar la represión oficial y no fue así.

A todo esto sólo puedo agregar: *Mis compañeros no están, ni olvidados ni muertos; viven hoy más que nunca y sus asesinos han de ver aterrorizados como surgen sus cadáveres heroicos, el espectro victorioso de sus ideales.*

René Torres Bejarano, hice la promesa de luchar

Ex-director de la ESIME.

En 1968, estaba estudiando la maestría, participé como maestro. Tomé parte con los muchachos en pintas en las madrugadas, nos escondíamos de la policía; me tocaron macanazos, corretizas, gases lacrimógenos. Oficialmente colaboré en la coalición de profesores democráticos donde estaba Heberto Castillo.

El 2 de Octubre estuve en la plaza de las *Tres Culturas*, vi la luz de bengala que el ejército lanzó; se me hizo ridículo lo que estaba sucediendo. Posteriormente entraron los del guante blanco, los del Batallón *Olimpia*, amenazaban a los estudiantes y con un pañuelo dieron la orden de ataque.

Miré hacia el edificio Chihuahua ubicado frente de mí, había agujeros en toda su estructura ocasionados por la lluvia de balas. Al mismo tiempo ví mucha gente que caía ensangrentada, algunos heridos, pero otros estaban muertos; el

resto de los manifestantes corríamos hacia todas direcciones para salvarnos de aquella masacre.

Algunos soldados tiraban a matar pero otros no lo hicieron, y nos permitían huir de aquel lugar; señoras amas de casa nos gritaban desde arriba ¡vengan! subimos al cuarto o quinto piso de un edificio cercano, ahí estuvimos toda la noche. Al día siguiente las mismas señoras se organizaron para sacarnos; el lugar se encontraba sitiado por tanques. La táctica que utilizamos fue el de simular que íbamos por agua o al mandado, de esa manera fuimos saliendo de nuestro escondite.

Los acontecimientos del Dos de Octubre marcaron de alguna manera nuestras vidas; estaba latente la incertidumbre de que iba a pasar con nosotros en un futuro. Desde entonces me hice una promesa *luchar en donde quiera que estuviera, trabajar al servicio de la comunidad.*

Se lograron ciertos objetivos que se planteaban en el movimiento del 68, algunos de ellos se reflejan actualmente; ahora podemos hablar, reunirnos, manifestarnos públicamente, se han doblado muchas barreras desde el punto de vista político electoral.



Una visión institucional

Jorge Robledo Juárez, el doctor Massieu convocó

Ex-secretario del Director General del IPN.

El movimiento estudiantil de 1968 se originó en el Poli, en un conflicto entre estudiantes de la Vocacional dos y la Vocacional cinco, con la preparatoria *Issac Ochoterena*. En donde intervinieron los granaderos en forma por demás impen-sada y violenta; golpearon a los estudiantes y a maestros de Vocacional cinco. Se origina una protesta tanto de maestros como de alumnos por dicha agresión.

En aquel entonces, era secretario particular del Director General del Politécnico, el doctor Guillermo Massieu precisamente. Cuando se estaban contem-plando esos problemas, me nombran director de la Vocacional 1, ubicada en Periférico y Orfebrería.

Se acostumbraba que uno de los secretarios particulares se dedicara exclusi-vamente a la atención de la problemática estudiantil, siempre en el Politécnico existían dos grupos, uno que era la Federación Nacional de Estudiantes Técni-cos que tenía muy buena representación en la república. Era una organización que se fue planteando en el gobierno mexicano representando a las organiza-ciones civiles y sociales alrededor de la autoridad. Por otro lado existía un grupo independiente considerado como una oposición a la FNET estaba com-puesto por varios estudiantes, entre los que pudiera destacar: Sócrates Amado Campus Lemus, Vega, Cesar Enciso Barrón por ejemplo en el caso de la Vocacional 1 estaba Sergio Sandoval.

En aquel entonces era Rosario Cebreros el presidente de la FNET, ante los acontecimientos de agresión a la Vocacional cinco fueron a protestar a la regencia; Alfonso Corona del Rosal estaba como regente. Cuando llegaron, algunos de ellos fueron aprehendidos, no los dejaron entrar; se da origen a una protesta mayor. Plantearon hacer una manifestación, escogieron el 26 de julio para hacer la protesta; ese día se acostumbraba, y se acostumbra hacer una marcha de estudiantes primordialmente, para celebrar el aniversario de la Revolución Cubana.

Confundir dos fechas o hacerlas coincidir era mucho riesgo, sobre todo porque grupos opositores, e independientes siempre aprovechaban cualquier pretexto para hacer demandas.

Se reunió el Consejo Técnico Consultivo general del Politécnico, encabezado por el doctor Massieu y todos los directores de escuelas firmamos una protesta por la agresión que habían sufrido los estudiantes, por la intervención de los granaderos en la escuela Vocacional número 5. El doctor Guillermo Massieu

me dio instrucciones de localizar a Cebreros, para que se pusiera en contacto con alguna autoridad que pudiera canalizar sus inquietudes, para convencerlo de que no hiciera la manifestación el 26 de julio.

Tardé en localizarlo doce horas, lo localicé en las oficinas de Pindaro Uriostegi, el director del Instituto Nacional de la Juventud Mexicana; alguien me informó que estaba por ahí y le dije que querían verlo las autoridades del Politécnico con el objeto de informarle que, no era conveniente que hiciera coincidir esa protesta, el no hizo caso. Se realizó la manifestación con los resultados que usted ya conocen. Cebreros perdió el control de la manifestación, cuando él llegó inició la marcha, para regresar porque vio el contingente del 26 de julio, en el Monumento de la Revolución los dirigentes le arrebataron el control, hicieron que esa gente que él había llevado se dirigiera al Zócalo y ¿qué ocurrió después?, paradójicamente también intervino la fuerza pública y coincidentemente dentro de los basureros había piedras. Inició una trifulca terrible y hubo otra confrontación que enardeció los ánimos de los estudiantes, la represión del gobierno para hacer manifestaciones. Entonces se pedía autorización para hacer una manifestación.

Este fue el origen del problema; después de una serie de reuniones constituye el Consejo Nacional de Huelga, paradójicamente las reuniones no se llevaron a cabo en el Politécnico, sino en Ciudad Universitaria. Paralelamente surgió la *Coalición de Maestros de Enseñanza Media y Superior, pro Libertades Democráticas*, encabezada por: Heberto Castillo y Fausto Trejo.

El doctor Massieu convocó a una reunión de maestros, en el Auditorio A del Politécnico, en esa reunión se consolidó el grupo: *Coalición de Profesores del Politécnico* ante el Consejo Nacional de Huelga, para efectuar una manifestación misma que encabezaría el doctor Massieu; como lo había hecho Barrios Sierra, cosa que el gobierno le dijo que no, argumentó *el Politécnico no es autónomo*, en todo caso si él quería encabezar ese movimiento, le pedían renunciar.

Desde mi punto de vista el movimiento estudiantil tiene varios conceptos de interpretación, la pregunta es porqué la fuerza pública entra a agredir maestros. Muchos consideramos que eso fue una provocación, la mecha que prendió un fuego que nunca debió haber existido; otros suponen que fue la espontaneidad de las masas, dicen: surgió porque el pueblo ya estaba cansado, cosas de este tipo; y otros como yo consideran que estaba preparado.

El movimiento estudiantil de 1968 no fue un parteaguas en la historia, creo que por el contrario; las instituciones públicas se hicieron más autoritarias, el

propio Estado y el gobierno; se propició un corporativismo y un control más riguroso, sobre todo en el IPN.

Hubo intentos de generar una confrontación entre los estudiantes de la FNET y los del movimiento estudiantil. Alguien les entregó armas, pistolas calibre 38, con el número de matrícula borrado y el percutor limado, ¿qué se intentaba con eso? provocar una balacera y que hubiera muertos. Con ello el Estado intervendría para acabar con el movimiento. Nosotros logramos desactivarlo, a mí me tocó recoger esas pistolas con sus bolsitas de plástico y balas, ¿cómo me di cuenta de eso? porque se hospedaron en un hotel, supuestamente para ahí atrincherarse.

Directores del IPN, a la opinión pública

Documento facilitado por un miembro del CNH, parece que no llegó a circular públicamente.

El propósito fundamental de la educación es la libertad del desarrollo íntegro de las potencialidades del ser humano para que el individuo llegue a ser totalmente libre y estar completamente comprometido con su función social.

El Instituto Politécnico Nacional, consciente de su responsabilidad educativa, lamenta los acontecimientos en que nuestros estudiantes han sido involucrados, por lo que el Director General y los Directores de las 26 Escuelas del Instituto, consideran que en momentos decisivos como el presente que ponen en peligro la estabilidad de las instituciones educativas, y reunidos en sesión permanente, declaran ante la opinión pública su indeclinable solidaridad con los profesores y estudiantes de nuestro Instituto, por lo que mediante este documento exponen:

1º Reprobamos en forma absoluta los medios de represión que han sido utilizados en contra de profesores y alumnos, así como la presencia de las fuerzas armadas en recintos escolares, ya que con ello se ha perpetrado un atentado a la dignidad humana, y consideramos que en nuestro país debe tener vigencia permanente la idea de que estos organismos son para proteger a la sociedad, salvaguardar la soberanía de la Nación y defender las instituciones.

2º Exigimos a las autoridades competentes se deslinden responsabilidades para la aplicación de las sanciones procedentes a los responsables de utilizar dichos medios represivos.

3º Reclamamos la libertad inmediata e incondicional de los profesores y alumnos detenidos con motivo de estos acontecimientos.

4º Consideramos que el principio de autoridad debe mantenerse impartiendo justicia a quien la merece, y ese principio no debe invocarse para soslayar el

error, ya que fue una equivocación mancillar las Escuelas como un modo de cumplir con el deber.

5° Solicitamos de las autoridades que en el futuro no se utilice la fuerza represiva contra los maestros y estudiantes, ya que existen en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos derechos individuales que deben ser respetados.

6° Urgimos a las autoridades que se avoquen de inmediato a la resolución de los problemas suscitados, de acuerdo con los enunciados anteriores.

México, D.F., a 2 de agosto de 1968.

Ing. Alejandro Vázquez G.
Esc. Sup. de Ing. Mec. y Eléctrica.

Arq. Karl Godoy.
Esc. Sup. de Ing. y Arq.

Ing. Jesús Ávila Galinzoga.
Esc. Sup. de Ing. Quím. e Inds. Extract.

Ing. Héctor Colín López
Esc. Sup. de Ing. Textil.

QBP. Juan Manuel Gutiérrez V.
Esc. Nac. de Ciencias Biológicas.

Dr. Ignacio Barragán S.
Escuela Superior de Medicina.

Dr. Fernando Ortega López.
Esc. Nac. de Med. Homeopática.

C.P. José Silva Guerrero
Esc. Sup. de Com. y Administración.

Lic. José Luis Félix López
Esc. Sup. de Economía.

Enf. y Part. Sara Alicia Ponce de León.
Esc. de Enfermería y Obstetricia.

M. en C. Roberto Mendiola
Esc. Sup. de Física y Matem.

Ing. Jorge Robledo Juárez.
Esc. Vocacional No. 1.

Ing. Alberto Camberos López.
Esc. Vocacional No. 2.

Qz. Francisco Martínez G.
Esc. Vocacional No. 3.

Ing. Moisés Jiménez Ruiz
Esc. Vocacional No. 4.

C.P. Antonio L. Ross A.
Esc. Voc. de Ciencias Sociales.

Prof. Alejandro Hernández.
Esc. Voc. de Medicobiológicas.

Ing. Luis Cedeño R.
Esc. Vocacional No. 7.

Ing. Francisco Villalpando.
Esc. Tecnológica No. 1.

Lic. Carlos Artega Paredes.
Esc. Tecnológica No. 2.

Ing. Alfonso Lozano Inman.
Esc. Tecnológica No. 3.

Ing. Rafael García Avilés.
Esc. Tecnológica No. 4.

Ing. Juan Olmos Soria.
Esc. Tecnológica No. 5.

Ing. Adolfo Guillot S.
Esc. Tecnológica No. 6.

Ing. Elias Pánico Ruíz
Esc. Tec. Ind. *Wilfrido Massieu.*

Prof. Ma. Guadalupe D. Vda. de Bueno.
Esc. Tec. Com. *Luis Enrique Erro.*









Antecedentes del 68

José Miranda, abrimos caminos de expresión

El movimiento de 1968, sin duda tiene orígenes en el descontento social que se venía acumulando; la incapacidad del gobierno para cubrir las necesidades de la población, en este sentido es necesario referirnos a los movimientos sociales como: el sindical ferrocarrilero, que fue reprimido en 1958; el movimiento campesino en el que fue masacrada la familia de Rúben Jaramillo en el estado de Morelos, lugarteniente de Zapata; el movimiento médico; el descontento contra el autoritarismo en la Universidad Nacional; el movimiento de 1966, una movilización estudiantil de las escuelas de agricultura en apoyo a la escuela particular de Ciudad Juárez; Hermanos Escobar en lucha por reivindicaciones estudiantiles.

Esta lucha no podía ser la excepción gubernamental, fuimos reprimidos. La represión más brutal se concreta el Dos de Octubre; ese día estaba en la plaza distribuyendo volantes junto con mis compañeros, nosotros logramos escapar por el lado norte del edificio *Chihuahua*; entramos a uno de los edificios y solicitamos asilo en un departamento del primer piso, estaba repleto de gente, que había ido a protegerse. Estuve con mi compañero un rato. Comentamos la posibilidad de que los granaderos pudieran revisar cada uno de los edificios aledaños, para sorprender a los que habían logrado escapar de aquella masacre.

Después de un rato nos hicieron el favor de subirnos al cuarto de servicio, ahí nos ocultaron; pasamos la noche, al otro día por la mañana salimos de nuestro escondite.

En 1969 continué estudiando hasta principios del 71, a finales de este año me fui a trabajar al norte, a pesar de la distancia estaba al pendiente de lo que ocurría aquí en la ciudad, desafortunadamente el gobierno seguía reprimiendo a los estudiantes, el 10 de Junio de 1971 vuelve a masacrar.

El 68, nos dio un bagaje diverso de experiencias, tanto positivas como negativas, pero finalmente logramos abrir nuevos mecanismos de expresión y de participación en nuestra sociedad.

Samuel Paz Cabrera, erámos buenos estudiantes

En 1968 estaba en 4º año de economía en la ESE, participaba con un grupo político, la Juventud Comunista. veníamos trabajando desde un año antes y teníamos cierta conciencia de los problemas que había en el país, participé por la situación que prevalecía, había una serie de movimientos; y nos sentimos obligados a participar pues sabíamos que se luchaba por la democracia.

Las experiencias fueron varias, sobre todo el haber participado con tantos compañeros que se incorporaron, compartir con ellos, manifestarnos, todo esto nos enseñó que podíamos avanzar rumbo a la democracia, fue una experiencia para toda la vida, la marcha del *silencio* fue importante.

Participé en las actividades, desde la manifestación del Casco al Zócalo para protestar por la agresión de la que había sido objeto la Vocacional 5 y fuimos agredidos en Madero y Palma, los granaderos golpearon a los compañeros.

El dos de octubre llegue tarde a la Plaza de las Tres Culturas, no pude entrar, estaba ya cercado por el ejército y nada pude hacer, tenía un hermano de 16 años, fue detenido, estuvo desaparecido varios días. Fue injustificable esta agresión, porque era un acto pacífico, la gente estaba sentada escuchando, no se justificaba la masacre.

La represión la vivimos en todo momento, cuando andábamos en brigadas, fuimos balanceados, perseguidos, sufrí la represión que sufrió todo mundo. Fui mencionado en las declaraciones de Sócrates, como miembro del Comité de Lucha, para mí no hubo mucho problema, pero algunos compañeros tuvieron que salir huyendo, los andaban persiguiendo debido a las acusaciones que él hizo.

Recuerdo que un mitin, donde un compañero empezó a decir: *si nuestros padres no están con nosotros rompamos con ellos, entonces todos aplaudíamos y si nuestras novias o novios no estaban de acuerdo rompíamos con ellos*, hubo un proceso en el cual se removieron muchas cosas.

Vivía cerca de la escuela de Economía, muchos compañeros eran de provincia, uno de los compañeros que más destacó en el 68, fue Florencio López Osuna, el orador del 2 de Octubre, me acerque a ellos, en la escuela había un Ateneo Carlos Marx.

También teníamos un círculo de estudios, un grupo de amigos, estudiábamos los fines de semana. Éramos buenos estudiantes, la mayoría de los compañeros teníamos cierta autoridad en las escuelas, cuando se inició el movimiento del 68 se fortaleció el grupo y mucha gente se incorporó al Ateneo. Los compañeros del Partido y el Comité de Lucha, muchas veces nos reuníamos en la casa, constantemente hacíamos reuniones, conocíamos a todos.

Después de 1968 muchos quedamos frustrados, como en mi caso; tenía necesidad de trabajar; aunque creo que se reafirmó mi conciencia.

Creo que hemos avanzado en lo que planteamos en 68, por lo que luchamos, hemos avanzado en la democratización del país, hay una participación en la población, existe un avance en las fuerzas democráticas.

Aquel 26 de julio

Rolando Brito Rodríguez, confieso que he vivido

Asistente al CNH por la Vocacional I.

Las condiciones que imperaban en México antes del movimiento del 68 eran de represión; de un gobierno autoritario. El modelo de desarrollo se estaba agotando, la propuesta nacionalista de la revolución mexicana se había distorsionado, desde el mandato de Miguel Alemán y en la lógica anticomunista del Macartismo, todo lo que fuera organización, movilización, derecho de huelga y de expresión, etcétera. eran totalmente reprimidos, el charrismo sindical se enseñoreaba, con la figura de Fidel Velázquez al frente. El presidente Díaz Ordaz, era el vivo retrato del despotismo y el autoritarismo que gobernaba este país. No existía democracia, el PRI era sólo la agencia de empleos, y los diputados y senadores, eran los *levantados* y aplaudidores de lo que el señor presidente les ordenaba.

Los movimientos obreros, magisteriales, y de médicos, habían sido brutalmente reprimidos; Demetrio Vallejo, Valentín Campa, Othon Salazar y muchos otros dirigentes estaban encarcelados. Rubén Jaramillo, dirigente campesino había sido asesinado junto con su familia. Ante esa situación de represión a la sociedad, los únicos que literalmente no teníamos nada que perder éramos los estudiantes.

Participé en el 68, en primer lugar porque era estudiante de primer año en la Vocacional uno y ver las injusticias, la represión, y el modelo desigual de desarrollo en este país, motiva a cualquier joven de cualquier parte del mundo a participar en un movimiento.

Tenía 15 años en esa época, y vivía en la calle de Justo Sierra, en dónde estaban las prepas, yo venía de estudiar desde la prevocacional que eran las secundarias del Politécnico, un modelo educativo bastante avanzado para esa época donde había una disciplina fuerte, pero al mismo tiempo te sentías con mayor libertad, al no tener que ir de uniforme, además la Prevo 1 estaba en pleno barrio de la Morelos, una colonia más bien aguerrida. Y la mayoría de mis compañeros eran hijos de obreros o venían de provincia, y aunque yo era hijo de maestros, veía las condiciones precarias que vivían la mayoría de ellos.

Por otro lado el vivir en pleno centro de la ciudad, y el hecho de que mis *cuates* del barrio, estudiaban en las prepas, hizo que desde el primer día, es decir desde el 26 de julio empezara a participar en el movimiento.

Acudí a la primera marcha que citó la FNET, del Monumento a la Revolución al Casco de Santo Tomás, para protestar por la entrada de los granaderos a la

Voca 5, unos días antes. Y estando ya en el Casco de Santo Tomás, creo que los de Economía empezaron a decir que ahí no se resolvería nada, y que sería mejor trasladar la protesta al Zócalo, y como vivía por ahí, empecé a corear junto con los demás ¡Zócalo!;Zócalo!

Se reorienta la marcha, rumbo al Zócalo, y en la Alameda, nos encontramos con otra marcha, que estaba celebrando el triunfo de la revolución Cubana, conformada en su mayoría por universitarios, las dos marchas se unieron, rumbo al Zócalo, por la calle de Madero. Pero los granaderos impidieron entrar a la plaza, y golpearon a la gente. Algo que me impactó fue que cuándo corriamos, un granadero alcanzó a un *chavo para golpearlo con la macana*, una señora trato de defenderlo, y lo que hizo ese bruto, ese animal, fue golpearla también.

A partir de esa marcha, empecé a participar, los primeros días con mis *cuates* de la Prepa, y después cuando él ejército las ocupó, mi participación fue en mi Vocacional, en las asambleas, que organizaban los del turno vespertino, y posteriormente los del matutino, que éramos en general más *chavos*. Nos empezamos a organizar y formamos nuestra propia brigada de propagandeo, y en una asamblea, se desconoció a la FNET, y nos nombraron a nosotros como los representantes de la escuela, pase a formar parte de la comisión de relaciones y asistí a las asambleas del Consejo Nacional de Huelga.

Agosto y septiembre fueron meses de mucha actividad, ya que propagandeamos en los camiones, en los mercados, en las fábricas, etcétera. Teníamos que redactar, imprimir, repartir volantes, llegamos a instalar una estación de radio con alcance local (de unas cuantas cuadras a la redonda) con las siglas de la escuela XEVICFM (Vocacional de Ingeniería y Ciencias Físico Matemáticas). Participamos en todas las marchas y mítines que nosotros mismos organizábamos, la del 27 de agosto, la del silencio el 13 de septiembre, etcétera.

Aunque nunca tomaron nuestra escuela, la balacearon dos veces, unos tipos que iban en camiones vestidos de civil, y se bajaban a disparar, sin importar si había gente o no, afortunadamente no hubo ningún herido en esos ataques, Y la única cuota de sangre fue la muerte de un compañero en Tlatelolco el dos de octubre.

Precisamente ese día, por la mañana hablamos *brigadeado*, y en la tarde nos fuimos al mitin, que se había citado para hacer una marcha hacia el Casco para exigir la salida del ejército que lo había ocupado desde el 23 de septiembre, sin embargo en el mitin se anunció que la marcha se cancelaba, para evitar una provocación, y así estábamos todos sentados, cuándo salen las dos luces de bengala, que en principio —al menos yo creí— que iban a disolvernarnos con gases

lacrimógenos. Todos nos paramos, y empezamos a tratar de calmarnos, a gritar ¡calma! ¡no se asusten!, empezamos a echar un ¡¡*huelum!*!! Pero que empiezan a escucharse disparos que venían del edificio Chihuahua, y en principio hacia ahí corrimos, porque alguien dijo que estaban deteniendo a los del CNH, pero al correr hacia allá, empezaron a dispararnos desde el edificio, y entonces tuvimos que retroceder. El contingente de la vocacional, estaba cerca de la pirámide redonda, y ahí se fueron a cubrir unos, yo corrí hacia el otro lado, hacia dónde están las astas banderas, y cuando voltee, vi a la plaza cubierta de gente tirada, unos cubriéndose de los balazos, otros tal vez ya heridos, y seguramente ya algunos muertos. Y vi que el ejército pasa por el lado de las ruinas, y un destacamento por el corredor pegado a Voca 7. Yo traía unas manzanas que en la mañana me habían dado en un camión y una bombita *molotov*, que les aventé con toda la rabia y la impotencia del momento.

De ese lado de las astas, pude salir por la calle de Manuel González y seguí hasta río Consulado, dónde tomé un camión y llegue a la Vocacional, que en ese entonces estaba en Peluqueros y Orfebrería, en la colonia Michoacana, y todos los que llegábamos del mitin, estábamos como ceras, pálidos, unos llorando, y aun así nos fuimos a subir a los camiones para denunciar al pueblo, la masacre que en esos momentos se estaba dando en Tlaltelolco.

Fue una acción cobarde, preparada y planeada seguramente con anterioridad, hasta ese entonces, había un cierto código, cuándo llegaba el ejército, anunciaban previamente que iban a desalojar y daban dos o tres minutos para ello, así fue el día que tomaron las Prepas de San Idelfonso, cuando desalojaron el Zócalo a medianoche del 28 de agosto. Pero sin embargo el 2 de octubre, el ataque fue imprevisto, y la señal fueron las luces de bengala, el ejército atacó desde el edificio Chihuahua (el batallón Olimpia), y desde el lado de las ruinas. Fue una masacre contra una multitud pacífica, inerme ¡un crimen de lesa humanidad!

Haciendo un balance, podríamos decir en primer lugar, que el Movimiento Estudiantil del 68, fue el despertar histórico para toda una generación, y es un parteaguas en la historia de México, es una forma diferente de ver y vivir la vida, de analizar y entender la realidad de nuestro país, si se revisa, en la mayoría de los movimientos que se desarrollaron posteriormente, en la lucha sindical, campesina, magisterial, urbano-popular, electorales, etcétera. Se encuentran participando gente del 68. La esencia del Movimiento que se dio en torno a las libertades democráticas, sigue vigente y es el espíritu que anima la mayoría de los movimientos.

Creo que todos los que participamos en 68, estamos conscientes de la importancia del movimiento, y de su trascendencia histórica, para los cambios que se siguen dando en el país, en la lucha por la democracia, en particular recordando a Neruda, puedo decir: *¡confieso, que he vivido!*

Ariel Antonio Bolívar, el bazucaso

Empecé a participar en el movimiento, porque formaba parte de la sociedad de alumnos y participaba en la comisión de propaganda de la escuela, y porque se nos invitó a una manifestación el día 26 de julio por la conmemoración de la Revolución Cubana y por la protesta por la agresión a la Vocacional 2.

Asistí a las manifestaciones de julio, también en la iniciación de lo que se llamó Consejo Nacional de Huelga (CNH). Asistí a una reunión en la UNAM, en la facultad de ciencias sociales en donde participamos varios grupos politécnicos, algunos como parte de la sociedad de alumnos, otros eran de la Federación de Estudiantes, en general, gente que quería participar en la propuesta por las libertades democráticas. El día 29 del mismo mes dos compañeros de la escuela superior de economía de la UNAM me buscaron en la noche y fuimos a la prepa de San Idelfonso en donde los estudiantes de varias escuelas estaban resistiendo contra los granaderos que querían tomar la preparatoria, y estuvimos organizando a los compañeros para defenderla, tratábamos de defender nuestras escuelas, defendiendo la autonomía universitaria. Después de varias horas de resistencia, llegó el ejército, con tanques y helicópteros, como a eso de las doce y cuarto de la noche, dispararon una bazuca contra la puerta principal de la prepa y alrededor de unos treinta o veinticinco compañeros colocados en el portón murieron al instante, despedazados por las esquirlas. De inmediato tropas del ejército con paracaídas cayeron por la parte superior y otros entraron con bayonetas, mataron a muchos compañeros, a otros se los llevaron al Campo Militar número uno. Nos pudimos escapar por la salida de la escuela y lo hicimos hacia los edificios aledaños escondiéndonos hasta el día siguiente en las casas del vecindario.

Como algunos lograron salir, en la mañana siguiente el ejército puso dos cercos y todos los que pasaban por la calle eran revisados, los que llevaban credenciales de estudiante los detenían.

Muchos de los compañeros se comieron las credenciales o las tiraban por la tasa del baño; logramos salir uno por uno. Una señora que nos había escondido en el departamento de un edificio aledaño a la prepa, tenía tres hijas y las mandaba a la leche en compañía con cada uno y sólo así logramos salir los diecisiete compañeros que estábamos ahí, todos éramos estudiantes de diferentes escuelas.

Después del 68 participé en varias manifestaciones de protesta. Me tocó participar el 10 junio cuando los *halcones* nos atacaron cerca del metro Normal.

No participé el 2 de octubre pero si estuve en la manifestación del 29 de septiembre que también fue reprimido. Recuerdo que el 2 de octubre pretendía ser un mitin en respuesta a lo que había ocurrido el día 29.

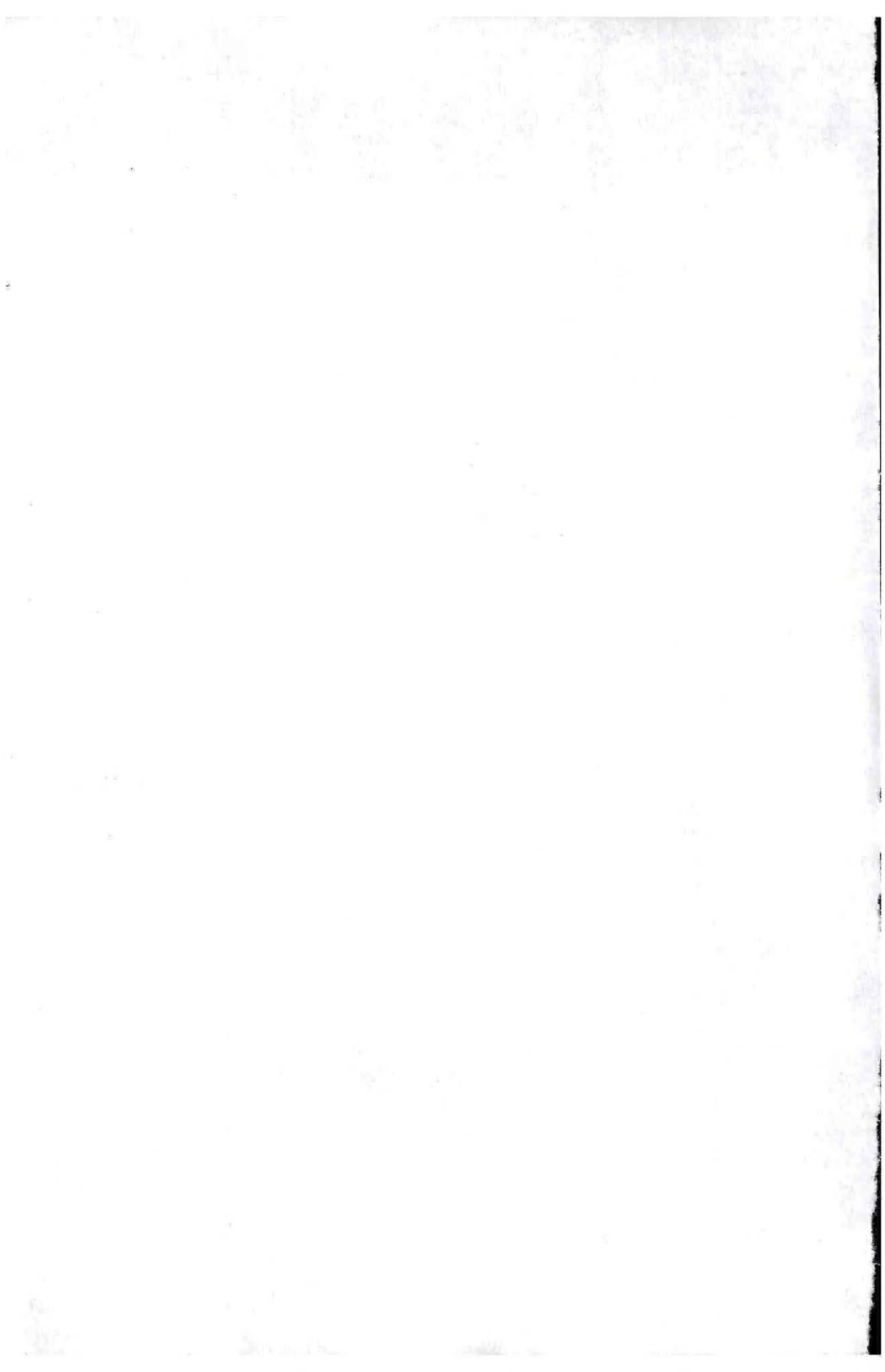
Durante mucho tiempo viví en la clandestinidad y por mucho tiempo fuimos perseguidos.

En mi opinión, el movimiento fue autónomo, sustentado económicamente por el *volanteo*. Aunque se hizo creer que el movimiento recibía apoyo del extranjero para engañar a la opinión pública. El movimiento del 68 marca la pauta para que se exijan las libertades democráticas y de expresión.

Quiero agregar que la experiencia del 68 creó la necesidad de un cambio democrático en el país, cosa que se ha dado poco a poco, razón por la cual hoy podemos gozar de ciertas libertades. Mi participación en el movimiento se traduce ahora en madurez, puedo mantenerme congruente con lo que hago.

Hay una impresión que no olvido fácilmente, en la Prepa de San Idelfonso, durante la agresión, un soldado me pasó la bayoneta y gracias a un compañero de la UNAM, me salvé de que me matarán, a este compañero lo llevaron al Campo Militar número uno, lo torturaron con toques eléctricos y como a los cuatro días lo soltaron porque no estaba fichado.





La cotidianeidad del movimiento

Enrique Ramírez, escondían los libros en sus bolsas

Cuando inició el movimiento estaba a punto de terminar la secundaria, en la prevocacional. Mi escuela colindaba con la Vocacional 7; nos unimos al movimiento por solidaridad con la Vocacional 5, pues habían sido objeto de un acto salvaje por parte de la policía en la Ciudadela. Fueron golpeados alumnos y maestros. Nos unimos a su lucha, realizamos un paro de labores.

Me integre a nivel de *brigadista*, como un miembro más del comité de lucha estudiantil de la FNET, a través de él derrocamos a los Comités Ejecutivos.

La tarea de las brigadas era informar a la población sobre el movimiento estudiantil, recopilábamos fondos para sostener el movimiento. A nivel personal el movimiento, me solidarizó con sus causas, con los objetivos del mismo.

La violencia a la que nos enfrentábamos, no sólo era con los granaderos, con el ejército, sino con: el servicio secreto y los guardias blancas. La violencia llegaba al grado de allanar las casas, la fuerza pública causaba destrozos, justificaban su atropello con la atenuante de la búsqueda de armas y papeles comprometedores; en esa época todo aquel que se identificará como estudiante era un delincuente.

Las brigadas implicaban una responsabilidad importante; precisamente por esta razón, teníamos prohibido ingerir bebidas alcohólicas, fumar, o hacer cualquier tipo de *desmadre*.

Respecto a las marchas asistí a una, la del 26 de julio de 1967, en el aniversario de la Revolución Cubana, en 1968 no participe en ninguna porque estábamos en las vocacionales apoyando a los compañeros. En la concentración del 26 de julio de 67, en apoyo a los cubanos; la manifestación siguió la ruta de la Alameda al Zócalo, y fue precisamente ahí, donde se dio la primer golpiza, uno de mis compañeros fue severamente lastimado, lo llevaron al hospital, querían llevarlo a la Delegación; entonces los médicos decidieron darlo por muerto para poder evitar que lo llevaran detenido. La ambulancia del Servicio Forense lo sacó para evitar que se lo llevara la policía, por ese hecho en todo el Politécnico se corrió la noticia de que ese compañero había muerto.

De las marchas de que se llevaron acabo en el 68, la del día 27 de agosto, ha sido la más grande que he ví en mi vida; mucho bullicio comparada con la del *silencio*. En está no se podía hacer una estimación de la cantidad de gente que acudió, a diferencia del 13 de septiembre cuando iba pasando la manifestación el bullicio provenía de la gente, de sus gritos, de su llanto, de sus porras y vivas. Esto fue antes del 2 de Octubre, después de está fecha, me sorprendió el día

que regresamos a clases, nuestro sentimiento de lucha de salir adelante seguía latente, a pesar de que sabíamos de la represión que nos esperaba, como consecuencia de la noche de Tlatelolco.

Entre las medidas que llevó a cabo el gobierno en el Politécnico, está el separar las prevocacionales a finales de 1968, eran ocho en total.

Una anécdota importante durante el movimiento ocurre en un festival musical, justo cuando estaba tocando uno de los grupos, se oyeron disparos, yo les dije son cohetes no hay peligro. Siguieron tocando, en eso, me pasó una bala rapidísimo cerca de una oreja, les dije *tírense al suelo que si nos están disparando*, este es otro tipo de agresión. En otro evento musical nos lanzaron bombas *molotov* ¿quién?, no vimos nada buscamos cubetas con agua, para apagar el incendio porque su efecto era muy fuerte.

Es necesario referir el apoyo del pueblo, en una ocasión en un camión íbamos difundiendo información, en una de las paradas había policías, el verlos provocaba histeria, no sólo en los estudiantes también en el pueblo. La gente nos cubría, había solidaridad; las señoras tapaban las cabezas de las compañeras con su rebozo, escondían nuestros libros en sus bolsas del mandado abajo de su chal, los señores nos prestaban sus suéteres, sus chamarras para cubrirnos y pasar inadvertidos. Cuando pasaba la policía en la patrulla, le gritaban al chofer ¡no te pares! ¡siguete! ¡no le hagas caso!

El movimiento de 68, cambió nuestras vidas, generó verdadera conciencia de participación, de solidaridad, de cambio.

Salvador Tirado Guerra, llevé comida a Lecumberri

Participante de base de la ESFM

El movimiento del 68 lo vivimos dentro del medio, estudiando en , una escuela participativa. Fue de las escuelas que estuvieron muy activas en las actividades que se organizaban en esas fechas, entonces participé como estudiante; las circunstancias del movimiento me llevaron a participar, sin duda, y no tuve otra opción.

Las causas que me motivaron, fueron las arbitrariedades cometidas en aquel entonces en contra de los estudiantes; de la participación del ejército, para *disque* dirimir diferencias entre grupos estudiantiles, entre instituciones diferentes, fundamentalmente en el IPN y de la Universidad.

El hecho de que, al ejército dentro del marco constitucional fuera de la vida urbana; no le correspondía entrar a las instituciones. Probablemente la policía podría haber participado, en ese tipo de acciones, porque de alguna manera, planteaban que era un problema de grupos *porriles*. Pero no es el ámbito en el

que puede participar el ejército. Pertenecer a una institución como la ESFM que estuvo al frente de la organización, de marchas, de actividades de *volanteo*, de pintas. Y después de darse los paros donde se interrumpieron las actividades escolares, debíamos estar presentes. Participamos en asambleas todo el día, no era de un *ratito*, debíamos estar al frente del movimiento y en las asambleas; en las comisiones que organizaban las pintas, el volanteo en los camiones, y otras actividades, como redactar documentos.

En nuestro Auditorio, la escuela tenía sus asambleas, se tomaban los acuerdos para llevarlos a cabo, como la *pinta* de camiones, de bardas, de ciertos lugares, pasar con volantes a los camiones, solicitar cooperación para comprar pintura, mantas, brochas.

En ese momento estaba en el segundo año de la licenciatura de físico matemático. Participé a nivel de escuela, organizando reuniones, visitando a otras instituciones para recoger información de los acuerdos que surgían en otros centros.

Mi participación fue en la base, durante el movimiento y mi vida cotidiana se vió enmarcada en comisiones de volanteo, de *pintas*, de información. Fue fundamental la participación de todos, todos los días, vivimos la problemática de la información tergiversada de la prensa, y de la información por radio. En las marchas que se organizaban por Reforma, pasábamos por el periódico *Excélsior*, *El Novedades*, coreando esas frases de la *prensa vendida*, como respuesta y forma de presión al estar viendo las arbitrariedades, por parte de las autoridades.

La colaboración de los padres de familia fue importante, no nada mas iban los estudiantes, sino que los padres se integraban, todos en conjunto. Muchos padres cooperaban trayendo alimentos; para preparar las tortas, los sandwiches, porque teníamos que estar en la escuela, sino de 24 horas, por lo menos toda la jornada del día, no podías salir a comer.

Además, mi condición como estudiante becario no me permitía comer en cualquier lugar. Entonces, en ese sentido y en términos generales mi participación fue básicamente de base. Sin embargo estuve conviviendo con gente que adoptó una postura más radical después del 68; parientes míos, compañeros de escuela que se organizaron para poder ir a otros niveles de participación, por ejemplo, guerrillas. Inclusive fueron cuatro o cinco compañeros, que por una u otra razón estuvieron en la cárcel, seis meses y yo era la persona que les hacía llegar recursos, los visitaba; como mis parientes, como mis compañeros de estudio. Entonces eso implicaba estar solo, porque rentábamos un departamen-

to entre tres estudiantes cuando menos. Y no fue fácil estar viviendo todas estas situaciones con mis amigos en la cárcel.

Era una situación muy difícil, muy complicada, se agota uno, en estar pensando, discutiendo. Es una experiencia completamente diferente desde dentro, que desde fuera. Quien está dentro sufre del rechazo de los presos comunes porque se les puso etiquetas de guerrilleros y estudiantes revoltosos. Y eso los hizo agruparse, cubrir una serie de actividades que les permitió establecer las condiciones para poder defenderse en cualquier momento; entonces, se organizaron, para ejercitarse y realizar actividades como ser maestros de matemáticas.

Y se ponen a enseñar álgebra en la cárcel porque había gente que le interesaba, entre otras actividades, como las deportivas porque eran actividades que les permitían estar en óptimas condiciones físicas para poder intimidar, porque debían protegerse en la cárcel. La gente eventualmente no tiene coto para llevar a cabo cualquier acción, como intimidar a la gente para ir a bañarse. Y una manera de protegerse era hacer ejercicio, hacerlo con bastante persistencia, en donde se viera que ellos estaban en condiciones de defenderse de cualquier tipo de agresión.

Veía y sentía el ambiente en donde ellos estaban, como un nivel más de la escala zoológica, en donde ciertas especies tienden a agruparse, para subsistir. Por otro lado, no fue fácil estar solo por seis meses fue una cosa sumamente complicada, y aguantar hasta que se cumplió el término, y se reanudaron las actividades en la escuela e ir poco a poco viendo la información con respecto a los jefes policiacos, que por cierto nunca se cumplieron esas demandas: la renuncia de Mendiola y Cerecero. Esos jefes policiacos, cuya destitución fue de los principales puntos que se marcaban dentro de las peticiones a nivel global dentro del movimiento. Y bueno en particular, los planteamientos que se establecían conjuntamente con la comunidad estudiantil del norte, específicamente la de Chihuahua, con la Universidad, y el Politécnico, donde se cuestionaba la situación que vivía la sociedad.

Y era tal la respuesta, que cuando se hacían las marchas el pueblo se integraba. En los periódicos podemos ver esas grandes tomas: donde el trabajador, los padres de familia, la gente que sufre por la falta empleos, que aspira a prepararse, a tener mejores condiciones de vida, a más fuentes laborales, pero creo que esos planteamientos eran bastante generales para el estudiante.

Creo que las condiciones históricas como la guerra de Vietnam y la revolución cubana, crean conciencia, de lo que significa la gran destrucción, que la

juventud se llega a manifestar en diferentes países como en el caso de Francia, Brasil y por supuesto México.

México está históricamente muy vinculado con Francia, con sus movimientos, con su historia, se da un efecto de resonancia, entre diferentes pueblos. Sin esos movimientos la sociedad moriría, estos cambios son fundamentales para plantearse nuevas organizaciones, nuevas maneras de resolver los problemas. En este sentido el papel de la juventud debe ser revolucionario, buscando romper con las estructuras ya establecidas, creando nuevas con una tendencia crítica. Es importante que los jóvenes se preparen. Esto es lo que determina el cambio, por eso considero que la educación debe ser un esfuerzo social orientado a resolver los problemas, socialista se decía antes. La sociedad también debe participar libre de prejuicios anquilosados en que se viva, impulsada por detonantes, para lograr ir hacia adelante, y no dejar pasar décadas, ya llevamos, treinta años y uno dice: *hay en la torre, esto creo que no camina*.

También, recuerdo la histórica participación de México en la preparación de Fidel Castro, sabemos que se preparó para luchar en su país. Entonces se consideró la posibilidad de organizarse en guerrillas; por una u otra situación no estuve con estas personas (hace una breve pausa y habla en voz baja) algunos de mis parientes de uno y maestros. Mi participación con ellos no fue amplia porque se me marginó un poco, debido a mi condición económica. Realmente nunca me enteré hasta la noche en la que hicieron un viaje al sur de Veracruz y fueron aprehendidos con algunas armas, balas y se les acusó de guerrilleros. Aunque estábamos tan metidos los unos como los otros.

El trauma después de salir de un *bote* aunque sea por seis meses, es tremendo. Fue una algo circunstancial, el que yo quedará afuera.

Para mí haber estado dentro del movimiento, me generó una clara conciencia, fue una experiencia que nadie te puede quitar. Ingresé a estudiar al Politécnico, a nivel vocacional; ubicada donde está ahora la clínica del IMSS en la Plaza de las Tres Culturas y viví muy de cerca lo que ocurrió en Tlatelolco durante el movimiento del 68. Específicamente en la colonia Guerrero a unas cuantas cuadras de la Plaza de las Tres Culturas y las noches de Tlatelolco se vivían cerquita, todas se conservan en la memoria, son cosas que no se olvidan. Estar en una azotea viviendo, y estar escuchando las detonaciones, el vuelo de los helicópteros, esas cosas, es importante y forma parte del *backgroun* de la conciencia que como profesionista conservo. Esa es tu vivencia, tu lo tienes aquí, si recuerdas esos momentos, vuelves a escuchar las detonaciones, el volar de los helicópteros, los tanques que se movilizaban, eso es tuyo y forma parte de uno. Ves una serie de injusticias, un policía haciendo alguna arbitrariedad,

aprovechándose de alguna gente ignorante y te sale el coraje y quisieras remediar ese tipo de cosas.

A treinta años del movimiento estudiantil del 68 ha existido un proceso de integración de gente que participó, dentro del sistema institucional del país, ocupando puestos públicos o de representación popular; han sido cooptados.

En mi caso tuve la oportunidad de ocupar varios cargos después de titularme; logré ser representante de los maestros en la escuela, y pude aplicar las experiencias vividas durante el movimiento del 68 a los problemas cotidianos que vivimos en la escuela, para darles solución, como: la ausencia de los maestros, existencia de maestros *aviadores*, proporcionar asesoría para los estudiantes. La asimilación de la problemática que tuve como estudiante, me ayudó a buscar la manera de corregir dichos problemas.

El primer puesto que ocupé fue la dirección del departamento de Física, en 1980, más tarde ocupé otra función dentro de la administración, participé luego en una terna, como parte final de mi actividad política. En fin mi actividad política dentro de la escuela duró diez años. A pesar del tiempo invertido, finalmente me retiré de la vida política porque no me satisfizo, no fue fácil, sigo siendo maestro de física de tiempo completo.

Mi origen fue muy humilde tuve que trabajar en diversos oficios para poder venir a la ciudad de México a estudiar, aprendí el oficio de peluquero, carpintero y telegrafista. Llego a la ciudad de México y me inscribo en el Politécnico, y obtengo una beca para mantenerme sin ayuda de mi familia.

Mi participación después del 68 se reduce sólo a mi vida política dentro de la escuela, logrando democratizar la vida académica, a través de la construcción de asambleas, en donde participaban los maestros, estudiantes y trabajadores.

Fue una forma de llevar acabo los planteamientos generales del movimiento.

Siento, sobre todo ahora, que México tiene la oportunidad de salir adelante siempre y cuando lleve a cabo planteamientos correctos para resolver sus problemas sociales, económicos, de educación; aprovechando y planteando un modelo de desarrollo no dependiente.

Antes coincidían y se formaban grandes masas, ahora las movilizaciones se mueven de manera diferente, es una dinámica distinta.

Tuve que ir a Lecumberri a llevar comida a algún compañero estudiante o maestro y al salir me señalaban. Uno de ellos llamado Homero que por cierto tuvo que ir a estudiar al extranjero. Además de ir a visitar a los que estuvieron en Veracruz, otros eran los Díaz. Ellos vinieron a ser maestros del Politécnico en ESIME, ESCA y ESIQUE, y algunos se mantienen activos.

Actualmente, continúan algunos reductos de movimientos como comités de lucha, en donde se demandan de becas económicas. Pero son muy pocos, al menos al nivel de la escuela es muy limitada participación.

Durante el movimiento, nosotros no teníamos donde vivir, donde dormir, entonces veníamos a la escuela a pasar la noche, cada comité de lucha lo conformaban entre veinte o veinticinco compañeros, todos se identificaban, todos escuchaban. Eran básicamente estudiantes que se encargaban de organizarse, de integrarse a las actividades, de hacer una marcha o de participar en la confección de una manta, de llevar a cabo comisiones.

Eugenia Escamilla, como mujer quería participar

En 1968 nosotros éramos la generación *sandwich*, como mujeres, nuestra participación fue en dos aspectos: lograr el reconocimiento en la vida política del país; a nivel familiar queríamos romper con esa estructura de poder rígida que no te permitía participar fuera de la casa.

En la Escuela Superior de Medicina, la *base* básicamente estaba constituida por un 60% de mujeres, el resto lo conformaban los varones; todos proveníamos de familias muy tradicionales, esto nos motivó a llevar una participación más activa, con la finalidad de cambiar ese régimen tan estricto que iba desde el gobierno al núcleo familiar.

La experiencia en 68, me motivó a trabajar con la comunidad, estuve trabajando en proyectos de salud, después me uní al Instituto Nacional Indigenista, ahí hacíamos un trabajo multidisciplinario de asesorías a las comunidades; afortunadamente tenía la cualidad de integrar, por eso fui nombrada coordinadora de un centro de integración indigenista. Coordinaba a un grupo grande de profesionales: agrónomos, veterinarios, médicos, ingenieros civiles, odontólogos, trabajadores sociales para hacer labor en comunidades indígenas. Actualmente trabajo para el Instituto Politécnico Nacional.

Marco Antonio Cerecedo Díaz, los del barrio

Antes de participar en el movimiento estudiantil del 68, tenía cierta trayectoria política dentro del Politécnico. Debido a la situación que imperaba en el país me pareció una buena oportunidad para modificar de alguna manera la estructura política de México.

Lo más importante y trascendental que sucedió fue la organización entre los estudiantes de todas las escuelas del DF, porque antes de esto había un clima de intolerancia, y fue a partir del movimiento que se dió una comunión de ideas.

No asistí a la manifestación del 2 de Octubre porque vivía en una colonia ubicada en el norte de la ciudad, en una zona fabril y mi actividad como brigadista consistía en ir a las fábricas a repartir propaganda y aunque lo hacíamos con cuidado, finalmente nos ficharon; empezaron a cercar mi casa, en la calle en donde vivíamos había agentes y nos dimos cuenta de que no podíamos seguir participando, exactamente el 2 de Octubre por la mañana mis padres nos mandaron a Tuxpan, Veracruz, ese día salimos por las azoteas y llegamos a la terminal de autobuses, al llegar a Tuxpan nos enteramos de lo que estaba sucediendo en Tlatelolco, y regresamos.

Antes estaba en la Vocacional 7 el día en que hubo un enfrentamiento con la policía durante toda la noche, no recuerdo el día. La vocacional se encontraba en donde ahora es la clínica del IMSS en el Eje Central.

En otra ocasión tuvimos un enfrentamiento con la policía cuando realizábamos unas pintas, a mí no me aprehendieron y empecé a recorrer la zona para identificar a quien habían capturado, habían detenido a un compañero; y lo rescatamos junto con muchachos del barrio. Recuerdo que en esa ocasión fueron detenidos cinco jóvenes que soltaron dos días después.

Después del 2 de Octubre muchos de mis compañeros fueron detenidos, los fui a visitar a la cárcel. Los trataban como presos comunes, estaban de buen ánimo, estaban muy combatidos, hacían cosas, escribían, era gente que a pesar de estar presa no se sintió como delincuente, la mayoría salió y siguió siendo combativa.

La organización política ya no se dió. En el Comité de Lucha hubo mucha divergencia, algunos compañeros se separaron; yo me retiré, trabajé en la industria, años después fui profesor.

Antes del 68 las organizaciones políticas eran muy reprimidas, a partir del movimiento esta situación cambió. Por otro lado, creció el acceso de los estudiantes a nivel medio y superior, se amplió la Universidad y se crearon el CCH y la Universidad Autónoma Metropolitana, en fin creo que hay un balance positivo.

Marcos Alarcón Rosas, fue una esperanza obrera

Mi participación en el movimiento estudiantil fue a nivel de base, no ocupé ningún lugar de dirección; yo tenía problemas económicos en aquel entonces, es por eso, trabajaba y estudiaba, no tenía tiempo libre como mis demás compañeros para involucrarme más en el movimiento. Apoyé en las manifestaciones, marchas y mítines en algunas ocasiones haciendo guardias.

En los sesentas vivíamos una época difícil y dolorosa en el país; el movimiento de 68 fue para mí una gran experiencia. Creo que lo que se tiene, o lo poco que se ha conquistado, ha sido a raíz de ese proceso. A lo mejor en apariencia no se nota, pero esa toma de conciencia, de responsabilidad es fruto de 68.

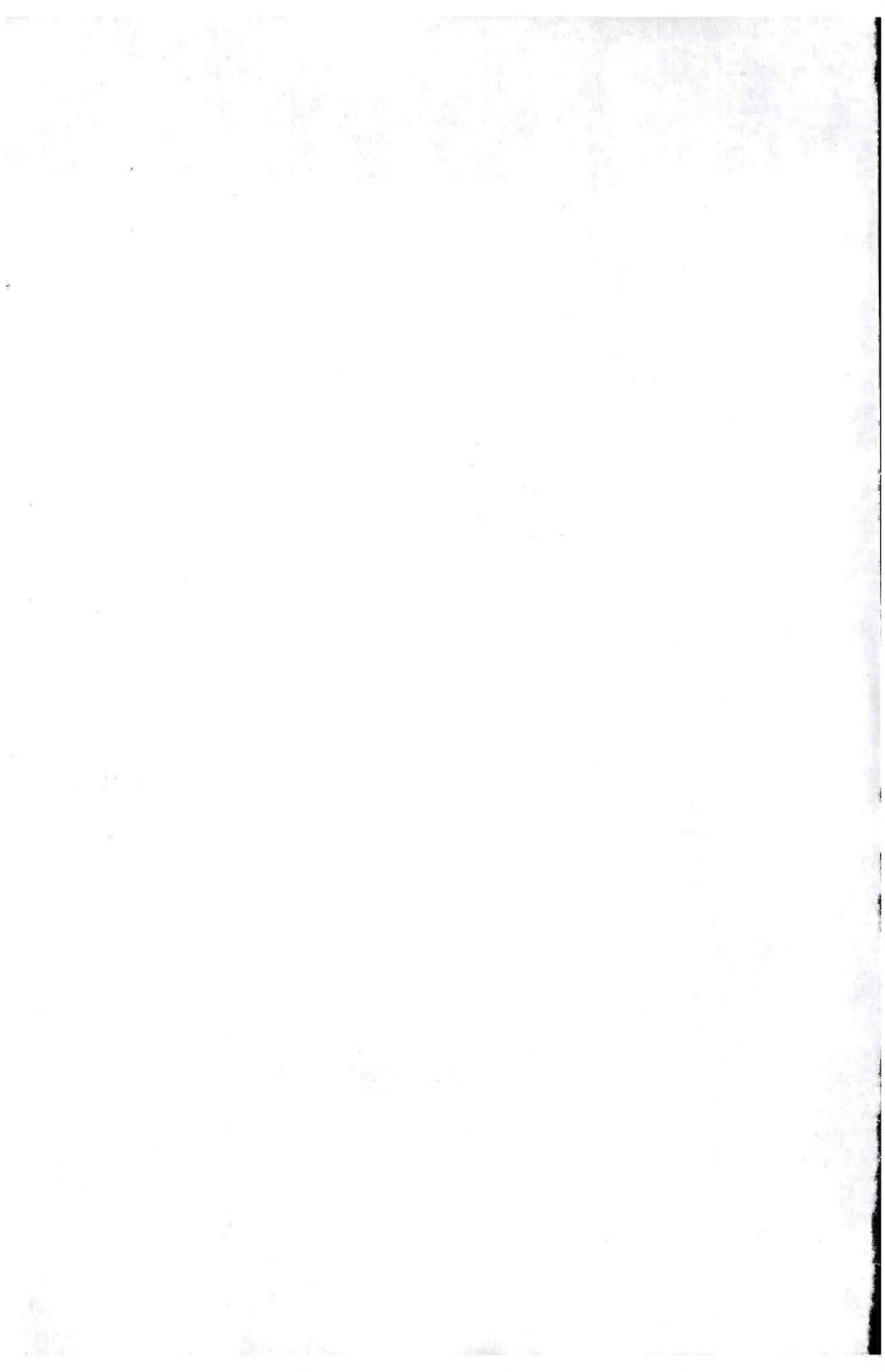
En esa época se carecía de libertad en todos los aspectos, había una represión brutal exagerada. Ahora hay falta de oportunidades de trabajo, pero aún sigue la represión política; antes era más descarada, hoy día no se puede decir ó acusar al gobierno que tiene presos políticos, porque prefiere desaparecerlos a perder su imagen. A pesar de estos problemas creo que se puede seguir avanzando.

El 68 significó para los obreros su esperanza, era la liberación de ellos mismos, siempre eran reprimidos por el gobierno. Al igual el sector popular, la gente del pueblo apoyó, porque era una esperanza de cambio en el país, aunque el movimiento surgió en la Ciudad de México. Hubo apoyo en varios estados como Guadalajara, Tabasco, Michoacán, Monterrey, Morelos, entre otros.

Lo fundamental fue la toma de conciencia, había que hacer algo para cambiar este país, nos vimos en la necesidad de hacer un análisis desde la sociedad. Los periódicos en aquella época estaban entregados al sistema, vendidos al gobierno, pero había otros documentos donde se daba a conocer el apoyo del pueblo.

Después de 1968, seguimos luchando por la democratización de la vida académica en la escuela, antes los jefes del departamento eran impuestos por la dirección, Después eran elegidos democráticamente por los miembros del consejo.

A treinta años se siguen viendo resultados, como una muestra tenemos al actual gobierno de la Ciudad de México, esto no es producto del gobierno el dar libertad democrática gratuita, fue una conquista del poder del pueblo.



El plantón en el Zócalo

Andrés Chávez, rompimos el silencio

Comité de Lucha ESIME

En 1968 estudiaba en ESIME era jefe de grupo, contaba con un promedio académico de 9.6. Los compañeros me nombraron jefe de grupo, cargo que acepté para ayudar a mis compañeros y a la misma escuela. Habían tres planillas; los dirigentes de ESIME tenían contacto con los jefes de grupo, el líder de la planilla blanca me advirtió que estaba en la planilla guinda, la incorrecta, comentó que Mastache y Gamundi tenían intenciones de acabar con la escuela, y traer el terrorismo, la planilla azul estaba coordinada por Cornejo, quien hizo por su parte la misma observación ¡no te juntes con Mastache ni con Gamundi! ¡quieren traer la violencia en la escuela, hacer huelgas, traen ideas extrañas! Puedo decir que Mastache y Gamundi eran muy coherentes en sus planteamientos, le decía a Gamundi: *si se van a lanzar deslíndense de la CNED* porque, todos tenían la visión de que este organismo se dedicaba a cerrar escuelas. Gamundi y Mastache eran líderes genuinos, eso me identificó con ellos.

Se llevaron acabo las elecciones, participe con Mastache y Gamundi por una de las Secretarías, recorrimos todos los salones de clase, se hicieron las votaciones; las urnas fueron recopiladas y se vinieron los disturbios del día 23 y sobre todo el del 26 de julio. Recuerdo que un lunes, la situación estaba muy tensa se decidió suspender las elecciones. Representantes de las tres planillas fuimos a depositar las urnas al banco, todavía creíamos que iban a servir después. No teníamos idea de los alcances del movimiento, esa mañana se declara la huelga en ESIME.

Apoyé la huelga, formé parte de una organización interna. Mi función era estar al tanto de las brigadas, mantener el control de los lugares a donde mis compañeros se dirigían. Conformamos la Secretaría de Finanzas para llevar una adecuada administración de los recursos que se obtenían del *boteo*. Se producía propaganda y panfletos en la secretaría de prensa y propaganda.

Esto me permitió estar en todas las funciones, sin tener una actividad específica. Estaba enterado de la comida que preparaban todos los días para los brigadistas, organizaba la propaganda; los líderes se la pasaban en el CNH, nosotros éramos los que sosteníamos el movimiento, teníamos libertad. Las ideas las generábamos nosotros, todos entonábamos con la línea general.

Hubo un crecimiento ideológico, de iniciativa. Las brigadas iban a *volantear*, salíamos con las brigadas a pintar camiones, bardas. Utilizamos para la propaganda un globo de papel que funcionaba con aire caliente, llegado el momento

se rompía el cordel y la propaganda caía por la ciudad; era difícil andar volateando, los policías tenían orden de detener a los que hicieran esos. También a los perros se les ponían mantas con consignas, para que anduvieran en la calle promoviendo el movimiento. En las mantas podías leer *¡prefiero ser perro, a ser granadero!*

Estuve en todas las marchas, recuerdo la marcha del Rector de CU, hasta los viveros de Coyoacán, ahí estaba el ejército; era una marcha emotiva pero fue interrumpida. En cambio la manifestación del 6 de agosto sí fue combativa, al igual la del 13 de agosto y 27 del mismo mes, estas aglutinaron grandes contingentes.

Desde mi punto de vista no era correcta la suspensión de clases, les dije a mis compañeros de grupo vamos a protestar en la calle, no debemos perder el año. Los compañeros estaban indignados porque habían tomado la Vocacional 5 los granaderos, habían entrado violentamente, no podíamos permitir tal agresión, afirmaban los compañeros de ESIME. El día 29 se declaró la huelga en mi escuela, los integrantes de las tres planillas conformaron el Comité de Huelga; los líderes que no eran congruentes en su forma de pensar a los dos o tres días estaban fuera, se empezaban a depurar a los líderes estudiantiles, entre ellos se encuentran los que conformaban la planilla de la FNET.

Participé en el movimiento y en todas las manifestaciones, pues mi padre era una persona muy abierta para el análisis de los movimientos sociales, la influencia paterna fue lo que me motivó, además de mi búsqueda personal de ciertos ideales como joven; en 68 la situación estaba fuera de tono, ya no era posible sostener un sistema cerrado con un gobierno autoritario; los jóvenes tratábamos de encontrar nuestro lugar sin violencia. Existía una conciencia en la comunidad estudiantil de que la respuesta del gobierno a las demandas de la sociedad, eran violentas, ejemplo de este autoritarismo la imposición del gobernador de Sonora y como muestra de la represión, es el caso del transporte en Morelia.

En la ciudad se vivió un ambiente de inseguridad y tensión; la estabilidad y seguridad peligraba con la gloriosa intervención del ejército, se violaron más de veinte artículos de la Constitución creándose un campo propicio para el desarrollo revolucionario. Se rompieron las barreras entre el estudiantado, Poli-UNAM y otras escuelas, creamos un frente común para responder a las agresiones gubernamentales que violaban los derechos humanos, pisoteaban la dignidad del hombre.

No sólo nos enfrentábamos a un gobierno represivo, teníamos que contrarrestar la fuerza de los grupos fascistas y obscurantistas del país. Demostramos

que éramos gente disciplinada, prueba de ello fueron las cuatro manifestaciones que se llevaron en 68, manifestaciones ordenadas y combativas, la última con más de 4 mil personas incluyendo movimientos populares.

La manifestación más importante para mí, fue la del 27 de agosto, aún el movimiento conservaba su fuerza, tenía un gran poder de convocatoria; no había sufrido represión todavía. La noche de inflexión se da precisamente el 27 de agosto; estaba cerca del autobús del IPN, el acto estaba muy combativo, Sócrates Campos Lemus, intervino fuera de programa, hizo un llamado para que el diálogo público fuera en el Zócalo; la gente exclamó enardecida *¡que bueno! ¡bravo! ¡adelante!*, ví la cara de Gamundi su rostro expresaba desconcierto, los líderes auténticos estaban desesperados por lo que había hecho Sócrates. Se habló que esta actitud protagónica fue una provocación, quedarnos ahí implicaba condenarnos.

Permanecí en ese lugar coordinando la brigada de la ESIME, junto con varios compañeros realizamos una lista con los nombres y número de matrícula de credencial, para llevar el control de los alumnos que harían las guardias. Nos quedamos todos en verbena, cantando y platicando, recorrí todos los camiones de las escuelas; estábamos como 500 estudiantes más o menos, a la media noche comenzaron a llegar una serie de ambulancias de la Cruz Roja, se oían por la calle de veinte de noviembre, llegaron en oleadas grandes; la represión no estallaba en forma abierta.

Estaba platicando con un compañero, se refería a la gente de Genaro Vázquez, decía que éramos unos cobardes porque no se entraba en la lucha armada, esa es una lucha democrática, le dije *¡yo no tengo nada que hacer allá; mi trabajo está aquí con mis compañeros estudiantes!*

Al principio del movimiento costó trabajo difundirlo como democrático, que luchaba por las libertades democráticas, nunca tuvimos relación con guerrillas, era falso que hubiera influencia de provocadores extranjeros. Las decisiones que tomábamos buenas o malas las poníamos en marcha.

El compañero que refería lo de Género Vázquez me comentó su participación en el ejército, era sargento de paracaidistas, estaba platicando en cuclillas conmigo, decía que lo que hacía el gobierno era para asustarnos, que no se atreverían a poner un pie por ahí para violentarnos; de momento volteo a mirarlo y no lo veo, lo miro a treinta metros corriendo, vuelvo a voltear y distingo a los paracaidistas con bayonetas caladas, los caracterizaban las botas con cordones blancos, formaron como una especie de malla, avanzaban a paso veloz sobre nosotros, ahora comprendo porque mi amigo corrió y ni siquiera me avisó.

No sabíamos que iba a ocurrir, detrás de los paracaidistas venían los tanques. Nos sacaron por la calle de Madero; comenzamos a cantar el Himno Nacional, ahí comenzó la represión, algunos se quedaron en San Juan de Letrán. Fui a Ciudad Universitaria, al día siguiente llegué a las cuatro o cinco de la mañana, no asistí a la escuela. Muchos compañeros comentaron que el gobierno convocó a una especie de mitín, por el desagravio a la Bandera, porque se colocó una bandera roji-negra en el asta bandera de la plaza; se habían tocado las campanas fue un caso muy sonado para desvirtuar al movimiento, se nos culpaba a nosotros. La intención era terminar con la integración que teníamos con el pueblo.

Recuerdo que los de ESIME apoyamos a los compañeros del Casco de Santo Tomás, el día en que el ejército tomó sus instalaciones; estábamos en una asamblea en la cual presidí, porque los líderes estaban en el CNH, entonces los activistas llevábamos la coordinación de las asambleas en la escuela. La asamblea estaba muy agitada por los acontecimientos del Casco, a final de cuentas dijimos *¡vamos apoyar a los compañeros!* Estaba todo cercado, los militares, nos provocaban, pero rechazamos la violencia, pues seguirles el juego, implicaba que reprimieran de manera más brutal a los estudiantes, no podíamos entrar a las instalaciones los balazos estaban a la orden del día, vimos a un muchacho muerto por una bala, llegó la Cruz Roja; le teníamos más miedo al personal de la Cruz Roja que a los militares, llegaban con sus cascos, realmente no sabíamos si ayudaban a los heridos o a detenernos a todos. Optamos por protegernos en las casas, salimos en la noche, como a las 10:00 horas, ya no se oían balazos. Después del 23 de agosto cuando fue la toma del Casco, cambio todo, caminábamos por toda la ciudad, teníamos enfrentamientos constantes con los granaderos, escaramuzas menos, escaramuzas más, con la finalidad de dispersar los mítines relámpagos que organizábamos. Después intervino la fuerza policiaca para realizar detenciones y contribuir al incremento a la represión.

El 2 de Octubre la agresión fue más drástica, el gobierno mandó masacrar a los estudiantes. Nuestro líder máximo estaba encarcelado: Felix Lucio, los otros eran perseguidos, ante esa circunstancia se planea por noviembre, no se podía seguir con el movimiento; esa fue una etapa muy difícil había que definir como proceder. Las asambleas de noviembre-diciembre fueron polémicas, la gente seguía frustrada indignada, había actitudes anárquicas. En esa etapa participé a nivel directivo y con más responsabilidad, porque los dirigentes estaban encarcelados; se levanta huelga en diciembre de 68. En enero viene la segunda fase del 68, ya no son las épocas de apogeo, estábamos solos, decían

¡no se logró nada! ¡sólo mataron a nuestros compañeros! otros están en la cárcel, ¡no tiene sentido continuar! Algunos queríamos seguir la lucha para mantener la democracia en la escuela, para resolver las demandas estudiantiles; los años difíciles fueron 1969, 1970 y 1971.

Díaz Ordaz terminó su gobierno a fines de los setentas; los del Comité de Lucha traíamos *marcaje* personal de Gobernación. Tuve que irme de mi casa, cambiaba de domicilio; me perseguían los de la Federal de Seguridad, en una ocasión me pescaron, preguntaron *¿qué haces?* respondí *¡aquí de democrático!* Los federales decían estás advertido, si continúas de activista, te vamos a desaparecer.

Las autoridades de ESIME, tomaron una actitud cerrada; no había diálogo con la base estudiantil. Una tarde nos manda llamar el director del Politécnico, para llegar a un acuerdo, citó a todos los miembros del Comité de Lucha en su oficina, esto fue a principios del 71, con él estaba Víctor Bravo que era el Secretario de Educación Pública, nos indignamos *¡como es esto, que nos traen a un dialogo!* *¡no queremos dialogar con el gobierno!* Salimos indignados, ellos se quedaron con la palabra en la boca, los dos viejitos salieron detrás; nosotros no queríamos dialogar mientras nuestros compañeros estuvieran presos. En las escaleras del edificio, Bravo dijo: *el gobierno de Echeverría quiere restablecer el diálogo*, nos prometió liberar a los presos políticos. Efectivamente salieron poco tiempo después, en ese sentido creo que fue una actitud muy interesante.

En agosto del 70, fui a una audiencia pública encabezada por el juez McGregor, era muy conocido por las condenas que emitía de 20 a 30 años. Se realizó en uno de los patios del Lecumberri, estábamos un centenar de estudiantes pues nuestros compañeros estaban siendo juzgados. Cuantas veces habló el juez nosotros chiflamos, se presentaron testigos falsos e incluso los agentes de la policía fungían como testigos.

Al salir Santillán y Pindaro abordaron su autobús y se fueron, no hubo problemas con ellos; nosotros nos fuimos en otro autobús, pero al atravesar el parque había seis tipos greñudos y jóvenes; nos persiguieron y aprehendieron. En un coche nos llevaron, cortaron cartucho, colocaron sus pistolas en nuestras cabezas, nos secuestraron; nos vendaron los ojos. Creo que nos llevaron a un edificio en construcción pues estaba frío y húmedo, escuchaba como golpeaban a mi amigo al igual que a mí. Mi amigo no era dirigente, por lo tanto lo soltaron esa noche, lo raparon y *enchapopotaron*. El pasó la voz de que estaba detenido. Les decía a mi secuestradores: fui al juicio a ver a mis amigos; después de la golpiza me sentaron en una silla, leyeron un expediente donde tenían registrado

todos mis movimientos, durante una hora. Ellos hicieron el comentario de que eran parte de un movimiento que quería cambiar a México, el punto de partida es eliminarlos a ustedes y a su movimiento para que nosotros logremos emerger; estuve secuestrado durante tres días, me daban de comer una vez al día. También me daban tequila, para que los toques fueran más tormentosos.

Fueron a botarme a un campo desolado, junto a unos canales; me dejaron en calzoncillos, dijeron *híncate*, cortaron cartucho, decían que *me iban a sacar las tripas*, aún así no les di información.

Remarcaron que debía irme de México, hasta que se hiciera el cambio de gobierno; fueron a dejarme por el rumbo de la casa, estaba tan *norteado* que tardé una hora para llegar a mi casa, a pesar que se encontraba a dos cuadras, ésta fue una de las espectaculares represiones de los *Halcones*.

En los años posteriores al movimiento entré a trabajar en la Compañía de Luz y Fuerza como ingeniero, me integré como miembro en el sindicato por quince años. Traté de participar dentro del sindicato lo más que pude, sin embargo era más fácil hablar ante una asamblea de 10 mil estudiantes, que en una reunión de 100 gentes; el sindicalismo anclado en una postura conservadora. Es difícil acceder en forma genuina a los intereses de la *base* propiamente, son grupo y camarillas las que controlan todo con la fachada democrática, sin embargo tienen sus cosas muy buenas. Continué mi trabajo en ese lugar, la formación adquirida en 68 tanto política como de la misma carrera la aplico con mucha satisfacción.

El movimiento del 68 me enseñó a respetar a la gente, a creer en ella; en el cambio; a darle oportunidad a cada quién, a participar con la gente en los grupos de trabajo. Mis compañeros del movimiento del 68, hicieron que creciera, a pesar de todo alcanzamos el éxito.

Después de treinta años puedo decir que a los jóvenes del 68, nos tocó dar la cara en ese momento. Estoy orgulloso de haber tenido oportunidad de participar en 68, un movimiento social que ha tenido trascendencia hasta nuestros días, logramos romper con las ataduras del silencio, del autoritarismo gubernamental.

Vocacional 7 en Tlatelolco

Iván Uranga, avientan el tanque contra la puerta

En 1968 ingrese a la Vocacional 7, hicimos un grupo muy unido, participamos en las elecciones del comité ejecutivo de la escuela, en la sociedad de alumnos; formamos una planilla con la cual ganamos las elecciones, quedé en la cartera de relaciones culturales. Empecé a organizar conferencias, uno de mis principales conferencistas fue Efraín García de los *Chóforos*, estudiante de economía; pasamos un ciclo de películas sobre la Unión Soviética, estábamos haciendo un trabajo muy positivo.

Cuando ocurre lo de la Ciudadela, mis compañeros y yo lanzamos una convocatoria para aglutinar a varios estudiantes, con la finalidad de manifestar nuestro repudio a la agresión que había sufrido la escuela por parte de los granaderos; todos nos encaminamos a la Alameda a darles apoyo. En esa manifestación había mucha gente de CNED, iba el secretario general. Se armó una polémica entorno a nuestra participación en la marcha organizada por CNED, fueron unas discusiones tremendas finalmente salimos y tomamos los camiones enfrente de la escuela, fuimos a la Alameda; fue una cosa muy espontánea.

La marcha del 26 de Julio me impactó, se tuvo una respuesta impresionante por parte de la gente. También fue la primera refriega con los granaderos, salimos bien librados pues les ganamos; una de las razones es que había tambos con piedras y los granaderos no traían escudos para defenderse, traían lanza granadas y empezaron a arrojarlas, recuerdo bien que cortábamos las mantas para tomar las granadas y devolverlas. Tomamos los camiones y fuimos a levantar a las escuelas que todavía no estaban en huelga, no habían participado en la marcha, ni estaban enteradas. Llegamos a Voca 7, había grupos en clase; visitamos las Prevos. Regresamos a la vocacional, pusimos las banderas de huelga, se hizo una asamblea, a la cual llegaron los *porros* a provocar, y los sacamos a patadas; en ese entonces era un tal *Hidalgo* el que comandaba en Voca 7 a los *porros*, era un tipo de 1.90 metros de complexión.

De la asamblea surgieron comisiones, se nombraron todas las carteras del Comité de Huelga: Prensa y Propaganda, Tesorería y la Comisión Coordinadora. Ese día salió una Comisión a la UNAM; hubo maestros en la asamblea.

Al parar las actividades de Voca 7, fuimos sellando las puertas, en forma pacífica pedíamos las llaves de las puertas que iban a quedar abiertas para tener acceso a ellas, e incluso dejaron operadores en los mimeógrafos para que no los operáramos nosotros; nos prestaron máquinas para picar estenciles. El día

que tomamos la escuela, empezamos a extraer gasolina a los camiones de refrescos, solamente les quitamos cascotes vacíos para preparar las bombas *molotov* para la defensa; pensamos que en la noche llegarían los granaderos a desalojarnos, empezamos la defensa: creamos barricadas con bancas en la entrada y en la parte de atrás de la Escuela.

Las brigadas eran muy importantes para sostener el movimiento. Cada brigada llevaba un bote, estuve mandando cerca de treinta o cuarenta brigadas por día, la participación era muy alta.

El ejército nos cae al tercer día, después de dos días de haber tomado Voca 7, el día 27 y el 28 habían sido días felices y dulces porque los granaderos no habían intentado tomar Voca 7. El 29 de julio en la madrugada nos cayeron los granaderos, llegó el *cuate* ese, el general *sin batallas*, en ese tiempo ascendió todos sus grados por dirigir las matanza de estudiantes; Toledo llegó y con un megáfono nos dijo: *¡rindandse!*, contestamos *¡pura..!* Algunos corrimos a las azoteas, arriba teníamos las *molotov*, con tan mala suerte que no prendió ninguna, caían apagadas, había mucho aire y eso que tenían gasolina; al parecer estaban mojadas.

Los soldados avientan el tanque contra la puerta y la derrumban, era de lámina, se abrió; entran los *sardos* como en su casa, les cayó una lluvia de botellas y se replegaron; volvieron hacer el intento, les empiezan a llover bancas, se vuelven a replegar.

Habían rodeado toda la escuela, jamás sentí tanta impotencia al ver que los granaderos ocupaban la escuela agrediendo a mis compañeros, y nosotros sin hacer nada, las *molotov* fallaron. Todos teníamos el temor de que estos *cuates* empezaran a disparar, no recuerdo que hayan disparado hasta ese momento.

La Voca 7 tenía dos escaleras, una enfrente y otra atrás, en la del frente teníamos una barricada con bancas apiladas hasta el techo, la cual dividía las dos escaleras. Los compañeros que estaban arriba conmigo me decían *¿qué hacemos?* Y les digo: *miren yo siento que esto está perdido ¡vámonos!* éramos como cuarenta estudiantes en la azotea, bajamos por una escalera tipo marina de barrotes, empezamos a bajar por encima de las barricadas, nos replegamos a la pared y bajamos al sótano que estaba entre el pasillo. Desde ahí escuchábamos a los soldados corriendo arriba. En el momento en que ellos se descuidaron, salimos corriendo hacia el edificio *Chihuahua* subimos por su escalera hasta el primer piso para comprobar que no nos habían seguido, bajamos y fuimos por el edificio *Durango*. La poca gente que logró escapar esa noche de los soldados fueron los que estaban en el auditorio y en el patio, por supuesto

nosotros. A mis compañeros los capturaron para llevarse los al Campo Militar número uno y les cortaron el cabello al *rape*.

Sólo habían pasado cuatro horas de que el ejército había tomado la escuela y ya estaba un contingente numeroso de granaderos. Fuimos a parar enfrente de la Voca, en ese tiempo andaban poniendo piedra bola de río en los pasillos de Tlatelolco, les organizamos a los militares una lluvia de piedras en contra de sus camiones, estacionados en lo que ahora es el Eje Central. Tomamos piedras, en un solo grito las aventábamos, los granaderos las recibían estoicamente, luego trataron de repelerlos; los soldados no dispararon, llegaron a apuntarnos pero eso no nos intimidó. Permanecimos así como una hora, hasta que por Manuel González llegó un contingente con tanquetas y tuvimos que desaparecer.

Estuvimos hostigándolos dos días, al tercer día, en la tarde desocuparon la escuela por una orden. A paso veloz, entramos a nuestra escuela; por todos los pasillos, por todos los lugares olía a mariguana, les proporcionaron mariguana a los soldados para volverlos agresivos.

Abrimos el auditorio para seguir con la asamblea permanente, aproximadamente eran cuatro o cinco de la tarde. En eso llega el tal Cebreros con su grupo de *porros* para hablar con nosotros, y nos quita el micrófono, nos bajan a empujones de la mesa; y empiezan a dirigir la asamblea. Afuera estaban unas brigadas para denunciar los hechos, teníamos unos *botecitos* donde pedíamos cooperación; nos subimos a la tercera o cuarta fila del auditorio, comenzamos a lanzarles dinero por todos lados. Esos *cuates* salieron todos descalabrados junto con Rosario Cebreros. Hicimos nuestra asamblea, renovamos los órganos de poder, fuimos a buscar coordinación con otras escuelas. En hechos que se dieron a partir del día 26, consolidamos un movimiento más organizado; me acuerdo que con el dinero que recolectaban las brigadas abrí una cuenta en Banamex, en esa cuenta depositamos el dinero; empezamos a llevar un estado de ingresos que se presentaba en la asamblea, para comprar papel, para hacer los *volantes*, rollos de manta. Llegaban señoras con comida: quesadillas, tortas, bolillos. Del dinero que se recolectaba se compraban: salchichas, jamón, bolillo, todo para mantenernos firmes en la lucha. La cafetería la poníamos a funcionar, se hacían tortas, se preparaba café, la dotación de refresco se mantenía llena.

Nos sentíamos víctimas de un agresor más poderoso, empezamos a *vender caras* nuestras derrotas no era tan sencillo derrotar al movimiento; sabíamos que íbamos a una lucha muy larga de resistencia. Empezamos a crear la infraestructura para sostener el movimiento, ya permanecía toda la gente en las

guardias, había rotación, unos dormían de día y otros cuidaban de noche; volvimos a preparar las armas de que disponíamos, compramos estopa, thinner, esperando que funcionaran las *molotov*.

Los de la Vocacional 7 fuimos los que sufrimos la primera agresión del batallón *Olimpia* en agosto. Desde la plaza de las Tres Culturas con un tripic nos *rociaron*, afortunadamente no le pegaron a nadie, porque todos estábamos en la cafetería y, otros compañeros estaban en la dirección pero ahí había barda de concreto, entonces estos *cuates* no salieron, se tiraron al piso. Eran balas de altísimo calibre, las puertas de lámina estaban atravesadas, los vidrios que teníamos eran *gruesísimos*, los habían traspasado, sin haberse estrellado; esa noche *del susto* no logramos dormir.

Hubo dos agresiones en agosto; el día que el ejército tomó Ciudad Universitaria estábamos en la asamblea del Comité Coordinador, en CU, no logramos llegar porque la rodeaban tanques por todos lados, por tanto decidimos ir al Casco de Santo Tomás pero no logramos hacer contacto con nadie. Al llegar a Voca 7 mis compañeros preguntaron *¿qué pasó?* respondimos *¡Ciudad Universitaria fue tomada por el ejército!* Fuimos al Casco pero no logramos hacer contacto.

Teníamos varias noches sin dormir, el lugar más adecuado para dormir cuando estabas cansado era la cafetería, quedaba calentita porque en el día cocinaron en las parrillas. Tres compañeros y yo tomamos un *tatami* lo colocamos en el piso y con otro nos tapamos, nos quedamos debajo de una mesa *grandota* de madera, era donde preparaban las tortas, esa era la zona estratégica de descanso; nos dormimos esa noche; el batallón *Olimpia* entró a la escuela, disparándole a todo lo que se movía, nosotros nunca pudimos saber exactamente cuanta gente nos mataron pero, había charcos de sangre por todos lados, no estaban los cadáveres. Los únicos que quedamos en toda la escuela, fuimos los cuatro que asistimos a la junta del Comité Coordinador y que estábamos dormidos en la cafetería; tan cansados que no escuchamos nada, rociaron con metralleta, los cristales de la cafetería se quebraron, despertamos bañados de cristales; no oímos los balazos, ni ese estruendo, ninguno levantó la cabeza, ni despertó. Si nos hubieran visto nos matan.

La gente no quería entrar a la escuela porque había sangre, todo mundo estaba asustado, alguien les recomendó: no entren. En ese momento salimos nosotros con el pelo todo erizado; eran como las nueve de la mañana. Todo mundo nos vió preguntamos *¿qué pasó?* no sabíamos de que se trataba, vimos mucha gente afuera, entonces nos dijeron *¡hubo muertos anoche!*, nosotros estábamos bañados de cristales pero no sabíamos que pasó; toda la gente nos empezó a

vítorear, a tratarnos como héroes, porque éramos los sobrevivientes visibles, había más sobrevivientes pero esos se habían ido en la noche. Esa fue la tercera agresión que sufrimos.

Luego vino la toma del Casco de Santo Tomás, el 23 de septiembre, los de Voca 7 llenamos cuatro camiones para apoyar a los compañeros del Casco. Llegamos por el lado norte, cuando llegamos se encontraban comandos y tanques del ejército, bajamos de los camiones, todos llevamos palos y tubos; al llegar a la vía que pasa por el Casco, nos reciben con ametralladora los soldados, todos nos tirámos al suelo, lo primero que gritamos los que estábamos al frente fue: *¡hay heridos! ¡hay heridos!* nadie contestaba. Todos estaban asustados, entonces levantamos algunos la cabeza y ya no disparaban. *¡Vámonos!* dije, nos levantamos y empezamos a correr; afortunadamente fue intimidación, no hubo muertos. Llegamos a los camiones, nos preguntamos *¿a la escuela?* No, —contestamos— pues debe estar el ejército, entonces definimos, al llegar a Peralvillo nos separamos, cada quién a su casa.

Posteriormente dedicamos nuestro tiempo a los preparativos de la marcha *silenciosa*, hubo una participación interesante. La manifestación se realizó del museo de Antropología al Zócalo; la gente de Voca 7 tuvimos un papel importantísimo fue una manifestación gigantesca, a nosotros nos tocó la Comisión de Orden junto con ESIME; los de Voca 7 traíamos un gafete rojo, los de ESIME traían otro color. Los que teníamos la Comisión de Orden caminamos varias veces la trayectoria de la manifestación. La manifestación venía entrando por 5 de Mayo, cuando no terminaban aún de salir los contingentes que venían de Antropología. Muchos señores estaban con sus niños en los hombros, con un letrero enfrente; era una manifestación popular, era algo hermoso, sobre todo por el orden, porque era un orden tremendo. Era importantísimo no dejar entrar a los provocadores, los contingentes iban tomados de las manos desde que salían y si de repente entraba alguien para hacer un *escandalito* los sacábamos.

Los provocadores hicieron acto de presencia a la altura de la embajada norteamericana, las provocaciones fueron muy fuertes. Al pasar por las oficinas de los periódicos: *Excelsior* y *Universal* estaban otros provocadores; los periódicos jugaron un papel miserable en el movimiento, era fácil enardecer a la gente, y gracias a la disciplina de los de orden no llegó a mayores.

Llegamos al Zócalo, fue uno de los mítines más concurridos en los últimos años, todo estaba lleno: Pino Suárez, 16 de Septiembre, 5 de Mayo, Madero, Argentina, Corregidora, todo estaba repleto de gente. Los camiones donde iba el Comité de Huelga se estacionaron en medio, desde arriba hablaron: Pereyó, Cabeza de Vaca, Fausto; alguien más de la Universidad, del Poli habló Sócrates.

Nos duró poco el gusto, los tanques llegaron y les dieron a los camiones, que eran del Poli. Tratamos de refugiarnos en la Catedral pero nos echaron de ahí. La gente del gobierno nos tenía *bajo la lupa* y la saña no fue gratis, había razones de importancia, para ensañarse con nosotros, estaban *sintiendo pasos en la azotea* por el trabajo que se estaba haciendo con los vecinos, de las colonias; Morelos, Peralvillo y Guerrero; los contingentes de gente para las manifestaciones fueron enormes. Además eran combativos, gritaban, llevando sus mantas con orgullo; cuando hacíamos la convocatoria para hacer mantas, toda la plaza se llenaba de gente para ayudar a pintarlas y las cartulinas e ir a repartir volantes.

Es preciso revisar la memoria gráfica de las marchas de esa época, en 68 nos apoyaba todo el pueblo, eran familias con niños, niños de brazos, señoras embarazadas caminaban en las manifestaciones, no recuerdo haber visto un movimiento que haya tenido tanta trascendencia, tanta simpatía, la simpatía espontánea.

Finalmente el gobierno termina por reprimir el movimiento acribillando a los estudiantes y a su pueblo el 2 de Octubre. Un día anterior me había tocado guardia, por tal motivo no llegué temprano a la plaza de las Tres Culturas, antes de ir para allá fui a la casa a bañarme, después me fui hacia Tlatelolco, abordé el *Asturias* que iba hasta la Villa, y en Fray Servando e Isabel la Católica la policía nos bajó, dijo *¡no hay paso!* De ahí camine al Eje Central, llegando al *Bombay* empecé a ver personas que venían despavoridas, les pregunté *¿qué pasó?* Mi compañero dijo *¡están acribillando a nuestros compañeros!* En esos momentos lo único que podíamos hacer era mítines *relámpago* para denunciar aquella masacre. Entramos a la cafetería la Super Leche *¡pueblo están matando a tus hijos! ¡están matando al pueblo!*, fuimos haciendo las denuncias en los restaurantes.

Con los años leo y releo las demandas, que hacíamos al gobierno, como movimiento estudiantil, y no encuentro la razón por la que el gobierno tomó esa decisión tan bestial de masacrar. Creo que ese día todos asistimos a una especie de castración; el papel que jugó Díaz Ordaz fue uno de los mas tristes en la historia de México, se puede comparar con el de Porfirio Díaz cuando implementó la ley fuga.

Finalmente, me alegro que hayamos tenido la madurez de no caer en la provocación y convertirnos en guerrilleros, de haber hecho crisol de que ocurriera una masacre de mayores dimensiones, tipo Bosnia, aún seguimos siendo un pueblo sabio. El movimiento de 1968, nos dejó muchas lecciones,

pero la más importante fue la capacidad de organizarnos como fuerza social capaz de reivindicar el poder de la sociedad ante un gobierno autoritario.

Moises Ramírez, correteamos a los granaderos

Los acontecimientos del mundo y de México como la guerra de Vietnam, el Movimiento Negro en Estados Unidos, la Revolución Estudiantil en Francia y en el caso de México, la huelga general en el Politécnico en apoyo a las escuelas de agricultura Hermanos Escobar de Chihuahua, la muerte de Jaramillo en 1963, el movimiento estudiantil en 68 en la Universidad en contra del rector Chávez, el movimiento armado de Genaro Vázquez, y las noticias de Lucio Cabañas y el Che, determinaron mi participación en el movimiento estudiantil de 1968.

Me interesé en el movimiento desde sus inicios y lo seguí de manera informativa y por los comentarios de los compañeros. Hasta que el 26 de julio me enteré por radio sobre los sucesos ocurridos en el Zócalo, me desplazé hasta allá y me tocó guarecerme en la Preparatoria uno, antes del *bazucaso*.

Recuerdo que en ese tiempo se vivía una etapa de elecciones en todas las escuelas del Politécnico y eso me generaba cierta preocupación porque prefería que los dirigentes como Gamundí tomaran en sus manos los acontecimientos, cada vez más preocupantes, como los sucesos violentos de la Ciudadela y de la Voca siete, ya que no había una respuesta por parte de los estudiantes, lo más que hubo fue una asamblea informativa llevada a cabo en físico-matemáticas y los compañeros generaron presión hasta que después del *bazucaso* cerraron el Politécnico, interrumpiéndose el proceso electoral. Debido a la presión de los compañeros a los cuales representaba y por los acuerdos a los que se había llegado, organicé y dirigí brigadas para realizar la recolección y *volanteo*. También estuve al pendiente sobre lo sucedido en el CNH. Repartí volantes en el barrio de Tepito y mi familia cuando fue a Acapulco repartió volantes allá. Del Estado de Morelos traje representantes de una secundaria nocturna, una normal de maestros particular y de la preparatoria, para incorporarlos al CNH.

Cuando querían tomar Voca siete, la defendimos en Tlatelolco, correteando a los granaderos, aunque después nos lanzaron cápsulas de gas lacrimógeno, que las regresábamos. Pero lo más violento fue la toma del Casco de Santo Tomás en donde hubo varios heridos, algunos compañeros tuvieron accidentes porque no tenían precaución en la manipulación de los ácidos que utilizábamos, teníamos que transportarlos a casas vecinas. Después los granaderos empezaron a disparar y varios compañeros resultaron heridos, a mí me tocó estar en esa ocasión toda la noche deteniéndole un pie a un compañero de la escuela Wilfrido Massieu, quien había recibido un balazo en el tobillo y estaba san-

grando y como los granaderos andaban en la azotea no podíamos movernos, la sangre me estaba escurriendo por la boca y la nariz, no podía moverme porque estaba sosteniéndole el pie al compañero. Teníamos otro compañero acostado a quien le había pegado una bala en el pecho, creíamos que la bala la tenía adentro, pero un doctor vecino llegó a revisarlo y le dijo: *que suerte tuviste, sólo fue un rosón, te duele mucho porque el impacto lo recibiste en el esternón y reboto, pero no fue de lleno, sólo fue el golpe, quien está delicado es el muchacho que tiene el balazo en la pierna*. Ahí estuvimos toda la noche, al otro día intentamos escapar pero ya estábamos rodeados por el ejército.

En la defensa de Zacatenco no estuve, pero vi los trofeos de los compañeros en la casa de los estudiantes de Puebla, un casco y macanas. En Tlatelolco el 2 de Octubre repartí propaganda y en ese momento pasé al otro lado del edificio *Chihuahua* en donde estaban los oradores, vi gente extraña y lo comenté a los compañeros y como estaban en la oscuridad, no sabían que sucedía, subí un poquito más para ver la explanada, baje para colocarme al frente del edificio y fue cuando empezaron los acontecimientos, escuché que gritaban que las balas eran de salva, pero cuando ya sonaron los balazos cerca de mí y rebotaron en el muro, comprendí que no eran de salva, había que guarecerse; enfrente de nosotros había un nido de ametralladoras, y fue de ahí de donde empezaron a disparar, tuve que resguardarme y colocarme detrás del edificio y fui a mi casa; vivía cerca. Llegó el compañero Colín para informarse sobre lo que había sucedido y me propuso ir a rescatar algunos compañeros que salían por Reforma, y encontramos algunos conocidos del Consejo, del Centro Universitario de Cinematografía y otro de Chapingo, los llevé a mi casa, los calmábamos para que pudieran irse a su casa, contactamos a los que se encontraban detrás del edificio *Chihuahua*. Vimos como sacaban a los heridos en fin todo lo que ocurrió. Recuerdo haber visto a los del guante blanco.

Lo que viví durante el movimiento ayudó a formarme una conciencia política, a considerar los problemas del gobierno mexicano y entender que no es con reformas, cambios de personajes con lo que se va a dar un cambio social, aclarar que no es sólo un problema de gobierno sino del sistema social.

Después del 2 de Octubre los brigadistas nos enfrentamos a asumir la dirección, debido a que nuestros dirigentes estaban en la cárcel, teníamos la presión para dar una respuesta pero nos encontrábamos sin una orientación, sin perspectiva, estábamos atados completamente, no teníamos la preparación suficiente para retomar la iniciativa. Más adelante participé en la promoción de la comisión de lucha, cuya finalidad principal sería hacer valer ante las autoridades.

Durante el volanteo nos acercamos más al sector obrero debido a la cercanía, pero estábamos apoyados por el pueblo en general, en una ocasión los compañeros de la Prevo uno fueron agredidos y los defendieron hasta con machete en mano gente de los mercados cercanos, en mi caso siempre me cuide de esas situaciones.

En esa época, el estudiante era el peor enemigo del gobierno, una persona con libros era considerada un sujeto peligrosísimo, el estudiante en esos tiempos significaba lo peor para el estado, para el gobierno.

Después del 2 de Octubre estuve asistiendo a Lecumberri, visité a los presos políticos entre ellos a Gamundi.

Ellos no pudieron continuar con el movimiento desde la cárcel por cuestiones políticas, además que se dieron diferentes situaciones, en un inicio se tenía que tomar en cuenta su opinión y decidimos seguir al frente de la lucha y continuar con el proceso, continuamos solos, nos encontrábamos al frente, continuar el proceso era nuestra responsabilidad y no la de ellos. En ese sentido continuamos solos una cantidad de escuelas, aunque por el lado universitario estaban más ligados al bloque de izquierda, una organización aglutinante del movimiento estudiantil, y de otros sectores.

El apoyo al movimiento fue positiva ya que logró aglutinar un campo bastante amplio de la población, obviamente esto se venía agrupando de décadas atrás, en este momento tuvo un desfogue, en el cual se pudo conjuntar mucha actividad, la participación de muchos factores del pueblo: comerciantes, obreros, amas de casa, en fin, un conglomerado bastante activo, no pasivo.

Después del dos de Octubre, para coronar la victoria de las derrotas tomamos la iniciativa de pintar con cal la V de la victoria en el cerro del Chiquihuite. Recuerdo bien que desde que iniciamos el trayecto al cerro, nos seguían a distancia los militares vestidos de civiles; querían pasar desapercibidos, pero era demasiado obvio. Ese día no terminamos de pintarla, al siguiente día al subir al cerro nos encontramos un cerco de militares por tanto no se llevó acabo la actividad.

Creo que los objetivos del 68 se cumplieron, se rebasaron los objetivos del movimiento estudiantil; se fue mas allá. Alguien va a decir que se lograron los seis puntos por los que se lucharon, eso quedó rebasado con los acontecimientos, las experiencias y las asambleas, se fue mas allá de las actividades de la dirección estudiantil, se respondió a las exigencias de las asambleas; los líderes del 68 cumplieron con su función. Ahora algunos son cuestionados en sus funciones, aunque ya no son presos políticos.

Como movimiento desde el punto de vista a histórico, el movimiento del 68 cumplió con su cometido, hacer pensar a la gente, ver más allá de nuestro movimiento. Soy parte de eso, me forme ahí.

Recuerdo que durante la marcha *guadalupana* tuve una experiencia importante, metí propaganda en mis bolsillos y unas resoluciones de la asamblea, y al caminar se iban cayendo. Me interceptaron, me llevaron preso a Tlaxcoaque, estuve las setenta y dos horas reglamentarias, todo mundo se movilizó, en esa marcha se detuvo a mucha gente; todo estaba sitiado. Tlatelolco no se diga, se suponía que se iba a partir de la glorieta de Peralvillo a la Basílica.

Después del 2 de Octubre hubo mucho interés en saber que había ocurrido. La versión oficial decía que Sócrates Campus Lemus, había hablado; salió la fotografía. Las declaraciones decían que él tenía una pistola en la mano, todo eso generaba confusión, y nos preguntábamos que había sucedido.

Y ahora, a treinta años seguimos recordando la participación del pueblo, fue uno de nuestros logros, aunado con la formación política e ideológica de todos nosotros, eso fue lo grandioso del 68, y lo que tendrá que acontecer más adelante.



Defendiendo al Casco de Santo tomás

Felipe Galván, María Luisa Sevilla y Ana María Vázquez, la defensa de Biológicas

Felipe Galván (SNCA) y Ana María Vázquez formaron parte del Comité Estudiantil de Huelga y María Luisa Sevilla era profesora de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas en 1968.

La Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del IPN respondió casi de inmediato, cuando a fines de julio se inició la movilización estudiantil, que se generalizó por la torpeza de las autoridades civiles y la brutalidad de policías y granaderos. Las condiciones ya eran propicias para su incorporación, la que fue discutida con democracia y rapidez.

La Sociedad de Alumnos de la ENCB, figura estudiantil representativa de aquel entonces, no pertenecía a la FNET, antecedente de la actual Federación de Estudiantes Politécnicos, organismo oficial corporativo y priísta, que por los apoyos recibidos de las autoridades, sus nexos partidistas y su obediencia a ambos, estaba y está caracterizada como *porril*.

Zeferino Chávez, presidente de la sociedad de alumnos, participaba activamente en la CNED, junto a varios alumnos de la ENCB; sus definiciones y prácticas, alejaban a la representación estudiantil de nuestra escuela de esas políticas *porriles*.

La CNED había realizado un poco antes, una *Marcha por las Libertades democráticas* en el estado de Michoacán, donde se encontraban presos algunos estudiantes por participar en luchas políticas, y se les consideraba presos políticos; uno de ellos era Rafael Aguilar Talamantes. Zeferino Chávez estuvo en aquella marcha y había sido detenido y enviado en un camión de regreso a su lugar de origen, como todos los participantes. No se puede decir que la CNED haya sido responsable de nuestra incorporación al movimiento. A ellos, al igual que a todos, la respuesta estudiantil a la represión de policías y los granaderos, los tomó por sorpresa.

Lo importante, en términos de organización, fue que Zeferino y su equipo de trabajo arrastraban una constancia democrática y experiencia, que con rapidez se aplicó en las discusiones sobre el naciente movimiento y la toma de postura de la base estudiantil de Ciencias Biológicas. La respuesta fue clara, rápida, contundente y general; la incorporación, el *brigadeo* constante y la organización interna se dieron de manera expedita, casi automática. Un pendiente teníamos por discutir, la representatividad de la escuela ante el Consejo Nacio-

nal de Huelga. ¿Para qué detenerse en eso? Ya existía un dirigente democrático: Zeferino Chávez, quien asumió la representación por decisión unánime.

La actividad fue enorme desde los primeros días. Se realizaban cotidianamente dos asambleas, una por turno; ambas eran de carácter informativo. Cuando se requería, se tomaba postura desde las butacas del auditorio para tomar los acuerdos más dispares: lo mismo mandatando a Zeferino para llevar el voto de la escuela al Consejo Nacional de Huelga, que para el orden de salida de las brigadas, que trabajaban por decenas tanto en las mañanas como en las tardes.

Las brigadas se formaban al menos con cinco miembros, pero algunas llegaban a integrarse hasta diez. Generalmente se integraban con un jefe de brigada y varios brigadistas, al principio eran casi siempre compañeros de grupo académico; conforme avanzaba el movimiento fueron cada vez más combinadas. Gente de nuestras cuatro carreras: Biología, Bacteriología y Parasitología, Farmacia e Ingeniería Bioquímica, de manera esporádica se incorporaba algún maestro, incluso de participantes foráneos. Se establecieron brigadas conjuntas con las compañeras de la Escuela de Enfermería y Obstetricia para el *brigadeo* cotidiano, pues las estudiantes de enfermería solicitaban que alguno o algunos brigadistas masculinos las acompañaran para sentirse más seguras; los que estaban más a la mano eran los de Ciencias Biológicas.

Los jefes de brigada conformaban un consejo de brigadas; con un coordinador, quien manejaba la actividad, rutas y enlace con la comisión de prensa y finanzas, quien fabricaba los volantes y se encargaba de todo el dinero que se recolectaba en el *brigadeo*, que se entregaba religiosamente. En las colectas se llegaban a juntar cientos de pesos por brigada al día, de ahí salía lo necesario para materiales que el movimiento requería. Algo totalmente incomprensible para las autoridades de aquellos tiempos, los que no se cansaron de buscar *culpables* financieros del movimiento.

Quizá las actividades en Ciencias Biológicas no se diferenciaban de lo realizado en otras escuelas. Hubo particularidades de la labor, pero eso tal vez sea material para otro escrito, que haga énfasis en lo cotidiano de la ENCB; por ahora es trascendente relatar la participación de la escuela en la jornada de mayor importancia en el Casco de Santo Tomás: el 23 de septiembre de 1968.

Aquel día comenzó con la preparación de una actividad especial, el apoyo a compañeros de la Escuela Superior de Medicina del IPN en el Hospital de la Raza. Por información de residentes en práctica de pre grado, había condiciones positivas para hacer propaganda, incluso conseguir el apoyo o la incorporación de parte de familiares de pacientes y de personal médico a la movilización. Los médicos eran un gremio castigado por la represión ocurrida contra su movi-

miento, pocos años atrás; eran sensibles y tenían un cierto grado de conciencia. El Consejo Nacional de Huelga designó a Medicina del IPN como escuela responsable y a la ENCB en el apoyo.

Tales actividades eran cotidianas, quienes fueron a la Raza podían considerarse *veteranos* en estas acciones; Las brigadas de la ENCB habían *volanteado* especialmente en Pantaco, en la zona fabril de Tacuba-Azcapotzalco y en el Rastro de Ferrería. La visita al hospital de la Raza parecía de menor riesgo que las anteriores, en algunas de las cuales los encuentros con granaderos se presentaron con diferentes resultados: huidas, detenciones y golpes a estudiantes. Días anteriores se rechazaron dos camiones completos de uniformados en la glorieta de Camarones, quienes ante la impotencia frente a la respuesta de un contingente bien organizado, se retiraron apiñados en sus vehículos con todo y macanas, escudos, rifles lanza granadas, cascos y deseos frustrados de desbaratar a los manifestantes.

La actividad en el hospital de la Raza parecía tranquila, los volantes empezaron a repartirse, se realizaron mítines relámpago casi con susurros del orador, entre familiares de pacientes en sala de espera. Además, se comenzó a platicar con médicos de base y enfermeras. Mientras se desarrollaban estas actividades, surgió un incidente en las afueras del centro hospitalario. Mientras algunos estudiantes de Biológicas vigilaban los accesos viales, previendo la llegada de granaderos u otra fuerza represiva; un inspector de Salubridad demandaba cínicamente, una *mordida* a un vendedor de jugos de naranja ubicado a la puerta del hospital. Uno de los brigadistas al percatarse de la acción, llamó a sus compañeros y cuestionaron fuertemente al inspector; éste se asustó, sacó una pistola e inmediatamente disparó sobre los presentes. La situación no dejó secuelas, el inspector huyó pistola en manos y los brigadistas resultaron ilesos; el hecho fue suficiente para abortar el resto de acciones en la Raza.

En cuanto regresaron a la escuela, Zeferino reprendió severamente a los participantes en el incidente. Por ese día no hubo más trabajo de brigadas para los participantes en el mitin de La Raza.

Horas después, aproximadamente a las cuatro de la tarde, una voz de alerta sorprendió a quienes se encontraban en la planta baja de Biológicas, alrededor de veinte salieron a la explanada, donde pudieron ver un helicóptero sobre volando en círculos alrededor de una columna de humo.

Alguien dijo: están en la Normal. De inmediato los estudiantes salieron hacia allá. No caminaron mucho, sobre la glorieta de Díaz Mirón, entre la escuela de medicina y el hospital Rubén Leñero, ardía un enorme camión de redilas con logotipo del Departamento del Distrito Federal.

La voz informó: en la esquina de la ESCA. Y allá fueron para descubrir en Avenida de los Maestros y Prolongación de Carpio dos motocicletas de tránsito ardiendo en las mismas condiciones. La evaluación en la escuela concluyó: *se trata de una provocación para justificar la toma del Casco de Santo Tomás*. Poco después se comprobaría la justeza de la conclusión. Durante esa noche y la madrugada posterior, el Casco caería en manos del ejército, el último edificio en ser ocupado a sangre y fuego, fue el de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas.

Quienes decidieron defender la escuela fueron un puñado de valientes, para tal acción no medió ninguna discusión, decisión, ni orden u orientación política; tal vez entre ellos lo discutieron. La respuesta de resistir ante la inminente caída de la escuela en manos de la represión fue de carácter emotivo, quizá de principios. Se contrapuso a la orientación general que la dirigencia estudiantil alcanzó a dar por la tarde, después de la quema del camión y de las motocicletas: había que salir o dejar entrar a las fuerzas represivas para evitar ser aprehendidos, como días antes sucediera en la UNAM. La postura en la práctica fue como la del movimiento mismo, rebasó a los dirigentes: nadie planificó y pocos esperaban aquella forma de defender a la institución.

A los miembros de la ENCB que decidieron resistir a que la policía y el ejército ocuparan la escuela, se sumaron durante la noche y la madrugada algunos estudiantes de otras escuelas del Casco de Santo Tomás e inclusive de la Vocacional 7, que se ubicaba en Tlatelolco. Una a una fueron ocupadas las instituciones: la Vocacional 3 y la 6 localizadas junto al viejo Casco; la Escuela Superior de Comercio y Administración y la Escuela de Enfermería y Obstetricia. Más tarde cayó la Escuela Superior de Medicina, casi al final la Escuela Superior de Economía; en ambas hubo resistencia. Cerca del final sólo la ENCB permanecía sin ser ocupada, resistiendo después de rechazar primero varios asaltos de granaderos, y después de la policía montada. A Ciencias Biológicas arribaron estudiantes de escuelas vecinas desesperados, huyendo de la represión. Los embates finales de la invasión del campus del Casco se darían ahí, por ello la fuerza bruta se cebó en el edificio que por segunda vez vivió una ocupación de esa naturaleza.

En 1956, doce años antes, el ejército expulsó del mismo lugar a los estudiantes del internado del Politécnico. Aquel 23 de septiembre de 1968 nuevamente sería el ejército quien finalmente logró realizar el trabajo, que ni los granaderos ni la montada pudieron concretar.

Previo al inicio de las hostilidades y frente a las fuerzas gubernamentales, un maestro realizó un intento para que la sangre no se derramara. El doctor en

farmacología Ernesto Favela ingresó al edificio para hablar con los muchachos, conminándolos a dejar la escuela pacíficamente y entregarse; intentó convencerlos de no poner en riesgo su vida. La respuesta fue dolorosa para él, tuvo que retirarse, dejando a los defensores listos a enfrentar lo que viniera por voluntad propia.

Las primeras oleadas corrieron a cargo de los granaderos, estos trataron de ablandar con bombas de gases lacrimógenos a los estudiantes para después invadirla; pero a cada explosión que provocaban ellos, le correspondía una acción de igual o mayor intensidad en sentido inverso. Las bombas *molotov-made in ENCB*-, fueron las responsables de los fracasos de esas primeras oleadas.

Más tarde y sin mediar aviso hubo un cambio de órdenes y nuevas tropas de refuerzo con variante militar táctica, entraron en acción. Los uniformes continuaban en el mismo azul que portaban los granaderos, pero estos novedosos elementos para la acción, ya no lanzaban bombas lacrimógenas sino balas verdaderas. La montada entró en acción causando desconcierto durante unos momentos, más a las balas de ésta nuevamente respondieron, poco después, otras *molotov*. Pese a la diferencia en armamento la montada tampoco tuvo la capacidad de invadir Ciencias Biológicas. Lo intentaron varias veces, pero fracasaron al igual que los granaderos. Ni la infantería de azul ni la caballería del mismo color, lograron derrotar a aquel puñado de valientes que habían hecho de la defensa del edificio de la ENCB, una cuestión de honor. Tendría que venir el equipo motorizado, con sus armas de alto poder, para lograr cumplir las órdenes precisas de los más altos niveles gubernamentales del país. El ejército federal mexicano entró en acción.

Durante las largas horas de refriega, amén de la incapacidad manifiesta en las fuerzas que intentaban invadir la escuela, la torpeza también jugó un importante papel. Las balaceras eran constantes, el desperdicio de pólvora con seguridad no pudo ser cuantificado ni siquiera por el intendente de las fuerzas militares que participaron. Dispararon policías montados, militares, agentes federales de seguridad y judiciales; estos dos últimos grupos vestidos de civil. Las huellas de los impactos pudieron verse a la mañana siguiente en paredes, vidrios y rampas del edificio escolar, lo cual era lógico, pero también se podían ver en el edificio de enfrente, lo cual era bastante ilógico. Los boletines oficiales hablaron de supuestos francotiradores apostados en la azotea y así lo reprodujo la prensa, pero era evidente que si se trató realmente de eso, los tiradores tenían una puntería de lo más fantástico.

De la vidriería del edificio, el nivel que más daños presentó fue el tercero. En el pasillo del piso y mirando hacia la calle estaba una estufa de temperatura constante; a la que días antes se le fundió el foco rojo indicador del termostato, se encendía cada vez que se reiniciaba el calentamiento; por la huelga era complicado sustituirlo, razón por la cual un ingenioso maestro lo sustituyó por un foco común y corriente. Esa noche cuando los empistolados de azul o de verde olivo veían encenderse el foco, inmediatamente disparaban a discreción contra la zona. Si alguna ocasión llegaron a atinarle al foco, fue después de gastar muchos kilos de pólvora.

No disponemos de datos concretos sobre la muerte de alguien, pero es claro que esa noche los defensores de la escuela estuvieron expuestos a la posibilidad fatal de perder la vida, ante la incontable cantidad de fuego que se lanzó sobre la institución. Cerca del amanecer un tanque blindado del ejército entró a la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, derribando y pasando por encima de la puerta de hierro que guardaba la entrada principal.

Varios estudiantes fueron apresados, algunos inmediatamente como Rafael Sauz Villalobos, otros posteriormente. Rigoberto Valenzuela Yepes se escondió en los sótanos del edificio, ahí permaneció varios días, al cabo de los cuales intentó salir; llegó hasta el enrejado y cuando estaba saltándolo lo apresó un soldado de guardia. Ambos, Rafael y Rigoberto habitaron, como presos políticos del movimiento estudiantil la crujía M del *palacio negro* de Lecumberri hasta 1971.

Entre la fecha en cuestión, el 2 de octubre y persecuciones particulares, la Nacional de Ciencias Biológicas perdió a varios dirigentes, activistas del movimiento estudiantil y maestros, quienes ingresaron a prisión. Algunos de ellos fueron liberados en los días finales del mismo 68: los alumnos Fernando Sánchez Martínez, Alfredo Alonso Chacón García, Juvencio Galindez Mayer y Guadalupe Salazar Gómez, entre otros; ellos, así como el maestro Ernesto Aarón Chávez, regresaron con sus familias a pasar la noche de año nuevo en 1969; otros seis no tuvieron la misma fortuna.

Poco antes de la excarcelación de diciembre, gente de la ENCB pudo hablar extraoficialmente con un jefe policiaco; él manifestó que los compañeros iban a salir, pero no todos; aquellos que habían pertenecido al CNH, eran comunistas o habían participado en la marcha de Michoacán no saldrían. Se supo entonces que Zeferino Chávez Alarcón, el dirigente de la escuela, estaría un buen tiempo en prisión; cumplía cabalmente con las tres limitantes extraoficiales de libertad.

El ecólogo Ernesto Aarón Chávez y el farmacólogo Favela, son ejemplos de una planta docente que marchó con gran consecuencia, junto a sus alumnos, en

el movimiento. Cabría agregar a las mismas autoridades: Juan Manuel Gutiérrez Vázquez, director de la escuela en 68; quien mantuvo una posición no sólo solidaria sino también comprometida. Pedro David Castañeda, subdirector, se encargó personalmente de pesquisas de supuestos desaparecidos.

De la ENCB además de Zeferino, Rafael y Rigoberto, permanecieron hasta 1971 en la cárcel; un alumno más: Amado Enrique Takeshi y dos maestros: Elí de Gortari (prestado por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM para impartir *Filosofía de la Ciencia* en la licenciatura de Biología) y Raúl Álvarez Garín, estudiante terminal de la Escuela Superior de Física y Matemáticas del IPN y maestro de *Física* en la licenciatura de Químico Bacteriólogo y Parasitólogo.

Para diciembre la escuela comenzaba a recomponerse académicamente, se reiniciaban las clases, a veces con éxito, en ocasiones sin él. La asamblea estudiantil de la ENCB había decidido mayoritariamente, no reanudar las actividades y continuar en paro; la representación al CNH había votado por el retorno a clases y la suspensión de éste. Postura que prevaleció intentándose la transformación del consejo de huelga en un consejo de lucha.

Mucha discusión causó el voto de la escuela en el CNH, no era un voto democrático pero, a la luz de los años se puede concluir que fue una decisión políticamente correcta. El movimiento estudiantil estaba liquidado, lo asesinaron en Tlatelolco el 2 de octubre. Debían buscarse otras formas de lucha en pos de la democratización del país. Algunos continuaron con diversos métodos y en distintos frentes, otros eligieron rutas diferentes e incluso encontradas. Cada quien su camino y cada quien su conciencia, pero deben escribirse en la historia las jornadas trascendentales que jugó la ENCB en el parte aguas democrático mexicano que fue el movimiento estudiantil de 1968.

María Elena Nuñez Medina, le explicaba a la gente

El movimiento estudiantil de 1968 se inicia en el mes de julio. Estudiaba en ese año en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, cursaba el cuarto semestre de la carrera; los estudiantes de biológicas nos teníamos fama de ser muy participativos, por lo tanto decimos apoyar al movimiento estudiantil realizando un paro de actividades, los profesores apoyaban esta medida, entre ellos el profesor Gutiérrez Vázquez quién era el director de dicha institución. El profesor apoyó a los estudiantes en la recolección de dinero por medio, de botes, de igual manera apoyaba las brigadas que se realizaban en diferentes zonas de Azcapotzalco. En las brigadas se le explicaba a la gente el por qué se realizaban los paros en las escuelas, y luego pedimos cooperación; la gente se entusiasmaba pues se le tomaba en cuenta, se les daba información porque de alguna manera estaban

enterados que había un problema pero, no sabían a fondo que era lo que sucedía con los estudiantes, el por qué se les reprimía de forma tan violenta.

El movimiento iba tomando cause, las filas del movimiento se incrementaba, cada vez el contingente de las marchas era mayor, asistí a todas las marchas y a todos los eventos. La mayoría de Biológicas hacíamos acto de presencia diariamente a las asambleas que se llevaban acabo por las mañanas, y a la de la tarde, la cual tenía como finalidad informar acerca de los acuerdos que se lograban con las autoridades.

El 23 de septiembre el ejército entra a nuestra escuela, y toma las instalaciones, detuvieron a unos compañeros, otros se ocultaron pensando que los del ejército abandonarían pronto las instalaciones, pero no fue así, los compañeros fueron saliendo poco a poco de su escondite al primer o segundo día, algunos salieron hasta el tercer día y eran detenidos. Todos los compañeros apoyamos a los que estaban presos, nos turnábamos para llevarles alimento.

En ese momento los estudiantes considerábamos que las peticiones eran justas, a nosotros se nos hacía muy arbitrario que no quitaran al jefe de policía, otra cosa que pedíamos era el dialogo; en apariencia esto era muy fácil pero la matanza del 68 mostró otra cosa totalmente distinta. No comprendimos que el gobierno resguardaba fines políticos.

Muchos compañeros fueron aprendidos de manera injusta; un compañero vivía cerca de la escuela, al regresar de su trabajo lo apresaron esto fue antes del 2 de Octubre, este día estábamos buscando al compañero en las delegaciones, por tal motivo no estuve presente en la plaza de las Tres Culturas. El compañero Carlos Argüello era doctor de biológicas, prácticamente él participó en el movimiento sin descuidar sus actividades, estuvo recluido hasta el 24 de diciembre del mismo año.

Lo importante de este movimiento estudiantil es que logró unificar a muchas personas a su alrededor por una causa justa, rebasó las fronteras estudiantiles se incorporaron en general todos los ciudadanos.

Después del dos de Octubre seguí participando en brigadas de información mediante boletines, asistiendo a las asambleas y desde luego apoyando con alimentos a los compañeros que estaban presos.

A treinta años del movimiento puedo decir que obtuvimos resultados positivos, en el sentido de que se logra una apertura al cuestionamiento, de tal manera, considero que hubo el rompimiento de una cierta estabilidad gubernamental. Todos los estudiantes nos involucramos, alumnos brillantes de excelencia participaron; los de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas asistíamos a las asambleas, todos nos involucrábamos en el proceso, unos

pintando camiones, otros haciendo volantes, y entre tanto otros distribuían los volantes y pedían cooperación. La presidenta de sociedad de alumnos era quien nos coordinaba en ese entonces era Martha de QBP, ella nos apoyó mucho.

Otro logro fue el aprender a organizarnos, y mostrar a las personas que hay posibilidades de respuesta en un momento dado cuando hay una causa justa de la propia sociedad y que la gente se une, que la gente responda como lo hemos visto con los sismos del 85, a pesar de que nuestras autoridades tratan de restar con agresión la fuerza de la sociedad civil.

Marco Antonio Santillán, el 68 marcó mi vida

Participé en el movimiento del 68, por que estaba en el lugar idóneo, mi escuela tuvo una participación muy importante. El apoyo de mi padre fue un estímulo, él me dijo: *debes acercarte al movimiento estudiantil, para ver en que puedes ayudar*. Mi padre era sindicalista, él junto con mucha gente había vivido la Revolución Cubana; me transmitía sus reflexiones.

Vivíamos en un sistema cerrado, era un sistema paternalista, que tenía todos los defectos. Los jóvenes, veíamos con recelo la forma en que se manifestaba el sistema; en aquel entonces era mal visto que un estudiante de bachillerato o licenciatura llevara el pelo largo, un estudiante de licenciatura tenía que asistir a clases mínimamente con saco, camisa blanca y corbata, desde ahí, la diferencia entre los alumnos del Poli y la UNAM. La mano del poder gubernamental se encontraba en todas partes, hasta el control de las organizaciones estudiantiles mediante el porrismo.

Las actividades en las que colaboraba en mi escuela durante el movimiento del 68, eran las siguientes:

En la mañana había una asamblea a las 10:00 horas; los representantes de la escuela al Consejo Nacional de Huelga, nos daban información de las propuestas del CNH, ese mismo día regresaban nuestros representantes para discutir las observaciones que se habían hecho acerca de las propuestas.

Al medio día estaba una gran cantidad de gente en la asamblea, y mucha más iba llegando; todos nos integrábamos a las filas de las brigadas. Diariamente se imprimía una cantidad importante de propaganda, agrupados en grupos de tres a cinco gentes, salíamos a recorrer la ciudad. Nosotros teníamos esencialmente que trabajar en la zona norte; visitábamos las fábricas, los mercados y repartíamos propaganda, haciendo mítines relámpago, era el trabajo cotidiano.

En la tarde nuestra participación era en los camiones, subíamos a los camiones, dábamos información, repartíamos propaganda, pedíamos cooperación; aprovechábamos los centros de reunión como: las entradas de los cines, de los

teatros, donde siempre había gente reunida para organizar pequeños mítines e informar acerca de nuestro movimiento. Cuando estaban próximas algunas manifestaciones, a las que citaba el Consejo Nacional de Huelga, la actividad se volvía más intensa; se tenía que imprimir muchísima propaganda para repartirla en las marchas. Preparábamos las urnas, para recoger la opinión que daba la gente, se pintaban mantas, realizábamos muchas cosas previas para las marchas.

En el mes de septiembre la situación comenzó a complicarse, la policía actuaba de manera violenta, tratando de detener las brigadas, golpeaba a la gente que para ellos fuera sospechosa de ser brigadistas; comenzaron los enfrentamientos con la fuerza pública; violentamente éramos reprimidos. Recuerdo que Ciudad Universitaria fue tomada por el ejército, el 18 de septiembre. El 20 de septiembre hubo un enfrentamiento muy violento en Zacatenco con las fuerzas públicas, hubo varios camiones de granaderos quemados, varios heridos, fue una provocación, pretendían entrar a las instalaciones de Zacatenco y tomar las oficinas, fue un pleito terrible. Al día siguiente hubo una lucha campal en Tlaltelolco, los granaderos pretendieron tomar la Vocacional 7; fue una lucha campal, los vecinos de Tlaltelolco participaron en el pleito, la riña se extendió hacia la glorieta de Peralvillo. Era obvio que mucha gente estaba tomando partido por el lado de los estudiantes, el 23 de septiembre hubo un encuentro muy violento con la policía y con el ejército en las instalaciones de Santo Tomás, ocurrió un combate que se prolongó desde las 19 horas de la noche a las siete de la mañana y en la que el área acordonada por la policía daba por el oriente hacia Insurgentes del lado norte hasta Manuel González, por el lado sur hasta Marina Nacional, toda la zona de Santa María, toda la zona atrás de las escuelas del Politécnico también se convirtieron en un campo de batalla. Mucha gente, muchos vecinos de los alrededores, participaron en ese enfrentamiento, era una situación muy violenta. Es necesario aclarar que la violencia era provocada por la policía, y los granaderos, ellos eran justificados por los medios de comunicación, en cambio nosotros éramos los villanos, afortunadamente para el pueblo no era así.

Los estudiantes estábamos conscientes de que había que darle una salida, el movimiento no podía tener una solución violenta. Nosotros sabíamos que se había establecido diálogo con dos representantes presidenciales; nosotros exigimos el cumplimiento de nuestro pliego petitorio, exigíamos el cese de la represión, decidimos hacer una tregua por la proximidad de las Olimpiadas. El mitin del 2 de octubre tenía la finalidad de dar inicio a la tregua como acto de buena voluntad. nosotros suspendimos la realización de una marcha, que iba

de Tlaltelolco a Santo Tomás para evitar mayores enfrentamientos, pero el Estado ya había decidido otra cosa.

El movimiento de 1968 marcó mi vida, después las cosas han sido diferentes, los objetivos que me había marcado tomaron otra dirección, la actividad laboral que desarrollo es en buena medida por esa experiencia, mis simpatías políticas o mis antipatías políticas, mi moral, mi conducta, está determinada a partir de esos acontecimientos; para bien o para mal. El haber participado en el movimiento estudiantil de 68, ha sido muy importante; viví plenamente el 68.

Fabricio Topete, fue heroico

El problema que surgió en 68, requería una solución de carácter político; Díaz Ordaz no lo entendió. Hay compañeros que tienen una confusión, pues dicen que Díaz Ordaz no fue el culpable de la masacre de estudiantes; él es culpable por omisión y por convicción, posteriormente él lo reconoció en su informe de gobierno.

Desde la toma del Casco de Santo Tomas estuve apoyando a los compañeros. Organizando a las escuelas, coordinando las guardias e impulsando dispositivos de defensa en la retaguardia, la clave de alerta eran unos cohetones. En cada escuela un compañero tenía la función de vigía, para avisar si los granaderos o paramilitares se acercaban a la escuela.

En el Casco de Santo Tomas el compañero vigía nos avisó con un cohetón que venían camiones repletos de granaderos, dio la señal. Nos rodearon, nos defendimos con piedras y con bombas *molotov*, fué una hazaña heroica; una compañera de ESQUIE se quedó con nosotros para defender el Casco *¡no lo hagas, significa la muerte!* No nos hizo caso se quedó ahí, actualmente es docente.

El movimiento estudiantil del 68 fue adelantado para esos tiempos, quizás fue utópico, pero eso sí democrático y espontáneo; surgieron una diversidad de tendencias y habilidades en cada uno de nosotros que no se podía imaginar ni el mismo gobierno, teníamos metidas las manos en todos los movimientos: campesinos, obreros. En general, nos apoyaba la sociedad civil; el movimiento estudiantil del 68 mexicano es reconocido a nivel mundial por esas características.

Represión en las Tres Culturas

Nicolás García Colin, lo civil no es de soldados

En 1968 estaba cursando el tercer año de secundaria; mis hermanos me habían informado del movimiento estudiantil y sus características. El inicio del movimiento fue algo extraño, se dió un enfrentamiento entre estudiantes del Colegio *Isacc Ochoterena* y estudiantes de la Vocacional 5; la fuerza pública intervino de manera brutal en la riña de estudiantes y no sólo eso, reprimieron de la misma manera a las personas que marchaban en las calles de Reforma con rumbo a la embajada de Estados Unidos; era una marcha de apoyo a la revolución cubana. Ante dicha represión de organizaron marchas, paros de escuelas e incluso soldados invadían los espacios estudiantiles pues tomaban las escuelas.

El 2 de Octubre se había convocado a un mitín, ese día ocurrió algo muy especial, a ese mitín se habían sumado obreros y otros sectores a la causa de los estudiantes. En mi casa todos habíamos acordado asistir al mitín excepto mi papá, él decía que no fuéramos; mi padre había trabajado en la policía él nos comentó: *me informaron que habrá problemas, no vayan.*

Recuerdo que ese día había acordado esperarle por San Juan de Letrán para integrarnos al mitín, ahí abordamos un camión que nos llevo por toda la avenida, bajamos en la glorieta de Cuiclahuac para incorporarnos a la manifestación; observamos que un helicóptero daba vueltas a la altura de la plaza de las Tres Culturas y también había muchos soldados alrededor de la plaza. La gente que llegaba a la plaza comentaba *esto es una cosa civil, no una cosa de soldados.*

El helicóptero empezó a lanzar luces de color rojo y azul, simultáneamente empezaron a disparar los soldados; ahí adentro de la plaza se encontraba mi mamá y mis hermanos. Todos corrían, había rafagas de fuego por todos lados; mi primo y yo nos escondimos atrás de la glorieta Cuiclahuac desde ahí veíamos el edificio *Chihuahua* flameante por el efecto del tiroteo, aproximadamente eran la cuatro de la tarde, entre cinco y seis de la tarde se abrió espacio en la plaza de las Tres Culturas, había heridos y muertos. Muchas personas abrieron la puerta de sus casas para auxiliar a los heridos.

Ese día 2 de octubre, recuerdo que llegué a la casa, *fui uno de los primeros que llegó a la casa y prendí la televisión;* no hablaban de nada, sólo decían *después de una manifestación, unos provocadores tiraron balazos a la policía y a los soldados. Hay algunos heridos,* nunca hablaron de cantidades. Cuentan que a los heridos y muertos los echaban a los camiones como si fueran reses muertas; las personas que vivían en el edificio *Chihuahua* fueron desalojadas e inclusive detuvieron a varios.

Mis hermanos fueron llegando a la casa poco a poco, Daniel mi hermano estaba preocupado dijo: *yo vi a mi mamá ahí dentro de la plaza, pero después no sé adonde se fue*, por su lado mi hermano Eugenio exclamaba *¡las cosa no pueden quedarse así!* Posteriormente llegó mi mamá con zapatos diferentes, ella comentó: *empezó la balacera, yo me tiré al suelo varias personas nos arrastramos en el piso, las balas nos rosaban. Mucha gente caía al suelo muerta; teníamos que hacer a un lado los cuerpos para seguirnos arrastrando y encontrar una salida finalmente salí por una calle no recuerdo cual, caminé y me di cuenta que no llevaba un zapato pero como había zapatos tirados en la calle de las personas que corrieron o de las que habían perdido allí la vida, decidí tomar uno.* Efectivamente llegó con un zapato diferente en cada pie, las medias todas rotas; estaba espantada y nos dijo: ya no quiero que vayan.

La efervescencia era muy grande, la información que se filtraba era indignante, no se decía la verdad y el único que hablaba era Saldaña, decía: *en la Ciudadela agarraron policías a estudiantes, por estar poniendo en las bardas pintura, ¡abajo los policías, arriba la escuela popular!* Dada las limitaciones fue él más honesto, en la información sobre los hechos, a diferencia de Pedro Ferriz.

Virginia Suárez, recuerdo una luz

Cuando era estudiante me enteré de la agresión sufrida por ciertos estudiantes, se hablaba de un pliego petitorio y me parecían razonables las peticiones que ahí se hacían, además las condiciones existentes en el país me motivaron a participar.

La experiencia más importante que viví dentro del movimiento fue el compañerismo, la forma en que trabajamos. Participé en brigadas, en los mercados y a veces preparando comida para los brigadistas, siempre ví entusiasmo en la gente para dar información; la palabra compañero adquirió un gran significado.

Fue impresionante la respuesta de la gente cuando hacíamos mítines, y cuando la gente no podía dar dinero, te podían dar cebollas y jitomates.

Después del movimiento del 68 he participado cuando se organizan algunas manifestaciones, mi actividad la vuelco en mis clases, tratando de crear cierta conciencia en mis alumnos, trato de inculcarles el compañerismo, el sentimiento de justicia, de cooperación.

Durante el mitin del 2 de Octubre estaba programada una manifestación. Prácticamente quede en medio de la plaza, los del Consejo Nacional de Huelga estaban en el edificio Chihuahua, recuerdo una luz de bengala, y pensé que era una forma de los estudiantes para festejar; y miré como empiezan a aventarme de un lado a otro, distingo que entra el ejército por el pasillo que daba enfrente

de la Vocacional 7, vi como estaban disparando los soldados hacia el edificio *Chihuahua*, de repente escuche un *traca, traca* ¿no sé si sería un helicóptero? Traté de correr hacia uno de los edificios, recuerdo que una persona nos llamaba de un departamento y nos decía: *vengan muchachos*, pero optamos por salir a la calle de Manuel González y ahí fue grande mi sorpresa al ver los tanques, los muchachos indignados les gritaban a los soldados, tenía mucho miedo porque pensaba que nos podían disparar, alguien me dijo cuando quise llorar: *cálmate, cálmate*; corrimos hasta la calle de Misterios y me dio la misma crisis, pero de risa, muchos de mis compañeros se subieron a los camiones y pedían apoyo de la gente y les informaban que los estaban matando en Tlatelolco. En ese momento no tuve la certeza de la magnitud de la agresión del ejército, al otro día escuché comentarios sobre lo sucedido, se hablaba de los desaparecidos, los muertos. Recuerdo que fue una persona quien me tomó de la mano y me sacó de ahí, de no haber sido por esa persona ahora no lo estaría contando.

Este hecho me marcó profundamente porque era una persona que no podía con facilidad hacer amigos y cuando vi la forma de como nos tratábamos al interior del movimiento, adquirí una confianza increíble, esto fue una de las cosas más valiosas que obtuve.

La participación politécnica se debió a la conciencia y las limitaciones de nuestra clase social y su diferencia con otras clases, pudimos ver sus perspectivas y limitaciones. En mi caso, soy hija de madre soltera y veía como mi madre trabajaba doble turno y lo que me daba apenas alcanzaba para los pasajes. Y surge el movimiento, algo se rebeló dentro de mí y participé.

Después cuando Raúl Álvarez Garín estuvo en la cárcel, mi generación egresaba en 1969, lo elegimos padrino de generación, con el fin de que las autoridades se dieran cuenta de nuestro reconocimiento, por su línea de trabajo y de honestidad.

Recuerdo que en una brigada de físico matemáticas, en una ocasión realizamos un mítin para informarle a la gente sobre el desarrollo del movimiento. Cuando llegamos ¡ya! estaban los granaderos, incluso algunos estaban en el camión en donde nos transportábamos; afortunadamente no pasó a mayores ellos se bajaron e hicieron que nos dirigiéramos a Zacatenco. El que venía como chofer era un estudiante, paso por Vocacional 7, aproveché ese tramo para bajarme; tengo entendido que llegaron a Zacatenco sanos y salvos, pero vamos a decir que nos tocaron unos verdaderos *cuates* y no nos *macanearon*.

Me tocó ver en la esquina del Politécnico y la Wilfrido Massieu, como maltrataron un muchacho a macanazos y patadas. Le decía a la gente: *Vamos a*

quitárselos, el miedo nos lo impidió, todos vimos como lo subían a la camioneta, no se que habrá sido de esa persona.

Cuando los compañeros estaban en la cárcel, llevé comida a Raúl Álvarez Garín, martes y jueves. Se hacían colectas en fisico-matemáticas para llevarle dinero; en la cárcel todo se arregla con dinero. El *Chilo* hacía la comida para llevársela a los compañeros que estaban en la crujía C, donde estaba Gamundi, Martínez de la Roca, Guevara Niebla.

Raúl me escribió una carta muy bonita, que todavía conservo; decía: que era su *ángel de la guarda*, por la comida, incluso comentaban *hubo la opción de salir deportados*.

David García Colin, lo vi lanzar la bengala

Al inicio del movimiento estudiaba en la vocacional y cuando fueron agredidos los alumnos de la Vocacional 5 por los granaderos, llevaron varios camiones para llevarnos a participar en una manifestación que casualmente concidió con el 26 de julio, día en que conmemora la revolución cubana. No fui, pero los compañeros me platicaron que los habían golpeado los granaderos al llegar al Zócalo; la manifestación estaba programada para realizarla en el monumento a la Revolución pero por algún motivo se fueron al Zócalo, fue entonces cuando nos enteramos en mi casa por que vivíamos cerca del Zócalo, también supimos de que habían abierto la puerta de la Prepa 2 con un *bazucaso*, en donde murieron varios estudiantes de la Prepa Popular. Mi hermano Jorge, es de los fundadores de la prepa popular (para entonces el 12 de julio de ese mismo año ya tenía la autorización por parte de la Universidad), y como es una escuela muy politizada en donde se fomenta la participación política y a raíz de la información proporcionada por mis hermanos, empecé a participar en las manifestaciones, *boteaba* en los camiones.

Mis hermanos siempre han participado políticamente, el mayor, Victor, estaba en el Partido Comunista y mi hermano Jorge participaba en la preparatoria popular, así que en la familia empezó una politización. Mi papá había sido policía, esta situación provocaba ciertos choques en las reuniones familiares, finalmente mis padres aceptaron nuestras ideas y nos dejaron seguir con nuestras actividades. Durante todo el movimiento permanecí en la escuela, *volanteando* todo el día, y jugando basquetbol.

Después del 68 me incorporé en el Comité de Lucha y en el Partido Comunista, pero siempre con moderación. Observaba que algunos compañeros eran más apasionados, en mi caso siempre procuré mezclar mis ideas con la escuela y la diversión, iba a jugar basquetbol o al cine, no me integré tanto como otros compañeros, porque observaba que finalmente la gente se olvida, y los líderes

se quedan solos, los sacrifican o los encarcelan, y no hay quien vea por ellos. Siempre tuve la idea de que las cosas tenían que cambiar con moderación. Mis hermanos, Jorge y Víctor siempre se involucraron, a uno de ellos lo detuvo la policía y lo secuestraron por dos semanas.

Creo que buena parte de lo que vivimos ahora, la democratización en gran parte del país (desafortunadamente no en todo), es un reflejo del movimiento del 68, debido a que fue un movimiento abierto, no fue dirigido por nadie, fue una lucha auténtica, transparente, donde participaron todos los grupos: católicos, comunistas, liberales; se dió la integración de muchos grupos en donde no había un liderazgo o una visión política que pudiera influir. Dió la pauta a que muchos grupos se politizaran y tuvieran cierto progreso, me refiero al PAN y los otros partidos de oposición. El movimiento ha sido la base que sustenta a los nuevos partidos en competencia contra el PRI. Fue un abrir de ojos.

El 2 de octubre, estuve como a dos personas de distancia, de quien mandó la señal de la luz de bengala cuando empezó la matanza; así que puedo asegurar que hubo una persona vestida con saco y gorra negra que sacó una *pistolota* y cuando tiró la luz de bengala enseguida entraron los policías al edificio *Chihuahua* a detener a los oradores del mitin (fue a los primeros que capturaron), y cuando volteé, los soldados estaban en la plaza junto al jardín, cerca de las pirámides acostados pecho tierra disparando, y los policías estaban del otro lado, estábamos a dos fuegos. Así que puedo asegurar que fue la luz de bengala la señal del inicio de todo.

De 1972 a 1975, di clases en la Preparatoria Popular, no recibíamos pago alguno, la mayoría éramos del Politécnico y fue una buena experiencia porque al enseñar también se aprende. Hubo un crecimiento intelectual en mí, creo que todos los compañeros también experimentaron eso; son bonitos recuerdos, aunque muchas remembranzas las he olvidado.

También participé en el Frente Cultural Revolucionario en donde había mucho compañerismo, la relación era menos presionada, menos politizada, de amigos compartiendo una idea.

En esa época algunos se dogmatizaron, no había otra teoría más que el marxismo, creo que fue una respuesta a lo que sucedió el 2 de Octubre.

En el Comité de Lucha, asistí a algunas reuniones; pero como todavía estaba en electrónica, y era una carrera muy difícil, me absorbía mucho tiempo, mis inclinaciones políticas pasaron a segundo término, porque la escuela era importante. Así que cuando había oportunidad íbamos al Comité de Lucha, repartíamos volantes para apoyar a otros compañeros que tenían problemas con los *porros*. en una ocasión, durante el sexto semestre, había un grupo que era

supuestamente cultural que tenían un local con televisión, ajedrez, una vez agredieron a una persona del Comité, hicimos un mitin, salimos del edificio a irrumpir en el local, y todos empezaron a romper los televisores, el ajedrez, el lugar. En otra ocasión, agredieron a otro compañero y los perseguimos, traían pistola; nosotros supuestamente los queríamos aprehender, y ¿sabes con qué los estábamos atacando?, con tubos de lámpara fluorescentes, los usábamos como lanzas, de manera que cuando chocaban en la pared explotaban y salían los vidrios, pero resulta que llevaba mi tubito, y salió un *porro* con la pistola y me apunta, afortunadamente parece que la pistola se le trabó, y no pudo disparar, me bajé corriendo y le dije a mi hermano Nicolás y a mis primos: *¿Qué estamos haciendo aquí?*, me di cuenta de que era una situación estúpida, *¡piedras contra pistolas!*, finalmente el *porro* que me agredió, le dispararon en una pierna y quedó herido, sus compañeros lo rescataron y se lo llevaron en un carro. Afortunadamente los que estábamos en el Comité de Lucha eramos parte de los líderes naturales que se formaron a través del 68 y siguieron su labor de alguna manera; nosotros los conocemos a todos más o menos, así que seguimos teniendo reuniones informales, platicábamos algunas veces de política, o de otros temas.

Arturo Díaz Bustos, me tocó la masacre

En 1968 yo era estudiante de vocacional y pues la misma edad nos hace participar en movimientos de tipo juvenil debido a mi intención de cambiar las cosas de nuestro sistema político y económico en general, y porque como estudiante tienes anhelos de ser mejor, de superarte.

Las experiencias más importantes que tuve durante el movimiento fueron organizar a la gente, informar lo que sucedía en esos momentos de gran confusión, repartir volantes para que se involucrara al pueblo en el movimiento, esos eran mis anhelos. Se invitaron a obreros y empleados pero nunca se logró integrarlos. Ya después uno va entendiendo porqué la gente no participa, tienen intereses propios, como su familia y su trabajo, prefieren no involucrarse en un movimiento que les pudiera ocasionar algún problema.

Después de 1968, participé colaborando con grupos de oposición al sistema político vigente. Mi participación fue principalmente de apoyo a organizaciones estudiantiles y obreras proporcionándoles material o ayudándoles muchas veces a sus mitines, para que transformaran su punto de vista para lograr un cambio.

Es positivo lo que se heredó del movimiento estudiantil, los cambios democráticos, llevados acabo, nacieron en 1968, quizá no como hubieramos querido. Mucha de esa gente siguió participando y en particular tengo un recuerdo muy

grato y sentimental respecto al ingeniero Heberto Castillo, porque participé un tiempo cerca de él y fue algo que me motivó a seguir colaborando por la democracia del país, Heberto Castillo fue líder, era profesor de la UNAM, formaba parte del Consejo Nacional de Huelga representando a los profesores, con más influencia en el movimiento del 68. Podría mencionar también a Eli de Gortari, ambos marcaron el liderazgo en el sector estudiantil de la UNAM; los estudiantes de la UNAM tuvieron muy buenos líderes, y siguen todavía en el ámbito político y no recuerdo muy bien sus nombres, sólo recuerdo sus apodosos *El Bicho*, *La Tita* era una estudiante gordita, Perelló. Felix Gamundi era del Poli de Zacatenco; en general eran los que se daban a notar en los lugares donde se desenvolvían.

Durante el mitin en Tlatelolco estuve enfrente del edificio *Chihuahua* y me tocó ver la masacre que hubo, estuve detenido toda la noche hasta la madrugada, de ahí nos trasladaron a la penitenciaría de Santa Marta Acatitla. Ahí permanecimos incomunicados tres días y al cuarto día salí libre.

En el momento que se soltó la balacera, los soldados venían avanzando y disparando, desgraciadamente uno no tenía armas para responder.

Mucha gente que participó en el 68 fue la que transmitió esa verdad que se vio reflejada en todos estos años y ahora son otras generaciones con diferentes ideas, la penetración de los medios es bastante fuerte, siento que un movimiento de alguna manera nos diría *¡cuidado vamos a lo mismo!*

Gabriela Victoria Alvarado, existía la pobreza

La experiencia que viví en el movimiento de 1968 fue casual. Estudiaba en ESIME en aquella época; desde mi perspectiva de *chavita* de clase media decía *estos cuates que no me dejan estudiar*. No tenía conciencia real de lo que sucedía, por tal motivo cuestionaba a mis compañeros. En mi escuela sólo enseñaban matemáticas y física, por tanto terminas con una mentalidad muy cerrada.

Los compañeros me invitaron a una marcha, por curiosidad fui, recuerdo la fecha el 5 de agosto; a partir de ese momento me fui involucrando en las marchas y en las famosas brigadas. Para mí fue muy significativo porque por primera vez me di cuenta que existía la pobreza, la miseria; fue en Ciudad *Neza* mi primer brigada. Estas fueron muy importantes, a través de ellas informábamos la arbitrariedad del gobierno, en las plazas, mercados, camiones y desde luego en diversas colonias; el gobierno veía en tales brigadas a un enemigo con poder de convocatoria.

El día 2 de octubre estaba en el mitin; bien ingenuos al ver las luces de bengala creímos que sólo era una provocación. Decíamos a los muchachos

calmados es una provocación, tranquilos. Todo fue instantáneo, la luz de bengala, los primeros tiros, el correr de los compañeros; nosotros también corrimos; a mí me tocó caer en un desnivel.

Yo me acuerdo que cuando estaba el tiroteo, nos escondimos en uno de los hoyos con un soldado, nunca se me va olvidar su cara de miedo. Era un soldado con rostro indígena, como de Oaxaca, nos decía: *háganse para allá, los estamos defendiendo*, aparentemente ellos tenían órdenes de defender a los estudiantes ¿quién sabe de quien?

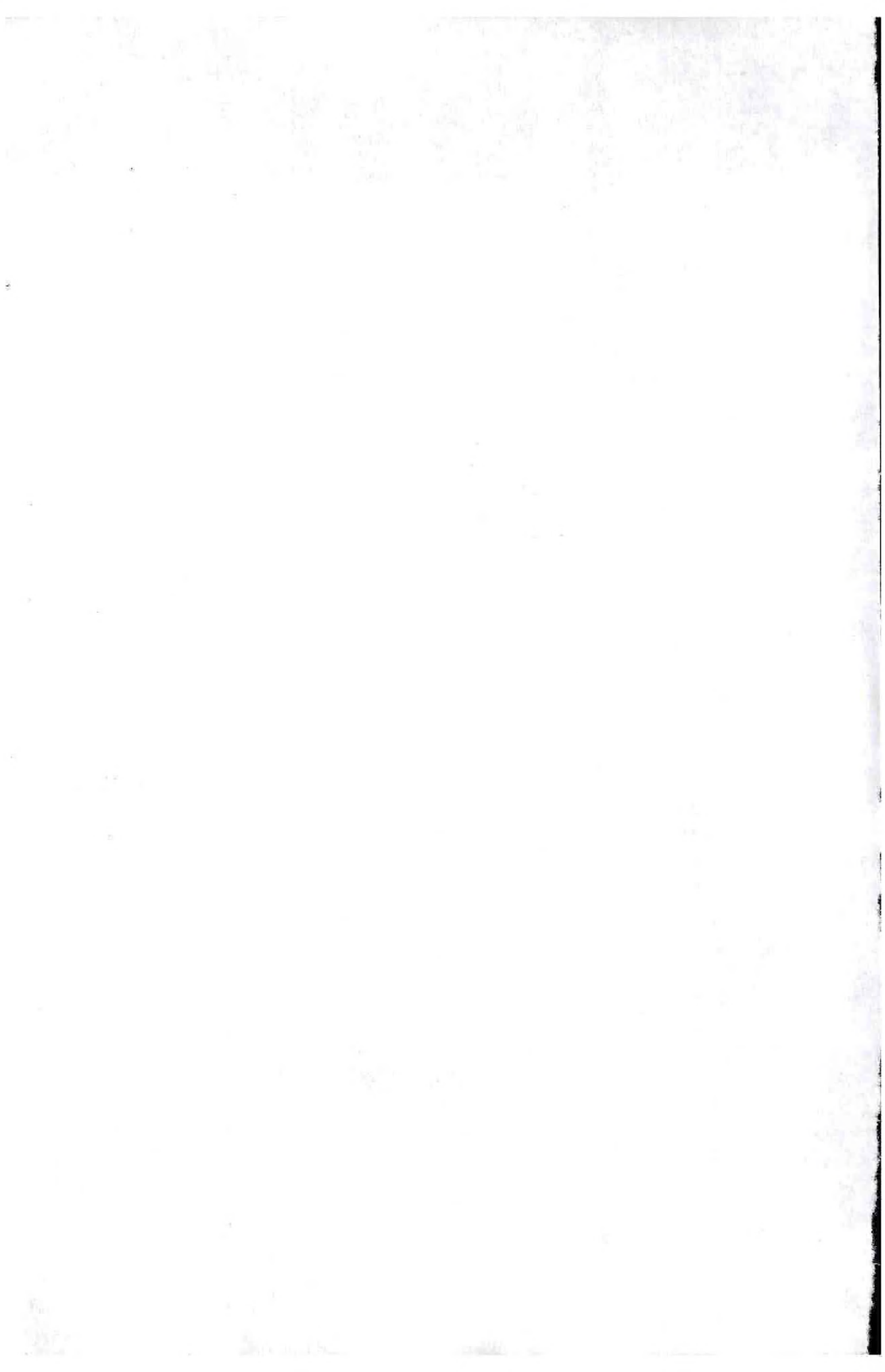
El tiroteo continuó, aproximadamente duró como unos 25 minutos, en ese momento me preguntaba *¿si aquí me muero?*, agachada *parapetada*. Al término del tiroteo unos soldados nos atrincheraron frente a la iglesia de Tlatelolco, tanto a hombres y mujeres. Afortunadamente a las mujeres nos dejaron ir; llegué a mi casa a las cinco de la mañana toda aturdida diciendo *¡nos dispararon!* mi papá me dice: *—es que algo habrán hecho*, — y mi mamá: *— tú cállate que no ves que les dispararon a los muchachos*; mi papá era militar con una mentalidad muy cerrada.

A mi *chavo* se lo llevaron una semana a Santa Martha, junto con otros muchachos, él me contó que tenían miedo porque cuando iban saliendo en los camiones, los militares les decían *agáchense*, para que no los viera la gente. Tenían la incertidumbre de cual sería su destino, se preguntaban que irán a hacer con nosotros.

Comentó que en Santa Marta se vivía la solidaridad entre los presos, e incluso el director del penal los apoyaba mandándoles cobijas y trastes nuevos; por causas injustificadas despidieron al director del Penal.

Después de 1968 participé en la gestión del Sindicato de Telefonistas de México, durante seis años en la dirección de la sección sindical. Mi vida cambió, después del movimiento estudiantil de 1968 no eres la misma persona, como individuo te involucras en los acontecimientos sociales, no puedes permanecer ajeno y pasivo.

Actualmente estoy realizando una investigación con los comuneros de Milpa Alta, me inquieta mucho el movimiento comunero en esta delegación de la ciudad, porque su movimiento tiene raíces y tradiciones muy profundas, que les permitieron diseñar estrategias para anteponerse a un proyecto gubernamental hegemónico. Grandes compañías han querido invadirles sus espacios y no lo han permitido, básicamente quiero detectar cuales fueron sus instrumentos biológico estructurales que ellos mismos fueron capaces de generar internamente, para hacer un movimiento cohesionado.



Después de octubre

Guillermo Palacios, ¿participas? ; te vas de casa!

Los estudiantes del Politécnico nos indignamos al saber de la agresión policiaca en contra de los compañeros de la Voca 5 y Vocacional 2; asistimos a una manifestación de protesta, ahí observamos la forma en que se estaban tratando las cosas. Fue una manifestación manipulada por la FNET, esta organización resguardaba los intereses priístas, dominaban las escuelas del Politécnico. Entonces nos salimos de esa manifestación, para dirigirnos al Zócalo ahí nos golpearon los granaderos en ese momento comenzó mi participación.

El movimiento estudiantil se fue convirtiendo en un movimiento de protesta, por una situación antidemocrática que privaba en el país. Los estudiantes en aquel momento sentíamos que era necesario un cambio en el país, no sabíamos como, pero no estábamos de acuerdo con el autoritarismo que había.

En las escuelas del Politécnico no existía tanta discusión política como en la Universidad, pero éramos más activistas. Para poner un ejemplo: cuando el ejército entró a la Ciudad Universitaria no hubo ninguna resistencia se entregó la Universidad levantando los brazos con la V de la victoria en silencio; en el Politécnico hubo una resistencia muy fuerte, los granaderos intentaron tomar el Poli, y no lo lograron. Hubo un enfrentamiento muy fuerte, muchos compañeros cayeron; no estábamos dispuestos a entregar las escuelas tan fácilmente al gobierno, había más combatividad sin ponernos a decir quien es más ni quien es menos. Quizá por nuestra situación económica, la mayoría: hijos de empleados, obreros, campesinos; pocos eran gente acomodada o hijos de profesionistas, de empresarios, éramos gente de recursos escasos.

Consolidamos un Consejo Nacional de Huelga, teníamos representantes por cada escuela, nos rotábamos. En el Politécnico destacaron por parte de Física y Matemáticas Raúl Álvarez Garín; en ESIME Hernández Gamundi; Jesús Vargas en Biológicas.

Recuerdo que realizábamos marchas, mítines; la del 27 de agosto fue la más grande, medio millón de gente en el Zócalo, incluso la más combativa. Recibí más apoyo popular, habían grupos de comerciantes ambulantes, trabajadores, padres de familia, empleados del departamento del DF. Fuimos desalojados por el ejército para tener las cosas tranquilas ante el informe presidencial después empezó a crecer la represión, hubo intervención militar. La manifestación silenciosa del 13 de septiembre fue muy numerosa.

El movimiento continuaba, no se veían posibilidades de diálogo público con el gobierno, ni tan poco intenciones nuestras de claudicar, de rendirnos; en

septiembre la politización de la sociedad se incrementó; las bandas paramilitares del gobierno empezaron a atacar mucho más. Las escuelas eran balaceadas, secuestraban brigadistas.

El 2 de octubre llegamos a la Plaza de Tlatelolco había mucha tensión veíamos acercarse tanquetas de soldados, y carros militares por todas partes, vivía por Tlatelolco; en Manuel González avanzó una columna de tanquetas, sabíamos que algo estaba pasando íbamos muy tensos, alertas a lo que pudiera pasar. Cuando sonaron los primeros disparos, corrimos, queríamos huir de aquella lluvia de balas, para salvarnos de la muerte.

Fue tremendo había desesperación, algunos corrimos hacia el jardín de Santiago Tlatelolco, logramos escapar por atrás de la Secretaría de Relaciones Exteriores; volteaba para todos lados, veía caer gente. Nunca pensamos que eso pudiera ocurrir, sabíamos que había una actitud autoritaria por parte del gobierno, nunca apreciamos la verdadera magnitud del autoritarismo gubernamental.

Después del 2 de Octubre nos quedábamos pocos, disminuyó mucho la participación en las escuelas. El día 4 de diciembre se levantó el paro en las escuelas, éramos cada vez menos, había terror, miedo entre los estudiantes no querían participar. En la calle, prevalecía la vigilancia, la presencia del ejército y de los judiciales; grupos que después se convirtieron en paramilitares ejemplo los *Halcones*, ellos eran gente civil, reclutados de los barrios bajos. Cada día fue más difícil salir, era suicida.

El movimiento estudiantil de 1968 me transformó, cambió mi actitud. Antes del movimiento era un muchacho que escuchaba música como de *The Beatles*, *Rolling Stones*; un adolescente normal para la sociedad en que vivimos. Después de la matanza consideré no quedarme quieto, el haber participado en un movimiento de esa naturaleza, de esa magnitud y el presenciar una masacre hizo comprometerme verdaderamente con los movimientos; la cuestión *no puede ser, impugné la muerte de nuestros compañeros*.

Un cambio social como el que buscamos sólo puede ser posible con la participación de otros sectores de la sociedad que están muy controlados y manipulados, no son partícipes directos de una lucha política en nuestro país, entonces, la intención de algunos que fuimos brigadistas en el 68, quisimos ser consecuentes con ese pensamiento. Algunos decidimos abandonarlo todo, hasta la familia. Me quedaba la alternativa de vivir con mis padres de seguir la tradición de estudiante mantenido, no quise esa vida. Llegaron a poner una disyuntiva en la casa, *dejas de participar, porque eso pone en riesgos a la familia y vas a tener todo en casa y pues si quieres seguir participando entonces*

te vas de la casa y te haces responsable de tí mismo, entonces decidí esto último, me pareció más consecuente, esto fue un año después del movimiento.

Seguí un tiempo en la Vocacional 6; muchos estudiantes concebíamos que *el movimiento estudiantil, tiene que ser un semillero de cuadros hacia otros movimientos*, me fui de obrero, bueno hasta la fecha.

Estuve trabajando en muchas fábricas, en algunas lograba organizar a trabajadores; un grupo de trabajadores luchara en esa fábrica. En la mayoría de los casos me despedían inmediatamente.

Después del 68, Echeverría con su apertura democrática, López Portillo con su llamado populismo, fueron cooptando y controlando a los nuevos compañeros. Ahora veo a muchos de mis cooptados, por ejemplo: Guevara Niebla ocupando puestos importantes en el gobierno. Hay compañeros que se han mantenido desde sus trincheras luchando, hay que mencionar a: Raúl Álvarez Garín, y Heberto Castillo.

A treinta años, puedo decir que el movimiento estudiantil de 68 fue aplastado, reprimido brutalmente, pero no derrotado. El espíritu del 68 ha estado presente; en el zapatismo está presente; estuvo presente en el 88, obligando al gobierno a modificar esas actitudes autoritarias.

El 22 de diciembre vimos lo que paso en Acteal, el gobierno con las manos manchadas de sangre se vió obligado a dar una apertura democrática. Con Echeverría, se llevó a cabo una reforma política, con López Portillo la apertura de los medios de comunicación. Esto no se logró por concesión, la sociedad maduró por tanto ha despertado, no es una sociedad pasiva, ahora exige el cambio a sus gobernantes.

Mario Ortega Olivares, brigadas populares

Comité de Huelga ESIME

Participé en el movimiento por un afán de justicia y democracia. Antes del 68 México era un país autoritario; donde se veía bien el castigo corporal a los niños: desde pegarles con la regla y jalarles las patillas, hasta hincarlos cargando un libro en cada mano. El movimiento del 68 generó respeto a los derechos humanos, hoy el profesor represivo castiga sabiendo que actúa mal, pero antes creía conducir a los niños por el buen camino. México era represivo, pero teníamos contacto con la televisión, el cine y la radio; estábamos a punto de cambiar.

Un elemento fundamental explica mi participación en el movimiento. Mi papá era un pobre artesano de la plata que trabajaba a destajo; mi mamá y yo éramos sus ayudantes, por eso no quiso que ingresara al *kinder*, cuando cumplí seis años tampoco dejó que asistiera a la primaria. Sólo hasta después de un pleito con mi

madre, me inscribieron. Cuando llegué a la escuela, todos los lugares estaban ocupados, la maestra me aceptó pero debía llevar mesa y silla; estudié en el turno vespertino porque en la mañana laboraba. Mi padre Mario Ortega Ramírez siempre entregó sus mayores esfuerzos para sacarnos de la miseria. La experiencia del trabajo infantil es ingrata, por eso cuando leí en el libro del sexto curso sobre el socialismo, un modelo económico donde los dueños de las fábricas eran los trabajadores y suyo el resultado de sus esfuerzos, me identifiqué con él, sin entenderlo claramente; fue como abrir una ventana muy luminosa, que se derrumbó junto con el muro de Berlín.

Al terminar la primaria estudié en la prevocacional *Luis Enrique Erro*, después en la Vocacional 2, donde formé parte de la Asociación de Excursionismo del IPN. Al ingresar a la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica conocí a Carlos Razo, presidente de la Sociedad de Alumnos; fui invitado a formar parte de la planilla encabezada por Félix Lucio Hernández Gamundi para contender por la representación estudiantil.

La campaña la realizamos visitando salón por salón, fue una experiencia inédita, porque los candidatos de la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (la planilla oficial) no acostumbraba el trato directo con los estudiantes, durante el proceso aprendí a hablar en público.

En eso estábamos cuando ocurrió la agresión de los granaderos a los estudiantes en la Ciudadela, mi barrio estudiantil. Un grupo de *porros* conocidos como los *arañas* molestaron a unas alumnas de la preparatoria *Ochoterena*, sus compañeros reclamaron y hubo un conflicto. Los granaderos correataron a los *porros*, quienes se refugiaron en la Vocacional 5. Los policías iban tras ellos, golpearon a estudiantes y profesores.

Para protestar por la agresión, la FNET (era la representación charra) convocó a una marcha. Salimos de la Ciudadela rumbo al Casco de Santo Tomás; al llegar, los dirigentes de la CNED invitaron a todos los politécnicos a la manifestación que habían organizado en el Hemiciclo a Juárez y de ahí a la Plaza de la Constitución.

El gobierno reprimía a todo aquel que se manifestara en el Zócalo; una cuadra antes de entrar nos atacó el cuerpo de granaderos. Una macana se estrelló en mi cabeza, me refugié en un edificio del siglo pasado, la gente amablemente detuvo las puertas de un elevador y me dejó entrar.

Cuando salí, la ciudad mostraba huellas del combate. Algunos estudiantes invitaban a una reunión en la Escuela Superior de Economía. José de Molina suspendió su participación en el festival que conmemoraba la revolución cubana, para informar de los sucesos en el Zócalo. Sócrates Amado Campus

Lemus, un dirigente muy radical de la ESE, propuso formar de comités de huelga por las agresiones. En la ESIME, los integrantes de la planillas contentientes en el proceso electoral, pasamos a informar en los salones, hicimos una asamblea y votamos por declarar la huelga.

Habíamos tenido una experiencia previa, cuando formamos una coordinadora para protestar por el cierre de la escuela de agronomía Hermanos Escobar. Después de la represión del 26 de julio, repetimos el mecanismo, formamos comités de huelga en ESIME; ESFM y ESIQUE, entre otras escuelas. Como integrante de la planilla, pasé a formar parte de la Comisión de Prensa y Propaganda, imprimíamos volantes u octavillas en mimeógrafos y redactábamos textos para explicar la situación. A diferencia de otras escuelas mas pequeñas, el comité de la ESIME era una estructura compleja por su carácter masivo.

Sufragábamos los gastos por cooperación popular, *botear* ahora es una tradición desgastada, pero en aquella época era algo innovador. Formábamos equipos con cinco compañeros para: *volantear*, recolectar dinero e informar a la ciudadanía en mítines relámpago. Coordinados por Héctor Jaramillo, dibujábamos caricaturas imitando a *Rius* y recortábamos las notas sobre las agresiones para ilustrar periódicos murales bajo la coordinación de Héctor Jaramillo. Circulaba entonces la revista *Por Qué*, dirigida por Oscar Menéndez, en ella se denunció de la represión.

Ibamos en brigada a la refinería de Azcapotzalco, esperábamos la salida de los petroleros y les repartíamos propaganda, íbamos ganando su apoyo. También asistíamos a los mercados públicos, uno de nosotros vigilaba, subíamos a un puesto y comenzábamos a difundir los sucesos. Las amas de casa aplaudían, las *marchantas* nos regalaban fruta y comestibles para alimentar a los brigadistas. El menú de la cafetería escolar, según un letrero de aquella época era: caldo con papas, caldo solo, papas solas, huevo con papas y *papas a... fuerzas*.

El movimiento fue espontáneo y creativo; los sanitarios de la ESIME eran concidos como las *aulas Díaz Ordaz* y *general Mendoilea*. La propaganda fluía, se colgaban carteles a los perros callejeros, pintábamos autobuses, realizábamos festivales. El movimiento se fue extendiendo, iba ganando adeptos; los jovencitos tenían ilusiones, los granaderos eran la encarnación del mal.

En esa época, mi amigo *Mailo* del grupo los Nakos adaptó la Balada del Vagabundo y la convirtió en *la Balada del Granadero*:

Papá, papá...
ayer cuando estudiaba
le pregunté a un hombre que golpeaba,

¿quién es usted? Me dijo: un granadero,
 papá ¿qué cosa es un granadero?
 El granadero es un hombre
 analfabestia, que va golpeando a todo el estudiante
 sin compasión, ni amor al semejante;
 papá qué malo es ser granadero.
 Ni tú, ni yo seremos granaderos,
 vivimos del amor y del estudio,
 ni tú ni yo iremos por el mundo
 golpeando estudiantes
 como aquél hombre.

En las marchas cantabamos, con los brazos enlazados como en las rondas infantiles, mostrando alegría y vitalidad, para la prensa oficial éramos alborotadores. Respondimos con una marcha silenciosa, colocando cinta adhesiva en nuestras bocas; sin emitir palabra formabamos con los dedos la V de la victoria, el símbolo por excelencia del movimiento estudiantil.

El movimiento seguía creciendo, se convocó a los profesores para formar una organización de apoyo, dirigida por Fausto Trejo del Poli y Heberto Castillo de la Universidad, fue la Coalición. En el Politécnico invitamos a los padres de familia para pedirles su apoyo; se constituyó el grupo de *Padres de familia pro libertades democráticas*, los míos se incorporaron. En aquella época asistía a las manifestaciones con mi papá, mi mamá Celia Olivares y mi hermana Lilia Ortega. Cuando ingresé a la ESIME tenía 17 años, en la solicitud decía: elija la casilla con su edad: 18, 19, 20, 21, 22, etcétera, tuve que agregar otra, porque yo era más chico.

Después de ocupar Ciudad Universitaria, invadieron Zacatenco. El día que el ejército avanzó sobre nuestras escuelas, me encontraba en el local de la sociedad de alumnos. Comenzó a repicar el teléfono, los vecinos preocupados por el avance militar clamaban: ¡muchachos ahí va el ejército!, ¡sálganse! Colgábamos el auricular y llegaba otro mensaje, todo mundo nos comenzó a advertir. Nos dieron la oportunidad de avisar a todos los estudiantes y organizar el desalojo de la unidad profesional antes de la ocupación. Fuimos los últimos en salir; el pueblo nos tenía al tanto de la ruta seguida por los soldados, supimos el momento exacto para retirarnos. Fue una muestra de la solidaridad de la gente, supongo que se reprimió al movimiento por temor al creciente apoyo popular. El Presidente Díaz Ordaz, tenía una actitud agresiva; nos tildó de *filósofos de la destrucción*. ¡Dios mío! no le entendía, era un estudiante de

ingeniería del primer semestre; ahora se que se refería a Herbert Marcuse de la escuela de *Franckfurt*, pero entonces nunca había escuchado tales conceptos.

El dos de Octubre cuando detuvieron a los delegados ante el *Consejo Nacional de Huelga* por la ESIME, cambió mi vida; habíamos acordado sustituir a quienes fueran aprehendidos. Junto con otros de mis compañeros, tratamos de reemplazar a los dirigentes presos, de repente tomabamos decisiones que iban más allá de nuestras experiencias; la preocupación era lograr la libertad de los encarcelados.

Me detuvieron en diciembre de 1968, después de la masacre la represión se generalizó, estaba prohibido hacer marchas o cualquier actividad política. Fui encerrado en los *separos* de la Procuraduría en Dr. Vértiz, después me condujeron a la cárcel de la *Vaquita*, para ser liberado poco después.

Tras la masacre nos negamos a levantar las huelgas, pero la CNED nos presionó para regresar a clases, con el fin de reorganizar el movimiento y continuar la lucha. De manera espontánea sabía que no era conveniente levantar el paro, la ESIME fue de las últimas en regresar a las aulas. El *Comité de Huelga* se transformó en un *Comité de Lucha*; fui electo en asamblea para formar parte del comité. Se nos ocurrió organizar a los estudiantes rechazados, formamos el *Comité de Aspirantes a Escuelas Superiores* CAES. Llegaron muchos deseos de estudiar en la ESIME y en las otras profesionales, después de un pequeño movimiento pudieron ingresar, formamos nuevos cuadros dirigentes, que se incorporaron a la lucha.

Ante la necesidad de entender qué pasaba en México, los de Economía de la UNAM nos ofrecieron un círculo de estudios. Impartieron el curso de marxismo dos brillantes estudiantes: Alberto Anaya y Jorge Calderón (*Robin, en aquella época era común utilizar apodos para eludir la represión*), quienes actualmente son legisladores. Conocimos el maoísmo, un marxismo rupestre, con el libro rojo de las *citas* de Mao Tse Tung. Casi sin darme cuenta entré en relación con las *brigadas populares*, grupo de inspiración maoísta, que proponía expandir el movimiento entre campesinos y trabajadores; la *línea de masas* pretendía que los activistas se unieran con el pueblo, creando bases de apoyo popular.

Asistía en representación de mi escuela, a la reuniones del *Comité Coordinador de Comités de Lucha Poli-Unam (CoCo)*, instancia creada tras la desaparición del *Consejo Nacional de Huelga*. Dicho comité limitó sus posibilidades como representación estudiantil, al circunscribirse a la liberación de los presos, descuidando las demandas inmediatas de los alumnos de base. Aunque no podemos ignorar que sus integrantes nos encontrabamos sometidos a un continuo hostigamiento y represión. De manera simultanea cumplía mis tareas en

el *CoCo* y en las brigadas asistiendo a colonias populares, sindicatos y organizaciones campesinas.

Con el apoyo del grupo *Mascarones* y del *Teatro Campesino* de California formamos un grupo de poesía coral: el *Héctor Jaramillo*, poníamos en escena poemas revolucionarios y canciones de este tipo:

Dale tu mano al indio, dale que te hará bien,
encontrarás el camino como ayer yo lo encontré.
es el tiempo del cobre; mestizo, grito y fusil
si no se abren las puertas, el pueblo las ha de abrir.

Actuábamos en barrios populares; una vez cerca de San Lorenzo Tezonco, instalaron un foro encima de barriles de pulque y en medio de la representación llegó la policía a perseguirnos.

Aprendimos a montar representaciones teatrales de coyuntura: al arribar a una comunidad, investigábamos sus demandas para improvisar un acto; lo poníamos en escena y al público le agradaba ver reflejadas sus vivencias. Así fui a dar al *Campamento 2 de Octubre* en la zona expropiada de Iztacalco e Iztapalapa, dirigido por Francisco de la Cruz. Los colonos protegidos por un decreto, se posesionaron de las tierras, trazaron calles y levantaron viviendas con cartón y material de desecho. También construyeron un galerón, donde solíamos actuar; impulsamos círculos de estudios, cuadra por cuadra dentro del Campamento, fue un trabajo de educación de masas.

Cierto día, íbamos a un mitin en CU, cuando la policía desvió los camiones a Lecumberri. Cerca de treinta estudiantes fuimos detenidos junto con muchos colonos. Al llegar al *palacio negro* nos obligaron a pasar en medio por una fila india, recibiendo golpes y patadas de los *mayores* (presos) de las crujías; para imponernos la disciplina carcelaria. Por el estilo de trabajo de masas, teníamos un fuerte apoyo popular; la detención causó tanta inconformidad y protestas, que lograron nuestra liberación. En aquel tiempo yo era muy pasional, al día siguiente de mi salida, ya estaba de nuevo en la esquina de Montevideo con Av. Politécnico reclamado desde el techo de un autobús.

Cierta vez me secuestraron; un camionero atropelló a un jugador de fútbol americano, los demás jugadores detuvieron camiones en el estacionamiento principal de la ESIME. Para evitar provocaciones, el *Comité de Lucha* asumió la negociación con los permisionarios, me dirigí a colocar sellos para proteger las unidades. Un automóvil se detuvo bruscamente, me golperon y me condujeron vendado a una casa. Ahí me interrogaron, como no les decía nada, la tortura se volvió cada vez más intensa. Me lastimaron tanto, que llegó el

momento en que no podía dolerme más, la tortura dejó de tener efectividad. Mientras tanto, mis compañeros retenían trolebuses y camiones en Zacatenco y en el Casco de Santo Tomás, amagando con quemarlos. Los permisionarios solicitaron mi libertad y funcionó la estrategia estudiantil. Fui arrojado desde un automovil en movimiento, en el jardín en la Nueva Santa María, cerca de mi casa. Dijeron: *te vamos a soltar, cuentas hasta mil y hasta entonces te quitas las vendas de los ojos; porque si nos vez ya te fregaste, te tenemos que matar...* Permanecí como un mes en cama para recuperarme, si no hubiera sido tan joven, no hubiera sobrevivido.

Seguí participando, apoyamos a los sindicalistas de Industria Automotriz de Cuernavaca en el estado de Morelos. Terminé la carrera de ingeniería y mi interés por comprender los movimientos sociales me estimuló para estudiar antropología. La oposición inició un proceso de unidad fundando el Partido Socialista Unificado de México (PSUM) para transformarse después en el Partido Mexicano Socialista (PMS), las convergencias desembocaron en la constitución del actual PRD; fui madurando al mismo tiempo que las fuerzas democráticas de nuestro país. Dichas vivencias han estimulado mi labor de investigación.

A treinta años, creo que el pliego petitorio del movimiento estudiantil de 1968 era de fácil resolución, las autoridades pudieron cesar a los jefes de la policía con la mano en la cintura; hoy los destituyen con frecuencia. Pero no hubo voluntad de negociación por parte del Estado, las demandas no justificaban una violencia tan brutal.

El de 1968 fue un movimiento por la libertad, no una revolución política, pero desató una profunda revolución cultural. México cambió mucho, surgió una cultura de respeto a los derechos humanos, una cultura de autonomía popular y respeto a la pluralidad. Se independizó buena parte del sindicalismo oficial y el movimiento campesino, también emergió el poderoso movimiento urbano popular y las organizaciones no gubernamentales. Nuestra patria era una antes del 68 y fue otra después del dos de Octubre. Aprendimos nuevas formas de participación: la democracia plebicitaria, la formación de consejos y coordinadoras, y la remoción de dirigentes, entre otras. Las formas del estudio colectivo hoy tan difundidas en las escuelas se iniciaron con los círculos de estudio de aquellas épocas. No logramos el diálogo público, pero la experiencia cristalizó fue muy útil durante el conflicto en Chiapas, por eso apoyé la negociación en la *Convención Nacional Democrática* convocada por el EZLN en *Guadalupe Tepeyac*. Los acuerdos de San Andrés no se podrían entender sin el movimiento estudiantil de 1968.

Los halcones

Luis del Arco Rosas, ¡libros sí! ¡ballonetas no!

Brigadista de la Vocacional Cinco.

Sobre el movimiento estudiantil de 1968, se ha escrito y hablado mucho desde diferentes perspectivas; prevaleciendo en los testimoniales la visión de los estudiantes universitarios, muy poco se ha escrito acerca de las experiencias de los politécnicos en el movimiento de 68. Se desconocen las agresiones de los granaderos en el Casco de Santo Tomás, Zacatenco, vocacionales y prevocacionales.

En 1968 estudiaba en la Vocacional 5, en turno vespertino. Trabajaba y estudiaba; la primera experiencia del movimiento estudiantil de 68 fue escuchar *¡libertad a los presos políticos! ¡libros sí, ballonetas no!* Las razones del movimiento se sintetizaron en los coros de la manifestación del 5 de agosto, realizada de Zacatenco al Casco de Santo Tomás, precisamente en esa marcha fue donde me identifiqué plenamente con el movimiento, decidí participar en las brigadas que realizaba la Escuela de Economía del Poli.

En las brigadas jugábamos cada uno un papel muy importante, eramos informadores; difundíamos al pueblo las verdaderas razones del movimiento, convocábamos a más conciencias para que apoyaran al movimiento. Era el momento de decir lo que por muchos años algunos habíamos callado, después de tantos años de represión encontramos como decirlo.

En brigada fui a los talleres de Pantaco, que bien conocía pues soy hijo de ferrocarrilero. La respuesta de los compañeros ferrocarrileros fue la esperada obtuvimos un apoyo total, la respuesta del pueblo era favorable al repartir volantes en las calles del mismo nos ayudaban con su cooperación a todos los niveles, apoyaban con dinero, víveres e incluso nos protegían de los granaderos.

Experimentar la manifestación de cientos y miles, fue toda una nueva forma de vivir. Vernos caminar por las mismas razones; tantas voluntades reunidas en el Zócalo por las mismas causas nos hizo olvidar nuestras individuales limitaciones ante un gobierno autoritario capaz de masacrar a su pueblo. Mi primera experiencia como orador en los camiones, fue en noviembre de ese año, tuve que hacerlo, porque no había otro que se atreviera a hacerlo de cuatro que formábamos la brigada. Sentíamos la necesidad de hablarles a los pasajeros, de hablarle a nuestro pueblo. La atención con que los pasajeros nos escuchaban y la solidaria cooperación económica, borraba de mi cabeza temores e inseguridades en la oratoria. No digo que lo hice bien, sino que lo pude hacer porque había quien deseaba escucharnos. Había en mi mente mucho que decir, desde las manifestaciones de 58 y 59 con la represión del gobierno a los ferrocarrile-

ros que también había experimentado en carne propia; pero cuyas impresiones yo había callado. A partir de esas experiencias dejé de pensar solo para mí, dejé de ser introvertido, empecé a utilizar la palabra como instrumento de lucha.

Otra experiencia importante en 68 fue dominar el miedo, para enfrentar a los granaderos y fuerzas represivas. Estuve, como cientos de compañeros en la tarde del 20 de septiembre en Tlatelolco, tratando de evitar que la Vocacional 7 fuera tomada por la policía. El del 23 de septiembre en el Casco de Santo Tomás; tratando de evitar que la policía montada tomara las escuelas. Jamás he arreglado algún problema personal a puñetazos, siempre he sido partidario de las razones tácticas; pero ante los granaderos y la actitud del gobierno no pude conformarme solo con tener mis razones.

No me sentí fuerte, por formar parte de quienes combatían a los granaderos, sino que aprendí a dominar el miedo natural interno con la fuerza de mi convicción de oponerme a la ocupación policiaca de las escuelas. Tenía el triste recuerdo del internado del Politécnico, convertido desde 1956 en cuartel durante muchos meses. No podíamos permitir que nos hicieran lo mismo que a los universitarios, la noche del 18 de septiembre Ciudad Universitaria estaba tomada por los militares.

En la Escuela Wilfrido Massieu la preocupación era como salvar los mimeógrafos. Estaban estudiantes de muchas escuelas, muchos jóvenes de las colonias vecinas; pero la policía montada usó sus carabinas y las granadas lacrimógenas, resultaba suicida quererlos enfrentar solamente con piedras ó bombas incendiarias sobre todo cuando los granaderos se atrincheraron tras los camiones en las cercanías del Casco de Santo Tomas.

El 2 de Octubre tuve la suerte de salir con vida, pero tambien experimenté una gran impotencia ante la masacre que el ejército ejecutaba; el dolor por los muertos y heridos fue tal, que sintetizó todas las experiencias que pudiera contarles. Esta síntesis orientó integralmente mi vida. La misma noche de Tlatelolco, fui de brigada con mis compañeros a los talleres. Continuamos las brigadas hasta la manifestación frustrada del 13 de diciembre, de Ciudad Universitaria al Casco de Santo Tomás. Regresando a clases, decidimos continuar el movimiento mediante las asambleas y reuniones; para algunos compañeros regresar a clases era traicionar a los caídos o claudicar ante la falta de lógica del gobierno. Para mí, como para muchos, el movimiento no concluyó en el 68 y ni mucho menos con el regreso a clases, se trataba de buscar nuevas formas de lucha.

Tratamos de coordinar algunos brigadistas, buscamos vincularnos con los trabajadores, nos acercamos a los trabajadores.

En 1970 ayudamos con nuestras brigadas a los obreros de Ayotla Textil y de otras fábricas que dieron la lucha en contra de sus patrones y líderes charros. Salimos en manifestación del Casco de Santo Tomás a Zacatenco el 4 de noviembre de 1970. No se pudo efectuar la manifestación por los tanques antimotines recién desempacados; pero no nos dejamos de los paramilitares los *Halcones*, cuando nos impidieron manifestarnos sobre la avenida Instituto Politécnico, hoy Circuito Interior, les dimos su desplumada en las calles del Casco de Santo Tomás.

Apoyamos decididamente a nuestros compañeros de la Universidad de Nuevo León. Nos opusimos a la *Revolución Educativa* de Luis Echeverría (que significó para el Politécnico perder las prevocacionales), planeamos y organizamos la manifestación del 10 de junio de 1971. El enfrentamiento con los paramilitares, no se dio solamente el 10 de junio, su existencia venía desde el 68, actuaban desde ese año, ellos estaban presentes en el estacionamiento de Buenavista la tarde del 2 de octubre del 1968; disolvieron el mitin en el Carrillón, donde se repudiaba las elecciones y se exigía la libertad de los presos políticos.

Las demandas de la manifestación del 10 de Junio eran: libertad a los presos políticos, democracia sindical y rechazo a la *revolución educativa*, y defender el derecho a manifestarse. Para muchos la masacre que hicieron los *halcones* fue la continuación del 68, ahora personificado en la figura gubernamental de Luis Echeverría.

Haber logrado la liberación de los presos políticos y la disolución de los cargos a ellos imputados, permitió que los exilados pudieran regresar al país. El movimiento estudiantil, como movimiento social estaba obligado a cambiar a los actores, no podía seguir siendo exclusivamente estudiantil; las escuelas no podían ser los centros de coordinación para la lucha. Era necesario llevarla a todos los rincones, así fue, se expandió a otros niveles con los obreros, campesinos, amas de casa, en general con la sociedad civil. El movimiento del 68 continuaba adquiriendo nuevas formas y nosotros con él, nuevas perspectivas, nuevas formas de organización, nuevos métodos de lucha. A 30 años de distancia, estamos convencidos de que la lucha por la libertad y la democracia continuó y continúa desarrollándose. El estudiantado y el pueblo conquistó algo más que de libertad y democracia: se derogaron los Artículos 145 y 145 bis, se reconoció la ciudadanía a los 18 años; los gobernantes reconocieron que somos una nación de jóvenes y que los jóvenes no se dejaban manipular tan fácilmente.

Jesús Colín, una línea de masas

En 1968 se vivía, una problemática social difícil, muy similar a la actual; en esencia el ver tanta injusticia social te sensibiliza, te vas involucrando en acciones justas como las que delineaba el movimiento de 1968. Los que participamos en el movimiento de 1968 teníamos una visión esporádica de la realidad social, el involucrarte en un movimiento cambia tu visión sobre el mundo; no ves la vida de la misma manera, ni antes ni después del movimiento hay un cambio radical en tí.

Mis experiencias en el movimiento de 1968, se inician participando a nivel de base. Nos organizábamos para botear en los camiones ó bien para realizar un mitin *relámpago* en los mercados, apoyando a los compañeros de mayor experiencia que habían actuado en 1967, al ver como actuaban los compañeros se despertaba esa inquietud de expresarte, es así como uno se va involucrando más y más en el movimiento, asumes la responsabilidad de coordinar pequeños grupos para diversas actividades como: boteo, mítines relámpago, distribución de propaganda.

En una ocasión salimos a repartir propaganda; llevamos el coche de un amigo en el cual subimos toda la propaganda, aproximadamente un millar. Llegamos a la estación de Buenavista, nos bajamos para repartir los volantes en los cuales se invitaba a una marcha, en ese momento se acercaron dos personas y preguntaron: *¿están repartiendo volantes? ¿no tienen más? nosotros queremos ayudarles a repartir propaganda, ¿a dónde la tienen?* para que nos den. Mientras los compañeros fueron a enseñarles donde tenían la propaganda, reconocí a uno de ellos y le dije *¡oye! A tí te conozco*, él contestó *¿dónde?*, le dije *tú eres de Cuautla, tú hermano iba conmigo en la secundaria*. El respondió *¿sabes dónde trabajo?* respondí no, me llevo a unos pasos del coche donde estaba la propaganda y, dijo *soy agente y mi obligación es llevarte junto con tus compañeros*, ante esa situación respondí *¡no hemos hecho nada malo, sólo repartimos propaganda!* Me respondió que yo sabía como andaban las cosas y sólo porque era su paisano me dejaba ir, pero a los otros compañeros se los llevaría; platicando con él accedió a no llevarnos, pero se llevaron la propaganda, aunado a ello rasgaron las llantas del coche con una navaja. Este suceso ocurrió en el mes de agosto de 1968.

A parte de difundir información, participaba en las marchas, excepto la del 2 de octubre. Después de los sucesos del 2 de Octubre uno aprende sobre la marcha a protegerse, para evitar que seas canalizado por la gente del gobierno. Otro recuerdo dentro del movimiento del 68, es el de la difusión de volantes

desde un helicóptero que aconsejaba a los padres que no dejaran salir a sus hijos, no les permitan ir a la marcha por que iba a ser un acto de enfrentamiento y podría traer problemas. Mientras tanto nosotros nos encontrábamos en Zacatenco imprimiendo propaganda con un mimeógrafo, estábamos en el edificio 6; salíamos a las doce o una de la mañana, yo vivía atrás del cine Lindavista, nos fuimos caminando, atravesamos la glorieta hacia Insurgentes y en ese instante nos detuvo una patrulla, e interogan *¿a dónde van?* Respondemos a la casa, vuelven a interrogar *¿a dónde viven?* ahí en el Ricarte le digo; estaba a dos cuadras de Insurgentes; nos preguntaron que llevan en esa bolsa, contestamos: *nuestras cosas*. Finalmente nos dijeron vayan con cuidado porque los estudiantes están realizando actos de violencia, sí ya nos vamos, exclamamos *¡esos estudiantes son muy malos!* Afortunadamente nos libramos de ellos y de que revisaran nuestras cosas de haber sido así quien sabe sí lo estuviera contando; este tipo de situaciones nos permitían ir tomando mayores precauciones para evitar la represión de las autoridades.

Recuerdo que cuando tomaron Ciudad Universitaria las juntas del CNH eran realizadas aquí en Físico Matemáticas, tuve a mi cargo la vigilancia y entonces, este cargo me permitió identificar a los compañeros del CNH, y desde luego no podía alguien intentar hacerse pasar por otra persona.

La difusión del movimiento no era sólo en el DF, éste fue difundido a nivel de provincia. Me tocó difundir fuera el movimiento; logramos que nos apoyaran las escuelas de mi estado, logramos que se lanzarán a huelga.

El 2 de octubre, llegaba de Cuautla, venía por el cine Lindavista cuando escuché disparos, pensé que es lo que esta pasando, bajé del Camión fui a buscar a mi amigo Moi, el vivía por la glorieta de Peralvillo llegando a su casa pregunté *¿que pasó?* el me explicó lo que había sucedido y dijo, nos engañaron. Cerca de las diez de la noche fuimos a la plaza de las Tres Culturas, había soldados pero no nos decían nada, llegamos por atrás del edificio *Chihuahua*, ahí nos encontramos a un compañero que era estudiante, dijo: *¡quieren ir allá arriba!* entonces subimos al departamento de su hermano, desde ahí, se veían las perforaciones que hicieron las balas.

Después del 2 de octubre el CNH se desmantela, no existe la misma unidad entre las escuelas; se nombran nuevos representantes, la huelga de las escuelas terminó; Ciudad Universitaria fue la primera en levantar la huelga. A pesar de estas circunstancias se realizó un mitin en diciembre, no recuerdo sí fue el día 5 o 6, ese día resaltaron una frase *Hay que dar un paso atrás para dar dos pasos adelante*, en esencia esto que he narrado ha sido lo más interesante para mí.

En 1971 hay otros movimientos, recuerdo que asistí a una marcha en la cual encontré a unos compañeros de la Escuela de Físico Matemáticas del Politécnico. Salimos del Casco de Santo Tomás, la ruta era ir a la calle México-Tacuba para después dirigirnos al Zócalo, pero dos cuadras antes de llegar, justo antes de la Normal de Maestros venía un grupo de gentes marchando con palos y traían un estandarte de Zapata; pensamos que se integrarían a la marcha, pero no fue así, al llegar a la calle de Lauro Aguirre se dejaron venir, y gritaron: *¡Halcones!* al ver eso corrimos y nos refugiarnos en una vecindad. Un compañero trató de refugiarse en una casa pero, lo capturaron y golpearon, quedó sangrando en el piso; los *Halcones* continuaron su labor de represión, desde la vecindad vimos todo, finalmente la Cruz Verde y la Cruz Roja levantaron heridos, quizás algunos muertos.

Al salir de la vecindad, seguíamos observando como en la calle México-Tacuba había heridos, los *Halcones* ya no estaban. Mi amigo buscaba a su hermano, no lo encontró por tanto fuimos a la Cruz Verde; entró donde estaban los muertos pero afortunadamente no estaba el cadáver de su hermano, le informaron que había un herido, pero no era su hermano. Íbamos a salir de la Cruz cuando llegaron los *Halcones* pero no con palos sino con metralletas; nos regresamos, fuimos hablar con las enfermeras y los médicos, nos dijeron ya no hay batas, a otros de sus compañeros les hemos dado batas para que pasen desapercibidos. Un médico dijo *escondanse, en el quirófano, escondansé abajo de la mesa*. Afortunadamente no nos descubrieron, escuchábamos cómo andaban interrogando gente y sus pasos. Al salir del quirófano nos aconsejaron salir por la puerta de atrás no por la principal, saltamos la barda y caminamos al metro.

Estas vivencias te dan un panorama diferente, ves al mundo de otra manera. En la enseñanza, tratas de que tus alumnos tomen conciencia con respecto a los sucesos que ocurren en el país y a nivel mundial. Tampoco debe caerse en la idea de culpar al gobierno y punto, por ejemplo hay unos compañeros que expresaron: *¡Aquí no se puede hacer nada lo mejor es tomar un fusil e irse a la sierra!* Estos eran los extremistas. Yo les decía si seguimos en esa lógica de la violencia, y en un supuesto de que logremos cambiar las cosas *¿quiénes nos van a gobernar?* Si no hay gente preparada en la técnica y en las ciencias sociales *¿Qué gente?* si no hay personas preparadas el país no avanza.

Es necesario prepararse en todos los niveles, para asumir responsabilidades y tomar verdadera conciencia de las bases ideológicas que tomas para transformar tu pensamiento. Recuerdo que en el año de 1968 se encontraba a nivel mundial muy de moda la corriente maoísta; existían compañeros que se encuadraban a líneas ideológicas de tipo leninista. Los que andábamos empezando

leíamos a Mao, considerábamos que tenía mayor proyección. Un cuate de la UNAM traía una *línea de masas* sustentada en la ideología del maoísmo, yo participé con él repartiendo propaganda. Los cubículos eran un punto donde la dejábamos pegada sin que nadie se enterara, era muy oculto ese grupo. El compañero de la UNAM, se llevó a unos estudiantes del Politécnico a Monterrey y forma un grupo de trabajadores que se hace llamar *Tierra y Libertad*. Después regresa al DF, y forma el PT. En ocasiones uno se deja llevar por una corriente ideológica sin saber hacia donde puede desembocar, por ello es vital que los jóvenes se preparen para que tomen conciencia real de la vida social, política, económica del país y del mundo en general, para que verdaderamente se realicen cambios en todos los ámbitos.

Leopoldo Estrella y Heberto Barrios, el 10 de junio

Heberto Barrios

A mi juicio, las principales causas que motivaron el movimiento de 1968 fueron: la limitación social del país, cada clase, cada grupo tenía un rol muy limitado y el ascenso social podría lograrse a partir de dedicarse a estudiar y hacer política. En el Politécnico a partir del 66-67, había mucha inconformidad en algunos grupos estudiantiles y de maestros. Por otro lado, existía cierto autoritarismo hacia la juventud, carecía de incentivos, apoyo y esto se reflejaba en las organizaciones estudiantiles dentro del Poli, como por ejemplo la FNET, aunque existían grupos independientes que proponían planillas que en algunos casos ganaban.

Leopoldo Estrella

En mi caso no existe una causa precisa, pero en ese momento fue importante pertenecer a un grupo de estudiantes para participar, manifestarse y tener la posibilidad de hablar en un foro para pedir ciertas libertades.

Mi participación en el movimiento fue de brigadista, boteando en la calle y en los camiones. El dinero que lograba recabarse servía para comprar papel entre otras cosas. Recuerdo que participábamos entre dos mil y dos mil quinientos estudiantes, todos con distintas actividades como participar en asambleas e ir a botear.

Heberto

Se crearon muchos canales de participación, por ejemplo: había muchas actividades en que participar, como en brigadas para repartir propaganda y recolectar dinero. Lo importante es que los canales estaban abiertos para todo el mundo. Y participábamos a pesar de nuestra corta edad. El compromiso siguió siendo importante, aún después del 2 de octubre, en los dos meses más difíciles de 1968.

noviembre y diciembre; participaban padres de familia, alumnos, todo mundo se integraba.

Creo que para mí y para muchos haber vivido el movimiento representa la oportunidad de integrarnos a un movimiento político, que de otra manera hubiera tenido que ser en el PRI o en el PPS o en otro movimiento controlado por el gobierno; se abrieron los canales para hacer política independiente, sin necesidad de integrarse al sistema. También, el movimiento creó las bases para formar sindicatos con tendencias diferentes a los oficiales.

Leopoldo

A treinta años del movimiento, la juventud de aquel entonces no llegó a concretar muchos de sus anhelos.

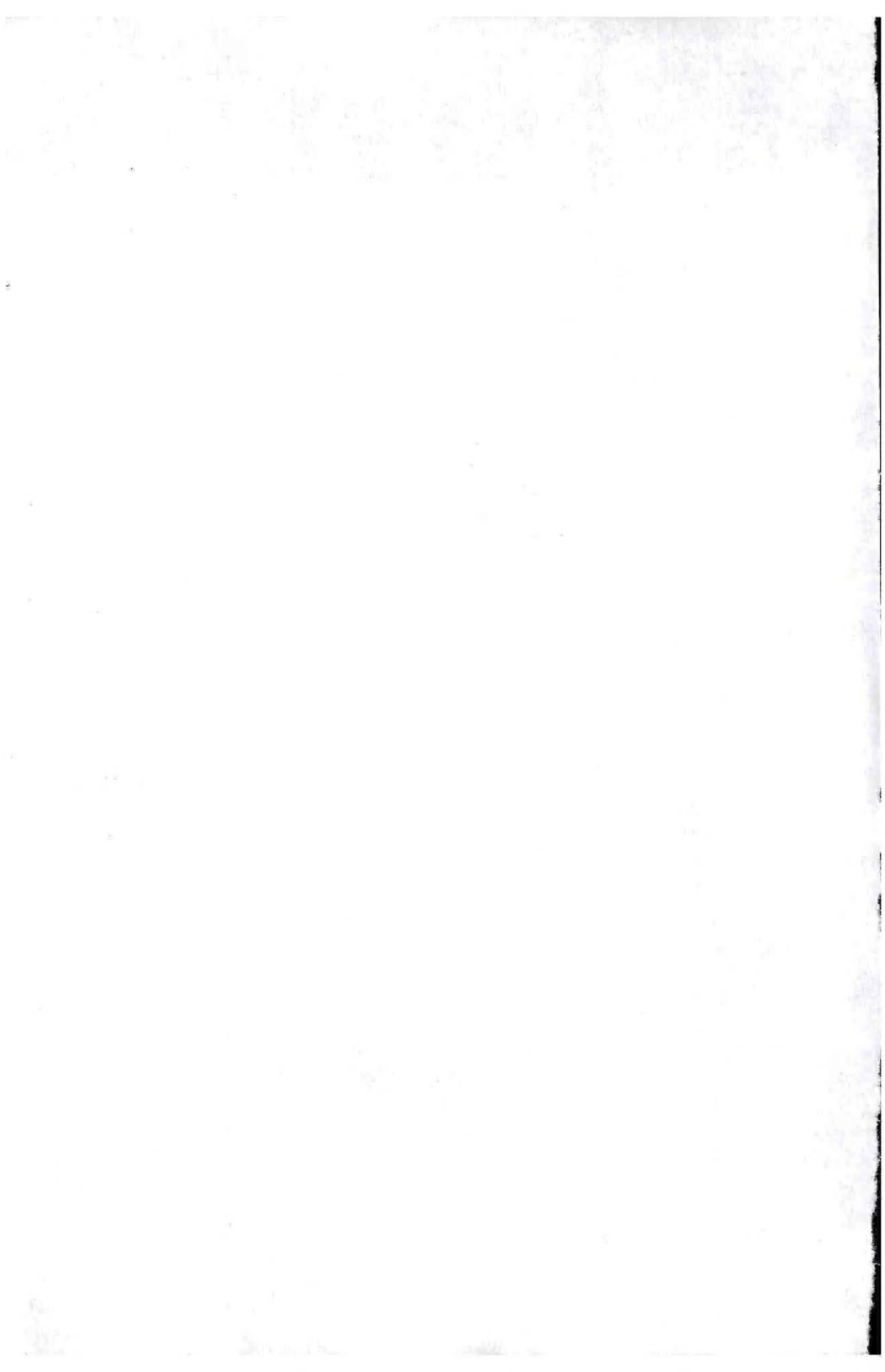
Heberto

A treinta años de esto, puedo decir que era un movimiento estudiantil bastante limitado, básicamente urbano con demandas democráticas concretas.

Sin embargo, la trascendencia del movimiento aunque no fue nacional abarcó todas las capas sociales. En mi caso, fue una experiencia que me ha permitido actuar en diversas luchas sindicales. Creo que a partir del 68 *la política en México es otra y la historia ha cambiado en gran medida*. Algo que debemos compartir los mexicanos es la democratización del país como enseñanza del 68.

Inmediatamente después del 68 ocurrieron sucesos muy importantes que crearon cierta responsabilidad en los militantes y dirigentes, la mayoría de los comités de lucha del Politécnico por lo menos de Zacatenco y del Casco de Santo Tomás siempre se opusieron a que se llevara a cabo la marcha del 10 de junio del 71, porque todos se daban cuenta que era un ambiente de provocación. En esa época el regente de la ciudad era uno de los grandes pilares represivos del sistema, Alfonso Martínez Domínguez y el Presidente Echeverría. Por otra parte la gran mayoría de los comités de lucha del Politécnico siempre invitaron a no asistir a esa marcha, y fue una actividad impuesta por gente de la UNAM y otras organizaciones.

Este fue un golpe muy duro para el movimiento, a partir de ahí casi se desintegró y lo que quedó vivo fue muy aislado.



Reflexiones del movimiento

Carlos Razo, el CNH quería una tregua olímpica

Las principales causas que motivaron mi participación en el 68 son las mismas que me impulsaron a colaborar en otros movimientos estudiantiles. En la década de los sesentas mi preocupación, interés y sueños eran, acabar con las injusticias prevalecientes en México y pensaba que los estudiantes teníamos el privilegio y el compromiso de conocer para construir percepciones del mundo y lograr reconstruir sistemas para satisfacer las necesidades humanas. Ello implicaba asumir un compromiso personal y social, fue entonces que participé en el movimiento del 68 y en todos los movimientos de la década de los sesentas. Apoyé todo tipo de demandas estudiantiles, independientemente de la institución. Básicamente se pugnaba por tener mejores condiciones de estudio, por la profesionalización de la actividad docente, entre otras.

La experiencia más importante, fue observar la recepción de las demandas por parte de la población, motivo por el cual el movimiento creció rápidamente. Cualquier voz disidente o cualquier voz que quisiera reclamar los derechos del sentir de la sociedad, siempre eran respondidas por actividades despóticas del gobierno.

El movimiento estudiantil iniciaba en los sesentas con la protesta del alza del precio de los camiones, promoción de becas en el Politécnico y la amenaza del retiro de las escuelas rurales.

Se veía que los jóvenes que apoyaban el movimiento estudiantil tenían conflictos en sus familias. El caso más dramático era en las familias de los militares, pues no aceptaban sus conductas de represión en contra del movimiento.

Otra conclusión importante, fue que las grandes movilizaciones lograron defender y oponerse a la testarudez, las conductas negativas, visiones lentas y estrechas del gobierno ocurridas por mucho tiempo; y en este caso, el gobierno se vio obligado a no reprimir, hasta que se dieran las condiciones. El desenlace del 2 de Octubre fue el resultado, pero ello dio pauta para que no volviera a suceder.

Existe especialmente un suceso imborrable en mi vida, lo viví el día 2 de Octubre, al ver como caían los compañeros y la desesperación de otros por salir del lugar de la masacre; no sabían hacia donde, estaba tapizado como una alfombra humana, escuche el constante tiroteo al salir de un edificio cercano a la Plaza de las Tres Culturas, sentía que una de aquellas balas me alcanzaría y sería parte de los heridos y muertos, en ese lapso, cayó un compañero encima de mí y opté por quedarme un rato tirado en el piso, posteriormente me incorporé para buscar una salida, en el trayecto tropecé con una señora que

estaba herida y me pidió auxilio, dude por un momento, no sabía como actuar, la ayudé a incorporarse y le pregunté si podía caminar, respondió que sí, en ese momento pensé en que no lograríamos salir de aquella lluvia de balas, finalmente logramos salir por una calle aledaña; la llevé al departamento de una amiga. Regresé a mi departamento cuando todo se calmó, se encontraba balaceado, tuve suerte, salí con vida, fue como si naciera de nuevo, desde entonces, el 2 de Octubre lo considero como el día de mi cumpleaños.

También recuerdo que en una de las marchas tuvimos un encuentro con los granaderos, lo extraño fue que habían botes con varillas, piedras y palos, es algo que no puedo explicar, aún tengo la duda sobre ¿quién los pondría intencionalmente? porque no era sólo uno o dos botes, eran varios, ubicados a lo largo de un buen tramo en donde se realizó la marcha.

Después del 2 de Octubre me hice grandes preguntas acerca de las razones que tendría el gobierno para reprimir un movimiento estudiantil, la finalidad del movimiento nunca fue provocar al gobierno con violencia. Antes de que ocurriera la masacre, uno de los objetivos centrales del CNH sería establecer una tregua durante la celebración de los Juegos Olímpicos y el gobierno estaba de acuerdo en llevar a cabo ese compromiso; al terminar se renovarían las actividades del movimiento.

A raíz de esta violencia, empiezan a surgir las guerrillas en diversos lugares del país, participamos en los movimientos políticos para transformar al país por otros senderos. Poco después me incorporé como maestro en el Politécnico y fue el lugar en donde podía continuar con las finalidades del movimiento del 68. Empecé algunas propuestas, en 1972 formé parte de un movimiento que se desarrolló durante seis años, cuyas propuestas fueron la reconstrucción académica y solicitar el manejo público y transparente del presupuesto; se obtuvieron sabáticos y titularidades como asistente. En el caso de ESIME se dan elecciones democráticas para elegir a los jefes de departamento. Se reconstruyen los Consejos Técnicos del Politécnico. Podría decir que, la continuación del movimiento del 68 se dio en la democratización del Politécnico, debido a que en aquella época no se podía hablar de democratización de las instituciones, el movimiento permitió esa expresión y de ahí surgieron los sindicatos universitarios de manera indirecta o directa, una reconstrucción, un replanteamiento nuevo sobre la educación superior de las cuestiones docentes de planteamientos sobre la democracia. Discusión libre y abierta, constructiva de alumnos y maestros, uso adecuado de los talleres, ese fue mi trabajo. En los ochenta comenzó mi trabajo en cuestiones de educación y filosofía, a lo que me dedico hasta la actualidad.

Los movimientos sociales siempre tienen consecuencias a futuro, no son inmediatos, son a largo plazo, el movimiento estudiantil demostró su existencia legal y moral. El avance de una cultura tiene su origen en los movimientos de una sociedad, y la parte más sensible de la sociedad son los jóvenes, porque tienen sueños de bondad, sueños de producción, de amar. Los grandes sueños de la humanidad están en el corazón de los estudiantes.

El balance que puedo hacer del movimiento es saber que todo tipo de movimientos tienen consecuencias a largo plazo. A treinta años tenemos un movimiento desarticulado, no se ha podido reconstruir; no se puede contar con los jóvenes para plantear un movimiento estudiantil, cuya finalidad sea plantearle a la sociedad ciertas disfunciones sociales, los jóvenes deben reclamarle a los adultos que pongan sus intereses particulares en sus prebendas, en el interés de la humanidad.

A treinta años del movimiento estudiantil debería ser reconstruido un movimiento estudiantil con una consigna que diga: soñemos con un México mejor sin egoísmo, lleno de amor y humanidad en donde los estudiantes digan: no nos interesa reconstruir el pasado, sino el futuro, construir a los soñadores, a los diseñados del futuro.

Yo les preguntaría a mis compañeros del 68: *¿qué ha pasado con tus sueños? ¿participaste en esas luchas porque eras un soñador? ¿se murieron tus sueños? ¿qué es lo que ha muerto? ¿seguimos viviendo? ¿seguimos luchando?*

Diría a los jóvenes de ahora que una de las necesidades del hombre es dejar de ser hombre para ser humano, es el ideal máximo. Tengo un amigo, un hombre muy culto, el señor Stanford quien me dijo: *Carlos, la mayoría del mundo optamos por ir del útero a la tumba; y cuando eso ocurre sin dejar huella, estamos hablando de un ser viviente, pero no de un ser humano; la calidad de un hombre y una mujer, de un ser humano radica en sus compromisos con la naturaleza y si los elude eres un rábano, una lechuga, un objeto, una especie de animal diferente. ¿Cómo hacer estos compromisos?, se supone que los estudiantes están haciendo esto, la peor pérdida de nuestro país radica en la indecisión de hombres y mujeres a ser humanos.*

Si nosotros tenemos en este país noventa millones de personas y no de humanos, estamos perdidos. Para que nuestra vida tenga significado los jóvenes deben encontrar el significado a su vida, si están lejos de encontrar sentido y significado con la naturaleza, la sociedad, con ellos mismos, siempre tendrán una convivencia egoísta y déspota, es por eso que tenemos colonias, barrios aprisionados, protegidos por la violencia; encontramos calles enrejadas, cerradas, y una sociedad con esas características esta al borde de la destrucción.

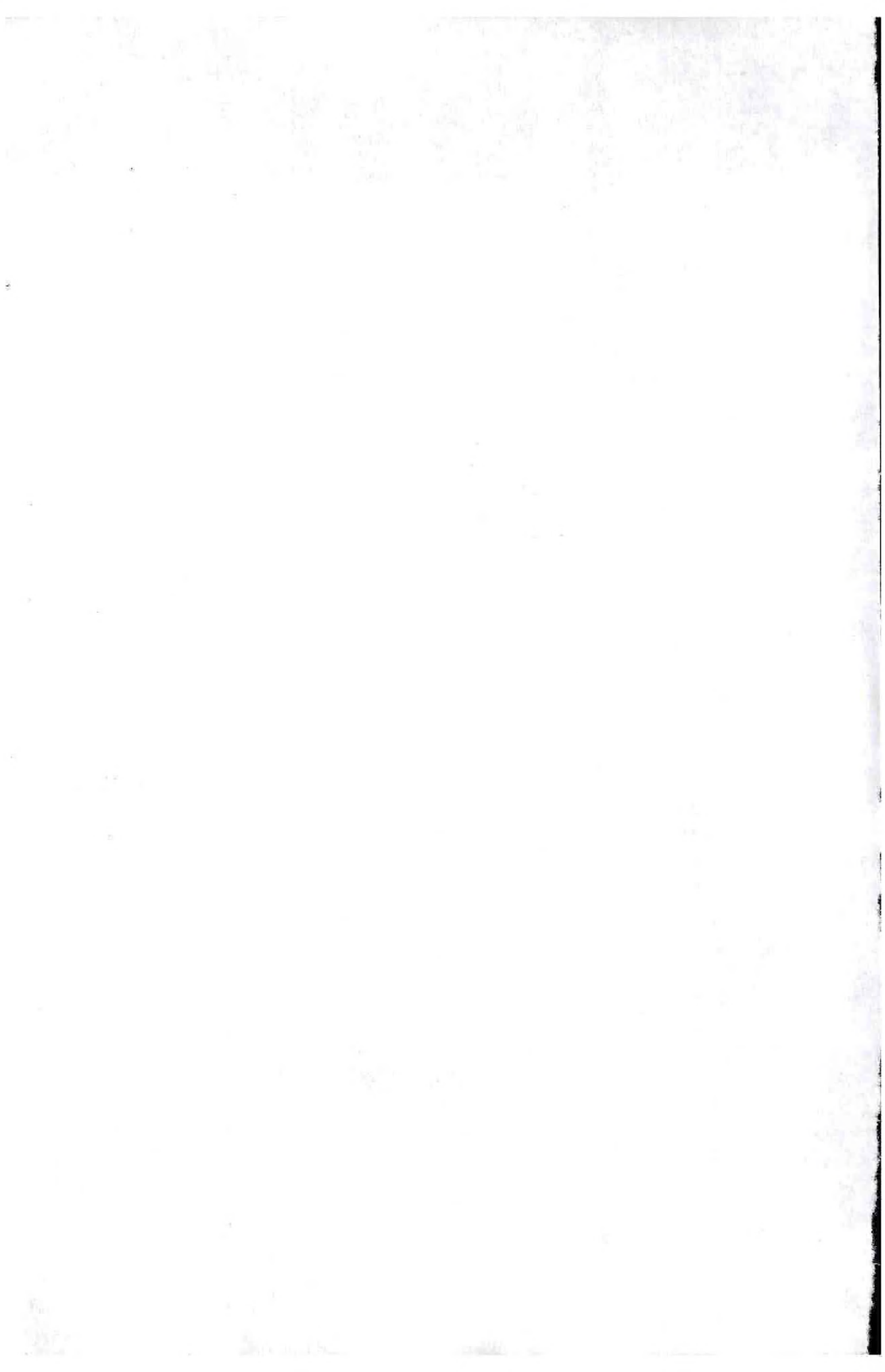
Cuauhtémoc Sandoval Ramírez, era militante de la JC

Vocacional 7

En 1968 estudiaba en la vocacional 7 del IPN. Tenía 18 años. El primero de septiembre de ese año salimos a responder junto con unos compañeros de la ESIQUE el informe del Gustavo Díaz Ordaz. Nos detuvieron los granaderos en Avenida Cuauhtémoc en donde estaba la Secretaria de Comercio, y fuimos a terminar a los separos de la policía Judicial del DF ubicada en la Calle de Niños Héroes. De ahí nos consignaron a Lecumberri y estuvimos tres días. El Politécnico nos acusaba del robo del autobús de la escuela; en ese momento no había tantos presos políticos, más que los primeros de julio del 68, El Politécnico redujo la acusación a robo de uso, de tal modo que de esta forma a los tres días pudimos salir bajo fianza, *el robo de uso es que te tobas una cosa y después la regresas aunque finalmente es robo*. Logramos salir, éramos cerca de 30 estudiantes de las escuelas ESIME, ESIQUE. A nosotros nos tomaron presos el 1º de septiembre, y estuvimos 3 días en los separos de la policía judicial del DF. Otros estuvieron tres días en Lecumberri, logramos salir, por un lado porque no había muchos presos y por otro por la benevolencia de don Guillermo Ruiz Massieu que en ese momento era director del IPN. Yo era militante en ese momento de la Juventud Comunista de México, teníamos una participación motivada por la guerra de Vietnam. Después de manera natural, entramos al movimiento estudiantil de 1968, con un cierto grado de politización. Recuerdo que cuando hicimos la fiesta del grito del 15 de septiembre, todo Tlatelolco estaba en la escuela, su ubicación geográfica nos ayudó a que la gente participara. La experiencia más importante que tuve fue vivir un movimiento de masas que sacudió el país. Un movimiento que quería la democracia, el cual logró politizar en unos cuantos meses, a miles, y millones de personas. El movimiento del 68 fue un *parteaguas* en la historia de nuestro país. En aquel momento no lo veíamos así, pero ahora lo vemos como un movimiento muy importante, anti-autoritario, anti-represivo, un movimiento libertario y democrático; en el se incluyeron demandas, que no eran específicamente estudiantiles: la libertad de los presos políticos, derogación de los artículos 145 y 145 bis, en fin. Se buscaba crear una conciencia para lograr cambios profundos en la situación política del país. Fue distinto a otros movimientos estudiantiles, porque teníamos una exigencia hacia afuera, hacia la sociedad, creo que esta es la riqueza, y el profundo contenido del movimiento estudiantil del 68, de haber logrado sacudir a la sociedad mexicana y de haber hecho un movimiento básicamente antiautoritario. El 68 representa una sacudida fundamental en la sociedad mexicana.

Representa una coyuntura en la historia, ahora hay una discusión de cuando comenzó la transición democrática en México, creo que ha sido un proceso cuyas raíces se fincan en el movimiento ferrocarrilero, en el movimiento magisterial, en el movimiento estudiantil de 1968, en todos los movimientos de los años setenta, en las luchas por las tierras y en los movimientos sociales que se han dado a lo largo de estos años. Todo ha sido un proceso de acumulación, un proceso que ha permitido llegar de un proceso de transición democrática.

Defino al movimiento del 68, como un movimiento limpio, puro, dinámico, auténtico y espontáneo que quiso ser aprovechado por algunos sectores gubernamentales dice el dicho que: *a río revuelto ganancia de pescadores*, que fue aprovechado por algunos provocadores como Sócrates Amado Campos Lemus, hubo actores gubernamentales que acusaban al movimiento de ser parte de una conjura internacional, esto no fue cierto, fue un movimiento auténtico, surgido de las bases, cuya dirección se fue creando con el mismo proceso de la lucha, fue su virtud y su defecto, porque efectivamente no se puede construir una central única de estudiantes con una dirección única. A la vez que fue una dirección auténtica, aunque surgida de las bases no logró cuajar no alcanzó una cohesión orgánica que le permitiera una continuidad. Una de las grandes tareas del movimiento estudiantil en nuestros días, es darle una organización propia, una organización que recoja tanto las demandas estudiantiles, las demandas sociales, demandas del pueblo. Estamos necesitados de que la experiencia del 68 sea tomada en cuenta y de que las nuevas generaciones de estudiantes puedan captar su justa dimensión, obtener las experiencias positivas y las negativas, para dotar a los movimientos estudiantiles de una organización que les permita jugar auténticamente el papel que les toca.



Visiones del 68

Fernando Angulo, algo estaba mal

Cuando surgió el movimiento estudiantil de 1968, estudiaba el tercer año de la carrera de Físico Matemático del Politécnico; en la enseñanza del Politécnico no eran relevantes las ciencias sociales o las ciencias políticas. La situación del país era dramática, y aún jóvenes que no tenían una educación política se dieron cuenta de las grandes injusticias que habían a lo largo y ancho del país; el sistema que imperaba era antidemocrático, un autentico sistema de *partido único*, con jerarquías verticales, cualquier ciudadano del país y aún los jóvenes eran capaces de darse cuenta que algo estaba mal en México. Cuando se plantean las primeras demandas del movimiento estudiantil, un joven casi no tenía alternativas, más que simpatizar con las demandas del movimiento, no había libertad de expresión. ciertos líderes obreros y aún estudiantiles de otros movimientos pasados estaban en la cárcel, era el precio a pagar en México por disenter de las políticas oficiales.

La experiencia personal más importante que tuve fue la emoción de ver a la gente de manera solidaria en las brigadas, en las marchas. Las dos instituciones educativas más grandes del país, que tradicionalmente habían tenido antagonismos deportivos y de otro tipo, se unieron alrededor de las banderas del movimiento; y después de participar en una fiesta de libertad, ésta se convirtió en todo lo contrario: arriesgar la vida en las calles, y el miedo.

Como la situación se fue poniendo más difícil y por la presión de mis padres, regresé a Sinaloa razón por la cual no asistí a la manifestación del 2 de octubre. Pero evidentemente todos los que participamos en el movimiento estudiantil quedamos marcados de por vida, aunque cada quien vivía las consecuencias del 68 a su manera. La mía fue seguir con mi carrera profesional en el Politécnico, y quedé muy marcado por la experiencia del 68, traté de ser consistente con los principios que nos establecieron en ese momento, nunca llegué a canalizar mis ideas políticas a un partido, pero eso no significa que yo no tenga ideas de participación política.

En mi opinión, la historia contemporánea de México se divide en 2 grandes épocas, antes y después del 68.

A mí me parece que todas estas transformaciones que está viviendo el país en los últimos años, o del partido único, la democracia que comienza a destacar, todos estos avances son resultado del 68, fue un parteaguas de la historia contemporánea en México, y su legado es que abrió el camino hacia la democracia del país.

José Luis Gemis, participar fue satisfactorio

Participé en el movimiento del 68 porque tenía inquietudes políticas desde que estaba en la prevocacional, ya en la vocacional nosotros teníamos la oportunidad de hacer planillas, eventos culturales, ateneos y de participar en política; lo cual nos permitía tener una visión más amplia del Politécnico. Cosa que nos permitió consolidar un grupo independiente de alumnos, al margen de la FNET. Debido a todos los acontecimientos ya conocidos por todos.

Nunca perdí la comunicación con mis compañeros, muchos de ellos presos e intenté hacer política con los diferentes frentes, a veces es muy difícil, no había otra más que alinearse, había que reunirnos de alguna manera los que no habíamos sido presos para ayudar a nuestros compañeros detenidos y conseguir la amnistía, planteada por el mismo Estado. Ahí es donde encontramos un *medio* organizarnos. A la fecha muchas de las conquistas sociales de hoy se deben a la participación de esa gente que fue reprimida en el 68.

Ahora convoco a los jóvenes estudiantes, para involucrarse en los problemas de su colonia, comunidad, y profesión, para mí es una gran satisfacción el haber participado en el 68, haber aportado algo.

Arturo Ávila Curiel, era una sociedad cerrada

Las causas que motivaron mi participación en el movimiento estudiantil, fueron las mismas que muchos estudiantes en ese momento tuvieron para movilizarse, entre ellas están: la represión en el país, la injusticia generalizada, falta de expectativas, la crisis económica que estaba a punto de estallar. Fundamentalmente lo que veíamos era una sociedad muy cerrada, represiva, autoritaria, con la cual no estábamos de acuerdo. Veíamos mucha injusticia en el campo.

Mi compromiso se inició en la Comisión de Prensa, pero salía frecuentemente a brigadas; a veces terminaba un *volante* y tenía que hacer una brigada en las calles de la ciudad a lugares populosos. Estuvimos en Pachuca varias veces, en otras escuelas.

Contábamos con equipos de prensa; había quién organizaba las brigadas, las finanzas, la comida, y representantes en el Comité Nacional de Huelga; teníamos una visión racional del trabajo que no era impuesta.

A treinta años de movimiento creo que es conveniente activar la memoria histórica de los hechos. Para mí es importante refrescar los hechos ocurridos en 1968, para que la sociedad tenga una perspectiva real de lo que ocurrió. El querer encontrar a los culpables no tiene sentido, sabemos que el primer responsable, ya está muerto: Díaz Ordaz.

Es importante que se conozcan esos mecanismos de control y represión que utilizó el gobierno, sólo contra los estudiantes, sino contra la sociedad misma, esto con la finalidad de hacer un análisis de comparación con las actuales formas violencia oficial, para poder determinar qué métodos represivos de aquella época se mantienen vigentes. Para comprender su historia es necesario entender su devenir; de donde vienen, a dónde van, para poder neutralizar, atacar, acabar de manera efectiva con los mecanismos represivos del gobierno.

Noé Samayoa Zavaleta, había sangre en las paredes

Durante el movimiento del 68 participé repartiendo propaganda con gente de la vocacional que involucraban a los compañeros de la secundaria, aunque nunca tuve percances, vi como agredían a mis compañeros en la espalda con la culata de las escopetas.

Durante el 2 de Octubre, por la tarde iba a tomar clases en Donceles y antes de entrar estaban pasando tanques, pero siempre que había una manifestación era común verlos, y cuando salí de clase escuche la balacera, camine hasta Nonoalco y Lerdo cerca de Relaciones Exteriores, y observé que se estaba incendiando un camión, se escuchó una balacera cerca de un edificio. La gente parecía molesta, y lo único que hicimos fue meternos a unos locales comerciales cerca del *Sardinero* mientras pasaba la balacera, la gente estaba agresiva, había manchas de sangre en las paredes y decían *sangre de estudiantes*, estaban muy ensangrentadas las paredes que estaban frente a Relaciones Exteriores, sobre Nonoalco pasando el Eje Central.

Toda esa área estuvo sitiada por soldados, fui caminando por la parte de Reforma y me detuvieron para identificarme. La gente estaba molesta, se empezaron a tomar camiones. La policía se fue sobre los que traían mantas, se defendieron con los palos que las sostenían.

La gente ya estaba enardecida, veía al ejército o policías y le gritaban asesinos, si un policía aprehendía a un estudiante y se amontonaba la gente y ellos empezaban a dar macanazos a quien fuera, pero por eso fue en los últimos días antes del 2 de Octubre.

A fines de 1970, cuando ingresé a la ESIME participé en el Comité de Lucha.

Andrés Bonilla Torres, tener libros era peligroso

El 22 de julio llegaron a la Vocacional 4 dos camiones repletos de compañeros de los planteles 2 y 5; nos invitaron a participar en un pleito en contra de los estudiantes de la Isacc Ochoterena, ese mismo día se pensaba hacer una mani-

festación en contra de la represión que habían sufrido los compañeros por parte de los granaderos, la cual no se realizó porque estaba acordonada la zona.

Particé en varias movilizaciones, la manifestación del 27 de agosto y el 13 de septiembre, me dejaron impactado, ambas fueron muy multitudinarias. La marcha del *silencio* era una expresión indescriptible; esas movilizaciones estaban organizadas por Barros Sierra, hubo varios atentados y enfrentamientos contra los paramilitares, militares y policías. Era un movimiento masivo participaban varias escuelas, no era un movimiento de politécnicos; sino también de la gente del pueblo.

Los medios de comunicación satanizaban al estudiantado, nos tachaban de criminales y ladrones, todo aquel que tuviera libros era peligroso; era muy fuerte la contrapublicidad del movimiento.

Había un ambiente de solidaridad al interior del movimiento, se veía una hermandad; varios de los compañeros fueron expulsados, porque se vendieron al gobierno la mayoría de ellos pertenecía a la sociedad de alumnos, *Limón* que estaban integrados en el Comité de Organizaciones.

Varios de los compañeros eran de provincia, después del 2 de Octubre se regresaron a sus lugares de origen. Los compañeros que estaban más arriba de nosotros tenían mayores riesgos algunos fueron secuestrados; los más jóvenes no teníamos mucho problema porque nuestros familiares nos controlaban. Fue un movimiento estudiantil romántico, un producto de la década perdida. Esa tergiversación del movimiento hace que los libros de historia de México no tengan la dimensión histórica que debe ser.

En concreto

Raúl Álvarez Garín, alegato de defensa

C. Juez primero del Distrito del DF en Materia Penal.

Raúl Álvarez Garín, procesado en este juzgado con el expediente arriba indicado, por mi propio derecho comparezco y digo:

Que estoy de acuerdo y sostengo en todas sus partes las conclusiones presentadas el 27 de agosto de 1970 por mi abogado defensor, Carlos Fernández del Real. Además, deseo añadir unas cuantas consideraciones necesarias para aclarar algunos aspectos de este proceso.

Este proceso pretende ser la justificación jurídica de la ilegal represión que sufrió el movimiento estudiantil de 1968. El proceso tiene consecuencias de gran importancia para la vida política y social del país porque se está juzgando al movimiento estudiantil y con ello, los derechos constitucionales de que hizo uso. En este proceso se dirimen dos principios, el gubernamental, de imponer el *principio de autoridad* aún por encima de la ley, y el principio de que el pueblo puede y debe impugnar los actos arbitrarios de los funcionarios, por más alta que sea su investidura.

El proceso 272/68 se inició con las detenciones del 26 de julio de 1968. Nuevos grupos fueron agregados cada vez que el ejército y la policía procedían a reprimir actos estudiantiles: el 18 de septiembre en Ciudad Universitaria, el 2 de octubre en Tlatelolco; en diciembre se incluyó a un grupo de dirigentes estudiantiles acusados de que *se negaban a volver a clases*; en mayo de 1969, se agregó un nuevo grupo acusado de realizar *actos terroristas*. El proceso es masivo y de carácter político. De entre miles de ciudadanos detenidos se seleccionaron a aquellos que habían participado en organismos tales como el Consejo Nacional de Huelga, la Coalición de Maestros, los Comités de Lucha o en organizaciones políticas de izquierda. Después de dos años, es todavía un proceso abierto, y en cualquier momento pueden ser detenidas otras personas y acusadas de la misma manera. Esta amenaza está dirigida principalmente contra los dirigentes estudiantiles y las organizaciones políticas y tiene la función de intimidar al pueblo e impedir el libre ejercicio de sus derechos.

Las arbitrariedades y violaciones a los derechos consagrados en las leyes son innumerables y puede decirse que son juicios viciados desde su origen. Detenciones masivas sin orden judicial; prácticamente secuestrados durante semanas enteras en cárceles militares; torturados para arrancar confesiones prefabricadas, y durante más de un año, detenidos sin conocer las acusaciones concretas y sin que se efectuara una sola diligencia judicial.

Sin algún fundamento, y en un abuso de la fantasía policial, se nos acusa, en promedio, de diez delitos federales que van desde robo, homicidio, lesiones, hasta sedición, asociación delictuosa e incitación a la rebelión, con una falta de seriedad asombrosa en funcionarios judiciales.

En la fase de instrucción del proceso, que es donde teóricamente se presentan las pruebas de ambas partes, los testigos, los peritajes y se efectúan los careos necesarios para aclarar las contradicciones que se presentan, apenas si se efectuaron unas cuantas diligencias burocráticas en donde nada se aclaró de cuales eran las acusaciones concretas que se nos imputan. Aún más, muchos compañeros detenidos no tienen acusaciones explícitas y nunca han sido llamados al juzgado para ninguna diligencia.

A principios de diciembre de 1969, el juez Eduardo Ferrer Mac Gregor declaró cerrada la fase de instrucción y el Ministerio Público intempestivamente presentó sus primeras conclusiones quince días después. En este documento, se formulan las acusaciones contra 52 personas procesadas detenidas hasta el 2 de octubre inclusive. A la fecha, el Ministerio Público ha presentado otros dos documentos de conclusiones acusatorias en contra del resto de los detenidos. Esencialmente, esas tres partes de la acusación son iguales.

En ese documento, por fin, nos enteramos del punto de vista del gobierno federal en torno a los sucesos de 1968 y de los cargos que nos imputa. En síntesis, el Ministerio Público mantiene la siguiente tesis: Existió un Plan de Proyección Internacional de Subversión de las instituciones mexicanas. Ese plan fue concebido en La Habana y Praga y participaron en su elaboración y ejecución algunos mexicanos representantes de organizaciones políticas de izquierda tales como el Movimiento de Liberación Nacional, el Partido Comunista, grupos trotskistas, espartaquistas y otros grupos políticos menores. Después, todo lo que sucedió de julio a octubre de 1968, manifestaciones, mítines, asambleas, brigadas que actuaban en las calles, *choques con la policía*, (léase represión en actos públicos legales), y hasta la masacre del 2 de octubre fue parte de ese plan. Todos los delitos de que se nos acusa están adaptados a esta tesis del *plan subversivo*. Demostraremos que ni existió ese plan, ni se cometieron los delitos que se nos atribuyen, y que por el contrario, sí puede comprobarse una conducta delictuosa por parte de las autoridades gubernamentales, que llega a extremos de conculcación violenta del orden legal establecido.

Es necesario ubicar brevemente los sucesos de 1968 en su contexto social y político para comprender cabalmente todo su profundo significado. En 1968 la Ciudad de México y en gran medida todo el país vivió una etapa de grandes convulsiones sociales. Del ambiente festivo de la Olimpiada Cultural, se paso

en sólo cinco días a un virtual estado de sitio. En los meses de agosto y septiembre una avalancha de asambleas estudiantiles, huelgas, mítines y manifestaciones gigantescas conmovieron a la opinión pública nacional. Todavía hoy, dos años después, las repercusiones políticas del Movimiento Estudiantil se dejan sentir en innumerables ocasiones y se puede decir sin lugar a dudas que el acontecimiento político más importante de este sexenio fue el despertar impetuoso de la juventud. Los dos últimos años se caracterizan por el impulso vigoroso de la juventud estudiosa que somete a crítica implacable el país que la *Familia Revolucionaria* ha construido en poco más de cincuenta años. En unos cuantos meses, apenas en unos cuantos días, se convirtió en un nuevo personaje del escenario político; armado sólo de ideas, honradez, limpieza y valentía, en julio de 1968 se lanzó a las calles a reclamar simplemente la reparación de una injusticia, pero como en México pedir que se cumpla con las leyes en un delito imperdonable, la reacción gubernamental fue incrementándose en violencia represiva hasta culminar en la masacre del 2 de octubre. Ese día, murió el mito de la *revolución hecha gobierno*, y los estudiantes, con el sacrificio de sus vidas entraron en la historia como la avanzada de una generación que habrá de transformar a este país.

En julio de 1968 se iniciaron los acontecimientos que dieron origen al conflicto. Conviene recordarlos, porque en ellos se encuentran las claves de una vieja táctica de manipulación de las masas. Los gobernantes acostumbran provocar conflictos para fortalecer su poder y colocarse en situaciones ventajosas. Los sucesos del 26 de julio recuerdan claramente las provocaciones abiertas o veladas que han sido un instrumento gubernamental utilizado para descabezar a la oposición, o para desviar la atención pública hacia problemas no esenciales. Fue una provocación parecida al incendio y saqueo del *El Parián* en 1829 que sirvió a los criollos reaccionarios, para calumniar a las fuerzas insurgentes que encabezaba D. Vicente Guerrero; también se parece a la provocación del esbirro Heriberto Barron que en 1902 agredió con policías a los liberales reunidos en un teatro para acusarlos de sedición y encarcelarlos por ocho meses en la Penitenciaría. Hay otros muchos ejemplos en México y en todo el mundo del empleo de este método de provocación. En el caso que nos afecta existen varios elementos que hacen pensar que los acontecimientos del 26 de julio respondieron a una provocación premeditada por el propio gobierno. Analicemos brevemente lo sucedido:

En la Ciudad se produjeron los primeros incidentes cuando un juego de fútbol terminó en riña colectiva, entre alumnos de la Preparatoria Isaac Ochoterena y de las vocacionales 2 y 5 del IPN. Esto ocurrió el día 22 de julio. Al día siguiente

varios camiones de estudiantes encabezados por *porristas* agredieron con piedras y palos a los estudiantes politécnicos causando destrozos en los edificios escolares. Esto ocurrió en presencia de granaderos que no intervinieron mientras los preparatorios agredían a los politécnicos. Horas después, estos últimos se reorganizaron para responder a la agresión y atacaron a los alumnos de la Preparatoria Isaac Ochoterena en su propio plantel. Al regreso, cuando el conflicto se consideraba terminado, los estudiantes politécnicos fueron agredidos por dos batallones del cuerpo de granaderos en el parque de la Ciudadela y perseguidos hasta dentro del recinto de sus escuelas, en donde golpearon sin discriminación a estudiantes, maestros y autoridades escolares. Una prueba de la brutalidad de la agresión fue el reporte de los maestros informando que una maestra y otros varios maestros y empleados habían resultado con lesiones de gravedad. Era natural que esta intervención absurda y salvaje de la policía provocara una respuesta de indignación muy lógica, por cuanto todos los antecedentes de conflictos entre diversas escuelas se habían liquidado mediante arreglos amistosos, como ocurrió un año antes de un conflicto entre estudiantes de la Preparatoria 4 de la UNAM y la Vocacional 4 del IPN que fue resuelto mediante pláticas y culminó en un festival conjunto.

Los estudiantes de las escuelas vocacionales agredidas, organizaron formalmente la protesta: exigieron la destitución de los jefes policiacos responsables de la agresión y garantías inequívocas de que los recintos escolares serían respetados por la policía. Para el 26 de julio, anunciaron una manifestación de protesta y de apoyo a sus peticiones, encabezadas por el Comité Ejecutivo de la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET). Para ese mismo día, la Central Nacional de Estudiantes Democráticos convocó a una manifestación para conmemorar el inicio de la Revolución Cubana. Las dos demostraciones contaban con el permiso de las autoridades y se habían trazado recorridos diferentes. Sin embargo, en la tarde del 26 de julio ambos contingentes se unieron en el Hemiciclo a Juárez y de común acuerdo decidieron dirigirse al Zócalo para enfatizar la protesta estudiantil contra la violencia policiaca. Cuando la columna conjunta se acercaba al Zócalo, fue interceptada por la policía. Durante varias horas, los granaderos golpearon salvajemente a cuanto joven encontraron en las calles del primer cuadro, agredieron a estudiantes de la Preparatoria 3 que salían de clases y se encontraban al margen del problema, y de nueva cuenta invadieron los recintos escolares, causando innumerables destrozos. Desde esa noche hasta el 30 de julio, los estudiantes resistieron dentro de sus escuelas el acoso policiaco. En la madrugada del 30, fuerzas del ejército, apoyadas por tanques, tomaron por asalto numerosas escuelas prepa-

ratorias y vocacionales y aprehendieron a cientos de jóvenes inermes que no habían ofrecido ninguna resistencia a la tropa. Más aún, la puerta de la Preparatoria de San Ildefonso fue derribada con una bazuca y varios estudiantes murieron ahí mismo.

Desde el 26 de julio en la noche, comenzaron las detenciones de militares del Partido Comunista y sus oficinas fueron ocupadas por la policía. Este último acto tenía la evidente intención de atribuir artificialmente un carácter que no tenían las acciones estudiantiles. Así, en la madrugada del 30, pocas horas después de que el ejército salió por primera vez a la calle, en una improvisada conferencia de prensa, los funcionarios licenciado Luis Echeverría, Secretario de Gobernación; general Alfonso Corona del Rosal, Regente de la Ciudad de México; y los dos Procuradores de Justicia dieron la versión oficial de esos hechos, según la cual, se atribuía la culpa de los sucesos a agitadores de ideología comunista, *extraños a los estudiantes* que se proponían *desprestigiar a México* aprovechando la vecindad de los Juegos Olímpicos. Se dijo que el acto excesivo de fuerza había sido necesario para acabar *de raíz* con la agitación. Esta fue la primera de una larga serie de afirmaciones infundadas y de calumnias a los estudiantes, que se emitieron al amparo de las investiduras, y la impunidad que ello supone en México.

Es necesario destacar varios elementos esenciales que ilustran el carácter de provocación deliberada de estos sucesos que hemos relatado.

1. En los actos del 23 de julio, o sea, en el primer conflicto entre las escuelas, tuvieron parte principal algunos *porristas* especialmente de la Preparatoria 2 que forman parte del grupo conocido como *La Flota* manejados directamente por *Lara, Los Corona, El Gato, El Loco*, y otros que son controlados políticamente por *El Semilla*, agente secreto de la Policía del DF y Sergio Romero *El Fish*, todos apadrinados por el grupo político de Corona del Rosal.

2. Los dirigentes de la extinta FNET, también manejados por Corona del Rosal, encabezado por José Rosalío Cebreros, se empeñaron en hacer la manifestación el 26 de julio a pesar de que los dirigentes del CNED les pidieron que cambiaran la fecha de la manifestación politécnica para el día 25 o 27. Esta discusión se hizo en presencia de Guillermo López Ostolozza encargado de la oficina de Gobierno del Departamento del DF.

3. Resulta sospechoso en extremo que las autoridades del DF, que rara vez otorgan su autorización a las manifestaciones públicas, esta vez hayan permitido que se hicieran dos en el mismo día y casi a la misma hora.

4. Al reprimir la manifestación fusionada con ambos contingentes, se dieron tres hechos sospechosos mas: a) el cerco policiaco en el Zócalo, fuera de la ruta

de las dos manifestaciones. *b)* la expansión indiscriminada de la represión abarcando a estudiantes de preparatorias que se encontraban al margen de los hechos, y *c)* el hecho más grave y significativo que se ha pretendido ocultar en este proceso de que los botes de basura de la Alameda y del Primer Cuadro estuviesen llenos con piedras. (Curiosamente, los barrenderos, que también dependen del Departamento del DF, fueron el auditorio escogido por el general Corona del Rosal para emitir sus opiniones calumniosas en torno al conflicto y posteriormente fueron usados como fuerza de choque, armados con varillas para perseguir a las brigadas estudiantiles de propaganda).

5. Una comisión de alumnos de la Vocacional 5 que el 27 de julio se presentó en el despacho del licenciado Corona del Rosal para discutir soluciones al conflicto, fue arrestada en la propia antesala del funcionario. Ellos fueron Genaro López Alanís, Gasparri del Valle y Alonso N. entre otros.

6. Los acontecimientos que se desarrollaron desde el 26 de julio hasta el 30 del mismo mes, se debieron a que la policía cercó algunas escuelas, dejando encerrados en ellas a cientos de jóvenes que no podían retirarse del lugar sin riesgo de ser arrestados. El cerco a la Preparatoria de San Ildefonso se mantuvo desde la noche del propio 26 de julio hasta la madrugada del día 30 en que intervino la tropa y derrumbó la puerta con una bazuca.

7. El 28 de julio por mediación del doctor Julio González Tejada, encargado del Departamento de Servicios Sociales de la UNAM, los estudiantes de las preparatorias 1, 2 y 3 llegaron a un acuerdo con las autoridades policiacas para que cesara el conflicto. Los estudiantes exigían la liberación de todos los detenidos desde el 26 de julio y que cesaran las provocaciones y cerco de la policía en torno a sus escuelas. A cambio, ofrecieron deponer su actitud de resistencia. Es necesario decir que los estudiantes que negociaron este *acuerdo* eran dirigentes *porristas* que actuaban bajo la presión de la base estudiantil. Tratándose de elementos semi-controlados oficialmente, este hecho prueba que el conflicto era exclusivamente estudiantil. Las autoridades policiacas por supuesto, no cumplieron con los términos del acuerdo que habían aceptado y el conflicto continuó.

8. Por el lado del Politécnico es necesario señalar que en varias escuelas las huelgas fueron promovidas por elementos de la FNET como Cebreros y Luis Alcaraz Ugalde, que eran los agentes del gobierno entre el estudiantado politécnico. Fue muy significativo que después de que se hizo público que Cebreros había *solicitado* la intervención de la policía para reprimir a sus propios compañeros politécnicos, el mismo Jefe de la Policía, General Luis Cueto Ramírez se molestó en redactar una carta dirigida al director del IPN,

doctor Massieu tratando de exculpar a Cebberos de su traición. Era tan claro el papel de títeres que este individuo jugaba que durante mucho tiempo las autoridades del DF lo reconocieron como único representante estudiantil.

De todo lo que anteriormente señalado, quedan claras varias cuestiones:

Primero.- Fue la policía la que provocó el conflicto con sus medidas violentas, arbitrarias e injustificadas.

Segundo.- La policía, encabezada por Cueto y Mendiola, cometió innumerables abusos, destruyó muebles y bienes de la UNAM y el IPN y después, para justificar sus tropelías y crímenes, culparon a los miembros del PC, de la JC y del CNED de lo que los propios policías habían hecho.

Tercero.- Las pruebas que ofrece el Ministerio Público para culpar a los miembros del Partido Comunista de haber provocado los sucesos del 26 de julio son prefabricados y ridículos. Cinco días después de los sucesos, el 31 de julio, el Director de la policía Federal de Seguridad suscribió el oficio 279 que consta en el Tomo II Foja 337 del expediente en el que informa de una reunión celebrada el 25 de julio en las oficinas del PC para "planear" los desórdenes. Si lo que este señor afirma fuera cierto y la policía estaba informada desde un día antes de lo que podría ocurrir. *¿por qué no tomó medida para impedir que ocurrieran los desórdenes "planeados"?* Lo cierto es que primero detuvieron a los militantes de ese partido y luego fabricaron la prueba para culparlos.

Cuarto.- Si se quiere aclarar la verdad completamente, es necesario investigar y analizar con detalle, como le corresponde a usted, señor Juez, la participación de los porristas en la iniciación del conflicto, en esa primera época y la participación de los dirigentes corruptos de la FNET encabezado por José Rosalío Cebberos. En todos estos hechos aparecen las manos de Rodolfo González Guevara y del general Corona del Rosal, que han sido denunciados innumerables veces como patrocinadores y protectores de las actividades delictuosas de estos individuos. Una investigación objetiva de estos hechos lleva necesariamente a tomar en cuenta las aspiraciones presidenciales del general Corona del Rosal, bien conocidas en esa época. Todavía ahora alienta las provocaciones por la necesidad que tiene de hacer acto de presencia con su fuerza en la política nacional. De otra manera no se entiende ni el por qué de las provocaciones de 1968, ni el por qué de la protección policiaca a estos pandilleros delincuentes, ni el por qué de las armas y de las placas de policía con que ahora, en estos dos últimos años, los porristas asesinan a estudiantes con impunidad dentro y fuera de las escuelas.

Las acciones estudiantiles que hemos visto hasta ahora, con excepción de las dos manifestaciones el día 26, fueron espontáneas y carecían de organización

y coordinación. Fueron simplemente respuestas de los estudiantes a las agresiones del gobierno y a la intransigencia que impedía una solución razonable. Fue esta misma actitud de soberbia gubernamental, la que produjo la siguiente etapa del movimiento estudiantil que se desarrolló en los meses de agosto y septiembre. Lo más característico de la acción estudiantil de este nuevo período fue precisamente *la autonomía e independencia de la organización estudiantil*, que solamente podía aglutinar a tan diversas instituciones y a un número tan grande de estudiantes gracias a la garantía de honestidad que significó su forma de representación auténticamente democrática. Contrariamente a lo que afirma el gobierno y el Ministerio Público, la organización de la masa estudiantil no era posible sin hacer a un lado la influencia política de cualquier tendencia exclusivista como ocurrió desde un principio y durante todo el tiempo que duró dicho movimiento. Fue precisamente este carácter independiente del movimiento estudiantil lo que más alarmó al gobierno y lo que más trató de desprestigiar atribuyéndole al apadrinamiento de todo tipo de gentes y organizaciones. Para entender la razón de esta alarma, tenemos que trazar un somero esquema de las condiciones en que ha vivido nuestro país en su historia reciente.

Los últimos 30 años de vida política y social se distinguieron por una aparente tranquilidad que contrastaba con los agitadores años postrevolucionarios. En esta época pacífica la industria se desarrolló de manera notable, las ciudades crecieron y las escuelas se multiplicaron significativamente. Sin embargo, a la par de este desarrollo positivo, surgieron fenómenos que invalidaban la democracia y mantenían un estado latente de descontento. En los sindicatos desapareció toda autonomía e independencia y se entronizó la práctica del charrismo, en tanto que los dirigentes honestos fueron sistemáticamente perseguidos. Algo similar ocurrió en las organizaciones campesinas, de burócratas y populares. El monopolio político del partido oficial se institucionalizó y las elecciones se convirtieron en una farsa. El sometimiento casi total de las organizaciones populares de masas, propició el fortalecimiento del autoritarismo presidencial invistiendo al Ejecutivo con poderes casi absolutos. Paralelamente, la libertad de expresión se limitó progresivamente hasta quedar prácticamente reducida a un nivel inofensivo.

Después de acallar y someter a las masas populares, el gobierno interpretó la pasividad resultante como un apoyo a su política. Las clases gobernantes sostienen que el orden en la condición del progreso y éste se interpreta como ausencia de crítica y de oposición. Criticar es arriesgado, disentir está prácticamente prohibido y atreverse a luchar por las propias ideas es un crimen que

se persigue. Es tan eficaz el sistema represivo que amplios sectores de la población practican la autocensura como adecuación al medio para poder sobrevivir.

No obstante, el sacrificio de las libertades impuesto en nombre del progreso ha sido estéril. Después de cincuenta años de Revolución Mexicana, las desigualdades subsisten de manera ofensiva y la explotación de los sectores trabajadores se recrudece sin que haya nada que se oponga.

La despolitización abarca amplios sectores populares. Un sentido fatalista de las luchas sociales, imbuido por los gobernantes, justifica el apoliticismo de los ciudadanos y corrompe de antemano la mentalidad de quienes se dedican a la *política* que sólo se entiende como manipulación de las masas, como trampolín para conseguir privilegios y canongías. Cincuenta años de experiencia en los métodos y las tácticas de las clases gobernantes, confirman que el *éxito* sólo se obtiene doblegándose ante los poderosos. El cinismo se naturaliza: *vivir fuera del presupuesto es vivir en el error*. La sabiduría de los demagogos tiene otras muchas expresiones igual de cínicas y ese es el plan ideológico que se da a las masas. El resultado no puede ser otro que el apoliticismo, la apatía y atrás de esa aparente indiferencia el descontento que se manifiesta en la burla zahiriénte a los gobernantes.

En nuestro país, casi no hay matices políticos, sólo existen dos personajes en la escena: el pueblo y el gobierno. La oposición es comprada y en consecuencia ficticia o raquíta en extremo. Política es sinónimo de suciedad, bandidaje y corrupción. Los métodos de la política mexicana son creación de la *familia revolucionaria* que los ha puesto en práctica para desarrollarse y mantenerse en el poder. El *presidencialismo* el *compadrazgo*, el *influyentismo*, las *mordidas*, el *dedazo*, el *tapadismo* y otras tantas prácticas similares manifiestan el gobierno de las camarillas que se reparten el país cada seis años. Las leyes sólo rigen formalmente, pues de hecho no se respetan; sirven de instrumento para someter al pueblo y los *políticos* no se consideran en la obligación de respetarlas. El poder legislativo es un simple apéndice del Ejecutivo y la corrupción del poder judicial es indignante. Las clases gobernantes, sin oposición al frente, han organizado al país como mejor les conviene, sin tomar en cuenta sino por casualidad, los intereses nacionales. Cada vez es mayor nuestra dependencia económica del imperialismo; ramas y sectores estratégicos de la economía están bajo su control absoluto. La reforma agraria hace mucho que está suspendida en la práctica y los obreros empleados sólo mejoran su situación cuando el presidente tiene a bien conceder algunas gracias.

De esta manera se explica por qué un incidente, aparentemente sin importancia, se transformó en un conflicto político de proporciones impresionantes. La irracionalidad de la represión, la violencia de la misma y la falta de respeto a principios esenciales como el de la autonomía universitaria hicieron reaccionar masivamente al estudiantado. Cuando se lograron superar las dificultades internas y los estudiantes se presentaron ante el gobierno como un sector organizado, consciente y decidido a luchar por sus derechos, que esencialmente expresaban demandas de libertades democráticas de las que ha sido privado todo el pueblo, en una forma natural, espontánea y masiva, la opinión pública los apoyó sin reservas.

El movimiento estudiantil se estructuró con una colección de demandas y acontecimientos de un alto contenido político que al mismo tiempo que reforzaban la lucha, la ampliaban en perspectiva. La protesta masiva de los universitarios, encabezados por el ingeniero Barros Sierra, por la violación de la autonomía, abrió el camino de la calle. La unidad de politécnicos y universitarios en un sólo objetivo, destruyó para siempre las rivalidades, dio confianza en la madurez de los estudiantes y constituyó la base masiva y nacional del movimiento. La unidad de estudiantes y profesores, materializada en las acciones de la Coalición de Profesores por Libertades Democráticas, abrió el camino del apoyo popular al sumar la autoridad y el prestigio de los maestros al movimiento.

Pronto se unió todo el pueblo y su apoyo se materializó en las Uniones de Padres de Familia, en el entusiasmo generalizado con que recibían a las brigadas estudiantiles de propaganda en las fábricas y mercados y en la presencia multitudinaria de numerosos sectores populares que participaron en los mítines y manifestaciones hasta hacerlas imponentes.

Las posiciones inequívocas y claras del Consejo Nacional de Huelga en el sentido de mantenerse en pie de lucha hasta la solución definitiva de los seis puntos del Pliego Petitorio; el contenido democrático del propio Pliego, sencillo en sus términos, pero trascendente en sus implicaciones; la demanda del diálogo público que no solamente mostraba la actitud ponderada de los estudiantes, sino que daba una oportunidad para establecer un nuevo estilo, en los métodos de gobierno; y los impresionantes despliegues de organización, decisión o disciplina de que dieron muestra los estudiantes en sus actos y particularmente en la manifestación silenciosa, convencían a miles de ciudadanos de que la acción política independiente no sólo era practicable sino además era un camino rico en posibilidades.

El mejor ejemplo de la capacidad de orden y al mismo tiempo de lucha de los estudiantes fue esa misma manifestación silenciosa del 13 de septiembre que con un sólo acto masivo de magnitud considerable refutó de golpe todas las imputaciones calumniosas del informe del 1º de septiembre donde se pretendía presentar al movimiento estudiantil como fruto de la anarquía e incapaz de una conducta racional, y al mismo tiempo que exhibía la falta de seriedad del Ejecutivo; ese acto silencioso mostró la fuerza del movimiento estudiantil e inspiró el terror que desató las represiones gubernamentales subsiguientes.

En esos días se vivía un clima distinto en la ciudad de México. A pesar de que desde el 26 de julio la represión no cesó un instante, se respiraba un ambiente de libertad. El descontento y las inconformidades tanto tiempo reprimidas afloraron en todas partes y se manifestaron públicamente. La gente discutía libremente, participaba y veía en el futuro posibilidades de cambio. Las brigadas recorrían incansablemente las fábricas, los mercados y todos los centros de reunión pública explicando la situación y llamado al pueblo a participar directamente en la lucha. En numerosos sindicatos y centros de trabajo se organizaron grupos de oposición que exigían a las directivas tomar posiciones de lucha al lado de los estudiantes. Obreros petroleros, electricistas, ferrocarrileros y de otros sindicatos menores, participaron abierta y organizadamente en las manifestaciones y mítines. Los médicos residentes e internos de varios hospitales de la ciudad se lanzaron a la huelga solidaria y entre los maestros de primaria se gestaban movimientos por aumentos de salarios y de solidaridad con los estudiantes. La prensa, a su pesar, tuvo que dar una visión más objetiva e imparcial de los acontecimientos. Al mismo tiempo, la opinión pública internacional seguía paso a paso los sucesos de México y en numerosos países se produjeron actos de solidaridad. En pocos días, el pueblo tomó conciencia de numerosos problemas y actuó en la medida de las posibilidades de cada sector.

Si cada uno de estos fenómenos afectaba algunos de los engranes del mecanismo de control y constituía un problema para el gobierno, cuando se presentaron en conjunto adquirieron características críticas que ponían en evidencia la corrupción del sistema en su totalidad, la represión, que se había mantenido sorda y en el terreno de la intimidación (ametrallamiento de escuelas desde carros policíacos, secuestros de estudiantes, golpizas, detenciones arbitrarias, etc.) se hizo pública y generalizada. La Ciudad Universitaria fue ocupada por el ejército el 18 de septiembre y más de 700 personas fueron detenidas. El 23 de septiembre, el Casco de Santo Tomás fue ocupado por el

ejército después de 10 horas de resistencia estudiantil a los debates de la policía. las Vocacionales 7 y 4 fueron ocupadas el 25. Al mismo tiempo, se desató una campaña furiosa para desprestigiar al movimiento y el Rector de la UNAM, escogido como "cabeza de turco" fue obligado a renunciar presionado por una calumniosa campaña desatada desde la Cámara de Diputados. Con las escuelas ocupadas, las casas particulares se transformaron en centros de operación estudiantil; las brigadas continuaron actuando con redoblada energía y el país entero reaccionó en contra de la ocupación de las escuelas, exigiendo la salida de las tropas, la liberación de los detenidos, la no aceptación de la renuncia del Rector, y la solución del pliego de seis puntos.

Para el 28 de septiembre, estaba claro que la campaña represiva "limitada" lejos de detener el conflicto lo generalizaba aún más. La renuncia del Rector no fue aceptada por la Junta de Gobierno de la UNAM, ante el unánime respaldo estudiantil y popular a la digna actitud del ingeniero Barros Sierra. Las tropas tendrían que desocupar las escuelas. Del enfrentamiento salía fortalecido el movimiento y debilitada la política del gobierno en su conjunto. En las esferas gubernamentales, se decidió ante esto, la masacre del 2 de octubre.

Un mitin pacífico como tantos otros, con discursos informativos de análisis y de perspectivas, con ambiente de triunfo por la dura prueba que acababa de pasar el movimiento y ante la mirada imparcial de decenas de periodistas extranjeros que asistían por primera vez a un acto central del movimiento, fue masacrado inmisericordemente por la tropa. Más de diez mil personas vivieron horas de angustia, cercadas por el fuego de cientos de fusiles y ametralladoras y en la Plaza de Tlatelolco y en los edificios cercanos murieron más de trescientos personas indefensas (entre otras versiones, según la publicada por el periódico *The Guardian*).

Inmediatamente después, el gobierno comenzó a recuperar el terreno perdido, al abrigo del terror que inspiraba. La prensa se disciplinó, la acción sindical fue silenciada, los médicos huelguistas despedidos y encarcelados. Heroicamente, los estudiantes mantuvieron la huelga otros dos meses, hasta el 4 de diciembre, y sólo volvieron a clases dolidos, resentidos y cuando ya no había perspectivas de triunfo. Y así, finalmente se cumplía otro de los objetivos del gobierno al realizar la masacre de Tlatelolco la de abatir a los estudiantes por el terrorismo más despiadado, descabezando sistemáticamente sus organizaciones, y persiguiendo a sus propagandistas.

El genocidio no tendrá jamás la justificación que se le pretende dar en este proceso. El movimiento estudiantil se mantuvo siempre dentro de los marcos del ejercicio cívico de los derechos más elementales. Sus características prin-

cipales fueron la decisión inquebrantable de mantener sus demandas, fruto de una participación realmente democrática y masiva en la base y en la dirección del movimiento; la intención de limpiar el ambiente político con métodos nuevos como la demanda del diálogo público que se transformó en una verdadera pesadilla para el gobierno, quien no está acostumbrado a obrar con limpieza y veía en el diálogo abierto una *trampa* para ridiculizarlo; el sentido popular de las demandas estudiantiles que esencialmente significaban una apertura de cauces democráticos en la vida política nacional.

El movimiento se presentó ante el gobierno como la única fuerza real de oposición capaz de transformar el sistema de rígido control político de las masas. Esto fue así en la medida en que el pueblo adquiría conciencia y sobre todo experiencias concretas que señalaban un posible camino de acción. Se abría una vía de lucha ciudadana, de manifestaciones públicas, de crítica al gobierno en las personas de sus más altos representantes, de impugnación directa a la injusticia, de exigencia de respeto a la oposición. En esta medida, se debilitaba el control gubernamental sobre los sindicatos, las organizaciones populares, la prensa y la vida ciudadana. Eventualmente podrían independizarse y escapar del control gubernamental, las organizaciones que siguieran el camino señalado. El movimiento abría esa posibilidad, ni más ni menos. En ningún momento, y eso estuvo y está claro para cualquier observador objetivo, el triunfo del movimiento implicaba el derrocamiento del gobierno. Ni en sus demandas, ni en sus tácticas de lucha, tuvo un carácter insurreccional. La violencia, que arbitrariamente se atribuye a los estudiantes, siempre fue oficial y represiva y los estudiantes no hicieron más que defenderse cuando fueron agredidos. Sin embargo, este tipo de respuesta, justificada por los acontecimientos no fue la norma de las acciones estudiantiles.

Para el esclarecimiento de los fines que persigue este proceso, es de gran importancia conocer con detalle la verdad de lo acontecido el 2 de octubre en Tlatelolco. Haremos primero una descripción de lo acontecido y en seguida un análisis de los objetivos inmediatos de la masacre.

El mitin del 2 de octubre se desarrollaba en un ambiente de fiesta. Después de dos semanas, la angustia y la certidumbre producidas por la represión empezaban a disminuir y de nuevo se abrían perspectivas claras para el futuro. En ese mitin se comprobaría nuestra fortaleza, nuestro buen estado de ánimo; ahí se haría el recuento de los que faltaban y dolorosamente nos habían abandonado en el Casco y las Vocacionales y de los nuevos refuerzos que llegan. Era un mitin como cualquier otro de los muchos que habíamos hecho. Informes, análisis, directivas y orientaciones del Consejo. Estaba por terminar

su intervención el compañero Vega de ingeniería textil del IPN, cuando se notaron movimientos de tropas. En efecto, por el lado de la Vocacional 7 avanzando desde la calle de San Juan de Letrán, a través de las ruinas y en dirección a la Explanada se acercaban los soldados. En esos momentos sobrevolaban la zona dos helicópteros militares. En la tribuna habían notado a numerosos individuos sospechosos que cubrían todas las entradas al Edificio Chihuahua así como las escaleras y pasillo. Algunos llevaban un pañuelo enrollado o un guante blanco en la mano izquierda.

Eran las 18:10 horas cuando se notó que avanzaban las tropas sobre el mitin. La señal la dieron dos luces de bengala verde disparadas desde un helicóptero.

La tribuna estaba instalada en el corredor del tercer piso del edificio Chihuahua y desde allí se observaron claramente los primeros movimientos de los militares. Los compañeros del Consejo anunciaron a los asistentes que el ejército se acercaba y que conservaran el orden. *Calma compañeros, no corran. Calma compañeros* se escucho varias veces por los altavoces. Segundos después empezaron los disparos. Primero unos cuantos balazos e inmediatamente después varias ametralladoras comenzaron a funcionar violenta e ininterrumpidamente.

La plaza de las tres culturas es un rectángulo de loza elevado dos o tres sobre el nivel general del piso. Está rodeado por las ruinas de Tlatelolco, la iglesia de Santiago, el edificio de la escuelas Vocacional 7 del IPN y algunos edificios de viviendas de la Unidad.

Sus accesos principales son los corredores angostos y una escalera central de 25 a 30 metros de ancho. Solamente por el lado norte el desnivel es menor y puede librarse fácilmente.

Cuando comenzó el tiroteo, la gente se abalanzó por las escaleras de la Plaza, que están situadas precisamente en frente del edificio Chihuahua, gritando: *El Consejo*. Se dirigían a las escaleras del edificio con el único propósito de defender a los compañeros dirigentes. Allí, los grupos de agentes secretos apostados en las columnas del edificio comenzaron a disparar contra la multitud, rechazándola a balazos.

Esa misma señal de luces verdes movilizó a los agentes apostados en el edificio. Las entradas y las escaleras fueron bloqueadas para impedir la salida de los compañeros del Consejo. Subieron los individuos del guante blanco hasta el tercer piso y empuñando pistolas y ametralladoras, encañonaron a los jóvenes que ahí se encontraban, obligándoles a pararse de cara a la pared y con las manos en alto. Algunos compañeros alcanzaron a huir, escaleras arriba y se refugiaron en los departamentos de los pisos superiores que valientemente las

personas que los habitaban les abrían las puertas y los invitaban a pasar para protegerlos y ocultarlos. Inmediatamente, también desde el tercer piso, luego que detuvieron a los que ahí se encontraban, los agentes comenzaron a disparar contra la juventud que corría tratando de huir o de protegerse. Cientos de personas vieron a un individuo alto y de traje oscuro que disparaba desde el tercer piso apuntando su arma contra las personas que aún se encontraban en la explanada. Fue uno de los primeros en disparar.

Participaron más de 10 mil soldados y policías en la masacre. Desde los primeros segundos y durante más de 2 horas se disparaban simultáneamente cientos de armas de todos calibres. La plaza se despejaba rápidamente. Los soldados tenían controladas todas las entradas y controlaban a la gente a retirarse, en unos casos persiguiéndolas con disparos y a punta de bayoneta, en otros se les amontonó expuestos a la explanada estuvo totalmente vacía y solamente se veían decenas de muertos, heridos y soldados. Todos los lugares de acceso y la misma plaza estaban en manos del ejército, que además, tenían completamente acordonada la unidad. Además un cordón de granaderos y policías protegían las calles cercanas y desviaban el tráfico de vehículos y personas. Apoyando las acciones de la tropa intervinieron inmediatamente carros de asalto, tanques ligeros y camiones de transporte, bloqueando las salidas y ocupando posiciones dentro de la unidad, incluso en la propia explanada de la plaza colocaron varios tanques.

Todas estas acciones duraron escasos 10 minutos y fue en ese lapso inicial cuando se produjeron la mayor parte sino la totalidad de las muertes que ocurrieron. Después el tiroteo duró más de 2 horas.

Los soldados disparaban constantemente ráfagas de ametralladoras contra las ventanas de los edificios cercanos. Los muros y fachadas eran barridos sistemáticamente por el fuego de las armas automáticas. Desde algunos departamentos y pasillos del edificio Chihuahua, se escuchaban los gritos de contraseña de los agentes: *Batallón Olimpia, aquí; Batallón Olimpia, no disparen. Batallón Olimpia, contesten*; después en los pasillos y corredores solamente se escuchaban los pasos de las botas militares y de los agentes. A las 20:30 hrs. empezaron a revisar todos los departamentos en busca de los compañeros del Consejo que se habían ocultado. Los sacaban a golpes y culatazos y los llevaban a un departamento del quinto piso acondicionado para detenerlos, allanando todas las viviendas. Las personas que quedaron detenidas en el tercer piso, estuvieron las dos horas acostados en el suelo protegidos por el muro-barandal del pasillo que tiene escasamente un metro de alto, encañonados por lo agentes del Batallón Olimpia. A las 23:00 horas empezaron a enviar a los detenidos a

las cárceles y a las 5:00 horas del día siguiente, salió el último grupo con destino a la Penitenciaría de Santa Marta Acatitla.

Todos los detenidos en el Chihuahua fueron bajados en forma salvaje por la tropa y los oficiales, golpeados, desnudados, atados de manos, insultados de manera soez. No habiéndolos capturado con armas en la mano, recibieron un trato que no se da ni a los peores criminales, ni a prisioneros de guerra.

La censura policiaca empezó a funcionar de inmediato. En los noticieros de media noche y en los periódicos del día siguiente, se dijo que el ejército se había presentado con el propósito de *disolver el mitin* y que al acercarse los soldados, habían sido *recibidos a balazos por francotiradores* apostados en los edificios. Se llamaba *combate* a un crimen que recuerda a los Cananea y Río Blanco.

Trataremos ahora de hacer una interpretación de lo acontecido. Conviene, aunque sea brevemente, hacer notar algunos hechos significativos que demuestran llanamente lo falso de la versión oficial. En primer lugar, es necesario recordar que todos los actos convocados por el Consejo Nacional de Huelga fueron pacíficos, efectuados en un ambiente de responsabilidad y orden, la prueba más contundente fue la manifestación del 12 de septiembre en donde participaron más de 300 mil ciudadanos. Es claro que un acto de esa naturaleza, en silencio, sólo es posible realizarlo cuando en la conciencia ciudadana existe una profunda y absoluta convicción en la justeza de la lucha. Durante más de mes y medio actuaron cientos de brigadas en toda la ciudad, explicando al pueblo la situación, organizando mítines pequeños, recolectando fondos, etcétera y nunca se presentaron incidentes violentos. Sin embargo, cada vez que aparecían el ejército o la policía, ocurrió todo lo contrario. Por eso se señaló en miles de ocasiones que una *manifestación sin policía en un manifestación pacífica*. Está claro que si el ejército no se hubiera presentado en Tlatelolco, el mitin habría concluido pacíficamente y sin incidentes.

En ningún caso se ha podido probar efectivamente la existencia de propaganda escrita o hablada que incitara a la violencia, así como tampoco se ha podido probar que algunos de nosotros hubiese hecho uso de armas de fuego. unas cuantas observaciones permiten asegurar que la presencia de tropas de Tlatelolco tenían el propósito deliberado de masacrar a los participantes del acto que se realizaba. En efecto esto queda plenamente comprobado con las características que a continuación señalamos:

Primero.- Si el gobierno tenía la intención de no permitir más actos públicos convocados por los organismo del movimiento, esto debería haberse anunciado ampliamente como lo prevé la Ley, difundiendo por todos los medios a su

alcance las razones que justifican tal medida. En los días inmediatos anteriores al 2 de octubre, por lo contrario, no hay ninguna advertencia, ningún indicio que permitiera prever las intenciones gubernamentales. Igual que el 18 de septiembre cuando fue ocupada la CU el gobierno procedió violentamente en contra de ciudadanos confiados, de gente pacífica que incluso vislumbraba una pronta solución y la presencia de decenas de periodistas nacionales y extranjeros; de miles de mujeres o incluso de niños, demuestran que se trataba de un acto legal y pacífico. Acciones de militares, planeadas por mentalidades militares, consideraron el factor "sorpresa" y actuaron en los momentos se esperaba que lo hicieran, en forma artera. En dos ocasiones el ejército intervino sorpresivamente cuando se suponía, por las promesas oficiales, que podía llegarse a un acuerdo satisfactorio. El 18 de septiembre, ya estaba aceptado implícitamente el diálogo público escrito y en el curso de ese mismo día, sin previo aviso, miles de soldados invadieron la CU. En la mañana del 2 de octubre, se iniciaron las plásticas con los representantes presidenciales y pocas horas después, también sin previo aviso, el ejército agredió forzosamente nuestro mitin con un trágico saldo de muertos y heridos.

Segundo.- Cuando se presentaron las tropas en Tlatelolco, tampoco anunciaron su intención de disolver el mitin. En otras ocasiones, por ejemplo el 27 de septiembre, en el Zócalo, los mandos del ejército hablaron por magnavoces pidiéndole a la gente que se retirara pacíficamente y anunciando que si en un cierto plazo no lo hacían, actuarían con la fuerza. Independientemente de que tuvieran razón o no, el proceder de esa forma, al desalojar a la gente de plazas y edificios con la fuerza de las armas, el hecho de que se anunciara la intención, de que se diera un plazo, evitaba que se produjeran sucesos lamentables. En efecto, si la gente decidía que se produjeran sucesos lamentables. En efecto, si la gente decidía retirarse, lo hacía en orden y controladamente. Si la gente decidían quedarse y resistir pacíficamente, también lo hacía organizadamente, como sucedió en CU, sentándose, sin correr, retirando a mujeres y niños, etc. En Tlatelolco, las tropas simplemente llegaron disparando sobre la multitud.

Tercero.- Aún suponiendo que hubiera habido resistencia armada en el momento en que se acercaban los soldados, si los mandos del ejército hubieran actuado con la prudencia elemental, conscientes de la superioridad y ventaja que les confieren las armas, se habrían retirado temporalmente permitiendo que la gente desalojara la zona, para después actuar contra los supuestos agresores. Esto no sucedió así y prácticamente el ejército ocupó la plaza y los edificios cercanos desde el primer momento, se puede decir que en segundos, lo que demuestra que no hubo ninguna resistencia a su avance. Ya hemos dicho que

los primeros dispararon partieron de agentes del *Batallón Olimpia* apostados en los corredores y pasillos del edificio Chihuahua y que inmediatamente después comenzaron a funcionar cientos de armas automáticas. La agresión se desarrolló en dos etapas: en la primera, o sea en los primeros minutos críticos, el *Batallón Olimpia* de civil y con guante blanco disparó sobre la gente reunida en la plaza, completando esta acción la tropa uniformada que cerraba el cerco; en la segunda etapa, que duró cerca de dos horas, la tropa se dedicó a disparar sobre los edificios cercanos a la plaza, sobre cualquier persona que se asomara a las ventanas. La tropa llevaba ordenes de masacrar y lo prueba definitivamente el hecho de que hubiera tanta gente muerta y herida de bayoneta. Mujeres de distintas edades, jóvenes y ancianos, que fueron asesinados cruelmente con golpes salvajes de bayoneta y que evidentemente no eran *guerrilleros* que estuvieran *resistiendo* al ejército, sino gente débiles e inermes que no pudieron huir a tiempo.

Cuarto.- Lo anterior concuerda notablemente con el hecho de que el mitin fue cercado impidiendo la salida de los miles de personas ahí reunidas. En otra parte ya hemos señalado que se trataba de un triple cerco militar y policiaco: el *primero* en torno de edificio Chihuahua por miembros del *Batallón Olimpia* vestidos de civil, que tenía por objeto capturar a los dirigentes del CNH; el *segundo*, formado por la tropa y los tanques, en torno de la plaza, para rodear a la multitud y acorralarla; y el *tercero* en torno a la Unidad para tapan toda posibilidad de salida y capturar a los escasos grupos de gente que lograba evadir los dos primeros.

La existencia de estos cercos queda plenamente desaprobada por los miles de personas detenidas ese día. Solamente en las distintas cárceles de la ciudad fueron recluidas más de dos mil personas y si además tomamos en cuenta que otras muchas estuvieron detenidas temporalmente en el mismo lugar de los hechos, para ser puestas en libertad horas después, la cifra de los detenidos aumenta hasta cinco o seis mil personas calculada conservadoramente.

Estos datos dan una idea de la magnitud de las fuerzas públicas desplegadas para reprimir el mitin y hacer evidente que la orden no era la de disparar a los asistentes, cosa que ya hubiera sido injustificable, sino todo lo contrario: cercarlos, acorralarlos. Las unidades del ejército se desplegaron en torno a la multitud como pinzas y en pocos minutos todas las salidas estuvieron cerradas.

Quinto.- La experiencia obtenida en la ocupación de CU donde fracasaron al intentar detener a los integrantes del Consejo en la Facultad de Medicina, condujo a los *estrategas* policiacos a refinar sus métodos y así idearon usar el *Batallón Olimpia*. Este organismo fue integrado por soldados y oficiales

escogidos de los cuerpos de Guardias Presidenciales y batallones de diversas armas y reforzado con agentes de la policía. Actuaron utilizando tácticas de comandos y estuvieron encargados de apoderarse del edificio *Chihuahua*, detener a los miembros del Consejo que ahí se encontraban, iniciar la provocación haciendo los primeros disparos sobre la multitud y la tropa, y en la última parte de su actuación, seleccionar a los detenidos para formar un grupo de *especiales* en donde se encontraban los miembros del CNH, periodistas extranjeros y en general cualquier persona que les pareciera sospechosa. La detención inmediata de la mayoría de los miembros del CNH en el tercer piso del Chihuahua aleja cualquier duda acerca de la posible resistencia armada que éstos pudieran haber ofrecido. Más tarde, cuando los miembros del Consejo que fuimos testigos presenciales de como el *Batallón Olimpia* disparó primero sobre hombres, mujeres y niños desarmados, y posteriormente -en abierta provocación- sobre la tropa que estrechaba el cerco, lo quisimos hacer constar en nuestras declaraciones ante el Ministerio Público, se impidió a toda costa que esta afirmación fuera asentada en el acta.

Sexto.- El punto de vista del gobierno mantiene como único argumento para demostrar la participación de *francotiradores*, el hecho de que el general Hernández Toledo resultara herido en las acciones de ese día. Sin embargo, existen algunos detalles significativos que destruyen ese argumento. En primer lugar, el general Toledo fue herido por la espalda, de lo que se deduce que el disparo provino de su retaguardia, probablemente de entre sus propios hombres, o bien de alguno de los helicópteros que en ese momento colaboraban a la masacre ametrallando desde el aire a la multitud inmovilizada y acorralada. En segundo lugar, refuerza esta hipótesis el hecho de que el calibre de la bala empleada corresponde a un fusil AR-18, arma novedosa empleada casi exclusivamente por la infantería de marina de los Estados Unidos en la guerra de Vietnam. Por otra parte, aunque todavía no se conocen con exactitud las circunstancias en que fue herido el general Toledo, la suposición de que los disparos partieron desde algún edificio cercano, y el hecho de que no se conozca quien o quienes dispararon, obliga a pensar en uno o varios tiradores especializados, seguramente bien entrenados, capaces de asegurar sus disparos desde el primer momento. Todos los departamentos de los edificios cercanos a la Plaza fueron registrados cuidadosamente por el ejército y la policía y no se encontraron armas del tipo señalado.

Por cierto que entre una población de 80 mil personas que viven en la Unidad Tlatelolco, solamente se pudieron encontrar allanando todos los domicilios, 20

pistolas calibre 22 y otras pocas armas de cacería. Con lo que también se demuestra que ni hubo acopio de armas, ni hubo resistencia del ejército.

Ahora bien, el gobierno, siempre cuidadoso de cubrir ciertas apariencias banales, no se molestó por declarar el estado de sitio o de emergencia; si realmente la había a su juicio, la Constitución señala el procedimiento, tanto para declarar el estado de emergencia, como para pedir la intervención del ejército. Lejos de pensar siquiera en los procedimientos que la Constitución señala, el Secretario de la Defensa declaró: *A las 17:30 horas se recibió una petición de la policía solicitando el apoyo del ejército, en virtud de que había empezado un tiroteo entre los mismos estudiantes.* Todos los diarios coincidieron en que la hora en que se inició todo, fueron las 18:30 horas y la versión del tiroteo entre estudiantes ya ni el gobierno la sostiene. Finalmente, el mismo día, tres de octubre, en que aparecieron las declaraciones del Secretario de la Defensa, fue publicada la versión de la policía: el general Cueto, tras afirmar que los balazos habían partido del Chihuahua, dejó claramente establecido que: *La policía no pidió la intervención del ejército, sino que le informó de lo que ocurría, y la determinación de intervenir la tomo el propio ejército.* Y ¿Qué era lo que ocurría si ahora el mismo gobierno afirma que todo se inició por la agresión que sufrió el ejército, aunque nadie puede explicar que hacía en ese lugar?

Séptimo.- Algunos datos adicionales y actos posteriores demuestran que el gobierno tenía preparado el golpe cuidando hasta los últimos detalles. Por ejemplo, días antes del dos de octubre fue desocupado completamente el Dormitorio 4 de la Cárcel de Santa Martha Acatitla, con el propósito de dar cabida a los cientos de detenidos que se esperaban. Lo mismo sucedió en la Prisión Militar del Campo Militar Número Uno, en donde se desalojaron varias "cuadras" esperando a los detenidos. A Santa Martha fueron reducidas más de setecientas personas y a la prisión militar más de ochocientos. Otro ejemplo: los agentes del Batallón Olimpia y los agentes secretos emboscados en los alrededores, llevaban un cartel impreso con las fotografías de los principales dirigentes del CNH con el propósito de identificarlos y aprehenderlos inmediatamente. Otro ejemplo más: los detenidos en la Cárcel de Santa Martha empezaron a declarar ante los agentes del Ministerio Público apenas unas horas después de su llegada.

La forma sorpresiva en que actuó el ejército, la participación de cuerpos de choques como el *Batallón Olimpia*, la existencia de los cercos policiacos y militares, el gran número de muertos y heridos, el elevado número de detenidos, el inmediato control policiaco de los hospitales civiles, la rapidez con que

funcionó la censura política, la rapidez y coordinación con que actuaron las Procuradurías y la Coordinación extraordinaria que mostraron todas las dependencias gubernamentales que intervinieron directamente, distintas policías, Secretaría de la Defensa, Procuradurías, Secretaria de la Presidencia, Secretaría de Gobernación, Jefes de Prensa, etc. Muestran cabalmente que el gobierno tenía preparado un golpe definitivo en contra del Movimiento. La masacre del 2 de octubre fue un asalto plancado, fría y cruelmente por funcionarios gubernamentales especializados: fue un crimen masivo que cumplió las tres agravantes del delito: premeditación, alevosía y ventaja.

La responsabilidad completa de lo ocurrido recae directa y únicamente en las más altas autoridades del país. Es responsable el presidente de la república, licenciado Gustavo Díaz Ordaz, pues fue él, quien decidió liquidar el Movimiento Estudiantil a cualquier precio. Es responsable el Secretario de Gobernación, licenciado Luis Echeverría, a quien corresponde tomar decisiones que afectan al orden interior de la nación. Es responsable el Secretario de la Defensa Nacional general Marcelino García Barragán, por haber empleado el ejército a su cargo en funciones diferentes a las asignadas en este cuerpo en tiempo de paz y por la planeación y ejecución de la masacre bajo sus órdenes directas. Son responsables los Procuradores del Distrito Federal y General de la República, por su complicidad en las atrocidades que se cometieron y ser ellos quienes ordenaron la fabricación de *pruebas* artificiales arrancadas a base de torturas en las cárceles y en las mazmorras del Campo Militar Núm. 1. Además, tienen responsabilidad especial los generales José Hernández Toledo y Crisóforo Mason Pineda, comandante y sub-comandante de la operación de Tlatelolco; el general Raúl Mendiola Cerecero que asumió prácticamente el mando luego que fue herido el general Olimpia, todos éstos como ejecutores del genocidio. Son responsables todos los jefes policiacos de todas las jerarquías y corporaciones por su participación directa en los hechos de Tlatelolco y adicionalmente por las torturas infligidas a cientos de jóvenes, allanamiento de domicilio y secuestros innumerables. Por lo menos estas personas son las que debieran ser juzgadas por el crimen de Tlatelolco; debieran rendir cuentas de su actuación como funcionarios y de los abusos de poder que han cometido.

Examinaremos ahora la versión jurídica de la misma política represiva que se abatió sobre el movimiento estudiantil. En México, sería necesario definir un nuevo término para designar las actividades del gobierno. No es hipocresía porque es algo mucho más tortuoso, se hablan tres o más lenguajes simultáneamente. Por una parte, el gobierno solamente acepta la muerte de poco más de 30 personas en Tlatelolco; sin embargo, los mismos funcionarios, militares,

judiciales, etcétera, admiten en privado las versiones periodísticas que informaron de cifras muchas veces superiores. Resulta verdaderamente asombroso y ridículo en extremo que el Ministerio Público, en su afán de ocultar a como de lugar los crímenes gubernamentales, nos acuse solamente de la muerte de dos soldados. Vamos a explicar esta aberración con todo detalle:

El Ministerio Público sostiene en las páginas 8, 9 y 10 de sus conclusiones acusatorias que *en cumplimiento de un plan subversivo de proyección internacional, todas y cada una de las personas ahora procesadas participaron en: mítines, manifestaciones y tumultos... proveyéndose de gran cantidad de armas de fuego... para atacar con ellas y piedras y palos a los agentes de la autoridad causándoles lesiones y homicidio...* En este párrafo sugiere mañosamente, por la vaguedad con que está escrito, que somos responsables de todas las muertes producidas en Tlatelolco (cualquiera que sea su número, 30, 100, 150, 300) el número depende de lo que cada quien considere como cierto pues la cifra real ocultada celosamente, como un secreto de Estado.

Más adelante, en la página 206, al referirse a los elementos que conforman el delito de *lesiones y homicidios contra agentes de la autoridad* que es de lo que estamos acusados, dice que este delito se configura *con las actas de defunción de los soldados Constantino Corrales Rojas y Pedro Gustavo López Hernández*. Estas dos únicas personas son los agentes de la autoridad que murieron en Tlatelolco. Los demás elementos configurativos son actas de lesiones de militares y de policías preventivos.

En la parte de responsabilidad penal de las conclusiones del MP que es donde se analiza la responsabilidad individual de cada detenido, el MP dice que ésta se demuestra con las declaraciones de José Hernández Toledo, Ernesto Morales Soto, Sergio Alejandro Aguilar Lucero y otros militares lesionados que relatan detalladamente en sus declaraciones la forma y circunstancias en que fueron heridos. El MP sugiere que una lectura de esas actas demostrará sin lugar a dudas la responsabilidad de los acusados.

La lectura de la declaración rendida por el general Hernández Toledo demuestra sin lugar a dudas una sola cosa, al general lo hirieron. Cómo y quienes, no se establece en ninguna parte. La declaración del Sargento Jesús Bautista demuestra que él "oyó varios disparos de armas de fuego que provenían de lo alto de varios edificios" y que después se le salió un tiro del fusil y se lesionó el pie derecho. El Soldado Antonio Vargas declara que fue lesionado por un tiro disparado desde la parte alta de un edificio. Después se negó a firmar el acta por no convenir a sus intereses. Rafael Martínez Ortega, soldado del 44º Batallón de Infantería declara que les comenzaron a tirar balazos desde la parte

alta de uno de los edificios y que al correr para protegerse detrás de unos obstáculos cayó en una parte empedrada. La lesión resultante fue la fractura del antebrazo.

Estas declaraciones tienen en común dos circunstancias importantes: todos los militares afirman que no pudieron ver a sus agresores y que los disparos procedían de lo alto de un edificio. Lo anterior es absolutamente cierto. Veamos otras dos declaraciones que nos darán la clave de quienes fueron los provocadores y responsables de la masacre. Todo por boca de militares.

El Capitán Ernesto Morales Soto afirma que pertenece al *Batallón Olimpia* y que el día de ayer (2 de octubre) fue comisionado para trasladarse a la Unidad Tlatelolco. El y los hombres a su mando iban vestidos de paisano y se identificaban como militares por medio de un guante blanco; *que posteriormente al lanzamiento de una luz de bengala, como señal previamente convenida (sic) debería impedir que entrara o saliera persona alguna del edificio Chihuahua*; que una vez lanzada la señal mencionada se empezaron a oír gran cantidad de disparos que provenían de la parte alta del edificio e iban dirigidos hacia las personas que se encontraban reunidas. El teniente Sergio Alejandro Aguilar Lucero también informa que pertenece al agrupamiento Olímpico y que fue herido al llegar al edificio Chihuahua.

Estas declaraciones rendidas por miembros del *Batallón Olimpia* (batallón que casualmente no se menciona jamás en las conclusiones acusatorias del MP ni en ningún otro documento oficial que se haya dado a la publicidad) concuerdan en todas y cada una de sus partes con las rendidas por los estudiantes detenidos en el sentido de que fueron policías y militares del *Batallón Olimpia* quienes empezaron a disparar desde el tercer piso del edificio Chihuahua sobre la multitud.

Tiene particular importancia que durante los interrogatorios efectuados en el Campo Militar Núm. 1 el agente del MP, se haya negado a hacer constar en las actas, cada vez que algún detenido en el tercer piso del Chihuahua hacía exactamente la misma declaración que el capitán Ernesto Morales Soto. El guante blanco, la luz de bengala, y el traje de paisano, como elementos que prueban la preparación de la masacre, reciben así una confirmación oficial.

El hecho de que solamente se nos acuse de la muerte de dos soldados pone en evidencia varias cuestiones. Primero: Que solamente aparezcan dos soldados muertos prueba que los disparos no se dirigían contra la tropa, sino principalmente contra la multitud. Segundo: El Ministerio Público no se atreve a responsabilizarse por la muerte de civiles por el hecho de que todos los cadáveres, civiles y militares, presentan heridas de bayoneta y de balas de

calibres militares. En el periódico *El Universal* del 4 de octubre de 1968 aparece un artículo titulado "Penosa identificación de las víctimas" del cual transcribimos lo siguiente:

"En el Servicio Médico forense... Las autopsias mostraron que la gran mayoría de las víctimas murieron... a consecuencia de heridas por bayoneta... Otros por disparos de armas de fuego hechos a corta distancia... tres casos llamaron la atención de los médicos: un niño de aproximadamente 13 años que murió a consecuencia de una herida de bayoneta en el cráneo... El segundo, una anciana que sucumbió tras de recibir un bayonetazo por la espalda... el tercer caso, una jovencita que presentaba una herida por bayoneta en el costado izquierdo, la lesión nacía en la axila y terminaba en la cadera..."

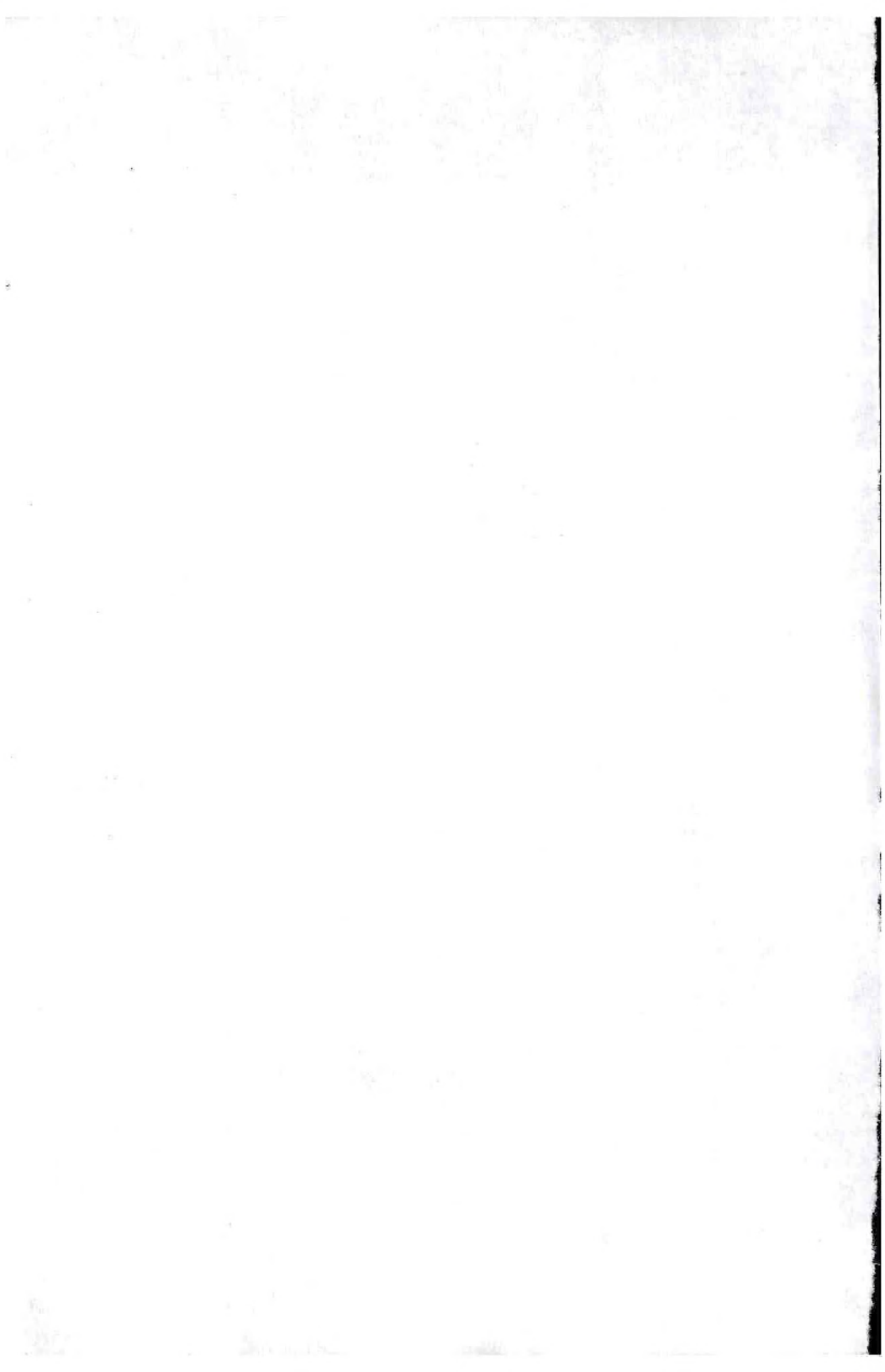
Estas muestras públicas evidencian la extrema crueldad y cobardía de los ejecutores de la masacre. Y como punto tercero, es claro que el MP trata deliberada y dolosamente de ocultar la verdad que hubiera surgido de una investigación honrada: los disparos hechos desde el edificio Chihuahua fueron obra de miembros de *Batallón Olímpia* y de nadie más.

Este proceso, como se ve por lo anterior, pretende ser una tapadera de los crímenes gubernamentales. Pero está llena de agujeros. Está claro que se trata de trastocar los términos de la realidad. A las víctimas de la represión se pretende hacerlas aparecer como culpables.

Históricamente el Movimiento Estudiantil ha quedado simbolizado por la fecha del 2 de octubre, y Tlatelolco como el sitio del martirio. Ese 2 de octubre en Tlatelolco, entre el estruendo de las balas y la impotencia y el coraje de los agredidos, surgió el grito definitivo por la libertad del pueblo. Ese 2 de octubre simboliza a toda una generación de mexicanos. Cientos de jóvenes, algunos casi niños, ingresaron a las cárceles y aprendieron a pensar y a comportarse como hombres. Las torturas físicas y morales a que se vieron sometidos, lejos de quebrarlos los fortalecieron; las calumnias y ultrajes de que fueron objeto no quebrantaron su moral y su confianza en los ideales que han mantenido. Estamos convencidos de que el compromiso que en aquellos días formulamos con nuestro pueblo aún sigue vigente. Esta generación no defraudará las esperanzas que en ella se han depositado. A pesar de todos los obstáculos transitorios, de las persecuciones, las cárceles y los asesinatos, haremos tantos intentos como sean necesarios hasta encontrar el camino que nos conduzca a un régimen pleno de justicia y democracia, donde la opinión popular sea estrictamente respetada, donde los trabajadores, los estudiantes y los profesionistas construyan conscientemente su propia historia, en donde no exista la

miseria y la explotación y en donde la cultura sea patrimonio de todos los ciudadanos.

De esta responsabilidad concreta, a todos los jóvenes nos corresponde un papel que no podemos eludir. En cada acto de nuestra vida, donde quiera que estemos, tendremos que confirmar la vigencia de los principios por los que luchamos, y nuestra conducta personal deberá corresponder fielmente a la imagen que el pueblo se ha formado de esta generación nacida el 2 de Octubre.



Cambio y continuidad

Moi, las luchas en la ESIME

Los antecedentes

El Movimiento Estudiantil antes de 1968 estuvo enmarcado en luchas internas por el poder de las federaciones (FUSA, FNET), otras luchas por la defensa de sus organizaciones (FECSM), otras por crear la organización correspondiente (CNED), por la Reforma Universitaria (Puebla 1962, 1964), Morelia (1962, 1963, 1966), UNAM (1966), Sonora, Tabasco (1967), Chihuahua, Sinaloa, Guerrero, Nuevo León, etcétera.

En el IPN, antes del 1968 existía un control político del estudiantado que redituaba buenas posiciones, como en el caso de Padilla Segura quien de Director General pasó a ministro de Comunicaciones y Transportes.

Este control, se manifestaba desde la FNET que era el organismo estudiantil que agrupaba a todas las sociedades de alumnos de las escuelas del IPN: profesionales, vocacionales y prevocacionales; así como de los tecnológicos de provincia y escuelas incorporadas como la Superior de Música, de Trabajo Social, Maestros de Capacitación para el Trabajo Industrial, ETIC y Secundarias Técnicas.

Dentro de la misma Federación Nacional de Estudiantes Técnicos se manifestaban las diferentes corrientes que existían en el IPN, en sus congresos resaltaban la influencia de Robles Martínez, de Alejo Peralta, etcétera. Pero, también iba siendo notoria la influencia del Partido Comunista Mexicano PCM que con el control político en la ESIME contrarrestaba la influencia de los del PPS y del PRI en otras escuelas del Politécnico y principalmente la influencia que el PRI tenía en la ESCA, las dos escuelas bases para la fundación del IPN, con gran influencia teniendo vicepresidencias permanentes dentro de la FNET.

El estudiantado politécnico cuya composición era más provincial y popular, había sido más sensible a las manifestaciones de lucha popular y de jornadas como las de apoyo a Vietnam.

La solidaridad para los compañeros de las escuelas de agricultura de los hermanos Escobar en 1967, encuentra rápido apoyo con una huelga general que dura más o menos un mes.

Para estas fechas ya se notan otras corrientes dentro del estudiantado como la posición independiente de la ESFM y los de la LCE en la Vocacional 7, corrientes que influirán grandemente en 1968.

La ESIME en la década de los sesenta

La ESIME se encontraba bajo la influencia del PCM desde 1965-1966 con Gilberto Valenzuela y 1966-1967 con Carlos Razo Horta como secretarios generales de la sociedad de alumnos, en cuyos periodos se habían tenido huelgas; una para lograr mejores condiciones académicas y administrativas, incluso se cambió director; la segunda de apoyo a las escuelas de agricultura. En este segundo período se logró la instalación del gabinete técnico, que era un salón equipado con material de dibujo, máquinas de escribir, de sumar, heliográficas y mimeógrafos, al servicio gratuito de los estudiantes. Se creó un fondo económico para la edificación de una cafetería central para ESIME, cuya construcción se empezó en lo que ahora es el edificio de aeronáutica, pues el servicio de cafeterías que se tenía en los edificios 2, 4 y la central de la zona deportiva era pésimo e insuficiente.

Con esta nueva cafetería se pensaba dar un servicio asistencial al estudiantado, impulsando para este fin un consejo de reglamentación. Esto no fructificó, pues al caer en una apatía y conformismo político, perdió las elecciones la planilla afín al PCM encabezada por Manuel Félix Valenzuela *Chucus*. José Zenteno el priísta que ganó para el período 1967-1968, lo único que hizo para la escuela fue el robarse los fondos para edificar la cafetería, lo que motivó se le levantara un acta y se le retuvieran sus papeles hasta que retribuyera lo sustraído.

La FNET utilizaba para imponerse durante las elecciones en Zacatenco, a las planillas oficiales, a las que daba todo el material de propaganda y ayudaba a las otras planillas como la guinda o verde con algo de material. En el Casco de Santo Tomás, vocacionales, prevos y demás escuelas del IPN, la planilla guinda y blanco debería ser la ganadora, si alguna planilla roja o azul se oponía, se usaba a pandilleros golpeadores al servicio de la FNET, como sucedió en 1964 en Vocacional 7 cuando el *pájaro* jefe pandillero de Azcapotzalco, el *chamarras* (pandillero de la Santa Julia) y otros, golpearon cadena en mano a compañeros de otras planillas, correteandolos por todo el interior de la escuela.

La Federación también tenía a su teórico que la representaba en los congresos nacionales e internacionales de estudiantes y en los momentos difíciles contra el PC u otras corrientes; este era el priísta Luis Alcaraz Ugalde, de la ESIME.

En año de 1967 empieza con un nuevo sistema de estudios para la ESIME, según conclusiones de los eventos realizados por el cincuentenario de la misma (1916-1966). Este sistema semestral desde el principio presenta una serie de problemas.

En la práctica, no había una planta de maestros suficiente y adecuada, los programas por materias no se tenían, ni idea había de lo que se tenía que enseñar en física y matemáticas, no se había previsto, la capacidad de la escuela, los problemas administrativos por la diferencia entre el plan anual y el semestral, ni los problemas comunes; los exámenes a título de suficiencia diferentes para una misma materia, etcétera.

En cuanto a las mafias, unas se debilitaron o se reagruparon como las de ingeniería Mecánica y surgieron otras como la de Química con el ingeniero Díaz el *camarón* decían, quien tenía por consigna reducir a la mitad la población estudiantil.

Sobre estos problemas ya se empezaban luchas espontáneas y aisladas entre los grupos de la escuela ubicados en los edificios uno, dos y siete. Se creó una pequeña brigada independiente con posiciones de izquierda que logró sacar tres volantes sobre los problemas de la escuela y la organización estudiantil.

Otros organismos estudiantiles dentro de la escuela eran el Auto Club ESIME, El Club de Excursionismo y el Ateneo Miguel Bernand, el cual sirvió de refugio cuando se perdieron las elecciones, desde ahí se empezó a desarrollar una actividad cultural en torno a conferencias sobre el cincuentenario, la historia del IPN, festivales de música con Judith Reyes, películas y teatro. Con la que empezó a ganarse simpatías el compañero Gamundi que junto con Javier Mastache fueron los que para mediados de 1968 encabezaron la planilla guinda.

Las otras planillas era la azul con Joel Angeles Cornejo y Armando Maldonado; y la blanca con Aurelio Alamán Bueno y José Ramírez López. En este año empezaba a funcionar el edificio de Allende para el primer semestre.

Mientras esto sucedía en la ESIME, en la Ciudadela teníamos los enfrentamientos entre pandillas de la preparatoria Isaac Ochoterena y de las Vocacionales 2 y 5; después vendría la agresión de los granaderos a maestros y alumnos de la Vocacional 5, más adelante empieza la solidaridad de la Vocacional 7, Prevo 4 y Escuela Superior de Economía, todo esto en el espacio de dos semanas.

Empezaba el movimiento entre vocacionales y prevos, promovido por la FNET para controlar la situación, sin embargo la inquietud se extendía a todo el Politécnico y obligó a la ESFM a efectuar una asamblea para calmar los ánimos, después se haría una en ESIME con carácter informativo sobre los sucesos. Ésta fue promovida por Gamundi por la presión de la base, en la que estuvieron representadas las 3 planillas.

La CNED, organización cercana al PC organizó una manifestación para recordar a la Revolución Cubana que finalizaría en el Monumento a la Revolución.

Otra manifestación organizada por la FNET con las vocacionales y prevos en protesta por la agresión a maestros y estudiantes en Vocacional 5, que culminaría en la Alameda, sería también el 26 de julio por la tarde.

El 26 de julio

Al unirse las dos manifestaciones, un contingente quiso llegar al Zócalo pero fue agredido, generalizándose la represión sobre los estudiantes de las preparatorias 1, 2 y 3, que están en las cercanías. Simultáneamente fueron asaltados locales como los del PCM, CNED y otros, deteniéndose a mucha gente. Ya más noche, compañeros del Politécnico y preparatorianos se encontraban defendiendo los edificios.

Ese fin de semana el centro de la ciudad semejava un estado de sitio, y algunas otras zonas como la Alameda, Ciudadela, Tlatelolco.

El domingo 28 es ametrallada la Vocacional 7, la prevocacional 4 y la Vocacional 5 que ya estaban tomadas por los compañeros.

El 29 se de formó una coordinación a nivel del Politécnico con maestros y estudiantes en Zacatenco.

En los primeros minutos del día 30, el ejército con un *hazucaso* toma la Preparatoria 1 y 3, después la 2 y 4. También las Vocacionales 7, 5 y 2, y otras escuelas como la de San Carlos, etcétera.

Ese día todo el Politécnico amanece cerrado, en la ESIME se realiza una asamblea para decidir que hacer, era período de votaciones. Estuvieron los representantes de las planillas guinda y azul, por la blanca estuvieron Roberto Barraza Urquidi, Anselmo Muñoz, Alcaraz Ugalde y Baraquiel Ramos (FNET). La presión de la base fue fuerte y se logró dejar suspendidas las votaciones, formar una coordinación con los representantes de las 3 planillas y proponer al turno de la mañana, al siguiente día, la participación en un paro en apoyo de las Vocacionales 5, 2 y 7, y en apoyo a la universidad. Al otro día, solamente los de la guinda y Muñoz estuvieron ahí.

Anselmo Muñoz renunció a su planilla criticándola junto con la FNET y se integró a la representación que encabezaban los compañeros Gamundi y Mastache, acordándose integrar un Comité de Huelga, declarar una huelga indefinida, criticar y repudiar a la FNET, buscar y promover la coordinación con las demás escuelas. Se acordó que los miembros de las planillas formaran parte del Comité de Huelga, así como todo aquel que quisiera colaborar, sobre todo en las guardias. Allende se dejó cerrado.

Se participa junto con el Cenlex en la marcha que organiza el rector Barros Sierra el 1° de agosto, que sale de CU hasta Félix Cuevas y se regresa por

Coyoacán a Ciudad Universitaria. El ejército impide ir más allá, sin embargo, algunos contingentes logran llegar hasta el Monumento a la Revolución en donde Chapingo y Normal encabezaron un mitin que fue acosado por el ejército. Prevos, preparatorias, vocacionales, Chapingo, Normal, la unidad estudiantil quedo de manifiesto. Al día siguiente en ESFM se formaría el Consejo Nacional de Huelga.

La presión que ejerce la Coalición de Maestros, obliga a Massieu a programar otra marcha para el día 5, de Zacatenco al Casco de Santo Tomas, pero decide no encabezarla.

En esta manifestación se nota el salto político, pues de las consignas por el respeto a la autonomía universitaria y la desocupación de las escuelas por el ejército y la policía, se pasa a consignas que formarían el pliego petitorio. Aunque en la base no había suficiente claridad, ¿de cuáles presos se pedía su libertad? de los estudiantes, o de todos los presos políticos. Al término de esta manifestación, el compañero Alvarez Garín de ESFM daba la noticia de la constitución del CNH con delegados emanados de asambleas de las diferentes escuelas en paro. Estas representaciones ya eran a nivel nacional y de escuelas como la Ibero y otras; también se informaba la constitución del pliego petitorio y las tareas a realizar, como la información al pueblo y la vigilancia en las escuelas.

La CNED buscó una representación en el CNH pero ninguna organización fue admitida, pues todos los que estaban ahí provenían de asambleas estudiantiles. Ante la incapacidad de cualquier corriente para dar una directriz al movimiento, este rebasó a cualquier corriente. Eran incapaces de influir en una asamblea estudiantil, donde salían proposiciones para que el CNH funcionara, a pesar de que para entonces el PC contaba ya con influencia en un turno de Vocacional 7, en la ENCB, ESIT y prevo 6.

En la ESIME se reforzaron la comisión de vigilancia, de prensa y propaganda, las brigadas, la coordinadora de brigadas, y la comisión de finanzas. Las asambleas generales casi eran a diario, tanto en la mañana como en la tarde, sobre todo cuando el CNH estaba en la ESFM. Se proponía otra manifestación y se pedía que las escuelas de Zacatenco influyeran con el volanteo a toda la zona norte del Valle de México. Se enviaron comisiones a escuelas del Politécnico como la Luis Enrique Erro, Juan de Dios Batiz y algunas prevos para supervisar y reforzar la vigilancia, mandar supervisiones a preparatorias y otras escuelas para asegurar el procedimiento democrático al nombrar representantes al CNH, etcétera.

El martes 13, el gran reto era llegar al Zócalo saliendo del Casco de Santo Tomás. A la ESIME le había tocado la organización del sonido, con el trabajo de volanteo y finanzas se adquirió un buen equipo nuevo. Esta manifestación marcaba por primera vez, la fuerza, unidad y organización, y la gran simpatía y apoyo que el pueblo daba a este movimiento. En varias ciudades de provincia se habían hecho manifestaciones simultáneas o se habían mandado contingentes a la capital.

El ejército había desocupado ya las escuelas, el CNH se cambiaba a un lugar más seguro como era el auditorio de la Facultad de Medicina en Ciudad Universitaria, Heberto Castillo cuestionaba al gobierno por televisión; Barros Sierra participaba con sus declaraciones y Massieu callaba.

El brigadismo

La actividad en la ESIME se multiplicó, unos aparecían, otros se retiraban, sin embargo Epifanio García y Roberto Macías, cuadros de la Juventud Comunista, no se daban abasto en los mimeógrafos, con la propaganda ante la creciente demanda de volantes por parte de los brigadistas. Los compañeros Salvador Fragoso y Mitri organizaban y orientaban sobre la formación y precauciones de una brigada, el compañero Héctor Jaramillo Chávez, cuando no estaba en prensa y propaganda, estaba en la coordinación de las brigadas o de brigadista, lo mismo que Andrés Chávez.

El ingenio de Sergio Fierro no cesaba, para el mejor reparto de propaganda ideó un sistema de globos de *cantoya*, para contrarrestar la contra propaganda oficial que se hacía con avioneta.

Los compañeros Aranda Pérez, Juan Manuel Guerrero, Francisco Silva, Félix Valenzuela junto con Mastache y Gamundi, eran buenos oradores en los mítines que se hacían enfrente del teatro Blanquita, en la Alameda o en la Plaza del Estudiante.

Llamó la atención en el CNH el informe de que más de 100 brigadistas de Zacatenco (un camión con gente de la ESIME y otro con compañeros de las demás escuelas de Zacatenco) habían sido detenidos durante un mitin en Pantaco. Esto hizo reaccionar a los universitarios que acordaron dejar la *grilla* en las escuelas e incrementar la salida a las calles, como lo hacían los compañeros de las prevos 1 y 4 que en un acto en el mercado de Tepito habían sido defendidos por los carniceros con cuchillos en mano, del acoso de los granaderos. Todos estos mítines masivos, se acordaban en las asambleas diurnas o nocturnas.

Se usó un mimeógrafo del gabinete técnico, el otro ya se tenía, algunos camiones del Politécnico se usaron cuando la manifestación del Casco de Santo Tomás al Zócalo, una proposición para usar el Canal 11 no prosperó.

En una de las asambleas se acordó que para mejorar el sistema de brigadas, se abrieran las cafeterías y que se preparara comida, con parte de las finanzas o con la colaboración de la gente o de los locatarios de los mercados. Los compañeros Valenzuela, el *guerras*, hermano de Gilberto Valenzuela y Ángel Escamilla, el *cura* se encargaron junto con otros compañeros.

Sólo se daba comida a aquel que presentara una contraseña otorgada por el registro de brigadas, aunque el que regresaba tarde ya no alcanzaba nada.

Después se quedaría la compañera Raquel Mora y sus hermanas que mejoraron el servicio, pues ya había cooperación de los padres de familia, entre ellos los padres del compañero Cutberto Ramírez, junto con otros compañeros se encargaban de las caricaturas y que formaron un grupo con su boletín al que llamaron *El Nieto del Ahuizote* y en el que estaba también el compañero Mario Ortega Olivares.

Cuando había comida suficiente, todos tenían derecho a comer, pero si era escasa, solamente a los brigadistas. En la noche se daba café y cuando había también pan.

En otra asamblea se propuso la toma del local de la FNET y terminar definitivamente con su actividad, también se propuso tomar más camiones del Politécnico. Para esto se coordinaron los comités de huelga del Politécnico.

En el CNH existía un bloque bien definido, del Politécnico que actuaba en forma coordinada. Se daba el caso que al empezar la sesión, se discutía el orden del día y después el Politécnico pedía permiso para salir y dejar el tiempo para que los demás discutieran. Al término de tres o más horas, regresaban y se proponían las cuestiones concretas que se aprobaban sin mucha discusión.

La labor cultural la desarrollaban, en audiciones a la puerta del auditorio A. Francisco Silva de la ESIME, Pastrana de una prevo y la compañera América del Casco. Se cantaban canciones de Judith Reyes, algunas revolucionarias latinoamericanas o se componía o acomodaban la letra de alguna canción comercial.

La siguiente manifestación requirió de bastante labor, pues se necesitaban volantes, carteles, mantas, pintura, mucho *volanteó* en toda la ciudad, en provincia, etcétera. Se nombró una comisión de vigilancia especial para la embajada yanqui, pues el trayecto iba a ser del museo de Antropología en Chapultepec al Zócalo y no se querían provocaciones.

Todo un camión de redilas se necesitó para transportar la propaganda; se pasó, por el rumbo de la Raza, por un gorila-granadero.

Era el 27 de agosto cuando más de medio millón de personas fueron de manifestantes, aparte de la gente que estaba de espectadora y los contingentes que no dejaron entrar a la ciudad.

Al repique de las campanas de Catedral se izaba la bandera de huelga en el asta central, al final se acordó permanecer hasta el día primero de septiembre en el Zócalo, sin embargo nos desalojó el ejército. Al día siguiente se hizo una concentración de burócratas para desagrar la bandera y la catedral, pero termina siendo reprimida por la protesta de los burócratas porque los trataron como borregos.

El informe presidencial señala la contraofensiva del gobierno, pero se responde con la manifestación silenciosa del 13 de septiembre.

El 15 se organizaron noches mexicanas en varias escuelas, siendo la de Zacatenco en la Plaza Roja. Por estos días se propuso coordinar toda la actividad cultural y centralizarla desde el Queso y nuevamente fueron los compañeros el *guerrras* y el *cura* los que iniciaron esta labor.

El 18, el ejército toma CU apresando, a miembros de la coalición de padres de familia que se reunían con el CNH, entre ellos los padres del compañero Cutberto.

El 21, después de más de cuatro horas de enfrentamientos en Tlatelolco, los granaderos toman de nuevo la Vocacional 7. El 23, igual que en 1956, el Casco fue tomado a sangre y fuego después de una tenaz resistencia del estudiantado politécnico.

Al otro día, en Zacatenco se libraba otro enfrentamiento con los granaderos, distinguiéndose, los compañeros de la Casa del Estudiante Poblano, quienes guardaban como trofeos lo dejado por los granaderos.

A fines de septiembre se realiza un mitin en Tlatelolco en donde se informa de todas estas acciones, de los resultados de las pláticas que se tenían con representantes del gobierno y de otras cosas más.

El miércoles 2 de Octubre, en otro mitin en Tlatelolco, se da la represión más cruel que se registra el movimiento estudiantil y que se suma a todas aquellas matanzas que la burguesía en el poder a cometido en contra del pueblo que en una u otra forma se ha manifestado a lo largo de la historia reciente de México.

El 2 de Octubre

El movimiento estudiantil-popular entraba en su etapa más crítica; sin embargo, todavía se hizo propaganda en varios idiomas que se repartió entre los asistentes y competidores a la olimpiada.

Muchos compañeros de la ESIME habían sido aprehendidos, entre ellos Gamundí y casi todos los del CNH.

El Comité de Huelga de la ESIME se había debilitado, nadie se atrevía a dirigir una asamblea, sólo proponían mantener el estado de huelga y la denuncia por lo del 2 de Octubre.

El CNH se fraccionó en diferentes corrientes. A pesar de ello, se trató de fortalecer al Consejo efectuando reuniones en diferentes partes. En Topilejo, poblado campesino que se le había auxiliado, ahora prestaba toda la ayuda necesaria.

Se trataron de hacer otras marchas en noviembre y diciembre, sin embargo el ejército no lo permitió, ni en CU, ni en el Casco.

El PCM emergía de nuevo con sus cuadros en la ESIME. José Rodríguez y Enciso, reaparecen manifestando la urgencia de levantar la huelga estudiantil antes que el ejército vuelva a tomar el Politécnico como en 1956 y lo desaparezca, pues según ellos esa era la intención del gobierno. Era la segunda quincena de noviembre y había mucha confusión y desorientación.

Aparecían los sentimentalismos a raíz del 2 de Octubre, pero no había claridad. Muchos detenidos estaban siendo liberados, pero muy pocos regresaban a la escuela.

El compañero Ángel Verdugo de la ESFM, enfrentaba a nivel Zacatenco (y de hecho en todo el Politécnico y en lo que quedaba del CNH, la oposición al PC y a otras similares). Él representaba la corriente maoísta que junto con el Movimiento Marxista Leninista Mexicano MMLM empezaba a hacer circular material y a formar una corriente de opinión maoísta.

En la ESIME, Mastache se mostraba confuso y atemorizado por las opiniones del PCM, por estas circunstancias el compañero Héctor Jaramillo Chávez empezó a asistir en representación de la escuela al CNH. Rodríguez encabezó una brigada al Chiquihuite para pintar una V, pero cuando Enciso organiza otra brigada de ESFM para la pinta, fueron detenidos por el ejército.

El levantamiento de las huelgas

Era diciembre y el PCM quería que se levantara la huelga antes de que terminara 1968, decretando a título de consigna el levantamiento mediante asamblea, mitin o manifiesto, a lo cual dirige toda su actividad.

En la primera semana se realizaron asambleas generales en el auditorio A, muy debatidas y en las que imperaba mucho sentimentalismo y confusión, en una de ellas, la del 4 de diciembre, se acordó levantar las huelgas para reactivar la participación estudiantil; ya no por la solución de los 6 puntos, sino por la

vinculación con las luchas populares, para lograr mayores conquistas para todo el pueblo. Para ello, se propuso el regreso a clases con la formación de una organización de lucha con estos objetivos y capaz de hacer frente a los problemas internos.

Se forma un comité

Se planteó la formación de un Comité de Lucha formado por todos los activistas y que fuera el máximo representante estudiantil, cuya autoridad se la darían las asambleas generales. Este comité se encargaría, en un plazo muy breve, de estructurar su composición interna y de elaborar su plan de trabajo para someterlo a otra asamblea general. También se plantea una coordinación entre los diversos organismos de lucha representativos de cada escuela del Politécnico, un *Comité Coordinador de Comités de Lucha* que se encargaría de sacar un desplegado a la opinión pública para aclarar el porqué se regresaba a clases y del nuevo nivel de lucha que se iniciaba.

Los días siguientes 6 y 7 hubo de reuniones en el nuevo Comité de Lucha al estilo del CNH, con duración de más o menos 12 horas y con bastante participación, para establecer la organización en 5 comisiones con los compañeros que quisieran participar o formar parte y que mediante asambleas de comisión determinarían sus tareas y su división del trabajo.

Mientras, la asamblea de comité determinaría la coordinación general de actividades y la orientación política a seguir; estas comisiones fueron: la de Asuntos Académicos, Orientación Política e Ideológica, Prensa y Propaganda, Finanzas y Actividades Culturales y Deportivas; el Ateneo pasaban a formar parte de la comisión Cultural y se dejaba aparte y en el plan de acercamiento al Auto Club y Club de Excursionismo. La comisión más numerosa fue Asuntos Académicos, y en Política se encontraban compañeros como Rodríguez, Mastache, Wally, Bassaneti, Guerrero y *Moi*; en prensa, el compañero Héctor Jaramillo Chavez; en la Tesorería, el compañero Valdívía; en Culturales, los *Adrianes*, las hermanas Zavaleta Mota, Mirta, Toledo, Broca, etcétera.

Se cuestionó a un elemento que hizo mal uso de las aportaciones de los padres de familia, sin embargo no se le pudo formar un juicio como se hizo en otras escuelas, a los que buscaron un beneficio personal con su participación en 1968.

Por acuerdo de asamblea se estableció ingresar el día 9 a seminarios de repaso y discusión y no a clases ya que las clases y preparación de exámenes sería en la primera quincena de enero. Sin embargo, algunos priistas y *fenetos* de la escuela juntos con uno que otro profesor, intentaron reanudar las clases, pero un rondín de los soldados el día 12 por Zacatenco, los hizo desistir.

Después se integró a los representantes de grupo en el Comité de Lucha. La impresión y volanteó se reanimó; el compañero Hector Jaramillo Chávez ideaba la emisión de tarjetas navideñas alusivas a la represión del Estado.

El maoísmo

A fines de año, otra corriente maoísta: *Hacia una Política Popular* hace una invitación general a los brigadistas para analizar las experiencias y generar una alternativa de lucha. La reunión se efectuó en la casa del compañero Andrés Chávez y entre los asistentes estuvieron los compañeros Bassaneti y Rodríguez, sin embargo sólo se acordó discutir un proyecto sobre la alternativa para los brigadistas, que se repartió para su análisis.

El 2 de enero de 1969, el compañero Juan Valenzuela *el guerras* es secuestrado en una de las puertas del *queso*. El día 15 también secuestraron al compañero Cesar Tirado, representante de ESQUIE ante el CNH, por los rumbos de la colonia Lindavista.

El día 18 se realizó una mesa redonda en la ESFM con el MMLM, la Liga Comunista Espartaco y el Partido Obrero Revolucionario Trostkista. En esta mesa se analizó su participación en el movimiento estudiantil-popular y se cuestionó al PCM, fue defendido por sus militantes de Vocacional 7; quienes ahora tenía el edificio 8 de Zacatenco como su local escolar.

Al final del acto, sería secuestrado el compañero Héctor Jaramillo Chávez, cuando se cambiaba de domicilio de Lindavista a la Unidad Juan de Dios Batiz. Se formaron comisiones para investigar el paradero de los 3 secuestrados, pero no se tuvieron resultados. Hasta que el 25 apareció el compañero Tirado informando que el 23 fueron liberados los tres y que se habían podido identificar entre sí en el campo militar. Héctor Jaramillo Chávez no apareció nunca más a pesar de todos los esfuerzos que se hicieron.

Por marzo surgió la idea de formar un equipo que influyera en las decisiones del Comité; para contrarrestar la influencia del PCM y partir de las necesidades de las bases para movilizarlas en la solución de sus demandas.

El Comité se encontraba con el problema del reconocimiento, las autoridades de la ESIME no querían aceptarlo, hasta que se elaboró una lista de más de 60 miembros, en la que se incluía gente como Francisco Cabrera Ortiz, quien nunca se acercó durante el movimiento y ahora aparecía para ver que podía obtener. Solo así se aceptó la representatividad, sin embargo, aún así maniobraban las autoridades con reconocimiento a los *fenetos*. Aquel equipo se empezó a formar con un compañero de la ESFM y se invitó al Roberto Sandoval quien no aceptó e hizo alianza con el compañero Arturo Ávila, Rodríguez y

Miranda Arzate; se habló con Andrés Chávez y se hizo una reunión en la que participó el compañero Alberto Anaya de Economía de la UNAM y su compañera la profesora Xóchitl. Allí se integró la *brigada popular* ESIME para que creara corriente de opinión entre la base e influyera individualmente en las reuniones del Comité de Lucha.

Las clases se normalizaron en marzo de 1969, después de los exámenes a título de suficiencia de febrero. Se tuvo un mes y medio aproximadamente, para terminar el semestre, contando en el siguiente período con menos de 3 meses de clases, para recuperar el tiempo de inactividad escolar.

Esta situación y la presencia del PCM en la escuela, hizo que muchos activistas se alejaran e incluso no quisieran participar en la brigada, pero ésta incorporó otro miembro del comité: Marco Antonio Santillán, que se limitó a lo interno del comité y a las reuniones de los comités coordinadores.

Los problemas fueron múltiples, el gabinete técnico se cerró, la biblioteca presentaba problemas de actualización y de insuficiencia, el índice de irregularidad escolar sería del 80 por ciento o más, las aportaciones por inscripción, para los exámenes a título de suficiencia, se hicieron gravosas.

En la lucha política con la dirección de ESIME se intensificaron los mítines masivos, sucedieron uno tras otro; Chávez o Guerrero, los encabezaban, junto con el Carlos Ramírez el poblano, otro que se acercó a la brigada. Hubo periodos especiales de exámenes a título de suficiencia, exenciones de pago, flexibilidad del cuadro de compatibilidad, grupos especiales, publicación de los programas y su bibliografía.

Se abrió y reglamentó la cafetería, quedando a cargo del compañero Marín y bajo la responsabilidad de la comisión de Finanzas que pronto se integraría a la de Asuntos Académicos. La comisión de Orientación Política desaparece y se trasladó la lucha ideológica a las asambleas del Comité, bajo dos posiciones: La línea de masas y la del PCM. En cuanto a la actividad cultural, se tenía control del *queso* y en él se programaron festivales con Margarita Bauche, el Trío los Magañas, Mario Rivera y Judith Reyes.

Dentro de ingeniería Mecánica, el ingeniero Troncoso, como jefe de carrera, representó un blanco de los cuestionamientos ante los múltiples problemas en la licenciatura.

Pero la oposición más fuerte ante cualquier cambio y lo más corrupto que había en la escuela, lo representaba la Delegación Sindical que integraban los ingenieros Castillo Anaya y Salamanca. En asamblea de representantes de grupo se determinó expulsarlos de la escuela y que en cada grupo en los que impartían clase; se fueran al paro hasta que les cambiaran de profesor. El día

El 11 de abril se formó una valla desde el local de la delegación en donde se encontraban, hasta la salida del edificio, para que salieran y una comisión que encabezaba Mastache los invitó a abandonar el edificio, pero fue la compañera Gabriela (*Gaby*) del Comité de Lucha la que los obligó a salir, enfrentándoseles ante su actitud amenazadora y despótica; se cerró la escuela por tres días para no permitirles la entrada.

Esta acción en contra de la corrupción de la Delegación Sindical se ganó la simpatía de compañeros y profesores, pero también motivó temor en algunos miembros del Comité que ya estaban por terminar la escuela y que determinó su alojamiento, otros que no tenían conciencia y que buscaban algún prestigio o beneficio personal, también salieron del Comité. No se logró expulsarlos ni de los grupos donde impartían clases, pues era el período de mes y medio efectivo de clases y no había sustitutos, se tuvieron que aceptar para tener clasificación en dichas materias. Pero sí se terminó su influencia nociva, pues el mismo Consejo Técnico Consultivo de la escuela los cuestionó por lo nefasto y corruptos que eran.

Política Popular

La brigada sacó volantes firmados como *Brigada Popular ESIME*, pero luego firmarían como *Brigada Héctor Jaramillo Chávez*. Para conocer la opinión de los estudiantes, se elaboró un cuestionario que se llenó al azar en la mayoría de los grupos de la escuela, incluyendo el edificio de Allende. Se cooptó a Alejandro Soto quien se encargó del Comité y de la brigada en el edificio de Allende. Actuaba como brigadista en algunos casos y como miembros del Comité en otros y se buscó que, ni dentro del Comité se supiera quien formaba la brigada, aunque se intuía. Beto y Xochitl se encargaban de repartir e imprimir los volantes, en los que se daba la línea política a seguir para los problemas internos con base en la *línea de masas*; en el Comité, los miembros de la brigada se encargaban de aplicar la política considerada adecuada a partir de las demandas concretas de las *bases*.

El Comité no edita mucha propaganda, sólo para los festivales, pues la comunicación con la base ocurría directamente en visitas a los grupos, en los festivales y en las acciones ante la dirección de la escuela. La brigada realizó el trabajo de información del exterior, junto con la *Hoja Popular* de la corriente *Hacia una política popular* que el mismo compañero Beto repartía.

El 28 de marzo se da un golpe grande al Politécnico al desaparecer las prevocacionales por decreto presidencial. El comité coordinador no puede hacer nada. En mayo detuvieron a miembros del MMLM.

Otras luchas serían, para lograr nuevos periodos de exámenes a título de suficiencia; exenciones de pago; la defensa y creación de más grupos especiales; la inscripción condicional con materias adeudadas y el compromiso de las autoridades, de que la duración de los semestres no será menor de 120 días efectivos. Pero lo que mayor trascendencia tendría fue la formación, defensa y victoria del CAES dirigido por Chávez. La brigada hace la labor respectiva en las vocacionales.

La brigada dió a conocer más de 8 boletines informativos, antes de que se tuviera la supremacía ideológica dentro del Comité. Ahora se planteaban la publicación de un periódico editado por el Comité.

En estas fechas se consolidaban un núcleo dirigente más o menos homogéneo con sus altibajos en la participación pero que sería estable. Desde 1968 estuvo al frente de la escuela y se mantendría hasta 1972; algunos llegarían un poco más allá. Ellos fueron Jesús Garza, Ávila, Santillán, Chávez y Moisés Ramírez, principalmente, aunque había otros con participación destacada como Mario Ortega, Roberto Sandoval, el *poblano* y Soto. El Comité de Lucha había conquistado su prestigio a pulso ante la base, el respeto de maestros y autoridades.

A fines de septiembre se organizó a iniciativa del *Nieto del Ahuizote* una marcha-peregrinación de la glorieta de Peralvillo a la Villa, pero fue reprimida como toda manifestación referente al 2 de Octubre del 68; el Comité de Lucha fue asaltado por segunda vez, supuestamente por el facista Movimiento Universitario de Renovadora Orientación MURO. Los detenidos de la ESIME en el intento de marcha del 30 de septiembre, fueron: Juan Manuel Guerrero, Alejandro Pedroza (*el loco*) hoy destacado investigador en robótica, Escamilla y *Moi*. Después de esto, Guerrero se retira del Comité de Lucha.

En octubre y noviembre de 1969, el Estado planteó que los presos políticos de 68 y 69 iban a salir exiliados y se les debían conseguir pasaportes y boletos; casi todos los profesores, estudiantes e intelectuales progresistas, se dieron a esta tarea.

Esto desvió la atención del *destape* de Luis Echeverría Alvarez; después, el sub-procurador David Franco declaró a los familiares que los presos no salieron porque se rompió el acuerdo, haciendo pública la proposición del exilio.

Entre noviembre y diciembre los presos políticos comunicaron a los comités de lucha su decisión de lanzarse a una huelga de hambre indefinida, para movilizar a las bases estudiantiles y aprovechar la corriente de opinión favorable a su libertad creada por las personalidades democráticas. El Comité Coordinador del IPN fue a proponerles que aplazaran la huelga hasta el 4 de enero

por las vacaciones. A pesar de ello, se lanzaron a la huelga el 10 de diciembre y el 1º de enero de 1970 se ejecutó un ataque artero y vil contra todos los presos políticos.

Se activan las comisiones de prensa y propaganda de varios comités de lucha y del Comité Coordinador de Comités de Lucha del Politécnico, UNAM, Chapingo y Normal, se emitieron bonos de 10 pesos, pro liberación de los presos políticos.

Durante la mayor parte de 1970 la actividad del Comité decayó, lo que propició errores en Santillán, cierto oportunismo de Sandoval y apatía de Chávez.

La base ya no se movilizaba tan fácilmente, pues el Comité conseguía todo sin muchos problemas y las demandas siempre eran las mismas. Esto favoreció la acometida de los priistas. Si antes se llegaba en grupos masivos y se hacía un mitin, con amenaza de cerrar la escuela para obtener la solución a las peticiones, ahora bastaba que una comisión del Comité de Lucha o incluso, uno de ellos bajara a la Dirección para tener la respuesta de alguna petición, Llegó el momento en que el mismo director de la ESIME, el ingeniero Zorrilla dijo que ya extrañaba los mítines en su oficina. Todo se resolvía directamente en la dirección de la escuela, de ahí se iba a donde ocurría el problema, pero con la solución ya dada por el director. Para mejorar el servicio de cafetería se dió la concesión al *Chilo*.

La corriente del PCM había desaparecido, ahora la influencia ideológica se daba en la actividad cultural, por medio de festivales *pop*; en el queso se programaron en abril de 1969, a los *Dugs Dugs*, Javier Batiz y otros grupos, por parte del Comité de Lucha.

Cultura y compromiso

La actividad cultural se transformó, aunque el Ateneo Miguel Bernard se independizó y el Comité formó su Comisión de Asuntos Culturales del Comité de Lucha ESIME, siguió programando actividades en conjunto con el Ateneo; desde 1969 hasta 1973, hubo festivales mañana y tarde en Zacatenco, Allende, y en el nuevo *campus* de Boturini.

La Comisión, organizó actividades en el Casco y algunas otras escuelas, con los *Folkloristas*, Leopoldo Ayala, Beatriz Munch y José de Molina, los *Mascarones*, grupo *Emiliano Zapata*, grupo *Libertad*, grupo de teatro *Chicano*, un grupo argentino, los grupos *Hector Jaramillo Chávez* y *Plaza de Sitio*, de la ESIME, *10 de Junio* del Casco, poesía con Laura Bolaños, Judith Reyes, grupo

de teatro de los vendedores ambulantes de Puebla, festival con los campesinos de Xoxocotla, Morelos, etcétera.

En cuanto a películas se proyectaron: *Campaña del Che en Bolivia*, *El Movimiento Ferrocarrilero*, *Los 4 Comunicados del CNH*, *Únete Pueblo*, *Aquí México*, *El Grito* y otras más.

La labor fundamental de la brigada, había terminado en la segunda mitad de 1970, sin embargo existirían reuniones esporádicas y sobre todo habría motivos de reunión en 1971.

Regresemos al año de 1969, en su segunda mitad, se empezaría a aglutinar, de forma un tanto espontánea, a los activistas del Politécnico, sobre todo del Casco, formados en las jornadas del 68 y deseosos de ligarse a las luchas populares. Aprender y ayudar, para movilizar a las brigadas partiendo de las demandas concretas. Así, de una pequeña brigada popular, se tendría toda una movilización de más de 100 gentes aglutinadas en lo que se llamó *Brigadas Populares* ligadas a luchas como la huelga de Ayotla Textil, la huelga de Celorio, la huelga de Anfora y un movimiento en la línea de San Juanico. Su orientación principal fue promover la abstención en las elecciones de 1970. En Zacatenco, el Casco de Santo Tomás, Ciudad Universitaria, Chapingo y Normal.

Como existía un gran contingente de compañeros de Vocacional, también se trató de fortalecer sus respectivos Comités de Lucha, partiendo del ejemplo seguido en ESIME. Sin embargo, a pesar del apoyo cultural brindado, la masiva propaganda que se hizo y las movilizaciones, no todos fueron resultados positivos.

En uno de los mítines promovidos por *Brigadas Populares* y efectuado en Zacatenco a mediados de 1970, en el que hablaría Valentín Campa, se fijaba una línea política básica para el movimiento estudiantil, donde el Comité de Lucha ESIME presentaba sus ideas principales, en 1972 se reafirmarían en las discusiones con los *trotskistas*.

En este período y más adelante, entre los grupos guerrilleros que fueron detenidos, era fácil identificar a numerosos activistas del 68 de las escuelas de ESFM, ESIA, ESIQUE, ESIME, ENCB, ESE, etcétera. El caso más evidente fue el del compañero Carlos León Zempoaltecatl quien por tener nexos muy cercanos con uno de esos grupos, fue aprehendido y consignado.

Por esas mismas fechas, la ESFM publicó el folleto *Unifiquémonos*, redactado en julio 1971, pero impreso y repartido mucho después. La idea radicaba en fortalecer las organizaciones estudiantiles, apoyar las luchas populares y desarrollar los cuadros y activistas.

Es necesario mencionar que dentro de las agresiones que sufrieron los compañeros del Comité de Lucha en los setentas, está el secuestro del compañero Mario Ortega al estar vigilando unos camiones retenidos, porque atropellaron a un estudiante. Esto sucedía entre las 2 y 3 de la tarde cuando no se pudo hacer nada por defenderlo, sin embargo a las 7 de la noche se quemaba un trolebús de los más de 10 unidades entre trolebuses y camiones que se detuvieron. La presión ejercida y el apoyo de los estudiantes en Dirección General, daba como resultado que a las 11 de la mañana del día siguiente, el compañero apareciera golpeado brutalmente y con la cara quemada por cigarros.

En otra ocasión, en 1971, el compañero Ávila era golpeado cerca de su domicilio por los porros del Casco y Vocacionales.

Otro hecho fue el secuestro del compañero Andrés Chávez junto con el compañero Jorge Soria Manríquez, en una audiencia efectuada en el proceso a los presos políticos estudiantiles. Abandonados fuera de la ciudad, fueron amenazados de muerte, obligando al compañero Chávez a retirarse de la escuela por año y a dejara de dirigir el CAES, de lo contrario correría la suerte de Héctor Jaramillo.

El Comité Coordinador (CoCo), no pudo dar una orientación para todo el Politécnico por estar muy influenciado por los presos políticos, aunque tuvo sus momentos destacados y sirvió como base para que no surgiera otra FNET. A principios de 1969, fue tanto el interés sectario por asimilar al CoCo a la *línea de masas*, que se rechazó la participación de quienes no estaban de acuerdo con la *línea* de la ESFM.

No se comprendía que una *línea de acción* eficaz, depende de la práctica y labor continua en base a la situación concreta. Que no es mediante decretos o imposiciones como se logra que se acepte una línea de acción, sobre todo cuando los resultados aún no se ven, por eso la labor debería ser más paciente y menos sectaria. Sin embargo su labor fundamental se hizo en torno a los presos políticos y así se estrechó la relación con la Facultad de Ciencias con la que giraba toda la coordinación de la Universidad.

Sería un mitin de *Brigadas Populares* efectuado en el *campus* de Allende, en donde se llamaría a no enmarcarse exclusivamente alrededor de los presos políticos como el PCM proponía. Sino en torno a las banderas que dichos compañeros habían sostenido; en todo caso, dentro de nuestros programas de lucha, deberían estar la libertad de todos aquellos luchadores por las causas nobles de nuestro pueblo.

Esto determinaría la participación del CoCo en el repudio a la farsa electoral, a pesar de la provocación contra la huelga de los presos políticos. También una carta de los presos lo que influye a esta determinación.

En ese tiempo, en el Comité Coordinador UNAM se daban actitudes de *vacas sagradas*, mientras las bases de sus escuelas eran ignoradas. Algo similar empezaba a darse en el Comité Coordinador IPN, a no ser por la carta y los mítines de *Brigadas Populares*.

El ingeniero Zorrilla, nuevo Director General del IPN, fue vocero para comunicar al Comité de Lucha ESIME y a los demás comités, que existía un número determinado de boletos disponibles para acompañar al presidente a su gira por los países socialistas y sobre todo en su visita a China. El Comité de Lucha ESIME tenía preferencia y podía escoger quienes irían, pero no se mordió el anzuelo.

Tras salidas esporádicas, de personalidades detenidas antes del 68 como Campa y Vallejo. A partir de enero del 71, algunos presos políticos detenidos entre 1968 y 1969, utilizaron el prestigio del movimiento, para desarrollar una serie de actividades (mitin, conferencias, ruedas de prensa, debates) que culminan con una carta dirigida al procurador solicitando la libertad de los demás presos. Con esto pretendían movilizar a las bases estudiantiles. Al ser criticados, lanzan la proposición de un congreso que fuera la base de una organización estudiantil a nivel nacional, pero será rechazada por las escuelas del IPN y sólo en CU se desarrollan actividades en torno a tal idea.

En abril, los presos políticos más conocidos salieron exiliados. A Gamundi nos lo presentarían en una reunión, a la que citó el ingeniero Zorrilla en la Dirección General.

El 10 de junio del 71

La salida de los presos estudiantiles; el regreso de su exilio; la insurgencia obrera del SUTERM y la *apertura democrática* prometida por el gobierno, determinaría nuevas acciones en 1971.

Un problema en la Universidad de Nuevo León, crearía nuevas inquietudes dentro de los estudiantes del DF bajo la influencia de Salvador Martínez de la Roca (*Pino*), en el Comité Coordinador de la UNAM propuso solidaridad con los estudiantes de Nuevo León y llamó a realizar una manifestación por las libertades democráticas, la democracia sindical y la democratización de la enseñanza.

El Comité Coordinador del Politécnico rechazó en principio la proposición, aunque los *trotskistas* de la ESE y del Comité de Lucha ESIME *campus* Allende.

aceptaron la proposición, pero se dio el rechazo general por parte del Politécnico. Después se dijo que era un hecho la manifestación y que sería el 10 de junio y sólo faltaban algunas escuelas de Zacatenco. La posición de ESFM es de rechazo, ESIME se manifestó neutral por no tener posición de *base*. La postura fundamental del Politécnico sería no caer en el juego y que una manifestación, por más apertura que hubiera, no se permitiría. Faltando dos días, la Universidad dio marcha atrás argumentando que no existen condiciones de seguridad, la ESFM había manifestado que sólo irían para cambiarle de color a la marcha. Dicha escuela, por medio del compañero Severiano, determinó que no dejaría *embarcada* a la gente y que ahora sí se efectuaría la marcha y ESFM tomaba la responsabilidad, la ESIME se abstuvo.

La represión a la manifestación no se hizo esperar y fue nuevamente el Politécnico quien sufre las consecuencias más fuertes. El salvajismo es tal, que los *Halcones* entraron hasta la Cruz Verde a robarse los cadáveres y ultimar a los moribundos.

En el *queso* se organizó una conferencia de prensa con circuito cerrado en todos los auditorios, donde se fija la posición estudiantil y la responsabilidad de los hechos.

Después de esto el Comité Coordinador desapareció, así como varios Comités de Lucha. A esto contribuye un editorial policíaco en donde se daban a conocer los nombres de compañeros de varias escuelas. sobre todo de los Comités Coordinadores, acusándolos de agitadores, en cuya lista se encontraban compañeros de base y el compañero Sandoval por la ESIME.

El trabajo interno en el Comité de Lucha se reanimaba, el Ateneo seguía colaborando con la comisión de asuntos culturales del Comité por medio de Broca, Naranjo, Armando y otros, el compañero Sandoval se pasaba también al Ateneo.

Sin embargo, la brigada (en parte por el trabajo de *Brigadas Populares*) reforzaba al Comité con Luis García Pérez *Liu*, Jara y posteriormente el *Camel*. Había compañeros que ya participaban activamente como Iván, Eloy (el *Chiapas*), Estrella, *Cocula*, Gustavo, Miguel Ángel Torres (Baldomero), Galindo, Guillermo Rivas (el *chino*), sobre todo en las primeras ediciones del periódico el Irregular. Sería la demanda de becas estudiantiles, la que aglutinaría a Aparicio, Villa, Gómez, Avendaño y aparecerían Flores, Durán; en Allende: Mejía, Gameros, otro compañero Guerrero y Larriñaga. Tendrían su prueba de fuego durante la acometida de los *porros* y priistas que deseaban apoderarse del control de ESIME.

Un problema en la carrera de ingeniería Mecánica con las materias de Resistencia de Materiales y Mecánica que habían incrementado de nuevo la irregularidad, pondrían en primera fila a los priistas, al *filósofo* del PPS y al porro *Johnny*, entre otros, que empezaban a cuestionar al Comité. Sin embargo, se les derrotó políticamente en colaboración de los *trostkistas* que tenían sus primeras intervenciones dentro de Zacatenco. Aunque ya en 1972 influían en el *campus* de Allende.

En esta lucha se lograron los exámenes continuos. Juan, Pacheco, Brito y el *Bigos*, como corriente dentro de la escuela, truenan dentro del Comité por no ser consecuentes con los acuerdos de las asambleas generales, ni con las tareas concretas a realizar.

Aunque los *trostkistas* participaron dentro del Comité, su finalidad era dirigirlo y para ello desarrollaron una tenaz lucha política, en base a los errores, sobre todo fuera de la escuela, en luchas estudiantiles o luchas populares.

El *Bigos* fue el único que logró sostener el debate ideológico, en la que se llega a precisar mejor la política del Comité, se fijaron como objetivos y línea a seguir el apoyo a las luchas populares, la formación de cuadros políticos y la consolidación de la organización estudiantil partiendo de las demandas concretas de la *base* para su movilización.

Al no poder hacer valer sus posiciones dentro del Comité de Lucha, los *trostkistas* plantearon la desaparición del Comité de Lucha para sustituirlo por comisiones estudiantiles, que se sumarían al programa enarbolado por Rafael Galván (del SUTERM); apoyo a la insurgencia obrera y democratización de la enseñanza.

Entr 1972 y 1973, las luchas más fuertes que encabezó el Comité de Lucha fueron en torno a la solicitud de becas, aunque hubo otras luchas alrededor de problemas en la carrera de Comunicaciones y con los profesores y su representación, en la que el comité se mantuvo *neutral*.

En 1973 se reorganizaba la cafetería, con los estudiantes que recibían becas alimenticias, lo mismo en Zacatenco que en el nuevo *campus* de Boturini se hacía lo mismo. El compañero Flores era el responsable del funcionamiento del Comité. Nuevos compañeros se integrarían en Boturini como Medina, el *festivalito*, Enrique *Newton*, Huerta, etcétera.

Para abril se publica el primer número del *Organicémonos*, órgano informativo de los comités de lucha de la ESIA, ESIME y ESFM. Otros dos comités que casi habían desaparecido y que ahora resurgían.

En este año se realizó una mesa redonda en el auditorio A, con los compañeros Gamundi, Mastache, Andrés Chávez y Alvarez Garín, en la que se analizó el

Movimiento Estudiantil Popular de 1968, la asistencia fue principalmente de elementos de los Comités de Lucha de Zacatenco.

En noviembre se tenían reuniones por lo menos en siete escuelas superiores del Politécnico y en la Preparatoria 9.

La demanda de más becas aglutinaba a la ESQUIE, la ESIME y la ESIA. Los aspirantes habían sido perseverantes y se habían ganado las simpatías de un apoyo más amplio, pues el conflicto llevaba 8 meses en noviembre. En la asamblea de día 22 del mismo mes, convocada en el auditorio A, en la que se había citado a las autoridades del IPN, SEP y Hacienda, se decidió ir al salón de conferencias de la Dirección General por el ingeniero Zorrilla. Al no presentarse ninguna autoridad, se decidió llevar al ingeniero Zorrilla en marcha por todo Zacatenco. Se acuerda realizar un paro y mítines en la Secretaría de Educación Pública. El problema se resolvería hasta marzo de 1974 y los compañeros becados cooperarían para comprar una impresora *offset*.

Mientras muchos comités han desaparecido o se han debilitado, el Comité de Lucha ESIME ha sobrevivido hasta la fecha, ante las presiones externas e internas.

Los miembros del Comité que han dejado ya la escuela, entre 1974 y 1979 tuvieron interesantes experiencias dentro del movimiento obrero. Otros se integraron al movimiento *Tierra y Libertad* en Monterrey dentro de *Línea de masas* antecedente del *Partido del Trabajo* y en otras corrientes y luchas populares. Formando parte de la Coordinadora Estudiantil Politécnica participó en las luchas libradas por el Consejo Estudiantil Universitario.

Al cumplirse el 30 aniversario del movimiento estudiantil, promovió la constitución del Comité Politécnico 68-98 y encabezó el contingente de esa institución, en la gigantesca marcha del 2 de Octubre de 1998.

Nuevas batallas están por llegar, nuevas experiencias hay que asimilar. El Comité de Lucha ESIME ha sido y sigue siendo una gran escuela para enrolarse en las luchas venideras. ¡Adelante!

Movimiento Estudiantil Popular de 1968, la asistencia fue principalmente de elementos de los Comités de Lucha de Zacatenco.

En noviembre se tenían reuniones por lo menos en siete escuelas superiores del Politécnico y en la Preparatoria 9.

La demanda de más becas aglutinaba a la ESQUIE, la ESIME y la ESIA. Los aspirantes habían sido perseverantes y se habían ganado las simpatías de un apoyo más amplio, pues el conflicto llevaba 8 meses en noviembre. En la asamblea de día 22 del mismo mes, convocada en el auditorio A, en la que se había citado a las autoridades del IPN, SEP y Hacienda, se decidió ir al salón de conferencias de la Dirección General por el ingeniero Zorrilla. Al no presentarse ninguna autoridad, se decidió llevar al ingeniero Zorrilla en marcha por todo Zacatenco. Se acuerda realizar un paro y mítines en la Secretaría de Educación Pública. El problema se resolvería hasta marzo de 1974 y los compañeros becados cooperarían para comprar una impresora *offset*.

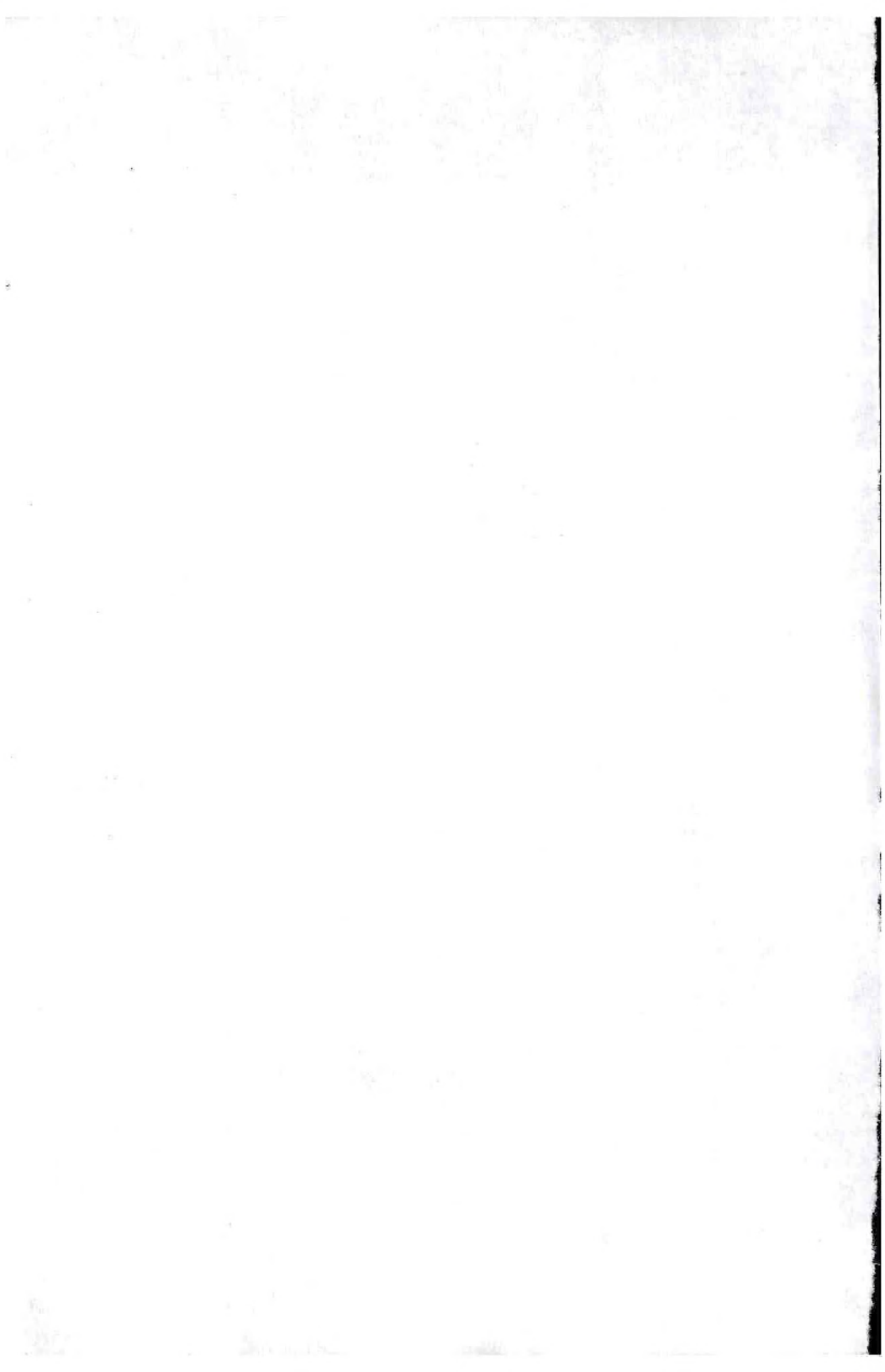
Mientras muchos comités han desaparecido o se han debilitado, el Comité de Lucha ESIME ha sobrevivido hasta la fecha, ante las presiones externas e internas.

Los miembros del Comité que han dejado ya la escuela, entre 1974 y 1979 tuvieron interesantes experiencias dentro del movimiento obrero. Otros se integraron al movimiento *Tierra y Libertad* en Monterrey dentro de *Línea de masas* antecedente del *Partido del Trabajo* y en otras corrientes y luchas populares. Formando parte de la Coordinadora Estudiantil Politécnica participó en las luchas libradas por el Consejo Estudiantil Universitario.

Al cumplirse el 30 aniversario del movimiento estudiantil, promovió la constitución del Comité Politécnico 68-98 y encabezó el contingente de esa institución, en la gigantesca marcha del 2 de Octubre de 1998.

Nuevas batallas están por llegar, nuevas experiencias hay que asimilar. El Comité de Lucha ESIME ha sido y sigue siendo una gran escuela para enrolarse en las luchas venideras. ¡Adelante!





Glosario

- Acarrear*: Simular la adhesión a una causa
Base: Masa de estudiantes que apoya al movimiento
Botear: Solicitar donativos en un bote improvisado como alcancía
Brigadear: Participar en una brigada
CAES: Comité de Aspirantes a Escuelas Superiores
Casco: Casco de Santo Tomás
Charros: Líderes corporativos
CLESIME: Comité de Lucha ESIME
CNAO: Comité Nacional de Auscultación y Organización
CNC: Confederación Nacional Campesina
CNED: Central Nacional de Estudiantes Democráticos
CNH: Consejo Nacional de Huelga
CNOP: Central Nacional de Organizaciones Populares
CNTE: Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación
CoCo: Comité Coordinador de Comités de Lucha
CTM: Central de Trabajadores Mexicanos
CU: Ciudad Universitaria
ESCA: Escuela Superior de Comercio y Administración
ENCB: Escuela Nacional de Ciencias Biológicas
ESE: Escuela Superior de Economía
ESFM: Escuela Superior de Física y Matemáticas
ESIA: Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura
ESIME: Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica
ESIQUE: Escuela Superior de Ingeniería Química e Industrias Extractivas
ESIT: Escuela Superior de Ingeniería Textil
EZLN: Ejército Zapatista de Liberación Nacional
FECSM: Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas Mexicanos
FEU: Federación Estudiantil Universitaria
FM: Físico matemáticas
FNET: Federación Nacional de Estudiantes Técnicos
Fenetos: De la FNET
FUSA: Federación Universitaria de Sociedades de Alumnos
GCI: Grupo Comunista Internacionalista
IEPES: Instituto de Estudios Políticos Económicos y Sociales

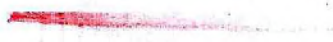
- INJM: Instituto Nacional de la Juventud Mexicana
 IPN: Instituto Politécnico Nacional
 JCM: Juventud Comunista de México
Julia: Vehículo celular de la policía
 LCE: Liga Comunista Espartaco
 MLN: Movimiento de Liberación Nacional
 MMLM: Movimiento Marxista Leninista Mexicano
Mordida: Cohecho, soborno
 MURO: Movimiento Universitario de Renovadora Orientación
 OCLAE: Organización Continental Latinoamericana de Estudiantes
 PC: Partido Comunista
 PCM: Partido Comunista Mexicano
 Pemex: Petróleos Mexicanos
Pintas: Consignas pintadas en las paredes o autobuses
Porros: Golpeadores
 PORT: Partido Obrero Revolucionario Trostkista
 PMS: Partido Mexicano Socialista
 PMT: Partido Mexicano de los Trabajadores
 Poli: Instituto Politécnico Nacional
 PPS: Partido Popular Socialista
 PRD: Partido de la Revolución Democrática
 Prevo: Prevocacional
 PRI: Partido Revolucionario Institucional
 PRT: Partido Revolucionario de los Trabajadores
 PST: Partido Socialista de los Trabajadores
 PSUM: Partido Socialista Unificado de México
 PT: Partido del Trabajo
 SNCA: Sistema nacional de Creadores de Arte
 SME: Sindicato Mexicano de Electricistas
 SNTE: Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación
 STEUNAM: Sindicato de Trabajadores y Empleados de la UNAM
 STUNAM: Sindicato de Trabajadores de la UNAM
Queso: Auditorio A de la Unidad Profesional de Zacatenco
 UIE: Unión Internacional de Estudiantes
 UNAM: Universidad Nacional Autónoma de México
 V: Victoria
 Voca: Vocacional
Volantear: Repartir volantes u octavillas

Bibliografía

- Aceves, Jorge (comp.), *Historia Oral*, México, UAM-Instituto Mora, 1993.
- Balán, Jorge *et al.* *Las historias de vida en ciencias sociales. Teoría y técnica*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1974.
- Becker, Howard S., "Historias de vida en sociología", en Jorge Balán *et al.*, *ibid.*
- Bertaux, Daniel, "Los relatos de vida en el análisis social", en Jorge Aceves (comp.), *op. cit.*
- Bordieu, Pierre, "La ilusión biográfica", en *Historia y fuente oral*, núm. 2, Memoria y Biografía, 1989.
- Chanfrault-Duchet, Marie Françoise, "Mitos y estructuras narrativas en la historia de vida: la expresión de las relaciones sociales en el medio rural", en *Historia y fuente oral*, núm. 4, Entrevistar ¿para qué?, Barcelona, 1990.
- Chavero, Alfredo, "Historia antigua de la conquista", en Vicente Riva Palacios (director), *México a través de los siglos*, México, Editorial Nacional, 1963.
- Garay de, Graciela, *Cuéntame tu vida, historia oral: historias de vida*, México, Instituto Mora, 1997.
- Giglia, Angela, "Apuntes sobre la verdad y la reconstrucción de los eventos en los relatos orales", en Graciela de Garay, *Ibid.*
- León de, Justo Igor, *La noche de Santo Tomás*, México, Fondo de Cultura Popular, 1988
- Morin, Françoise, "Praxis antropológica e historia de vida", en Jorge Aceves (comp.), *op. cit.*
- Portelli, Alessandro, "El tiempo de mi vida: las funciones del tiempo en la historia oral", en Jorge Aceves, *op. cit.*
- Schnapper, Aron y Daniele Hanet, "De Herodoto a la grabadora: fuentes y archivos orales", en Jorge Aceves (comp.), *op. cit.*
- Thompson, Paul, "Historias de vida y análisis del cambio social", en Jorge Aceves (comp.), *op. cit.*
- Wilkie, James W. "Eliltelore", en Jorge Balán *et al.*, *op. cit.*



OCTUBRE DOS, HISTORIAS DEL
MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE MARIO
ORTEGA OLIVARES, SE TERMINÓ DE
IMPRIMIR EL DIEZ DE FEBRERO DE MIL
NOVECIENTOS NOVENTA Y NUEVE, EN
TECNICA EN IMPRESION, SA DE CV.
EL TIRAJE CONSTA DE QUINIENTOS
EJEMPLARES.



Otros títulos

Gobierno y empresarios, el sexenio de Luis Echeverría

Jesús Favela Rodríguez

Formación de profesores universitarios en México: 1970 - 1985

Alberto Padilla Arias

La educación primaria en la formación social mexicana 1875 - 1965

Alejandro Martínez Jiménez

Teorías sociológicas contemporáneas

Javier Ortiz Cárdenas, Rogelio Martínez Flores, Patricia Cascón Muro, José Luis Cepeda Dovalá (coords.)

Productividad y fatiga laboral

Mario Ortega Olivares

Globalización, capital y Estado

Joachim Hirsch

Investigación sociológica

José Luis Cisneros, Rutilio Hilarío Pérez, Celia Pacheco Reyes (comps.)

Sociología y ciencias sociales en el umbral del siglo XXI

Martha Eugenia Salazar Martínez (coord.)

Realidades, fantasías y ensueños

Rogelio Martínez Flores

Despolitización de la ciudadanía y gobernabilidad

Jaime Osorio

Morelia y Tepoztlán: dos aproximaciones sociológicas

Jorge Munguía Espitia, Margarita Castellanos Ribot (coords.)

Investigación sociológica II

AAVV



UAM - X

FECHA 11/DIC/01



9 789706 544292

PREC. LISTA \$90.00

OCTUBRE DOS

En este libro, reviviras los sucesos del '68 a través de un plural coro de voces comprometidas, apasionadas, tal vez lastimadas pero llenas de esperanza. Los actores sociales narran la convergencia de sus vidas hacia el movimiento estudiantil y como esa huella repercutió en su drama personal.

Mas que un acartonado repaso de acontecimientos, se presentan testimonios cálidos e intensos, donde la anécdota se engarza con profundas reflexiones. México con su pasado y presente atraviesa las historias de estos protagonistas; cuyos sueños, a su vez, colorean nuestro futuro. El Dos de Octubre es recordado por la moderadora del mitin y los dos últimos oradores del Consejo Nacional de Huelga en Tlatelolco. Estas historias de vida quieren ser memorias críticas que rompan el silencio del poder.